
Las migraciones internacionales 2000

Tema del número

Durante los últimos cincuenta años han aumentado velozmente el volumen y la importancia de las migraciones internacionales. Todas las regiones del mundo y la mayoría de los Estados son hoy lugares de inmigración o emigración, y con frecuencia de ambos fenómenos. En el presente número se examina la dinámica de las migraciones internacionales y se exponen algunas nuevas consideraciones sobre los movimientos mundiales y regionales a comienzos del siglo XXI, los problemas que suscitan y la manera de hacerles frente. Los temas analizados son los siguientes: Las actuales tendencias mundiales de la migración; los diferentes enfoques teóricos para explicar el fenómeno; las consecuencias de la liberalización actual y la integración regional; y función de las ciencias sociales en la elaboración de políticas. Se estudian específicamente las siguientes regiones: Europa Occidental, Europa Central y Oriental, los países de la ex Unión Soviética, Asia y el Pacífico, Africa Subsahariana y América Latina en el contexto del TLCAN y del MERCOSUR.

Consejero Editorial: Serim Timur

Próximo número (166): El debate sobre el desarrollo: más allá del consenso de Washington.

Los autores son responsables de la elección y presentación de los hechos que figuran en esta revista, del mismo modo las opiniones que expresan no son necesariamente las de la UNESCO y no comprometen a la Organización.

Nota biográfica

Serim Timur, demógrafa social formada en la Universidad de Cornell, fue Jefe de la Unidad de Población y Migración de la UNESCO. Entre 1974 y 1999 estuvo a cargo de distintos programas y proyectos de población de la UNESCO sobre migración internacional, la migración interna y la urbanización, los cambios en los patrones familiares y domésticos y los estudios sobre la situación de la mujer. Se jubiló de la Organización en 1999. Antes de incorporarse a la UNESCO trabajó en el Instituto de Estudios de Población de la Universidad de Hacettepe, Ankara (Turquía). Email: etimur@cybercable.fr

Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO

Serim Timur

El movimiento de personas dentro y a través de fronteras nacionales ha sido un elemento constante de la historia de la humanidad. Sean cuales sean las fuerzas que determinen los flujos concretos, las consecuencias de la migración son complejas y variadas. De hecho, aunque la migración sólo atañe a una proporción pequeña de la población total, este proceso tiene una repercusión desmesurada tanto en el país de origen como en el de acogida, así como en las comunidades y personas involucradas directamente en él, esto es, el migrante y su familia.

Desde 1945, y especialmente desde finales del decenio de 1970, el volumen y la importancia de la migración internacional ha aumentado con rapidez. Un aspecto fundamental de estos movimientos migratorios es que entrañan flujos tanto desde países menos desarrollados a países desarrollados, como entre los primeros. Hoy, todas las regiones del mundo y la mayoría de los Estados son o bien países de inmigración o países de emigración y, en algunos casos, ambos.

El interés de la UNESCO por la migración internacional es muy antiguo, pues se remonta a la época de su creación tras la segunda guerra mundial y al periodo de reconstrucción de posguerra del decenio de 1950. Habida cuenta de los aspectos sociales, económicos, culturales y de derechos humanos de la migración, la Organización ha dedicado considerables esfuerzos al estudio de los dos componentes distintos pero relacionados de la migración: el interno y el internacional.

En este artículo se ofrece una perspectiva general de las actividades que la UNESCO ha realizado en este ámbito durante los últimos cincuenta años. El gran número de publicaciones de la UNESCO, resultado de distintos congresos, simposios y reuniones de expertos nos recuerda el importante papel que ha desempeñado la migración internacional en el proceso de las transformaciones sociales en todo el mundo.

La migración tras la segunda guerra mundial: aspectos positivos

Como indicó Brinley Thomas (1961), en el periodo inmediatamente posterior a la guerra, entre 1945 y 1952, la tendencia principal era la emigración desde Europa (4,5 millones de migrantes de una población total de 6,3 millones), además del movimiento de un gran número de refugiados. Los principales países de origen eran el Reino Unido, Italia, los Países Bajos, España y Portugal. Los Estados Unidos de América seguían recibiendo al mayor número de migrantes (1,1 millones) pero la inmigración a ese país no era un factor dominante, como lo había sido en los primeros años del siglo XX. Los otros países de acogida eran la Argentina, el Brasil y Venezuela, Australia, el Canadá, Nueva Zelanda, Sudáfrica e Israel (Thomas, 1961).

Posteriormente, entre 1952 y 1959, se produjo un notorio aumento de la capacidad productiva de Europa, lo cual acentuó la absorción de mano de obra cualificada por las industrias europeas en auge. En la segunda mitad del decenio de 1950, el patrón de la emigración desde los principales Estados europeos se había invertido y Alemania, Austria, Bélgica, Francia y el Reino Unido se habían convertido en importadores netos de mano de obra. América Latina, por el contrario, experimentaba una caída en el flujo de migrantes que recibía (Thomas, 1961).

Desde 1952, la UNESCO se ha preocupado por promover estudios sobre los aspectos sociales y culturales de la migración internacional. Así, en una resolución aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en diciembre de 1952 se hacía un llamamiento al Director General para que siga estudiando los aspectos sociales y culturales de la migración, con el fin de cooperar con los Estados Miembros, las Naciones Unidas y los organismos especializados en la elaboración o ejecución de planes de emigración o inmigración, para garantizar que éstos no sólo contribuyan a la mejora de las condiciones económicas de los países partícipes, sino también al progreso social y al enriquecimiento cultural de los interesados y también al entendimiento mutuo entre los pueblos.

En 1955, la UNESCO, en colaboración con la Asociación Internacional de Sociología (AIS) y la Asociación Internacional de Economía (AIE), organizó en París un simposio dedicado a “Las aportaciones positivas de los inmigrantes”, en el que Oscar Handlin fue el Relator General y Brinley Thomas el Relator Económico. Este primer gran estudio, publicado en la serie de la UNESCO *Population and Culture*, cubría los principales países receptores de inmigrantes permanentes: los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Australia, el Brasil y la Argentina. El objetivo era analizar las contribuciones que los inmigrantes habían hecho a la vida social y económica de los países receptores, es decir sus contribuciones a la vida de la comunidad y familiar; a la estructura gubernamental, no gubernamental y administrativa de la sociedad; a la forma de vida del país; su efecto en las tensiones sociales; la repercusión en las profesiones jurídicas; y su influencia en el nivel de educación, en los conocimientos técnicos y en el desarrollo de las artes. En lo económico, el Ambito del estudio se limitaba a la influencia de los migrantes como individuos y a su contribución personal a la invención, la ciencia, la industria y a otros aspectos del progreso económico.

Fue difícil generalizar en cuanto a la repercusión exacta que los inmigrantes tuvieron en los distintos tipos de economía. Sin embargo, el efecto positivo de los migrantes se podía juzgar de acuerdo con una serie de criterios generales. Su repercusión en el mercado laboral ayudaba a la economía a superar las rigideces y a que se redistribuyera la mano de obra de manera más eficaz. Los inmigrantes que realizaban contribuciones excepcionales a la investigación científica y tecnológica tenían una influencia importante en la economía nacional. El flujo de inmigrantes permitía utilizar con más eficacia los recursos naturales. Los nuevos trabajadores aumentaban la calidad empresarial y contribuían a la innovación y al desarrollo de nuevas técnicas (UNESCO, 1955).

Las contribuciones sociales de los inmigrantes afectaban al sistema de producción, a las artes y las ciencias, así como a la estratificación social. Sin embargo, se hizo una distinción entre las contribuciones tangibles de las personas y la cuestión, más difícil de aprehender, de las contribuciones culturales del conjunto de una comunidad inmigrante. Todos los inmigrantes mostraban al principio una tendencia a crear una vida cultural autónoma, pero era la actitud del país receptor y no la de los inmigrantes la que determinaba la naturaleza de su impacto cultural.

Con respecto a las tensiones políticas y sociales en la sociedad receptora, hay que decir que la inmigración ni creaba ni resolvía dichas tensiones, aunque cuando un grupo migrante se identificaba con sólo una de las partes en un conflicto, podía brotar una hostilidad intensa. No obstante, en una perspectiva más amplia, las conclusiones eran positivas.

Se identificaron tres tipos de situaciones en los países receptores. En primer lugar, países como el Reino Unido, en los que los recién llegados se encontraban con una sociedad relativamente homogénea, a pesar de las diferencias regionales. En esos países existían instituciones fuertemente arraigadas, tanto centrales como locales, y se daba una tendencia muy fuerte a ajustarse a los patrones establecidos de la vida cultural.

El segundo tipo queda ejemplificado por los Estados Unidos de América. Los recién llegados descubren una vida cultural con una estructura flexible, en la que se da por sentado la diversidad de origen. Encontraron un sistema con relativamente pocas instituciones establecidas, apenas centralizada y en la que el gobierno raramente intervenía. Las diferencias culturales de los recién llegados se daban en el contexto de las diferencias ya existentes de tipo regional, étnico, racial y religioso. Finalmente, en el Brasil y la Argentina los inmigrantes descubrieron unas sociedades que eran fundamentalmente rurales y coloniales, dependientes de Europa en lo cultural y en otros aspectos. Dada la organización laxa de la vida cultural y lo distante que se encontraban los pocos centros urbanos del resto del país, era relativamente fácil para las comunidades inmigrantes aislarse, tanto en asentamientos rurales como en ciudades de provincia (UNESCO, 1955).

Esta fue la última ocasión en la que el debate en torno a la migración se limitó a las repercusiones en los países de origen y de acogida "tradicionales". Aunque estos países receptores tradicionales siguen teniendo un papel importante en materia de inmigración permanente, han surgido nuevos países de acogida y han surgido nuevos tipos de migración, en los que países que eran de origen se han convertido en receptores.

La Conferencia de La Habana de la UNESCO sobre "La integración cultural de los migrantes", que se celebró en 1956, reunió a participantes de 17 países y se centró en los aspectos prácticos de la orientación, reasentamiento e integración de los inmigrantes en el Canadá, Chile, Israel, Francia, el Brasil, Bélgica y otros países, recalcando así la necesidad de realizar una selección y preparación cuidadosas de los inmigrantes potenciales y de proteger sus condiciones de trabajo en el país receptor. El papel de la unidad familiar se consideró vital a la hora de decidir si se había o no producido una integración cultural. El objetivo de la ayuda para la integración debía ser alentar la adaptación de la familia sin destruir su patrón estructural básico (Borrie *et al.*, 1959).

En cuanto a los problemas inherentes a la integración cultural, la conferencia llegó a la conclusión de que "la inclusión efectiva y voluntaria del inmigrante en el marco cultural de la sociedad de acogida era de igual importancia para ambos, "y de que" se han sentado las bases para un estudio de los problemas prácticos específicos que se plantean" (Borrie *et al.*, 1959).

Migración de mano de obra en los decenios de 1960 y 1970

En los dos decenios siguientes, y aunque los países de acogida tradicionales analizados en el simposio celebrado en París en 1955 seguían siendo, con la excepción de la Argentina y el Brasil, importantes receptores de inmigrantes permanentes, se produjeron grandes cambios tanto en el origen como en la composición de los flujos migratorios. Los Estados Unidos de América siguieron siendo el principal receptor pero el carácter y la composición étnica de los inmigrantes cambiaron.

El papel de América Latina como continente receptor de migrantes permanentes procedentes de Europa cambió al de proveedor del 20 por ciento de los migrantes permanentes hacia los Estados Unidos de América. Entretanto, la composición étnica de los migrantes pasó de predominantemente europea a asiática. Así, en el decenio de 1980, el 40 por ciento de los inmigrantes permanentes procedían de Asia.

El decenio de 1970 supuso el comienzo de la migración a gran escala de trabajadores contratados. Se produjeron flujos importantes desde Asia a los Estados del Golfo Pérsico y desde Asia y América del Sur a los Estados Unidos de América y al Canadá. Desde el comienzo del auge del petróleo, a mediados del decenio de 1970, el flujo de trabajadores asiáticos a los Estados del Golfo Pérsico constituía un ejemplo fundamental de las oportunidades de migración temporal para los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, a mediados del decenio de 1970, más del 66 por ciento de los trabajadores de los Emiratos Arabes Unidos eran extranjeros (Appleyard, 1988).

Appleyard, al examinar el desarrollo de la contratación de mano de obra desde el decenio de 1970, señala que "los países que se enfrentan a una demanda de mano de obra, cada vez más compran horas de mano de obra, es decir prefieren pagar a una mano de obra temporal y rotatoria, que plantea demandas mínimas en cuanto a costes sociales e integración con las poblaciones locales". Sin embargo, a diferencia de los

Estados del Golfo Pérsico, en los que las obligaciones contractuales en cuanto a duración de estancia, empleos específicos y restricciones relativas a la presencia de familiares dependientes se hacían cumplir rigurosamente, los países de acogida europeos experimentaron numerosos problemas a la hora de hacer frente a las repercusiones de la migración de los "trabajadores invitados".

La importancia numérica creciente de la migración internacional se convirtió en fuente de controversia en las relaciones bilaterales y regionales. La escala de la migración también dio lugar a una serie de problemas sociales y culturales, cuya intensidad y complejidad siguen desconcertando a analistas y especialistas. La atención especial que se prestaba a la influencia de los migrantes en la sociedad de acogida, fuera negativa o positiva, y que prevaleció en los estudios del decenio de 1950, fue sustituida por un enfoque que se centraba más en cómo se "adaptaban" los propios migrantes a la sociedad receptora.

El tema principal de las actividades de la UNESCO durante el decenio de 1970 fue la educación y capacitación de los trabajadores migrantes y sus familias. Durante ese periodo, se consideraba el problema desde la perspectiva de la inmigración como un fenómeno temporal. Si bien es cierto que la mayor parte de la investigación se centró en la enseñanza de idiomas, tanto en el idioma nativo del migrante como en el idioma del país receptor, algunos especialistas hicieron hincapié en el regreso final al país de origen, destacando así la necesidad de que el migrante se mantuviera en contacto con aquella cultura.

Sin embargo, otros expertos hicieron mucho hincapié en la integración en la sociedad receptora por medio de la educación, la capacitación profesional y la movilidad social facilitada por ese tipo de conocimientos. Francia, Suiza, Suecia y la República Federal de Alemania eran los principales países receptores que actuaban al respecto. A mediados del decenio de 1970 se seguían planteando las cuestiones del retorno y de la reintegración, pero poco a poco fueron sustituidas por el tema de la educación con el fin de favorecer la integración social y la adaptación en el país de acogida.

Se puso de relieve el principio de que la migración, considerada originariamente como un problema laboral, tenía que ser reconocida con todas sus consecuencias políticas, demográficas, sociales y culturales. Desde esta perspectiva, se esperaba que la sociedad de acogida facilitara el acceso de los inmigrantes a la vida económica, social y cultural, sin perjuicio de que al tiempo se reconociera el derecho del inmigrante a una cultura distinta.

Tendencias en el decenio de 1980 : diversidad de flujos

Los dos volúmenes del libro *International Migration Today* publicados por la UNESCO en 1988 (Appleyard, 1988, Stahl, 1988), hacen un balance de los movimientos migratorios tal y como afectaron a las principales regiones del mundo y prestan especial atención a los flujos intra e interregionales que a lo largo del tiempo se han producido en África, Asia y el Pacífico, los Estados Arabes, América Latina, el Caribe, Europa Occidental y América del Norte. La dirección y la composición de la migración había cambiado de manera radical en todas las regiones del mundo sin excepción.

Durante este periodo, se hizo un especial hincapié en el desarrollo y las consecuencias de los flujos migratorios temporales. La migración temporal, en sus distintas modalidades, tales como "trabajadores invitados", "trabajadores temporeros" y "trabajadores contratados" se generalizó en las sociedades industriales avanzadas, como resultado de su supuesta flexibilidad y eficiencia a la hora de hacer frente a lo que se percibía como una escasez temporal de mano de obra. Se analizaba la repercusión de la migración temporal en los países de origen, tanto en términos de su influencia en las tendencias demográficas como en cuanto a la repercusión económica de las remesas en la balanza de pagos de los países de origen.

Si bien es cierto que se había producido un aumento en el volumen de la migración mundial, el carácter de la migración a los países industrializados estaba cambiando. Papademitriou sostenía que para la mayoría de los países importadores de mano de obra, la experiencia con la migración de mano de obra, vista en un principio como un éxito económico, se consideraba cada vez más como una responsabilidad social y política. En su análisis, el flujo de mano de obra migrante dependía cada vez menos de la demanda y

echaba raíces en aquellos sectores de las economías nacionales que los trabajadores locales rechazaban. Por ello, y debido a la tendencia creciente a la reunión familiar en los países receptores, lo que se suponía era una mano de obra temporal se estaba convirtiendo en realidad en una mano de obra permanente. El control de los flujos migrantes sólo podía lograrse si los países de origen y de acogida reconocían sus responsabilidades mutuas. Por medio de medidas unilaterales no se podían alcanzar soluciones satisfactorias a los problemas suscitados por los flujos migratorios (Papademetriou, 1988).

Sin embargo, en el decenio de 1980 quedó claro que el flujo de mano de obra no era ni temporal ni se limitaba a una región específica. En realidad, lo que en su día se consideró migración "temporal" se había convertido en una nueva forma de migración permanente. Como los países de acogida percibían formalmente la migración temporal como la norma, las políticas de control restrictivas fueron en aumento. Incluso en los Estados del Golfo Pérsico, donde esas políticas tenían como objetivo impedir cualquier tipo de asentamiento permanente, ha habido algunos migrantes que permanecieron allí y que hoy constituyen una cierta proporción de la población.

Aspectos educativos, sociales y jurídicas

La cuestión de la adaptación sociocultural, en especial en lo que se refiere a los migrantes jóvenes o a los descendientes de migrantes, siempre ha estado muy estrechamente relacionada con la educación y la capacitación lingüística y ocupacional. Hay distintos asuntos que siguen considerándose como las cuestiones principales: capacitación lingüística, "educación intercultural" frente a "educación cultural mixta" o "educación multicultural".

Estos aspectos socioculturales fueron planteados en dos ocasiones en el decenio de 1980. En el simposio sobre "Derechos humanos en zonas urbanas", celebrado en París en 1980, se estudió la población inmigrante africana y cuáles eran los obstáculos que encontraban para alcanzar sus derechos sociales. El asunto de poblaciones culturalmente diversas que convivían en zonas urbanas densamente pobladas se trató más ampliamente en la reunión de expertos de la UNESCO sobre "El estudio del etnodesarrollo y el etnocidio en Europa" celebrado en mayo de 1983.

Stuart Hall ha mostrado cómo las comunidades migrantes del Caribe que se establecieron en el Reino Unido se convirtieron en una "clase marginada", diferenciada étnicamente en términos de empleo y de su posición general en la sociedad. A medida que han empeorado las relaciones entre las poblaciones en las generaciones segunda y tercera, la raza, el color y el origen étnico se han convertido en una línea divisoria importante en las definiciones y conflictos sociales. Si bien es cierto que una minoría de negros de la segunda y tercera generación han conseguido adaptarse y han hecho avances modestos en educación y empleo, la mayoría ha desarrollado una cultura alternativa de supervivencia y resistencia. Los incoherentes programas gubernamentales del decenio de 1970 no consiguieron impedir que el sistema educativo fracasara a la hora de integrar realmente a los hijos de los migrantes. Una de las consecuencias fue la aplicación de estereotipos y la "criminalización" de sectores de los jóvenes negros de la segunda y tercera generación, y la intensa vigilancia policial a la que se sometió a sectores de la comunidad caribeña (Hall, 1988).

Las cuestiones relativas a la situación legal del número creciente de migrantes a largo plazo en los países de acogida de Europa fueron tratadas en un libro publicado por la UNESCO en 1982, *Migrant Workers in Europe: Their Legal Status, A Comparative Study*, en el cual se estudiaba la transición de los controles de inmigración poco rígidos, característicos de la Europa de la posguerra hasta el decenio de 1960, a una observancia cada vez más estricta que se impuso desde mediados del decenio de 1960 en adelante.

La respuesta legislativa a la gran afluencia de inmigrantes a Europa en el decenio de 1960 fue una infinidad de disposiciones complejas, la mayoría adoptadas por medio de instrumentos legislativos y decretos-ley, que constituían una respuesta particular a las presiones a las que se enfrentaban los sucesivos gobiernos. Había que formular un marco legal más coherente para la inmigración, que tuviera en cuenta no

sólo las necesidades económicas del Estado de acogida, sino también los derechos civiles, sociales y políticos de las poblaciones de inmigrantes (Thomas, 1982).

Nuevas circunstancias en el decenio de 1990

El decenio de 1990 ha sido testigo de una nueva ola de migración mucho más variada con nuevos tipos de migrantes, que van de los inmigrantes altamente cualificados a los solicitantes de asilo, pasando por migrantes irregulares, temporales y en tránsito. También se ha argumentado que muchas de estas categorías comienzan a confundirse entre sí, por lo que cada vez es más difícil hacer distinciones entre los distintos tipos de migrantes.

Al mismo tiempo aumenta la complejidad de los patrones de migración y asentamiento. Además del establecimiento permanente de una gran población de inmigrantes y minorías, como son las segundas y terceras generaciones en Europa Occidental (provenientes de Asia, Africa, América Latina y el Caribe, los Estados Arabes, Europa Meridional y, más recientemente, de Europa Central y Oriental, y que aproximadamente en su mitad son mujeres), se siguen produciendo nuevas llegadas y flujos en una diversidad de categorías: familias, irregulares, trabajadores temporeros, solicitantes de asilo y aquellos que fueron admitidos como "nacionales" o "repatriados". También se produjeron cambios en las repercusiones de la migración dentro de Europa, a medida que los países de origen tradicionales, como Italia, España, Portugal y Grecia, se han convertido en países receptores.

Desde 1989, los países de Europa Central y Oriental han experimentado profundos cambios estructurales, económicos y políticos. De un sistema cerrado y descentralizado, caracterizado por una baja movilidad internacional, se ha producido una transición a una política de migración "de puertas abiertas" liberalizada, si bien aún no definida. La migración en masa Este-Oeste, que muchos temían que aconteciera a comienzos del decenio de 1990, no se ha producido, pero la migración internacional ha aumentado de manera considerable entre los países de la UE, así como desde y hacia la Unión. Al mismo tiempo, muchos flujos migratorios internos y tradicionales se han convertido en flujos internacionales debido a la creación de nuevos Estados independientes.

Aún más considerable ha sido el rápido aumento de los movimientos irregulares, tanto de los que entran de manera ilegal como de los clandestinos, y de la cantidad de solicitantes de asilo y de personas desplazadas internamente.

Las presiones en las sociedades de acogida y el flujo continuo de migrantes plantean dos problemas: en primer lugar, si se admiten o no nuevos inmigrantes y/o solicitantes de asilo y en qué condiciones; en segundo lugar, cómo hacer frente a las necesidades y derechos de los inmigrantes que a menudo se convierten *de facto* en miembros permanentes de las sociedades receptoras.

Se ha argumentado que estas nuevas formas de migración están relacionadas con transformaciones fundamentales de las estructuras económicas, sociales y políticas en la época posterior a la guerra fría. Una de estas transformaciones es el proceso de mundialización, que supone una convergencia creciente de economías, mercados y culturas y que fomenta la migración internacional. Además de la mundialización de los movimientos de capital y del comercio, es probable que el surgimiento de mecanismos de cooperación económica regionales tenga repercusiones en la migración internacional en todo el mundo; aunque todavía no está claro cuáles serán exactamente esas repercusiones, es poco probable que se trate de una relación simple.

El surgimiento del Tratado de Libre Comercio (TLC) para la integración económica de México, Estados Unidos de América y Canadá, del tratado para la constitución de un Mercado Común entre la Argentina, el Brasil, el Paraguay y Uruguay (MERCOSUR), y, en Africa, de agrupaciones económicas subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental (CEDEAO) y la Comunidad para el Desarrollo del Africa Meridional (SADC), puede ayudar a que los Estados más prósperos a convertirse en polos de atracción para los inmigrantes: por ejemplo, Nigeria, el Gabón y Côte d'Ivoire en la CEDEAO y Sudáfrica y Botswana en la SADC (UNESCO-MOST, 1999).

El cambio político puede dar lugar a la migración, como ocurre en el caso de las economías de transición de Europa Central y Oriental. Este tipo de transformaciones también puede reducir los flujos de migración, como ha ocurrido en América Central donde muchos flujos de refugiados han cesado tras el final de las dictaduras militares y los cambios en los regímenes políticos de la región. En el decenio de 1990, la cuestión de la migración forzada se ha considerado cada vez más como parte de la cuestión más amplia de la migración, junto al problema de los refugiados y de los solicitantes de asilo.

Nuevas cuestiones sociales y culturales

Las consecuencias sociales, culturales, políticas y económicas de la migración son de una gran importancia en el tratamiento de la diversidad étnica y cultural. Los países de inmigración más antiguos han descubierto que las migraciones de los últimos 50 años han originado grandes cambios, y los nuevos países de inmigración están empezando a tener experiencias parecidas. Sin embargo, en algunas ocasiones, la toma de conciencia de las dimensiones sociales y culturales de la migración ha ido a la zaga de otros aspectos de la política de migración. Así, en el decenio de 1990 las actividades de la UNESCO siguieron centrándose en las cuestiones socioculturales, en especial a la luz de la creciente intolerancia hacia los extranjeros expresada en la creciente xenofobia y racismo, tensiones sociales y conflictos entre minorías. En 1990, un seminario de la UNESCO celebrado en Perth, Australia, y organizado en colaboración con el Centro de Estudios sobre Migración y Desarrollo de la Universidad de Western Australia, abordó cuestiones relacionadas con la identidad, los perjuicios y la exclusión social, las políticas educativas que influían en las aspiraciones, los estilos de vida cambiantes y el establecimiento de contactos, tanto de manera formal como informal.

Las condiciones cambiantes en Europa ponen a prueba algunos de los antiguos conceptos de integración y multiculturalismo dentro de los Estados nacionales. Hoy se están multiplicando las transacciones de todo tipo que atraviesan las fronteras nacionales, comprendidos los movimientos de personas. Al mismo tiempo, en muchos países hay cada vez más resistencia a las nuevas llegadas y al asentamiento de una población heterogénea. El libro *Scapegoats and Social Actors: the Exclusion and Integration of Minorities in Western and Eastern Europe* (July 1998), basado en las ponencias presentadas en un simposio de la UNESCO, organizado en 1993 en colaboración con el Centro para la Investigación y las Relaciones Étnicas de la Universidad de Warwick, aborda las cuestiones de las minorías étnicas y del racismo que éstas sufren en la Europa de comienzos del decenio de 1990.

Se cuestionan, por ejemplo, las hipótesis en que se apoya el concepto de multiculturalismo, tal y como fue formulado en el contexto británico de los decenios de 1980 y 1990. La falta de claridad en cuanto a su significado preciso queda ilustrada en las tensiones que se derivan de su doble sentido: por un lado, como una cultura política de la esfera pública, que se centra en la igualdad de oportunidades y, por otro, como una cultura "privada" de la esfera de la comunidad, basada en una diversidad tolerada de idioma, religión y prácticas culturales en la familia. Es cuestionable hasta qué punto se pueden separar estas dos esferas en la práctica cuando, por ejemplo, abordamos la política pública de educación y religión (Rex, 1998).

Otra crítica al multiculturalismo es que éste ha llevado a una definición de etnicidad puramente en términos de cultura e identidad, disociada, de esta manera, de las cuestiones de discriminación a las que muchas sociedades se enfrentan en el decenio de 1990. De manera más constructiva, la etnicidad podría considerarse como un producto de la experiencia común del grupo y no simplemente de su origen común (Anthais, 1998).

Los vínculos entre las distintas formas de discriminación y exclusión basados en la raza, etnicidad, clase y género han de ser objeto de un estudio más profundo. Las categorías estadísticas son insuficientes para explicar las experiencias particulares de los grupos de inmigrantes y de minorías, ya que éstas vienen determinadas por la interacción de todos estos factores. Algunos autores consideran que la naturaleza del racismo está cambiando, al justificarse la exclusión y la discriminación en Europa con argumentos distintos a los utilizados anteriormente. El racismo pseudocientífico del pasado está siendo reemplazado

por la xenofobia e intolerancia contemporáneas y por lo que Stolcke define como "fundamentalismo cultural", una nueva interpretación de la exclusión (Stolcke, 1999). En la época inmediatamente posterior al colonialismo, el racismo basado en el color -fundamentalmente la discriminación que los blancos practicaban contra los negros- fue el principal centro de atención. Pero esta preocupación no tenía en cuenta que la discriminación podía adoptar muchas otras formas, basadas en las diferencias de nacionalidad, etnicidad, cultura o religión (Eide, 1998).

Según Eide, el exclusivismo nacionalista en Europa Occidental adopta la forma de "europeanismo" en contra de los que no son europeos. En Europa Oriental, el nacionalismo se traduce en la forma más antigua de etnonacionalismo. En ambos casos, puede llevar a intentos por lograr una separación física. En Occidente, tratando de repatriar a los inmigrantes y a sus descendientes, mientras que en lugares como Bosnia y Kosovo, ocurrió a través de un proceso mucho más violento que ha pretendido establecer a la fuerza territorios "puros" con un dominio étnico (Eide, 1998).

Las cuestiones más amplias relacionadas con el concepto cambiante de Estado-nación también tienen repercusiones en las ideas de ciudadanía y en el papel de las comunidades inmigrantes dentro del Estado. Un ejemplo particular de los efectos inciertos de la integración regional en el concepto de ciudadanía es la creación de la ciudadanía de la Unión Europea (UE) por el Tratado de Maastricht, que entró en vigor en noviembre de 1993. A pesar de que la ciudadanía de la UE concede a su titular extensos derechos en todos los Estados Miembros, no hay una uniformidad paneuropea en cuanto al significado de ciudadanía, de tal modo que cada Estado Miembro tiene criterios distintos de nacionalidad, nacionalización y doble nacionalidad. Así, puede ocurrir que, mientras que en un país se considere a las comunidades de migrantes asentadas con derecho a obtener la ciudadanía, en otro se les niegue ese derecho. Otra consecuencia de la integración europea y de la libertad de circulación en la UE han sido los intentos de endurecer las restricciones en las fronteras externas, lo que afecta especialmente a los solicitantes de asilo y a los migrantes de otras regiones del mundo (Bhabha, 1999).

A finales del decenio de 1990 se publicaron distintos estudios que llaman la atención sobre el surgimiento y la importancia de comunidades transnacionales, que son resultado de los procesos de migración y asentamiento internacionales. Faist señala la existencia de vínculos transnacionales fortalecidos de los migrantes asentados con su país de origen, lo que lleva al surgimiento de "prácticas culturales sincretistas" y a la difusión cultural, sugerida por la "expansión del espacio social a través de las fronteras", facilitada a su vez por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, los avances en el transporte y una mayor movilidad (Faist, 1999).

La mujer en la migración internacional: las migrantes como actores sociales

El reconocimiento del género como aspecto importante en cualquier tipo de proceso social ha influido el campo de la investigación sobre la migración. Hoy, la migración de las mujeres y su efecto en la condición de la mujer se acepta como materia de estudio, si bien aún no está investigada lo suficiente.

En 1990, se calculaba que el número total de mujeres migrantes que vivían fuera de su país de nacimiento era de 57 millones en todo el mundo, lo que representaba un 48% de todos los migrantes internacionales (Zlotnik, 1998). Aunque en un cuarto de los países receptores las mujeres migrantes, de hecho, superen en número a sus homólogos varones, la escala de la migración de las mujeres y los problemas específicos a los que se enfrentan no se convirtieron en objeto de estudio detallado hasta el decenio de 1980.

Las condiciones sociales, culturales, educativas y las ocupaciones específicas que afectan a las mujeres migrantes han sido, y siguen siendo, una de las mayores preocupaciones de la UNESCO: En el simposio "Análisis sociológico de la educación y capacitación para las trabajadoras migrantes y sus familias", celebrado en Heidelberg en 1978, se planteó la cuestión de la educación, capacitación y condición de las mujeres migrantes. Se presentaron estudios sobre las migrantes portuguesas y árabes en Francia; turcas, españolas e italianas en Alemania; e italianas en Suiza. Los resultados fueron publicados en 1982 en *Vivir*

entre dos culturas: la situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias (UNESCO, 1982).

Los estudios previos consideraban a la mujer en el contexto de la familia, por lo general ausente de la primera fase del movimiento migratorio, que estaba dominado por el hombre. En el decenio de 1980, la investigación sobre migrantes yugoslavos en Alemania, Francia y Suiza cuestionó algunas de estas presuposiciones. En primer lugar, se descubrió que la mujer estaba presente en la primera ola de migración "pionera" y que incluso, en ocasiones, era la iniciadora de la migración. Los motivos que tenía para migrar no eran, como a menudo se había supuesto, o bien exclusivamente el resultado de su matrimonio o vínculos familiares, o razones estrictamente económicas. Se argumentó que las motivaciones de la mujer para migrar podían también ser consideradas como una acción positiva, un rechazo de las circunstancias en las que vivían que ya no eran aceptables o una lucha por lograr una vida mejor (Morokvasic, 1988).

En términos de la adaptación sociocultural de la mujer a las circunstancias del país de migración, los primeros estudios se centraron mayoritariamente en las relaciones entre hombres y las mujeres que surgían del país de origen. En el enfoque común de "tradición" a "modernidad", se asumía que el acceso al trabajo remunerado en la sociedad de acogida menguaría la opresión de la mujer migrante. Sin embargo, algunos especialistas insistían en que, a la hora de valorar los resultados del trabajo, había que tener en cuenta la clase y etnicidad, al igual que el sexo. Algunos resultados de investigación sugerían que la experiencia de la mujer inmigrante como mujer y trabajadora migrante neutralizaba los efectos de sexo y clase social. El acceso al trabajo remunerado puede contribuir a la independencia económica con relación a la pareja de uno, pero también puede crear dependencia de condiciones laborales opresivas (Morokvasic, 1988).

En otros estudios se establecía una distinción entre los objetivos y logros personales de las migrantes en su adaptación a la nueva sociedad y las repercusiones de dichos cambios individuales en las estructuras más amplias de sus propias sociedades. En el plano personal, la migración podía darse en respuesta a aspiraciones individuales de mejora, siendo la mujer capaz de adaptarse a la vida del país de migración. Se llegó a la conclusión de que la capacidad de adaptación de los distintos grupos migrantes dependía no sólo de su cultura de origen, sino también de la situación sociocultural particular encontrada en el país de empleo, situación que depende tanto del abanico de servicios de apoyo institucionales, como por ejemplo las instalaciones educativas y los servicios sociales como del apoyo sociocultural proporcionado por su propia comunidad migrante (UNESCO, 1982).

En 1988, la UNESCO celebra una reunión dedicada enteramente a las migrantes. El simposio internacional "Las mujeres en la migración internacional: cuestiones sociales, culturales y ocupacionales, con especial atención a la segunda generación" fue organizado en colaboración con el Instituto de Sociología de la Universidad Técnica de Berlín y se centró en la contribución económica de las mujeres, reconocidas como "uno de los grupos más vulnerables y desfavorecidos en la mayoría de las sociedades". Los participantes insistieron en que se intensificaran la investigación, el acopio de datos y el intercambio de información, a fin de disponer de bases para la elaboración adecuada de políticas. En especial, hicieron hincapié en la necesidad de realizar investigación comparada y estudios interculturales en temas tales como el cambio social y generacional, las nuevas tendencias en el empleo, las modificaciones de las pautas, familiares y domésticas, las redes sociales, las actitudes de las jóvenes de la segunda generación y las cuestiones relacionadas con la identidad cultural.

Como medidas prioritarias para combatir los estereotipos existentes y mejorar la calidad de vida, el simposio recomendó que se impartieran cursos de idiomas y de orientación, se ofrecieran programas de capacitación para las jóvenes de la segunda generación, se fomentaran los proyectos de autoayuda y se aumentara la cobertura en los medios de comunicación. Para que las mujeres migrantes puedan participar activamente en la vida de la comunidad hay que propiciar y apoyar la creación de redes, asociaciones y federaciones de mujeres migrantes en los distintos niveles en el contexto local, nacional e internacional.

En el decenio de 1990 se produjo una ampliación de la investigación sobre estas cuestiones y un cambio de enfoque. Ejemplo de esta transformación fue el seminario conjunto organizado en enero de 1992 por la UNESCO y el Centro Europeo de Investigación y Documentación para las Ciencias

Sociales (Centro de Viena) en Sitges (España), titulado "Las mujeres migrantes en el decenio de 1990: perspectivas interculturales de las nuevas tendencias y problemas". La heterogeneidad de las experiencias de las migrantes y la necesidad de estudiar el contexto sociocultural y étnico específico ponía de relieve la importancia de examinar la intersección entre las exclusiones vinculadas al sexo, la clase, la raza y la etnia.

Se descubrió que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y en los procesos económicos iba desde una mayoría, que seguía en los escalones inferiores del mercado de trabajo, tanto en la economía formal como en la informal (por ejemplo trabajadoras del servicio doméstico y de la confección), a mujeres profesionales autónomas y con una gran preparación que forman parte del nuevo fenómeno de éxodo de especialistas de los países de origen. La investigación señalaba el importante papel de las mujeres migrantes como transmisoras de la identidad étnica y su potencial para salvar las líneas divisorias étnicas. Por lo general, las poblaciones migrantes y de minorías étnicas son percibidas socialmente, explícita o implícitamente, como "razas" y, por lo tanto, sometidas al acoso y la discriminación raciales, lo cual plantea un elemento suplementario de complejidad a los responsables de las políticas de migración.

El seminario celebrado en Sitges propuso que se crearan y apoyaran "redes de investigación" para promover el intercambio de información entre los investigadores, los políticos y los profesionales. Se recomendó la realización de proyectos de investigación interculturales sobre cuestiones relacionadas con el sexo y la etnicidad, sobre los cambios en la posición económica de las mujeres migrantes, sobre los distintos tipos de exclusión a los que se enfrentaban las mujeres migrantes en los distintos contextos sociales, sobre los cambios en los patrones familiares y domésticos, como son los matrimonios mixtos, y sobre la situación de las mujeres migrantes clandestinas que trabajan en el sector informal. Otra cuestión que ha de ser investigada es la de los aspectos sociopsicológicos, hasta ahora olvidados, de la adaptación de las mujeres migrantes a un nuevo contexto y de su forma de hacer frente al estrés y a la marginación, a través de estudios sobre los efectos de los prejuicios y la exclusión social en el desarrollo de la personalidad de los niños.

En 1998, la obra *Scapagoats and Social Actors* abordó el tema de las intersecciones específicas entre el sexo y la etnicidad y las respuestas culturales de las mujeres migrantes, como lo proponía el seminario de Sitges. El estudio que recoge esta publicación es más polifacético que los realizados en decenios anteriores y refleja una mayor profundidad de la investigación y una creciente diversidad de las circunstancias a las que se enfrentan las mujeres migrantes, que constituyen varios grupos distintos:

- las mujeres ya establecidas, quienes por lo general llegaron por medio de la reunión familiar;
- hijas y nietas, es decir las migrantes de segunda y tercera generación;
- las mujeres que llegan por motivos de empleo, a menudo no acompañadas de otros miembros de la familia.

Estos grupos se han tenido que enfrentar a distintos grados de discriminación por razones de raza, etnia, sexo y clase. Se argumenta que las diferencias entre hombres y mujeres son esenciales a la hora de entender la ubicación social de los grupos de minorías étnicas. Pero esas diferencias pueden ser de dos tipos: las del grupo de la minoría y las de la mayoría. Así, las relaciones entre hombres y mujeres dentro de una comunidad migrante interactúan con las relaciones predominantes en la sociedad receptora, y a su vez son influenciadas por éstas.

Esas relaciones interactúan luego con las divisiones de clase y con la discriminación racial y étnica y crean condiciones que limitan las oportunidades y perspectivas de los distintos grupos de mujeres migrantes. No se puede aplicar una política eficaz que corrija las desventajas sociales de la comunidad de la minoría si se tratan por separado las distintas formas de desventaja. Sólo se corregirán por medio de una política social más amplia, que tenga en cuenta las complejas relaciones sociales que viven estas comunidades (Anthias, 1998).

La naturaleza cambiante de los flujos migratorios y, en especial, el número creciente de mujeres activas que migran exclusivamente por motivos de empleo se explica como el resultado del paso de la integración

de migrantes en el sector industrial a la integración, principalmente, en el sector de servicios y la economía informal. La demanda internacional de mano de obra masculina ha decaído, al tiempo que ha aumentado la demanda de lo que tradicionalmente se consideraban trabajos femeninos (criadas, niñeras y trabajadoras del mundo del espectáculo). El desarrollo del empleo no formal, la pérdida de beneficios de la seguridad social y de trabajos "garantizados" ha abierto nuevos espacios para el empleo de mujeres inmigrantes en sectores de uso intensivo de mano de obra, especialmente en la industria textil y de confección (Campani, 1998).

Las mujeres de clase media que han recibido una educación también emigran, a medida que se han ido erosionando algunas de las barreras culturales con las que se encontraban las mujeres que trabajaban y vivían fuera de sus propias sociedades. Las mujeres que migran ya han interiorizado la posibilidad de que pueden convertirse en trabajadoras independientes.

Otros estudios han sugerido que tal vez se estén desarrollando nuevas formas de estratificación entre las mujeres migrantes y las nativas, por motivos tanto de la clase como de sexo. En Asia, por ejemplo, se considera que a las empleadas de hogar migrantes son parte de una nueva división del trabajo transnacional entre las mujeres de clase alta y media de los países de acogida, y las mujeres de clase trabajadora de los países de origen. La utilización de estas trabajadoras domésticas permite a las mujeres de clase media entrar a formar parte de la población activa y dejar el cuidado de los niños y otras tareas domésticas a las trabajadoras migrantes (Cheng, 1999).

Una evolución importante percibida en los estudios sobre mujeres que recientemente han migrado a Italia es la creación de asociaciones de mujeres migrantes (redes informales de autoayuda y de solidaridad cultural o asociaciones formales). Algunas de estas asociaciones son monoétnicas pero otras colaboran con mujeres del país de acogida y trabajan con otras organizaciones locales para combatir el racismo y la discriminación. Esto se considera un indicio de la reestructuración de las relaciones entre hombres y mujeres en las nuevas comunidades migrantes donde se crean estas asociaciones. El mayor poder adquisitivo de las mujeres altera su posición con relación a sus familias en el país de origen y estas nuevas asociaciones no están directamente dominadas por los hombres. Sin embargo, las diferencias de clase siguen influyendo en los papeles de las mujeres dentro de estas asociaciones formales; las mujeres migrantes que han recibido una educación son las que por lo general desempeñan los roles más destacados (Campani, 1998).

La proporción de mujeres en la migración internacional es considerable y va en aumento. No obstante, una gran parte de las publicaciones sobre mujeres migrantes hace hincapié en los aspectos negativos, tales como su vulnerabilidad a la explotación económica y sexual en su calidad tanto de migrantes regulares como irregulares. En el futuro, las consecuencias positivas de la migración de las mujeres, tales como el desarrollo personal y una mayor independencia económica y política, serán de hecho cada vez más patentes por el flujo creciente de mujeres migrantes independientes en todas las regiones del mundo.

Nuevos desafíos: la respuesta de la UNESCO

La movilidad internacional es un factor clave de las transformaciones sociales en todo el mundo, por lo que en la actualidad la UNESCO está desarrollando nuevos enfoques de investigación y de apoyo para la formulación de políticas, mediante importantes actividades de creación de redes sobre la migración regional. Estas redes constituyen "centros de conocimientos" en un gran número de países, que tienen por objeto proporcionar información, investigación de alta calidad y servicios de asesoramiento sobre el papel de la migración y de la diversidad etnocultural a los responsables de la formulación de políticas.

Las redes regionales investigarán los nuevos flujos migratorios que se produzcan en cada región y abordarán los temas que han sido puestos de relieve por los más destacados especialistas de la migración, en las sucesivas reuniones regionales de la UNESCO. Estas redes se establecieron como parte de las actividades del Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST), en el Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO. Este Programa se creó en 1994 para promover la investigación sobre

las transformaciones sociales y cuestiones de importancia mundial, tales como la migración internacional, investigación pertinente para la formulación de políticas.

La Red de Investigación sobre Migraciones en Asia y en el Pacífico (APMRN) se constituyó en 1995 para llevar a cabo investigación necesaria para la formulación de políticas y para fomentar la educación en cuestiones de migración y etnicidad. Así, el objetivo de la APMRN es desarrollar el conocimiento empírico, promover el trabajo teórico y metodológico en los estudios sobre la migración y proporcionar información fiable y diferentes opciones a los responsables de la formulación de políticas en los planos nacional e internacional. Fue ésta la primera red que se creó y una gran parte de la investigación hasta ahora realizada se ha centrado en cuestiones sociales, tales como las necesidades de servicios sociales que surgen de los asentamientos, las repercusiones de la emigración en las familias y comunidades, y otros problemas recientes, como el efecto de la crisis económica de 1997 en los patrones de migración de la región.

La Red de Investigación sobre las Migraciones en Africa (NOMRA), tiene su origen en una reunión regional de expertos de la UNESCO celebrada en Gaborone (Botswana), en junio de 1998. Esta red se centra en las causas complejas de los movimientos de población, especialmente en aquellas relacionadas con la pobreza, los programas de ajuste estructural y la migración como una estrategia de supervivencia en Africa. El objetivo de la NOMRA es abordar cuestiones como la integración regional y la movilidad de mano de obra intrarregional; los movimientos ilícitos de mano de obra y las expulsiones; la migración de profesionales altamente cualificados; los aspectos sociales y económicos de la integración de los migrantes que retornan; los patrones y consecuencias de la migración contemporánea de las mujeres africanas; y la búsqueda de soluciones al problema de los refugiados y de las personas desplazadas internamente (UNESCO-MOST, 1999).

La Red de Europa Central y Oriental sobre Investigación relativa a las Migraciones (CEENOM) se estableció en una reunión de expertos celebrada en Moscú (Federación de Rusia), en septiembre de 1998. Como los flujos migratorios se convirtieron en parte integrante de la vida económica, política y cultural de los países de Europa Oriental, la CEENOM se ocupa de los nuevos movimientos migratorios que han traído consigo nuevos problemas y que exigen una investigación más intensa y un intercambio de información como base para la formulación de respuestas políticas. Se han determinado una serie de temas prioritarios para la preparación de proyectos, tales como la dinámica y consecuencias complejas de los nuevos patrones de migración en los países de Europa Central y Oriental; las repercusiones de las economías en transición en los nuevos patrones de negocios y de migración de mano de obra; la economía informal; la migración irregular y de tránsito; las consecuencias de la migración forzosa, como la de los refugiados y las personas desplazadas; y las necesidades de información para la formulación de nuevas políticas y de legislación sobre la migración con el fin de hacer frente al aumento y la diversidad de flujos migratorios (UNESCO-MOST y Academia de Ciencias de Rusia, 1999).

La Red sobre Estudios relativos a las Migraciones en América Latina y el Caribe (REMIALC) surge en un seminario regional de la UNESCO celebrado en Santiago (Chile), en octubre de 1998. Esta red se ocupa de las repercusiones de la mundialización en las tendencias de migración recientes y de los efectos de las iniciativas de integración económica, tales como el TLC y el MERCOSUR, en especial en lo concerniente a la naturaleza cambiante del mercado de trabajo, a la mayor flexibilidad de este mercado y a los nuevos tipos de migración. Otros temas clave son los derechos humanos en el contexto de la migración y la relación entre migrantes y refugiados; la necesidad de una dimensión ética de la migración y la importancia de los mecanismos para mejorar los derechos de los trabajadores migrantes y promover la integración social de los inmigrantes; la migración y el desarrollo sostenible; y los vínculos entre la investigación y las políticas públicas (UNESCO-MOST y Universidad de Chile, 1999).

Por lo general, hay una falta de coherencia entre la política de migración y la realidad del fenómeno. Además, en muchos países a menudo no se cuenta con el conocimiento empírico sobre la migración y los datos disponibles suelen ser insuficientes para un análisis y una formulación de políticas eficaces. A este

respecto, el trabajo de las redes sobre estudios de migración del Programa MOST de la UNESCO pueden desempeñar un papel importante, apoyando la futura investigación y proporcionando servicios de asesoramiento a los decisores.

Artículos de este número

En los artículos de este número de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* se analiza la dinámica de las tendencias recientes de migración internacional, y se proporcionan nuevas perspectivas en los planos mundial y regional. En algunos de estos artículos se abordan también los problemas que se plantean en el siglo que se inicia y la manera de hacerles frente.

Tendencias y cuestiones mundiales

En los cuatro primeros artículos se analizan la dinámica y las consecuencias de la migración desde distintas perspectivas mundiales. En su artículo sobre las tendencias mundiales en la migración, Stephen Castles señala que la mayoría de los gobiernos han respondido a la inmigración con medidas a corto plazo, con frecuencia ineficaces. Aboga a favor de las estrategias de cooperación a largo plazo entre los Estados para lograr una migración ordenada, impedir la explotación de los migrantes y hacer de la migración un instrumento del desarrollo sostenible.

Joaquín Arango analiza los principales enfoques teóricos y conceptuales que se han propuesto en los últimos decenios para explicar la migración y presenta tanto sus contribuciones positivas a una mejor comprensión del fenómeno como sus deficiencias y puntos débiles.

En su artículo sobre la cuestión clave de cómo la mundialización, sumada a políticas nacionales cada vez más restrictivas para los migrantes, está influyendo en los patrones de migración internacional, Georges Tapinos se pregunta cómo va a influir la liberalización económica en las decisiones de emigrar.

Riva Kastoryano argumenta que la migración internacional se ha convertido en una característica estructural fundamental de las comunidades emergentes, que hoy son transnacionales.

Perspectivas regionales y locales

Esta sección aborda los patrones específicos de migración que se han desarrollado en distintas regiones, los factores históricos, económicos, sociales y políticos que han influido en la dirección y en los patrones de los flujos migratorios y la forma en la que se ha recibido a los migrantes.

En la esfera de la Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas (CEPE), John Salt y James Clarke comparan la situación de los Estados Unidos de América, donde durante mucho tiempo se ha asociado a la inmigración con los asentamientos permanentes, con el acento que se pone en Europa en la migración temporal (lo que frecuentemente ha llevado al asentamiento de comunidades de inmigrantes). Sin embargo, los autores indican que durante el decenio de 1990 los debates sobre la inmigración en Estados Unidos de América y el Canadá se han aproximado a los debates que tienen lugar en Europa.

Marek Okolski pone de relieve las principales tendencias de migración surgidas en Europa Central y Occidental desde la liberalización de las políticas de migración del decenio de 1990. Este periodo se caracteriza por una intensificación sin precedentes de los flujos internacionales dentro de la región, por la entrada de personas de fuera de la región y por un tránsito hacia Occidente. Zhanna Zayonchkovskaya analiza las migraciones actuales en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) tras la desintegración del sistema soviético, que provocó un cambio crítico en la naturaleza de la migración en toda la ex Unión Soviética. Ahmet Icduygu estudia el caso de Turquía en la cuestión de la migración de tránsito a Europa Occidental y explora las formas en las que se desarrollan los flujos migratorios de tránsito.

En cuanto a la región de Asia y el Pacífico, Ronald Skeldon plantea los problemas fundamentales de la migración asiática en la época de la mundialización y prevé que en los próximos decenios la migración internacional seguirá siendo una de las fuerzas principales de transformación en la región.

El Africa subsahariana es una región en la que se producen distintas formas de migración, flujos de refugiados y desplazamientos internos de personas. Aderanti Adepoju analiza los complejos factores determinantes, las dimensiones y las consecuencias de los movimientos de población africana.

Las principales tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe son estudiadas por Adela Pellegrino, quien llama la atención sobre la influencia que los Estados Unidos de América ejercen en los patrones de migración internacionales de la región. Alejandro Canales analiza las interrelaciones entre la dinámica de los mercados de trabajo y los flujos migratorios en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC): cómo influye la integración económica en el tamaño, la composición y los patrones de los flujos migratorios de México a los Estados Unidos de América.

Investigación social y política pública

El último artículo trata de la forma en que las ciencias sociales pueden hacer una contribución más importante al diseño de las políticas de migración internacionales. Raul Urzúa mantiene que, hasta ahora, la teoría económica ha ejercido una gran influencia en la política, sin tener suficientemente en cuenta los factores políticos, sociales y culturales que influyen en las decisiones de migrar y el proceso migratorio en sí mismo. Destaca los esfuerzos para formular enfoques multidisciplinarios que, a su juicio, harían una contribución más eficaz a las políticas sobre migración internacional.

Traducido del inglés

Referencias

- ANTHIAS, Floya. 1998. "Connecting Ethnicity, 'Race', Gender and Class in Ethnic Relations Research" en (July 1998).
- APPLEYARD, Reginald (ed.) 1988. *International Migration Today: Trends and Prospects*. Vol. I, París, UNESCO/University of Western Australia.
- BHABHA, J. 1999. "Pertener a Europa: ciudadanía y derechos posnacionales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 159.
- BORRIE, W.D. et al. 1959. *The Cultural Integration of Immigrants*. Colección de la UNESCO "Population and Culture". París, UNESCO.
- CAMPANI, Giovanna. 1998. "Present Trends in Women's Migration: The Emergence of Social Actors", en (July 1998).
- CHENG, Lucie. 1999. "La globalización y el trabajo remunerado de las mujeres en Asia", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 160.
- EIDE, Asbjørn. 1998. "Racial and Ethnic Discrimination in Europe: Past, Present and Future", en (July 1998).
- FAIST, Thomas. 1999. "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture". Ponencia presentada en el Simposio Internacional organizado por UNESCO/CICS/CRER sobre "La migración internacional en el nuevo milenio: perspectivas mundiales y regionales", Universidad de Warwick, Coventry, Reino Unido, 16-18 septiembre 1999.
- HALL, Stuart. 1988. "Migration from the English-speaking Caribbean to the United Kingdom 1950-80", en (Appleyard 1988).
- JOLY, Danièle (ed.) 1998. *Scapegoats and Social Actors: The Exclusion and Integration of Minorities in Western and Eastern Europe*. Basingstoke/Nueva York, MacMillan Press Ltd./St Martin's Press, Inc.
- MOROKVASIC, Mirjana. 1988. "Cash in Hand for the First Time: the Case of Yugoslav Migrant Women in Western Europe", en Stahl (1988).
- PAPADEMETRIOU, Demetrios. 1988. "International Migration in a Changing World", en Stahl (1988).
- REX, John. 1998. "The Political Sociology of a Multicultural Society", en (July 1998).
- STAHL, Charles (ed.) 1988. *International Migration Today: Emerging Issues*. Vol. II. París; UNESCO/University of Western Australia.

- STOLCKE, Verena. 1999. "La nueva retórica de la exclusión en Europa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 159.
- THOMAS, Brinley. 1961. "International Migration and Development". Colección de la UNESCO "Population and Culture", París, UNESCO (Reimpresión. Nueva York/Londres, Garland Publishing, Inc. 1983).
- THOMAS, Eric-Jean. 1982. *Immigrant Workers in Europe: Their Legal Status*, París, Editorial de la UNESCO.
- UNESCO. 1955. *Aportaciones positivas de los inmigrantes*. Colección de la UNESCO "Population and Culture". París, UNESCO.
- UNESCO. 1983. *Vivir entre dos culturas: la situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*. Barcelona, Serbal.
- UNESCO-MOST y la Academia de Ciencias de Rusia. 1999. *International Migration and Economies in Transition at the Threshold of the 21st Century*. Red de Europa Central y Oriental sobre Investigación relativa a las Migraciones (CEENOM): Informe final de la Reunión de Expertos (Moscú, Federación de Rusia, 8-10 septiembre 1998). París, UNESCO.
- UNESCO-MOST y Universidad de Chile. 1999. *Globalization and International Migration in Latin America and the Caribbean: Trends and Prospects for the 21st Century*. Red de estudios relativos a las migraciones en América Latina y el Caribe (REMIALC): Informe final del Seminario Regional (Santiago, Chile, 27-29 octubre 1998). París, UNESCO.
- UNESCO-MOST. 1999. *International Migration and Africa: Trends and Prospects for the 21st Century*. Red de Investigación sobre las Migraciones en Africa (NOMRA): Informe Final de la Reunión Regional de Expertos (Gaborone, Botswana, 2-5 junio 1998). París, UNESCO.
- ZLOTNIK, Hania. 1998. *The Dimensions of International Migration: Levels, Trends and What Existing Data Systems Reveal*. Ponencia presentada ante el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la migración internacional, *Simposio Técnico sobre Migración Internacional y Desarrollo*, La Haya, Países Bajos, 29 junio - 3 julio 1998.

Nota biográfica

Stephen Castles es Director del Centro de Estudios de Transformación Social en Asia y en el Pacífico de las Universidades de Wollongong y Newcastle, Australia. Correo electrónico: stephen_castles@uow.edu.au. También colabora en la coordinación de la Red de Investigación sobre Migraciones en Asia y en el Pacífico dentro del Programa MOST de la UNESCO. Sus publicaciones más recientes son *Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging* (junto a Alastair Davidson, 2000) y *Ethnicity and Globalization: From Migrant Worker to Transnational Citizen* (Londres, 2000).

Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales

Stephen Castles

En la segunda mitad del siglo XX, la migración internacional surge como uno de los factores principales de la transformación y el desarrollo sociales en todas las regiones del mundo. Todo parece indicar que en el siglo XXI su importancia será todavía mayor, a medida que la movilidad de la población aumente en volumen y adopte nuevas modalidades. La migración es el resultado de la integración de las comunidades locales y de las economías nacionales dentro de las relaciones mundiales. Al mismo tiempo, constituye una causa de más transformaciones sociales, tanto en los países de origen como en los países de acogida de los migrantes. En las sociedades tradicionales, muchas personas pasan toda su vida en su pueblo o barrio natal. Hoy la migración es cada vez más común, a medida que las personas se desplazan en busca de seguridad y de un medio de vida mejor: de los pueblos a las ciudades, de una región a otra dentro de su país de origen, o entre países y continentes. Incluso los que no emigran están preocupados, por ser parientes, amigos o descendientes de emigrantes o por los cambios que experimentan sus comunidades, como resultado de la partida de vecinos y de la llegada de otros nuevos.

A menudo la migración es el resultado del desarrollo económico y social. A su vez, puede contribuir a un mayor desarrollo y a una mejora de las condiciones económicas y sociales o, por lo contrario, ayudar a perpetuar el estancamiento y la desigualdad. Mucho depende del carácter de la migración y de las medidas que tomen los gobiernos y otras partes directamente interesadas. La migración ayuda a borrar las líneas divisorias tradicionales entre idiomas, culturas, grupos étnicos y Estados nación. Por todo ello, ésta constituye un desafío para las tradiciones culturales, la identidad nacional y las instituciones políticas y contribuye al declive de la autonomía del Estado nación.

El propósito de este artículo es dar una visión general de algunas de las tendencias y cuestiones principales que probablemente conformen la movilidad internacional de la población en los años venideros. Otros artículos de este número se refieren más detalladamente a migraciones que atañen a regiones y países específicos.

Definiciones y tipos

Migración es el hecho de atravesar la línea divisoria de una unidad política o administrativa durante un periodo mínimo de tiempo (Boyle *et al.* 1998, Capítulo 2). El término *migración interna* hace referencia al desplazamiento desde una zona (provincia, distrito o municipalidad) a otra dentro de un

mismo país. *Migración internacional* significa cruzar las fronteras que separan a uno de los aproximadamente 200 Estados del mundo de otro Estado. Muchos estudiosos argumentan que la migración interna e internacional son parte de un mismo proceso y que, por lo tanto, deberían ser analizadas conjuntamente (Skeldon 1997, 9-10). Las clasificaciones rígidas pueden llevar a equívocos: así, la migración internacional puede producirse entre distancias cortas y entre pueblos similares en lo cultural (por ejemplo, entre el sur de Filipinas y Sabah en Malasia) y la migración interna puede abarcar grandes distancias y reunir a pueblos muy distintos (por ejemplo, los movimientos de personas de la “minoría nacional” uigiar de las provincias occidentales de China a las ciudades del este). En ocasiones, son las fronteras las que “migran”, y no las personas y convierten a migrantes internos en migrantes internacionales. Por ejemplo, el desmembramiento de la antigua Unión Soviética convirtió a millones de antiguos migrantes internos en extranjeros en los Estados sucesores. Ahora bien, este artículo se centra específicamente en la migración internacional, por sus vínculos con la mundialización y su importancia en la creación de sociedades multiétnicas.

Las más de las veces, el hecho de cruzar una frontera no significa que haya una migración, ya que la mayor parte de los viajeros son turistas o personas que viajan por negocios y no tienen ninguna intención de quedarse mucho tiempo en ese lugar. La migración supone residir en el lugar al que uno se ha trasladado durante un mínimo de tiempo, por ejemplo seis meses o un año. La mayoría de los países contempla un cierto número de categorías en sus políticas y estadísticas de migración. Por ejemplo, en Australia se establece una distinción entre inmigrantes permanentes, inmigrantes temporales por periodos largos, que se quedan al menos doce meses, en general por motivos de trabajo, negocios o académicos, y visitantes temporales por periodos breves. Sin embargo, se considera que Australia es un clásico “país de inmigración” debido a su tradición de construcción de la nación a través de la inmigración, y prácticamente todo el debate público está centrado en la inmigración permanente. Otros países prefieren ver la inmigración como un fenómeno esencialmente temporal. Cuando en el decenio de 1960 la República Federal de Alemania empezó a contratar a los llamados “trabajadores invitados”, a algunos se les permitía quedarse durante unos meses sólo como “temporeros” mientras que otros recibían permisos de un año. Con el tiempo, fue difícil limitar la residencia de manera tan rigurosa: las personas que habían sido residentes durante un periodo de tiempo determinado obtuvieron permisos de dos años, luego de cinco años y acabaron por obtener permisos ilimitados.

Estas variantes ponen de relieve que no hay nada objetivo en las definiciones de migración, que son el resultado de políticas estatales, adoptadas en respuesta a objetivos políticos y económicos y a actitudes públicas. La migración internacional se produce en un mundo dividido en Estados nación, en el que quedarse en el país de nacimiento sigue considerándose la norma e irse a otro país, la excepción. Por ello suele considerarse que la migración es un problema, algo que hay que controlar e incluso frenar, porque puede traer consigo cambios impredecibles. A la hora de hacer comparaciones surgen los problemas, no sólo porque las categorías estadísticas difieran, sino también porque tales diferencias reflejan variaciones reales en el significado social de la migración en distintos contextos. Una manera en la que los Estados intentan mejorar el control es agrupando a los inmigrantes en categorías:

- Trabajadores migrantes temporales (también conocidos como trabajadores invitados o trabajadores extranjeros contratados): son hombres y mujeres que migran durante un periodo de tiempo limitado -desde unos meses hasta varios años- con el fin de conseguir empleo y mandar dinero a casa (remesas).
- Migrantes altamente cualificados o profesionales: son personas que poseen la preparación de gerentes, ejecutivos, profesionales, técnicos o similares, que se mueven dentro de los mercados de trabajo internos de las empresas transnacionales y de las organizaciones internacionales o

que poseen conocimientos que escasean en los mercados de trabajo internacionales en los que buscan empleo. Muchos países acogen a este tipo de migrantes y fomentan este tipo de migración a través de programas especiales de “migración cualificada y de profesionales y asimilados”.

- Migrantes irregulares (también llamados inmigrantes indocumentados o ilegales): son personas que ingresan en un país, por lo general en busca de empleo, sin los documentos y permisos necesarios. Gran parte del flujo de migración de mano de obra está constituida por inmigrantes indocumentados. En algunos casos, los países de inmigración consienten tácitamente este tipo de migración, ya que permite la movilización de mano de obra como respuesta a las demandas de los empresarios sin que ello conlleve costes sociales o medidas de protección de los inmigrantes.

- Refugiados: de acuerdo con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, un refugiado es una persona que residiendo fuera de su país de nacionalidad, no pueda o no quiera regresar a él debido a “fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas”. Los signatarios de la Convención se comprometen a proteger a los refugiados permitiéndoles ingresar al país y concediéndoles un permiso de residencia temporal o permanente. Las organizaciones de refugiados, en especial la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), tratan de hacer una distinción clara entre los refugiados y los migrantes, pero ambos grupos comparten muchas características en cuanto a las necesidades sociales y las repercusiones culturales en su lugar de asentamiento (ACNUR, 1997).

- Solicitantes de asilo: son personas que se desplazan cruzando fronteras en busca de protección, pero que no cumplen necesariamente con los criterios estrictos establecidos en la Convención de 1951. En muchas situaciones actuales de conflicto en los países menos desarrollados resulta difícil distinguir entre la huida debido a persecuciones personales y la marcha motivada por la destrucción de la infraestructura económica y social necesaria para sobrevivir. En la migración, tanto las motivaciones políticas como las económicas están vinculadas a la violencia generalizada y persistente que se ha derivado de los procesos rápidos de descolonización y mundialización en condiciones impuestas por los países desarrollados (Zolberg *et al.* 1989).

- Migración forzada: en un sentido más amplio, esta categoría incluye no sólo a los refugiados y solicitantes de asilo, sino también a las personas obligadas a trasladarse debido a catástrofes medioambientales o proyectos de infraestructura, tales como la construcción de fábricas, carreteras o presas nuevas.

- Miembros de la familia (también llamados migrantes por razones de reunificación familiar): personas que migran para reunirse con familiares que ya han entrado en un país de inmigración en una de las categorías arriba mencionadas. En muchos países, como son los Estados Unidos de América, Canadá, Australia y la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea, se reconoce en principio el derecho de los inmigrantes legales a la reunión familiar. En otros países, en especial aquellos con sistemas laborales contractuales, no se reconoce el derecho a la reunión familiar. En esos casos puede ocurrir que los miembros de la familia entren de manera ilegal.

- Migración de retorno: son personas que vuelven a su país de origen tras haber pasado un tiempo en otro país. A menudo los migrantes de retorno son considerados positivamente ya que traen consigo capital, conocimientos especializados y experiencias útiles para el desarrollo económico. Muchos países tienen planes especiales para sacar partido de este “potencial de desarrollo”. En cambio, hay gobiernos que desconfían de los migrantes de retorno ya que pueden convertirse en agentes de cambio cultural o político.

Ninguna de estas categorías está explícitamente fundada en la raza, el origen étnico o la procedencia de los migrantes. Es más, son muy pocos los países que en la actualidad admiten discriminar basándose en tales criterios. Las excepciones son los países que dan preferencia a las personas que se considera están retornando a su patria ancestral, como los *patrials* a Gran Bretaña, los “alemanes de origen” a Alemania, los judíos a Israel o los *nikkeijin* del Brasil al Japón. Esta situación contrasta con un pasado bastante reciente: hasta el decenio de 1960, los Estados Unidos de América, Canadá, Australia y otros países tenían políticas de selección basadas en el origen nacional o en la raza. Sin embargo, las políticas de selección aparentemente fundadas en criterios económicos, sociales y humanitarios también pueden incluir, de manera inconsciente, sesgos raciales y étnicos. El utilizar como criterio la competencia, el conocimiento de idiomas, la posesión de capital o las presunciones sobre la “capacidad de asentarse” puede favorecer a personas de ciertos países o medios en detrimento de otras.

Causas de la migración

Existe una abundante bibliografía empírica y teórica sobre las causas de la migración, que no puede ser examinada en este contexto (véase Boyle *et al.* 1998, Capítulo 3; Castles y Miller 1998, Capítulo 2; Massey *et al.* 1993; Skeldon 1997). La migración internacional es parte integrante de la mundialización, que puede ser definida como una *ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial* en todos los aspectos de la vida social contemporánea (Held *et al.* 1999, 2). El principal indicador de la mundialización es el rápido aumento de los flujos transfronterizos de todo tipo: finanzas, comercio, ideas, contaminación, productos mediáticos y personas. La estructura organizadora principal de todos estos tipos de flujos es la *red transnacional*, que puede adoptar la forma de empresas transnacionales, mercados mundiales, organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, organizaciones mundiales de delincuentes o comunidades culturales transnacionales. El instrumento clave es la *tecnología de la información y de las comunicaciones moderna*, comprendidos Internet, mejores conexiones telefónicas y un transporte aéreo barato (Castells 1997). Por lo general, quienes poseen el poder económico y político acogen de buen grado los flujos de capital y de mercancías, en cambio, la inmigración y la diferencia cultural se perciben como amenazas potenciales a la soberanía e identidad nacionales, y muchos gobiernos y movimientos políticos tratan de restringirlas. No obstante, la realidad es que la movilidad de la población está inextricablemente unida a los demás tipos de flujos transfronterizos.

La causa más obvia de la migración es la disparidad entre los niveles de ingresos, empleo y bienestar social de las distintas zonas. Las diferencias de los patrones demográficos en lo relativo a la fecundidad, mortalidad, pirámide de edades y el crecimiento de la fuerza laboral también son importantes (Hugo 1998). Según la teoría económica neoclásica, la causa principal de la migración radica en los esfuerzos que hacen las personas para obtener una renta lo más alta posible, trasladándose para ello de economías de renta baja a economías de renta alta (Borjas 1989). Pero, por lo general, las causas de la migración internacional son bastante complejas. Mientras que los movimientos pueden ser iniciados y regulados por instituciones poderosas, el control de las fronteras por parte de los Estados crea barreras a las fuerzas del mercado (Portes y Böröcz 1989). La “nueva economía de la migración de mano de obra” (Stark 1991) proporciona otro enfoque económico según el cual la migración no puede

explicarse sólo por diferencias de renta entre dos países, sino que también influyen en ella factores como las oportunidades de conseguir un empleo seguro, la disponibilidad de capital para la actividad empresarial y la necesidad de gestionar los riesgos durante largos periodos de tiempo. Las decisiones relativas a la migración no las toma solamente una persona: a menudo constituyen estrategias familiares encaminadas a obtener la mayor renta posible y a mejorar las oportunidades de supervivencia (Hugo 1994). El uso de las remesas para el consumo y la inversión sólo puede entenderse desde una perspectiva de “economía de toda la unidad familiar” (Taylor 1999, 64).

Por lo tanto, no existe una relación de causa a efecto entre la pobreza y la emigración. La emigración desde zonas muy pobres suele ser muy poco común, porque las personas carecen del capital económico necesario para viajar, del capital cultural necesario para tomar conciencia de las oportunidades que hay en otros lugares y del capital social (o las redes) que se necesita para lograr encontrar trabajo y hacer frente al nuevo medio. Sin embargo, en caso de producirse una catástrofe, como una guerra o una degradación medioambiental, que destruya los niveles mínimos de subsistencia, incluso los más pobres pueden verse forzados a migrar, por lo general en muy malas condiciones. La migración es, por ello, tanto un resultado como una causa del desarrollo. El desarrollo lleva a la migración, porque las mejoras económicas y educacionales hacen que las personas puedan buscar oportunidades mejores en otros lugares. Según las investigaciones, en las zonas en desarrollo lo más probable es que sean los grupos de ingresos medios los que se vayan. A medida que aumenta la renta, la emigración tiende a disminuir (Naciones Unidas, 1998).

Un enfoque útil para analizar los distintos factores que causan la emigración es el de la “teoría de los sistemas de migración” (Kritz *et al.* 1992), según la cual un sistema de migración está formado por dos o más países que intercambian migrantes los unos con los otros. Hay que analizar los dos extremos del flujo y estudiar todos los vínculos (económicos, culturales, políticos, militares y otros) entre los lugares de que se trata. Por lo general, los movimientos migratorios surgen de la existencia entre los países de origen y los de acogida de unos lazos anteriores que pueden tener que ver con la colonización, la influencia política, el comercio, la inversión o las relaciones culturales. Así es como los emigrantes caribeños han tendido a desplazarse a la antigua metrópoli colonial correspondiente: por ejemplo, de Jamaica a Gran Bretaña, de la Martinica a Francia y de Suriname a los Países Bajos. Otros ejemplos serían la migración argelina a Francia, que es consecuencia de la presencia colonial francesa en Argelia, mientras que la presencia turca en Alemania es el resultado de la contratación laboral directa llevada a cabo por Alemania en los años sesenta y comienzos de los setenta. Por su parte, tanto la migración coreana como la vietnamita a los Estados Unidos de América, se derivan de la intervención militar estadounidense en los países de origen.

Las cadenas de migración típicas se ponen en marcha por un factor externo, como el reclutamiento o el servicio militar, o por un movimiento inicial de jóvenes pioneros, por lo general hombres. Una vez que el movimiento se ha producido, lo que hacen los emigrantes sobre todo es seguir “caminos ya abiertos” (Stahl 1993); luego los ayudan familiares y amigos ya establecidos en la zona de inmigración. Las redes así constituidas, ya sea en función de vínculos familiares o en la procedencia de un mismo lugar de origen, contribuyen a proporcionar alojamiento, trabajo, ayuda con los trámites burocráticos y apoyo en caso de dificultades personales. Estas redes sociales hacen que el proceso migratorio sea más seguro y llevadero para los migrantes y sus familias. Una vez comenzados los movimientos migratorios se convierten en procesos sociales que desarrollan su propia dinámica. Hay personas, migrantes y no migrantes que pasan a ser facilitadores de la migración; surge así una “industria de la migración” formada por organizaciones de contratación, abogados, agentes, contrabandistas y otros intermediarios. Esas personas pueden tanto ayudar como explotar a los migrantes. A menudo el nacimiento de una

industria de la migración que tiene un gran interés en que esta última continúe ha echado por tierra los esfuerzos de los gobiernos encaminados a controlar o parar esos movimientos.

Los vínculos entre la comunidad migrante y su región de origen pueden mantenerse a lo largo de generaciones. Aunque las remesas decaigan y la frecuencia de las visitas al país de origen disminuya, los vínculos familiares y culturales permanecen. Las personas se mantienen en contacto con su país de origen y puede incluso ocurrir que busquen cónyuge allí. La migración continúa según las cadenas establecidas y en épocas de crisis pueden producirse aumentos espectaculares, como ilustra el movimiento de refugiados en masa que se produjo a comienzos del decenio de 1990 de la ex Yugoslavia a Alemania, donde los emigrantes se reunieron con compatriotas que habían llegado como trabajadores veinte años atrás. A largo plazo, las migraciones pueden conducir al establecimiento de redes de comunicación internacionales, que transformen las relaciones económicas, las instituciones sociales y políticas y la cultura e identidad nacional de todos los países participantes (Basch *et al.* 1994).

Tendencias históricas

En la historia de la humanidad siempre ha habido movimientos de población en respuesta al crecimiento demográfico, al cambio climático y a las necesidades económicas. La guerra y la formación de naciones, estados e imperios han dado lugar a migraciones, tanto voluntarias como forzadas. Ahora bien, a partir del siglo XV la formación de los Estados-nación europeos, el colonialismo y la industrialización llevaron a un aumento rápido de la migración (Cohen 1987; Cohen 1995; Moch 1992). La colonización conllevaba la emigración de marineros, soldados, granjeros, comerciantes, sacerdotes y administradores europeos. La mano de obra colonial se nutría, en un primer momento, de la migración forzada de esclavos africanos (unos 15 millones entre los siglos XV y XIX) y, más tarde, de personas asimiladas a los siervos, que eran transportados de un punto a otro de los imperios coloniales, atravesando para ello grandes distancias. La industrialización en Europa Occidental llevó a una situación de carencia de tierra y empobrecimiento que motivó la emigración en masa a otros continentes. El crecimiento económico y la construcción nacional de los Estados Unidos de América dependieron en grandísima medida de la inmigración; se calcula que entre 1861 y 1920 entraron a ese país 30 millones de personas. En Europa Occidental, las economías industrializadas hicieron un gran uso de los trabajadores migrantes: irlandeses en Gran Bretaña, polacos en Alemania, italianos en Francia, entre otros (Noiriel 1988, 308-18).

Entre 1918 y 1945, el estancamiento económico y la agitación política trajeron consigo una reducción de la migración. En los Estados Unidos de América, los grupos “nativistas” sostenían que los europeos del sur y del este eran “inasimilables” y que constituían, por ello, una amenaza al orden público y a los valores estadounidenses. El Congreso adoptó un sistema de cupos basado en los orígenes nacionales que puso fin a la inmigración a gran escala hasta el decenio de 1960. Durante ese periodo, Francia fue el único país que contrató a trabajadores extranjeros; en las ciudades fuertemente industrializadas del norte y del este de ese país surgieron colonias de italianos y polacos, a la vez que hubo españoles e italianos que establecieron asentamientos agrícolas en el sudoeste. Durante la depresión de los treinta, se produjeron muchas deportaciones de migrantes y en 1936 la población extranjera había disminuido en quinientas mil personas (Cross 1983). En la Alemania nazi, el régimen reclutó en gran número a trabajadores extranjeros -casi siempre por la fuerza- para sustituir a los hombres alemanes que estaban realizando el servicio militar.

CUADRO 1. Población migrante por regiones, 1965 y 1990

Estimación de la población que reside fuera de su país de nacimiento						
Región	Millones		Como porcentaje de la población total de la región		Como porcentaje del total mundial de migrantes	
	1965	1990	1965	1990	1965	1990
Total mundial	75,2	119,8	2,3	2,3	100,0	100,0
Países desarrollados	30,4	54,2	3,1	4,5	40,4	45,3
Países en desarrollo	44,8	65,5	1,9	1,6	59,6	54,7
Africa	7,9	15,6	2,5	2,5	10,6	13,1
Asia	31,4	43,0	1,7	1,4	41,8	35,9
América Latina y el Caribe	5,9	7,5	2,4	1,7	7,9	6,2
América del Norte	12,7	23,9	6,0	8,6	16,9	20,0
Europa y antigua URSS	14,7	25,1	2,2	3,2	19,6	20,9
Oceanía	2,5	4,7	14,4	17,8	3,3	3,9

Fuente: adaptado de Zlotnik (1999) Cuadros 1a y 1b.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el volumen y el alcance de la migración internacional aumentaron. La migración afectaba cada vez a más países y los países de inmigración recibían a personas procedentes de un amplio espectro económico, social y cultural. Se puede distinguir entre dos etapas principales. En la primera, de 1945 a 1973, el largo periodo de auge económico estimuló la migración laboral a gran escala desde las regiones menos desarrolladas hacia Europa Occidental, América del Norte y Oceanía. Esta etapa acabó en torno a 1973, con la “crisis del petróleo” que desencadenó una gran recesión. En la segunda etapa, desde mediados de los años setenta, la inversión de capital se alejó de los centros tradicionales y las formas de producción y distribución transnacionales dieron una nueva configuración a la economía mundial. Los antiguos países industriales experimentaron nuevos tipos de flujos de entrada, al tiempo que surgieron nuevos países de inmigración en el sur de Europa, entre los países productores de petróleo del Golfo Pérsico, en América Latina, África y Asia. Los finales del decenio de 1980 y los comienzos del decenio de 1990 fueron una época de migración sin precedentes. En el presente artículo no nos detendremos en estos movimientos contemporáneos, ya que son el tema de otros artículos de este número de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, pero sí proporcionaremos algunos datos generales sobre la migración internacional.

La magnitud de la migración contemporánea

Las cifras recientes más completas provienen de un estudio realizado por la División de Población de las Naciones Unidas, en el que figuran estimaciones sobre el número de residentes nacidos en el extranjero en 218 países o territorios (Zlotnik 1999) (Véase el Cuadro 1).

Las cifras de las Naciones Unidas indican que el número de personas que reside fuera de su país de nacimiento en todo el mundo aumentó de 75 millones en 1965 a 120 millones en 1990. La cifra de 1990 equivalía aproximadamente al 2 por ciento de la población mundial. El número de migrantes aumentó ligeramente con más rapidez que la población mundial en su conjunto, pero la tasa de crecimiento anual (1,9 por ciento para el periodo completo, pero es del 2,6 por ciento entre 1985 y 1990) no era espectacular. Sin embargo, la migración internacional parece haber aumentado más rápidamente en el decenio de 1990 puesto que, según se estima, alcanzó aproximadamente entre 135 y 140 millones de personas, cifra que en 1997 incluía a unos 13 millones de personas reconocidas como refugiados por el ACNUR. No obstante, los migrantes internacionales siguen siendo una pequeña minoría, ya que la mayoría de la población mundial permanece en su país de origen. En comparación, la migración interna es mucho mayor. En 1981 el número de migrantes dentro de la India ascendía a unos 200 millones, esto es, más del doble del número de migrantes internacionales que había en ese momento en todo el mundo. En conjunto, en la segunda mitad del decenio de 1980 migraron, sobre todo internamente, entre 750 y 1000 millones de personas (Skeldon 1997, pág. 4).

La importancia de la migración como factor fundamental de cambio social reside en que se concentra en unos países y regiones determinados. El estudio de las Naciones Unidas revela que el 90 por ciento de los migrantes del mundo vivían en sólo 55 países. En términos absolutos, la mayor parte de la migración se produce entre los países menos desarrollados. Así, en 1990 el 55 por ciento del total de los migrantes se encontraba en esas zonas. Pero en términos relativos, el mundo desarrollado ha sido con mucho el más afectado por la inmigración: en 1990 el 4,6 por ciento de la población de los países desarrollados eran migrantes, comparado con el 1,6 por ciento en los países en desarrollo. Un análisis por regiones geográficas confirma esta concentración: en 1990 el porcentaje mayor de inmigrantes con relación a la población total se encontraba en Oceanía (17,8 por ciento) seguido de América del Norte (8,6 por ciento) y Europa Occidental (6,1 por ciento). El porcentaje de inmigrantes con relación a la población total era mucho menor en Asia (1,4 por ciento) América Latina y el Caribe (1,7 por ciento) y en África (2,5 por ciento) (Zlotnik 1999). En los decenios de 1980 y 1990, los flujos de los países menos desarrollados a los países desarrollados aumentaron rápidamente, a pesar de los intentos de los países de acogida de restringir tales movimientos. Además, se han producido grandes flujos de trabajadores migrantes desde los países menos adelantados del Sur hacia los países recientemente industrializados, especialmente en Asia Oriental.

La migración afecta a algunas regiones más que a otras, tanto en los países de origen como en los de acogida. A medida que se desarrolla la cadena migratoria, un gran número de jóvenes y mujeres procedentes de pueblos y barrios determinados emigran, lo que puede desembocar en una escasez de mano de obra local así como en cambios de importancia en la vida familiar y de la comunidad. En los países de inmigración, los emigrantes se concentran en zonas industriales y en centros urbanos donde hay oportunidades de empleo y donde los que han migrado allí previamente pueden ayudarles a la hora de asentarse. En Europa, por ejemplo, prácticamente en todas las grandes ciudades hay importantes concentraciones de inmigrantes. Lo más frecuente es que determinados barrios se conviertan en centros de asentamiento de inmigrantes, que se distinguen por tener negocios, asociaciones, servicios sociales y lugares de culto característicos. Esos barrios son la base para la formación de la comunidad de extranjeros y la conservación de la cultura y la lengua.

Otra tendencia reciente es la feminización de la migración. Aunque las mujeres siempre han constituido una proporción muy alta de los migrantes, ésta ha ido aumentando gradualmente: en 1995, el 48 por ciento de los migrantes internacionales eran mujeres y superaban en número a los hombres migrantes en aproximadamente un cuarto de los países de acogida (Zlotnik 1999). Más importante es el cambio en la naturaleza de la migración femenina; en efecto, la tendencia a la que se asiste es que va quedando

de lado la migración de las mujeres como miembros de la familia de hombres trabajadores o refugiados y se produce, en cambio, un aumento en el número de las que emigran de manera independiente o como cabezas de familia. Sin embargo, estos cambios no siempre aparecen reflejados en la forma en que el público ve las cosas ni en las disposiciones que regulan la migración, que tienden a tratar automáticamente a las mujeres como familiares dependientes (Lutz *et al.* 1995).

Migración y desarrollo

En los últimos cincuenta años, la migración internacional ha aumentado considerablemente y adoptado formas que no habían sido previstas por los gobiernos y planificadores, lo cual plantea nuevos retos para las sociedades y los encargados de formular políticas de todo el mundo. El problema más importante para los países de origen es saber si la migración impulsa o impide el desarrollo. La migración puede impedir el desarrollo en cuanto que constituye un trasvase de personal cualificado (“éxodo de competencias”), que aleja a los jóvenes trabajadores dinámicos y reduce las presiones en favor del cambio social. A menudo la migración conlleva un traslado del recurso económico más valioso, el capital humano, de un país pobre a otro rico. La familia, la comunidad local y el Estado del lugar de origen han corrido con los gastos de educación del migrante hasta que se convierte en un joven adulto. El país de inmigración se beneficiará de esa inversión y a menudo el migrante, una vez concluida su vida laboral, regresará volviendo a ser otra vez responsabilidad del país de origen. Al país de emigración sólo le compensará si la ganancia en capital humano -mayores competencias y productividad- adquirida al trabajar en el extranjero, puede ser utilizada productivamente tras el retorno y si la transferencia de renta del país de inmigración al país de emigración es mayor que los gastos de educación del migrante.

A menudo tanto los países que importan mano de obra como los que la exportan tienen objetivos a corto plazo. La mayor preocupación de los países exportadores de mano de obra es crear trabajos para una mano de obra infrautilizada y obtener el máximo flujo posible de remesas de trabajadores (Abella 1995; Tomas 1999). Otros objetivos manifiestos son impedir la explotación de los trabajadores y proteger a los ciudadanos nacionales en el extranjero. Muchos países fomentan activamente la emigración para el empleo, lo cual puede conllevar una participación gubernamental real en la contratación y utilización de los trabajadores, en la regulación de las agencias de contratación no gubernamentales o simplemente una actitud de no interferencia ante los movimientos espontáneos. Algunos gobiernos asiáticos han creado ministerios o departamentos ministeriales para hacer frente a la emigración laboral, como la Oficina de Personal, Empleo y Formación en Bangladesh o la Oficina del Defensor de los Emigrantes dentro de Ministerio de Trabajo en la India (Shah 1994, 239). Sin embargo, con frecuencia la regulación de la emigración de los países menos desarrollados es ineficaz, como muestra el gran número de migrantes irregulares, lo cual a su vez da lugar a otros problemas de explotación en el empleo y de abusos, como el tráfico de mujeres y niños para su prostitución.

Las remesas son un objetivo fundamental, ya que constituyen una contribución enorme a las cuentas nacionales de muchos países de emigración y pueden ser utilizadas para financiar inversiones para el desarrollo. En conjunto, las remesas de los migrantes pasaron de ser 2.000 millones de dólares estadounidenses en 1970 a 70.000 millones de dólares estadounidenses en 1995 (Taylor 1999, 68). La transferencia de remesas ordenada es esencial si se han de obtener los beneficios potenciales que se derivan de ésta. De lo contrario, las remesas se transferirán de manera irregular, con frecuencia en forma de dinero en efectivo o de bienes de consumo. El dinero que pasa a través del sistema bancario favorece más la inversión que las transferencias de dinero líquido. Los tipos de cambio realistas, las comisiones de gestión bancaria bajas y la disponibilidad de servicios financieros fiables, tanto en la zona de empleo como en la de origen, son factores cruciales para favorecer esta inversión. Los planes

de inversión especiales destinados a alentar a los migrantes a concentrar sus ahorros para crear empresas o llevar adelante proyectos de infraestructura en su comunidad natal pueden desempeñar un papel importante, aunque en este sentido hay que decir que las empresas de trabajadores creadas por migrantes turcos en el decenio de 1970 no arrojaron resultados especialmente positivos.

La mayoría de los gobiernos de los países de emigración cuentan con políticas para impedir el abuso o la explotación de sus ciudadanos en el extranjero y para asistirles en caso de enfermedad, accidente, muerte, problemas jurídicos, conflictos con los empleadores y otras emergencias. Filipinas, por ejemplo, ha creado la Administración para el Bienestar de los Trabajadores en el Extranjero, que proporciona una amplia gama de servicios, como seminarios de orientación antes de la partida y el destinar a los consulados funcionarios especialmente dedicados a asistir a los migrantes (Tomas 1999). Sin embargo, con frecuencia las medidas y los servicios para la protección de los emigrantes son ineficaces. No están disponibles para los migrantes irregulares, que son los que pueden tener los problemas más graves. A menudo, los funcionarios consulares son pocos para hacer frente al gran número de casos. Incluso para los migrantes legales encontrar, y no perder, un empleo en el extranjero significa tanto -de hecho dependen de ello- que dudan a la hora de quejarse de los abusos. Además, las autoridades de los países de origen vacilan en oponerse a las autoridades y empleadores de los países de inmigración por temor a que éstos prefieran contratar a trabajadores de otros países. En una situación de exceso de oferta mundial de migrantes poco cualificados, el poder del mercado está en manos de los países empleadores.

Faltan estrategias coordinadas para ayudar a los migrantes que retornan a reintegrarse. La mayoría de los migrantes se las tienen que arreglar solos y a menudo experimentan dificultades para encontrar un empleo a la altura de los conocimientos adquiridos en el extranjero y pueden acabar explotando un negocio improductivo que con frecuencia fracasa. Es probable que los ahorros se vayan en el consumo y en las dotes y no sean utilizados para la inversión. Si bien las experiencias de los que retornan son, por lo tanto, muy variadas, bastan para llegar a conclusiones pertinentes para la formulación de políticas. Proporcionar bastante orientación e información antes y después del retorno, y prestar ayuda para la obtención de créditos de inversión son factores que propician la reinserción y potencian al máximo los efectos positivos en el desarrollo. Hay más posibilidades de que a los que retornan les vayan bien las cosas si reciben el consejo y apoyo de organismos estatales y de ONG. El hecho de conservar las redes sociales en el país natal es un factor decisivo para que el regreso resulte satisfactorio. La cooperación entre los países de origen y de acogida, así como con las organizaciones internacionales, también puede desempeñar un papel importante para que ese retorno sea provechoso (Naciones Unidas 1998, 63-9).

Cooperación internacional en materia de migración

La cooperación internacional puede contribuir a garantizar una migración ordenada y aumentar la aportación que el fenómeno migratorio hace al desarrollo. Sin embargo, hasta el momento los esfuerzos y los resultados han sido decepcionantes, principalmente debido a la falta de estrategias a largo plazo por parte de los países de inmigración y de emigración y a la reticencia de los primeros a tomar medidas que podrían dar lugar a un aumento del coste de la mano de obra migrante para los empleadores. Ya existen elementos importantes de un marco regulador internacional en los Convenios N° 97, de 1949 y N° 143 de 1975, de la OIT y en la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, de 1990, de las Naciones Unidas. Lo que hay que hacer es reunir estas normas en un marco general que regule los derechos y las condiciones de los trabajadores migrantes. Ahora bien, el problema principal es que estos instrumentos han sido ratificados por un número relativamente pequeño de países, especialmente de países de inmigración.

Hay que tomar medidas para convencer a más países para que firmen y apliquen estos instrumentos jurídicos. Una manera de crear una mayor conciencia de la necesidad de este tipo de medidas sería celebrar una conferencia intergubernamental mundial sobre la migración.

En la actualidad, la mayoría de los países, en especial los países de emigración, carecen de sistemas eficaces para hacer un seguimiento de la migración internacional. Además las definiciones y las categorías estadísticas varían considerablemente. Para una acción multilateral eficaz se necesita contar con un seguimiento que también lo sea, así como unas estadísticas completas que sean comparables en el plano interno.

A menudo en los proyectos de integración económica regional y de cooperación política en muchos lugares del mundo se tiene en cuenta la migración de mano de obra. Algunas organizaciones regionales tienen políticas muy elaboradas relativas a los movimientos entre sus países miembros. Este es el caso, en particular, de la Unión Europea, que ha establecido la libre circulación, prácticamente total, de los ciudadanos de sus Estados miembros como parte de la ciudadanía de la Unión. Sin embargo, ninguna de las organizaciones económicas regionales ha llegado a establecer políticas comunes generales con respecto a los migrantes de terceros países. Las políticas comunes en materia de migración, tanto de los Estados miembros como de terceros países, han de considerarse como parte esencial de la integración regional y han de ir unidas a las políticas de cooperación internacional y desarrollo.

Los países de emigración intentan, con frecuencia, llegar a acuerdos bilaterales con los países de inmigración sobre la regulación de los flujos migratorios y los derechos y condiciones de sus ciudadanos. Si bien este tipo de acuerdos bilaterales desempeñó un papel fundamental en la migración de mano de obra en Europa Occidental en los decenios de 1960 y 1970, no mejoró mucho la seguridad social ni los derechos de los trabajadores migrantes y de sus familiares. Más recientemente, los países de inmigración se han mostrado reticentes a concertar este tipo de acuerdos. Por esta razón, se deben tomar medidas en el plano internacional para fomentar la cooperación bilateral, mostrando que ésta beneficia a todas las partes interesadas: los migrantes saldrían beneficiados con una mayor protección y una seguridad social más amplia (por ejemplo, por medio de la transferibilidad de los derechos de pensiones); los países de emigración, también resultarían beneficiados, ya que tales acuerdos facilitarían la transferencia de remesas y harían más difícil que los intermediarios y contratantes fueran los que se llevaran los beneficios de la migración; por último, los países de inmigración saldrían beneficiados con un mayor control de la migración y con la creación de una mano de obra migrante más estable y mejor capacitada.

Asentamiento y diversidad étnica

Para los países de acogida, la cuestión principal es saber si la inmigración dará lugar a un asentamiento, a la formación de comunidades étnicas y a nuevos tipos de diversidad étnica y cultural. En el decenio de 1960 los políticos de Europa Occidental pensaron que los “trabajadores invitados” no se asentarían de manera permanente pero tras la crisis del petróleo se asistió a la reunión familiar y la formación de comunidades. Los países productores de petróleo del Golfo no permitían la reunión ni la radicación de los familiares, aunque sus economías dependían estructuralmente de la mano de obra extranjera. Esto llevó a una prolongación de la estancia y a la formación de familias, pese a que fuera en contra de lo estipulado en las normas. Del mismo modo, hay pruebas del asentamiento y de la creación de barrios de extranjeros en el Japón y en otros países asiáticos importadores de mano de obra (Komai 1995; Mori 1997). Parecería que la migración llevara, casi inevitablemente, al asentamiento de una proporción determinada de los migrantes, independientemente de las expectativas de los encargados de la formulación de políticas. Esto se debe en parte a la naturaleza social del proceso de migración que, una

vez que comienza, es sustentado por redes informales. Otro factor que influye es la fuerza cada vez mayor de las salvaguardas de los derechos humanos en muchos países, lo cual hace más difícil que los gobiernos deporten migrantes o que les nieguen el derecho a vivir con sus familias.

Los inmigrantes se diferencian de las poblaciones de acogida en muchos aspectos. Proviene de distintos tipos de sociedades, por ejemplo agrícolas y rurales en vez de urbanas e industriales, con tradiciones, religiones e instituciones políticas distintas. Suelen hablar un idioma diferente y sus prácticas culturales también son distintas. Su aspecto puede ser distinto, bien debido a la apariencia física -color de la piel, rasgos, cabello, y otros- o al tipo de indumentaria. Algunos grupos migrantes se concentran en un tipo de trabajo determinado -por lo general de bajo estatus social- y viven en zonas de baja renta. La posición de los inmigrantes suele venir determinada por su condición jurídica específica, que es la de extranjero o no ciudadano. El significado social de la diversidad étnica depende en gran medida del significado que le den las poblaciones y los Estados de los países de acogida. En muchos casos, la inmigración complica las divisiones étnicas o raciales ya existentes en sociedades con minorías que están establecidas desde hace mucho tiempo.

Los grupos de inmigrantes que proceden de una comunidad cultural distinta casi siempre conservan su idioma y ciertos elementos de la cultura de su patria, al menos durante algunas generaciones. Cuando los gobiernos reconocen el asentamiento permanente, la tendencia ha sido alejarse de las políticas de asimilación individual para adoptar una actitud de aceptación de cierto grado de diferencia cultural. El resultado ha sido la concesión a las minorías de derechos culturales y políticos, tal y como se recoge en las políticas de pluralismo y multiculturalismo que con distintas modalidades se han adoptado en América del Norte, Oceanía y partes de Europa Occidental desde el decenio de 1970. Los gobiernos que rechazan la idea del asentamiento permanente también se oponen al pluralismo, que ven como una amenaza a su unidad e identidad nacionales. En esos casos, los inmigrantes suelen convertirse en minorías étnicas marginadas. En otros casos, los gobiernos, aun aceptando la idea de asentamiento, exigen la asimilación cultural individual como el precio que hay que pagar por la concesión de derechos y de la ciudadanía.

Sean cuales sean las políticas de los gobiernos, la inmigración puede desencadenar reacciones energéticas de algunos sectores de la población. La inmigración se suele producir al mismo tiempo que la reestructuración económica y que un cambio social de gran alcance. A menudo las personas, cuyas condiciones de vida ya están cambiando de manera impredecible, ven a los inmigrantes como los causantes de la inseguridad. Las migraciones y las minorías se consideran un peligro para el nivel de vida, el estilo de vida y la cohesión social. En Europa, los partidos de extrema derecha han crecido y florecido con campañas en contra de la inmigración. Del mismo modo, una de las reacciones a la crisis asiática de 1997-1999 fue culpar a los inmigrantes del desempleo y de otros males sociales y adoptar políticas de deportaciones a gran escala. En conjunto, la experiencia de los últimos cincuenta años nos dice que la inmigración casi siempre origina cambios culturales, que pueden ser percibidos como amenazadores. Como, por lo general, los líderes políticos hacen poco para preparar a sus poblaciones para este tipo de acontecimientos, el resultado suele ser una politización de las cuestiones relacionadas con la migración y el surgimiento de conflictos que pueden tardar años en resolverse.

La migración como desafío al Estado nación

Como factor importante de la mundialización, la migración es una de las fuerzas que erosionan el poder del Estado nación. Esto es especialmente patente en el ámbito del control de las fronteras, que suele considerarse uno de los elementos cruciales de la soberanía de los Estados nación. Ya nos hemos referido a las dificultades que tienen los países de emigración para controlar los flujos de migración.

Efectivamente, el hecho de que números ingentes de personas tengan que irse al extranjero para encontrar un medio de vida razonable pone de manifiesto la incapacidad del Estado de propiciar el desarrollo económico y puede llevar a una crisis de confianza. Cuando el Estado del país de origen no puede proporcionar una protección eficaz a sus ciudadanos en el extranjero se puede producir una protesta generalizada, como ocurrió en Filipinas a raíz del dramático caso de Flor Contemplación en 1995 (Castles 1998; Lim y Oishi 1996).

Sin embargo, para los países de inmigración también es difícil impedir los flujos migratorios no deseados. Si bien es cierto que el Acuerdo de Schengen en Europa y el endurecimiento de los controles fronterizos en los Estados Unidos han reducido los movimientos irregulares, no los han suprimido en su totalidad. Varios países africanos y asiáticos han puesto en práctica medidas draconianas, como la expulsión en masa de trabajadores extranjeros (Nigeria, Libia y Malasia), la construcción de vallas y muros a lo largo de las fronteras (Sudáfrica, Israel y Malasia), los castigos graves infligidos a los inmigrantes ilegales (castigos corporales en Singapur, encarcelamiento o prohibición de ser admitido en el futuro en muchos países) y las sanciones a los empleadores (Sudáfrica, Japón y otros países). A pesar de tales medidas, la migración no autorizada sigue siendo una preocupación casi en todos los países.

No es difícil entender la dificultad que plantea lograr un control efectivo. Las barreras a la movilidad van en contra de las poderosas fuerzas que nos conducen a un mayor intercambio económico y cultural. En una economía cada vez más internacional, es difícil abrir las fronteras a la circulación de información, bienes y capital si al mismo tiempo se cierran a la circulación de personas. La mayoría de los Estados acogen de buen grado a los turistas y a los estudiantes y favorecen los mercados laborales internacionales para el personal altamente cualificado, pero al mismo tiempo buscan limitar los flujos de trabajadores manuales, familiares y solicitantes de asilo. Tales distinciones son difíciles de aplicar, lo que hace que millones de personas circulen de manera irregular, ayudados por una “industria de la migración” transnacional en la que intervienen encargados de la contratación, intermediarios laborales y agentes de viajes que trabajan tanto de manera legal como ilegal.

El Estado nación, tal como se ha desarrollado desde el siglo XVIII, se funda en la idea de unidad tanto cultural como política. En muchos países, la homogeneidad étnica, definida en términos de la comunidad de idioma, cultura, historia y tradiciones, se ha considerado como la base del Estado nación. Si bien en muchas ocasiones esta unidad ha sido ficticia, una creación de la elite dirigente ha proporcionado poderosos mitos nacionales. La inmigración y la diversidad étnica ponen en peligro estas formas de entender la nación porque crean un pueblo sin orígenes étnicos comunes. Los Estados democráticos tienden a integrar a los inmigrantes ofreciéndoles la ciudadanía, a ellos y a sus hijos. Sin embargo, el fracaso de las políticas de asimilación y el crecimiento de las comunidades étnicas significa que a menudo los nuevos *ciudadanos* no son *nacionales*, en el sentido de compartir la cultura dominante. El surgimiento de sociedades multiculturales plantea grandes desafíos a las identidades nacionales. Es más probable que las instituciones cambien en respuesta a una diversidad de valores y de necesidades (Castles y Davidson 2000).

Los clásicos países de inmigración han podido hacer frente a esta situación con más facilidad, ya que la absorción de los inmigrantes forma parte de sus mitos de construcción de la nación. En cambio, los que consideran que el elemento esencial de sus procesos de construcción de la nación es el tener una cultura común han experimentado muchas dificultades para resolver esta contradicción. Así ha ocurrido en numerosos países europeos, pero también en muchos de los nuevos Estados nación poscoloniales que se están forjando en otros continentes. Los Estados asiáticos han adoptado por lo general normas bastante restrictivas de naturalización y ciudadanía y para ellos es muy difícil aceptar la posibilidad de

integrar nuevas poblaciones de inmigrantes (Castles y Davidson 2000; Davidson y Weekley 1999). La tendencia reciente a desarrollar comunidades transnacionales constituye otro desafío para el Estado nación: los actuales medios de transporte y de comunicación posibilitan que los inmigrantes y sus descendientes mantengan vínculos muy duraderos con su patria ancestral o con grupos de la diáspora de otros lugares (Basch *et al.* 1994; Cohen 1997). Por tanto, la idea de que un Estado ha de basarse en una nación relativamente homogénea es cada vez más difícil de defender.

Conclusión

En los comienzos del decenio de 1990, la migración adquirió súbitamente un lugar predominante en la problemática política internacional: como consecuencia de las convulsiones que rodearon al desmoronamiento del bloque soviético se produjo una afluencia incontrolada de migrantes irregulares y de solicitantes de asilo a Europa Occidental y a América del Norte. Como resultado, hubo un gran despliegue de actividades diplomáticas y de reuniones internacionales, que condujeron a unos controles fronterizos más estrictos y a intentos de limitar ciertos tipos de movilidad. A finales del decenio de 1990, ya era evidente que la migración en masa no se volvería a producir y la migración volvió a convertirse en un asunto secundario para los países occidentales. No obstante en Asia Oriental, la crisis financiera de 1997-1999 llevó a una politización similar de la migración, de resultas de la cual se culpaba a los migrantes de los problemas económicos y sociales. Los intentos de realizar deportaciones en masa y de establecer controles fronterizos más estrictos obtuvieron resultados limitados.

Estos acontecimientos demuestran que existen unos vínculos estrechos entre el cambio político y económico y los movimientos de población, que parecen ser parte integrante de la mundialización. Pese a ello, los intentos de los Estados nación y de la comunidad internacional de regular la migración han sido esporádicos y han respondido a circunstancias particulares y no a perspectivas a largo plazo. Se necesita urgentemente una estrategia internacional para garantizar que la migración corresponda a los objetivos políticos, económicos y sociales que se hayan acordado. La migración ha de producirse de manera ordenada para salvaguardar los derechos humanos de los migrantes, impedir la explotación por parte de los intermediarios y entidades contratantes y evitar conflictos con las poblaciones de acogida. La migración también debería vincularse con las estrategias de desarrollo sostenible, lo cual exige una negociación entre los países importadores y los países exportadores de mano de obra, para que los primeros puedan conseguir los trabajadores jóvenes dinámicos que necesitan a cambio de remesas, transferencia de competencias y migración de retorno que facilitará el desarrollo en los países exportadores de mano de obra. Por último, es importante hacer entender que todos los tipos de migración inducen un cambio social y cultural. Los intentos de suprimir este tipo de transformaciones pueden conducir al racismo y a conflictos. En cambio, las comunidades y sociedades que elaboran y aplican enfoques participativos para comprender y regular el cambio tienen más probabilidades de obtener resultados positivos. La mundialización parece conducirnos de manera inexorable hacia sociedades más diversas y hacia una ciudadanía multicultural.

Traducido del inglés

Referencias

- ABELLA, M.I. 1995. "Policies and institutions for the orderly movement of labour abroad." en *Orderly International Migration of Workers and Incentives to Stay: Options for Emigration Countries*, editado por Abella, M.I. y Lönnroth, K.J. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- BASCH, L., GLICK-SCHILLER, N., Y BLANC, C.S. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Nueva York: Gordon and Breach.
- BORJAS, G.J. 1989. "Economic Theory and International Migration." *International Migration Review* Special Silver Anniversary Issue, Vol. 23: 457–485.
- BOYLE, P., HALFACREE, K., Y ROBINSON, V. 1998. *Exploring Contemporary Migration*. Harlow, Essex: Longman.
- CASTELLS, M. 1997. *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTLES, S. 1998. "Nuevas migraciones en la región de Asia y el Pacífico: un potencial de cambio social y político." *Revista Internacional de Ciencias Sociales*.
- CASTLES, S., Y DAVIDSON, A. 2000. *Citizenship and Migration: Globalisation and the Politics of Belonging*. Londres: Macmillan.
- CASTLES, S., Y MILLER, M.J. 1998. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres: Macmillan.
- COHEN, R. 1987. *The New Helots: Migrants in the International Division of Labour*. Aldershot: Avebury.
- COHEN, R. (Ed.). 1995. *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COHEN, R. 1997. *Global Diasporas: An Introduction*. Londres: UCL Press.
- CROSS, G.S. 1983. *Immigrant Workers in Industrial France: The Making of a New Laboring Class*. Philadelphia: Temple University Press.
- DAVIDSON, A., Y WEEKLEY, K. (Eds.). 1999. *Globalization and Citizenship in the Asia-Pacific*. Londres: Macmillan.
- HELD, D., MCGREW, A., GOLDBLATT, D., Y PERRATON, J. 1999. *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge: Polity.
- HUGO, G. 1994. *Migration and the Family*. Viena: United Nations Occasional Papers Series for the International Year of the Family, N° 12.
- HUGO, G. 1998. "The demographic underpinnings of current and future international migration in Asia." *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 7: 1–25.
- KOMAI, H. 1995. *Migrant Workers in Japan*. Londres: Kegan Paul International.
- KRITZ, M.M., LIN, L.L., Y ZLOTNIK, H. (Eds.). 1992. *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- LIM, L.L., Y OISHI, N. 1996. "International labor migration of Asian women: distinctive characteristics and policy concerns." *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 5:85–116.
- LUTZ, H., PHOENIX, A., Y YUVAL-DAVIS, N. 1995. "Introduction: nationalism racism and gender." Pág. 1–25 en *Crossfires: Nationalism racism and gender in Europe*, editado por Lutz, H., Phoenix, A., y Yuval-Davis, N. Londres: Pluto Press.
- MASSEY, D.S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., TAYLOR, J.E., Y PELLEGRINO, A. 1993. "Theories of international migration: a review and appraisal." *Population and Development Review*, N° 19: 431–466.
- MOCH, L.P. 1992. *Moving Europeans: Migration in Western Europe since 1650*. Bloomington: Indiana University Press.

- MORI, H. 1997. *Immigration Policy and Foreign Workers in Japan*. Londres: Macmillan.
- NACIONES UNIDAS, GRUPO DE TRABAJO SOBRE LA MIGRACION INTERNACIONAL. 1998. *Informe del Simposio Técnico sobre Migración Internacional y Desarrollo, La Haya, Países Bajos, 29 junio - 3 julio 1998*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- NOIRIEL, G. 1988. *Le creuset français: Histoire de l'immigration XIXe-XXe siècles*. París: Seuil.
- OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) 1997. *The State of the World's Refugees 1997-1998: A Humanitarian Agenda*. Oxford: Oxford University Press.
- PORTES, A., Y BÖRÖCZ, J. 1989. "Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation." *International Migration Review*, Vol. 28: 606–630.
- SHAH, N.M. 1994. "An overview of present and future emigration dynamics in South Asia." *International Migration*, 32:217-268.
- SKELDON, R. 1997. *Migration and Development: A Global Perspective*. Harlow, Essex: Addison Wesley Longman.
- STAHL, C. 1993. "Explaining international migration." en *Global Population Movements and their Implications for Australia*, editado por Stahl, C., Ball, R., Inglis, C., y Gutman, P. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- STARK, O. 1991. *The Migration of Labour*. Cambridge: Basil Blackwell.
- TAYLOR, E., J. 1999. "The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process." *International Migration* 37:63-88.
- TOMAS, P.S. 1999. "Enhancing the capabilities of emigration countries to protect men and women destined for low-skilled employment: the case of the Philippines." *International Migration*, 37:319-354.
- ZLOTNIK, H. 1999. "Trends of international migration since 1965, what existing data reveal." *International Migration* 37:21-61.
- ZOLBERG, A.R., SUHRKE, A., y AGUAYO, S. 1989. *Escape from Violence*. Nueva York: Oxford University Press.

Nota biográfica

Joaquín Arango es Profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, 28223 Madrid, España. Email: arango@cps.ucm.es. En los últimos años ha presidido el Grupo de Expertos sobre Desequilibrios en el Mediterráneo del Consejo de Europa y el Grupo de Expertos sobre Estadísticas de la Migración Internacional, Naciones Unidas y Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT). Entre sus publicaciones más recientes sobre a la migración figura *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, en colaboración con Douglas Massey et al. (1998).

Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración

Joaquín Arango

Introducción

Desde los comienzos de la época de la migración en masa, hace más de un siglo, los especialistas se han esforzado en proporcionar explicaciones generales del fenómeno de la migración humana, más o menos alejadas de sus manifestaciones concretas. La economía, la sociología y la geografía han sido las disciplinas mejor abonadas para este tipo de cultivos, pero de ningún modo las únicas. De tales esfuerzos se han construido modelos, marcos analíticos, enfoques conceptuales, generalizaciones empíricas, nociones simples y sólo rara vez teorías reales. Algunas de estas teorías no se habían concebido en principio para explicar la migración, sino más bien para explicar otras facetas del comportamiento humano y se importaron y adaptaron después para explicar de la migración. Los intentos de elaboración de teorías no han sido acumulativos: la historia, relativamente corta, de la teorización sobre la migración ha consistido en una sucesión de teorías, modelos o marcos separados y, por lo general, inconexos, en vez de una serie acumulativa de contribuciones basadas en aportaciones previas.

Si los resultados de tales intentos tuvieran que ser valorados en cuanto a su capacidad de establecer una teoría general de la migración, se llegaría fácilmente a la conclusión de que no ha habido ninguno que haya tenido éxito; es más, no existe una teoría general de la migración como tal. Pero es muy dudoso que elaborar una teoría de este tipo resultase ser una buena idea, al tratarse de una teoría tan global y amplia y funcionar a un nivel tan alto de agregación que se convertiría en inútil a efectos prácticos. La migración es demasiado diversa y compleja para que una única teoría pueda explicarla; habría que evaluar más bien los intentos de elaboración de teorías por su potencial de orientar la investigación y proporcionar hipótesis convincentes que puedan ser cotejadas con las pruebas empíricas y por su contribución a un mejor entendimiento de las facetas, dimensiones y procesos específicos de la migración. Desde esta perspectiva, no hay duda de que los estudiosos de este campo cuentan hoy con el mayor acervo de todos los tiempos de enfoques conceptuales y teóricos en los que apoyarse. Sin embargo, el balance de este conjunto de contribuciones teóricas sigue presentando tantas luces como sombras.

En este artículo se presenta una descripción sucinta y una evaluación crítica de las principales explicaciones contemporáneas de la migración. Se impone una advertencia preliminar: se interpretarán en sentido amplio los términos *teoría* y *explicación*, que se harán extensivos a todo tipo de enfoques conceptuales y analíticos, aunque no a las tipologías. No quisiéramos restar importancia a algunos de los precursores cuya trascendencia ha hecho época, como son *The Laws of Migration* de Ernest-George Ravenstein (1885-1889), fundador indiscutible del pensamiento moderno sobre la migración, y el imprescindible *The Polish Peasant in Europe and America*, de William Thomas y Florian Znaniecki (1918-1920), probablemente el libro más impresionante que se haya escrito sobre el tema de la migración.

No obstante, la elaboración de teorías en este campo no se da prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XX, y especialmente en el último tercio. El interés de la mayoría de las contribuciones anteriores al decenio de 1960 es exclusivamente histórico, a excepción de un número de aportaciones al vocabulario de la migración.

El estudio comienza con la explicación neoclásica de la migración, la primera teoría merecedora de tal nombre. Su aparición, vista retrospectivamente, supone un verdadero hito en la breve historia del pensamiento sobre la migración, que en los decenios de 1960 y 1970 estuvo presidido por esta teoría. Prestaremos especial atención a las dificultades cada vez mayores de esta teoría para adaptarse a la realidad de la migración internacional, que con tanta celeridad ha cambiado desde mediados del decenio de 1970. Con ese objetivo han surgido, en el último cuarto del siglo, un conjunto de teorías y marcos conceptuales nuevos o renovados que reflejan la trascendencia social y política cada vez mayor de este fenómeno. Tras una evaluación crítica de las contribuciones y deficiencias, se proponen algunas razones que pueden servir para comprender las relativas carencias del pensamiento teórico acerca de la migración, y se sugieren las áreas de investigación merecedoras de una mayor atención.

La explicación neoclásica

En los veinticinco penúltimos años del siglo XX, el crecimiento económico rápido y sostenido, la internacionalización cada vez mayor de la actividad económica, la descolonización y los procesos de desarrollo económicos emergentes en el Tercer Mundo, trajeron consigo una intensificación de la migración, tanto interna como internacional. Las ideas sobre la migración de aquella época solían reflejar no sólo la atmósfera general del momento, sino también las características de las corrientes migratorias. No es sorprendente que las principales contribuciones que se hicieron entonces a la elaboración de teorías sobre la migración vengan del terreno de la economía. La primacía general de las motivaciones económicas en la migración era algo que ya había sido reconocido decenio antes por Ravenstein, quien escribió que "las leyes malas u opresivas, los impuestos elevados, un clima poco atractivo, un entorno social desagradable e incluso la coacción (comercio de esclavos, deportación) han producido y siguen produciendo corrientes de migración, pero ninguna de estas corrientes se puede comparar en volumen con las que surgen del deseo inherente de la mayoría de los hombres de prosperar en el aspecto material" (Ravenstein 1888/1889, 286). Tal primacía fue esencial en el tercer cuarto del siglo, tras el intenso periodo de reasentamiento en masa de las poblaciones desplazadas y la adaptación a las nuevas fronteras trazadas tras la Segunda Guerra Mundial.

El predecesor directo de la teoría neoclásica y, probablemente, el primer ejemplo de una verdadera explicación teórica de la migración, fue el modelo de "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", propuesto por W. Arthur Lewis. Se trata de un modelo de desarrollo influyente en las economías duales en las que la migración desempeña un papel fundamental (Lewis 1954). Las economías 'duales' son economías en desarrollo, por lo general en contextos poscoloniales, en las que un sector moderno, conectado con el mundo exterior, coexiste con un sector tradicional, que depende de la agricultura de subsistencia para sobrevivir. Cuando el sector moderno se expande, atrae mano de obra del sector tradicional, donde su productividad marginal es cero. Lewis estimaba que existía un "precipicio" de un 30 por ciento entre los salarios de los dos sectores, y que esa diferencia sería motivo suficiente para que se desplazaran los trabajadores. Para el sector avanzado, tener a su disposición una oferta ilimitada de mano de obra permite su expansión, al tiempo que los salarios se mantienen bajos, con la garantía consiguiente de una gran rentabilidad. Para el sector tradicional, la emigración es la única forma de deshacerse del excedente de mano de obra y de avanzar en la función de producción hacia proporciones capital-producción más altas; constituye por ello la condición previa para que se inicie un proceso de desarrollo que ponga fin al atraso económico. Por lo tanto, en el modelo de Lewis la migración resulta ser un mecanismo de desarrollo crucial para la economía en su conjunto, al explotar el potencial de crecimiento

inherente a las disparidades económicas. Ambos sectores, tradicional y moderno, de origen y receptor, se benefician sobremanera de la migración.

Aunque Lewis se consideraba a sí mismo parte de lo que entonces se llamaba "economía del desarrollo", su modelo contiene en esencia los elementos principales de los modelos de equilibrio que dominarían en los dos decenios siguientes las ciencias sociales y, dentro de ellas, las teorías sobre la migración. Hay que decir, sin embargo, que no se trataba fundamentalmente de una teoría de la migración, sino de un modelo de desarrollo.

La primera teoría sobre la migración, y quizá la más influyente hasta la fecha, es la que surge de la economía neoclásica, basada en principios tan conocidos como la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y los diferenciales salariales. Un paradigma tan versátil, que ha sido aplicado a tantas dimensiones del comportamiento humano y cuya influencia sigue extendiéndose más allá de lo económico y alcanzando a las demás ciencias sociales, no podía dejar de lado la migración, a la que parece ajustarse de manera natural.

Simple, elegante, cercana al sentido común, tiene la ventaja de combinar la perspectiva micro de la adopción individual de decisiones, con la perspectiva macro de los factores determinantes estructurales. En el plano macro, es una teoría sobre la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a precios relativos diferentes (Ranis y Fei 1961, Todaro 1976). La migración es el resultado de una distribución geográfica desigual de la mano de obra y del capital. En algunos países o regiones esta mano de obra es escasa en comparación con el capital y, por consiguiente, su precio -el nivel salarial- es elevado, mientras que en otros países o regiones ocurre lo contrario; como resultado, se da la tendencia de que los trabajadores vayan de los países o regiones donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos a los países con escasez de mano de obra y salarios elevados, contribuyendo así a la redistribución de los factores de producción y, a largo plazo, a la equiparación de los salarios de los distintos países y corrigiendo las desigualdades originales. Podría decirse como conclusión, por lo tanto, que según el pensamiento neoclásico, la raíz de la migración ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan disparidades de ingresos y bienestar. La migración traería consigo la eliminación de los diferenciales salariales, lo que a su vez implicaría el fin de la migración.

La versión micro de la teoría neoclásica explica la razón por la cual las personas responden a las diferencias estructurales entre países o regiones y emprenden la migración (Todaro 1969, 1976); la migración es el resultado de decisiones individuales tomadas por actores racionales que buscan mejorar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficientemente alta como para compensar los costos tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento. Se trata, por lo tanto, de un acto individual, espontáneo y voluntario basado en la comparación entre la situación actual del actor y la ganancia neta esperada que se deriva del traslado, resultado de un cálculo de rentabilidad. Se infiere de ello que los migrantes, una vez estudiadas todas las alternativas disponibles, tenderán a dirigirse a aquellos lugares donde se espere un rendimiento neto mayor. En la medida en que supone incurrir en ciertos costos con el fin de obtener mayores rendimientos del trabajo de uno, la migración constituye un tipo de inversión en capital humano (Sjaastad 1962).

En el tercer cuarto del siglo XX, se puso en tela de juicio, con éxito escaso, el predominio de la creencia neoclásica (y de sus correlatos, el paradigma funcionalista en sociología y, de manera más general, la teoría de la modernización), por una escuela de pensamiento situada en el extremo opuesto del espectro ideológico, que veía los procesos sociales en términos de conflicto y no de equilibrio. En los decenios de 1960 y 1970, esta inspiración histórica-estructural, con su fuerte colaboración marxista, quedó plasmada en la teoría de la dependencia, que postulaba que la evolución del capitalismo había dado lugar a un orden internacional compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas unidos por relaciones desequilibradas y asimétricas. Los avances de los primeros dependían de la explotación que llevaban a cabo de los segundos, cuya condición de subordinación obstaculizaba su desarrollo. El subdesarrollo era considerado, por lo tanto, como un subproducto del desarrollo. La teoría de la

dependencia tenía poco que decir con relación a la migración, y ese poco se refería más a la variedad rural-urbana (Singer 1973) que a la internacional. A través de la migración internacional, en especial del éxodo de especialistas, se perpetuaban y reforzaban las desigualdades entre países.

Sin embargo, el abandono relativo de la explicación neoclásica de la migración en el transcurso del último cuarto del siglo XX no se debió al desafío un tanto inútil planteado por la teoría de la dependencia, sino más bien por sus deficiencias intrínsecas, magnificadas por cambios profundos en la naturaleza y las características de la migración internacional observables desde mediado el decenio de 1970. Estos cambios han aumentado la heterogeneidad y complejidad del fenómeno y han dado lugar a una realidad migratoria que no casa muy bien con el mundo neoclásico.

El desafío de una realidad cambiante

Los problemas contemporáneos de la teoría neoclásica de la migración no provienen principalmente de sus insuficiencias como teoría, sino más bien de sus dificultades para aceptar la realidad.

El primer hecho que contradice la explicación neoclásica es que se desplacen tan pocas personas, dadas las enormes diferencias de ingresos, salarios y niveles de bienestar que existen entre los distintos países. Éste es a todas luces el talón de Aquiles de la teoría neoclásica, pues si las corrientes de migración entre los países se produjeran según las prescripciones de esa teoría, el número de migrantes internacionales habría de ser mucho más elevado que el que se da en la realidad. De hecho, las disparidades económicas son, sin ninguna duda, importantes, pero de ningún modo han de considerarse razón suficiente para que se produzcan las corrientes de migración. En realidad, estas disparidades no explican gran cosa hoy en día.

El segundo problema de la teoría, relacionado con el anterior, es su incapacidad para explicar la migración diferencial. Por sí misma, la teoría no consigue explicar por qué algunos países mantienen unos índices de emigración relativamente altos y otros, estructuralmente similares, no; y lo mismo podría decirse, *mutatis mutandis*, de los diferentes índices de inmigración en los países receptores. De lo que se podría inferir que el corolario razonable que se desprende de esta teoría no se sostiene tampoco: que el volumen de migración entre grupos de regiones de origen y receptoras ha de guardar una cierta proporción con la magnitud de los desequilibrios económicos que los separan.

Sin duda estas deficiencias de la explicación neoclásica de la migración pueden achacarse en parte a su carácter unidimensional y, más concretamente, a la exclusión de la dimensión política en una época en la que su importancia ha ido en aumento. Al ser, en esencia, una teoría de la movilidad de los factores de producción de acuerdo con los precios relativos, la teoría neoclásica se muestra cada vez en desacuerdo mayor con un mundo lleno de barreras que dificultan seriamente el movimiento de la mano de obra; o, más que en desacuerdo, en la incapacidad absoluta de adaptarse a él. Ciertamente, el sistema internacional contemporáneo -en el que la libre circulación de trabajadores es la excepción, mientras que su restricción ha de verse como la norma- encaja difícilmente con la imagen de un entorno ideal en el que las personas se mueven libre y espontáneamente en busca de sus propios intereses y de maximizar la utilidad. Las políticas generalizadas de admisión restrictivas reducen la movilidad y disuaden a los migrantes potenciales en una proporción imposible de determinar, pero que probablemente sea muy alta. En teoría este factor -en los casos en los que existe la posibilidad de superar las restricciones de entrada- puede incluirse en el cálculo que hace el migrante potencial, tomándolo como un costo adicional, a la vez que como una agravación de la incertidumbre de la inversión que la migración supone; pero en la práctica, su influencia es tan destacada que priva a la teoría de cualquier utilidad. Si bien es cierto que casi todo puede traducirse en costos y beneficios y que incluso se le puede asignar un valor en términos monetarios, posiblemente el precio de un esfuerzo de ese tipo resulte en la práctica intrascendente, rozando la tautología, como ocurre cuando se descubre que las personas se desplazan para mejorar su bienestar. En la práctica, el costo que representa superar los obstáculos de entrada puede a menudo ser tan grande que disuada a la mayoría de los que podrían ser candidatos a migrar si tan sólo estuvieran en juego las consideraciones económicas. En los casos en los que no se puede superar este tipo de barreras, tendría

poco sentido explicar la decisión de no migrar tomando como base el cálculo neoclásico. Por lo tanto, hoy los factores políticos son mucho más influyentes que los diferenciales salariales a la hora de determinar la movilidad o inmovilidad; el carácter selectivo de la migración se explica mejor en términos de derechos reconocidos por la ley o de características personales en el caso de los desplazamientos de indocumentados que en términos de diferenciales salariales. Como resultado, cuando se aplica a los desplazamientos internacionales en el mundo contemporáneo, la explicación neoclásica se mueve entre lo obvio y lo irreal. Está claro que la cuestión cambia cuando se trata de explicar la migración interna, donde por lo general la movilidad es ilimitada y los costos de adaptación cultural resultan menos elevados. El paradigma también puede aplicarse con éxito al pasado, al tener las barreras de entrada menos importancia que en la actualidad.

Sin embargo, las insuficiencias del paradigma no se derivan sólo de las políticas restrictivas de entrada, pues tampoco es capaz de explicar la realidad en aquellos espacios donde la movilidad se puede ejercer sin restricciones. Mencionemos sólo un ejemplo: el caso de la Unión Europea, en el que el principio de libre circulación de los ciudadanos de los quince Estados miembros coexiste en la actualidad con un volumen muy limitado de migración de mano de obra, a pesar de que siguen existiendo diferencias considerables en los niveles de salarios y bienestar; esto pone en duda la propensión general a desplazarse en aquellos casos en los que los diferenciales salariales compensan el costo del traslado, tal y como postula la teoría. En nuestros días, la escasa movilidad de mano de obra entre los países de la Unión Europea sugiere que dicha tendencia no es independiente de los niveles absolutos de ingresos y bienestar del propio país y que, más allá de un determinado umbral de bienestar, esa tendencia disminuye hasta desaparecer. Por lo tanto, no parece sostenerse la idea de que la migración sólo cesa cuando los diferenciales salariales han quedado reducidos al costo del traslado solamente. Como tampoco se sostiene la proposición correlativa de la teoría que postula que la migración traerá consigo una equiparación de los niveles de bienestar de los distintos países. Sean cuales fueren los datos que se utilicen, la idea de que en los últimos decenios la migración internacional ha producido una reducción significativa de las disparidades económicas entre los países de origen y los países receptores parece difícilmente defendible.

De hecho, a menudo se ha criticado la teoría de la migración neoclásica aduciendo que resta importancia a los factores no económicos (en especial a los elementos culturales, necesariamente influyentes en una decisión tan existencial como es la migración), que reduce mecánicamente los factores de migración, que trata a migrantes y sociedades como si fueran homogéneos y que se sitúa en una perspectiva estática. Además, equipara a los migrantes con los trabajadores y hace caso omiso de toda migración que no sea de mano de obra.

La teoría ha sido criticada incluso por algunos de sus primeros defensores. Desde un principio se introdujeron una serie de enmiendas y mejoras, de las que la más pertinente fue la adición que Michael Todaro hizo al cálculo de la ventaja salarial esperada, de un coeficiente que explicaba la probabilidad de encontrar empleo -o de estar desempleado- en el lugar receptor (Todaro 1969). Sin embargo, éstas y otras mejoras realizadas para hacer frente a las objeciones no han bastado para solucionar sus relaciones tan difíciles con una realidad cambiante, especialmente en la esfera internacional.

El mosaico contemporáneo

En el último cuarto del siglo XX, *grosso modo*, la migración internacional ha experimentado grandes cambios. Entre otros, la composición de las corrientes es más global y heterogénea. Asia, Africa y América Latina han reemplazado a Europa como principales regiones de origen. Han cambiado tanto el volumen relativo como la naturaleza de la mano de obra en las sociedades receptoras. Además, las políticas restrictivas de admisión han proliferado, y así, predominan ahora nuevas formas de migración basadas en derechos reconocidos por la ley, a la vez que han aumentado las corrientes ilegales y el tráfico clandestino. La integración en la sociedad receptora se ha hecho menos lineal. Por último, han surgido espacios y comunidades transnacionales. Hay indicios que sugieren que la migración internacional puede

estar entrando en una nueva era; y, como las teorías por lo general se formulan después de que ocurran los hechos, puede que estos cambios sean también el preludio de una nueva era en las formas de reflexionar sobre la migración. Los efectos de tales cambios se ven multiplicados por el hecho de que en la actualidad las teorías sobre la migración parecen estar supeditadas a la realidad de la migración internacional, cuando en el pasado reflejaban con frecuencia la migración interna.

Debido al creciente interés que despierta el fenómeno y a la complejidad y diferenciación cada vez más mayores de la realidad, han surgido una serie de enfoques conceptuales y teóricos nuevos, o han cobrado nuevo impulso o incluso se han aplicado y adaptado de otras áreas del comportamiento humano. De hecho, más que de nuevas teorías de la migración *per se*, se trata de versiones modificadas de elementos anteriores o de adaptaciones de marcos teóricos elaborados con otros objetivos. No constituyen un nuevo paradigma, sino más bien un mosaico colorido y variado (Massey *et al.* 1998).

La nueva economía de la migración de mano de obra

De la tradición neoclásica ha surgido una de las nuevas teorías sobre la migración, probablemente la más específica de todas, *la nueva economía de la migración de mano de obra*. Asociada en principio al nombre de Oded Stark (Stark 1991), puede considerarse como una crítica interna de algunos detalles de la versión micro de la teoría neoclásica o como una variante de ésta, que la perfecciona y enriquece con una serie de enmiendas y adiciones. Comparte con esta última su convicción de que la piedra angular básica es la elección racional, pero difiere de ella en que el actor que busca mejorar su utilidad es más la familia o la unidad familiar que el migrante individual. La migración es una estrategia familiar orientada no tanto a obtener el máximo posible de ingresos, sino a diversificar sus fuentes con el fin de reducir al mínimo riesgos como el desempleo o la pérdida de ingresos o de cultivos, a la vez que flexibilizar las limitaciones, dadas las imperfecciones que por lo general acosan a los mercados de crédito y de seguros en los países de envío. En cuanto al objetivo de los migrantes de conseguir los máximos ingresos posibles, no necesariamente los obtienen en términos absolutos, sino en comparación con otros hogares de su grupo de referencia, por lo tanto dentro de la antigua noción de privación relativa (Stark y Taylor 1989). De aquí se puede inferir que cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en una comunidad determinada, más se sentirá la privación relativa y aumentarán los incentivos para la migración. A este respecto, la nueva economía de la migración presta atención a la distribución de los ingresos, contrariamente a la explicación neoclásica.

La nueva economía de la migración presenta una serie de mejoras con respecto a la teoría neoclásica. De entrada, la importancia central que tenían los diferenciales salariales se ve considerablemente disminuida, ya que éstos no conducen necesariamente a la migración y no son, por tanto, indispensables para que se produzca. Además, destaca el papel de las familias y unidades familiares, hace hincapié en la importancia de los envíos de dinero y presta más atención a la información y a la compleja interdependencia entre los migrantes y el contexto en que la migración se produce. El papel capital que suele desempeñar la familia en la migración lo había señalado ya Jacob Mincer, pero desde una perspectiva distinta y con fines diferentes, destacando el hecho de que no son tanto los trabajadores sino familias enteras las que migran (Mincer 1978).

Sin embargo, no es seguro que los ingredientes heterogéneos que constituyen la nueva economía de la migración estén suficientemente ligados e integrados lógicamente como para formar una teoría coherente, o si no se trata más que de una variante crítica y refinada de la teoría neoclásica. De cualquier modo, si hay algo que reste valor a la nueva economía de la migración no es tanto su posible falta de autonomía teórica como su escasa aplicabilidad limitada. Parecen ser bastante peculiares los contextos de migración que describe, caracterizados por desplazamientos que se mantienen durante varios decenios. Además, aunque en alguna ocasión las pruebas presentadas se refieran a otras regiones del mundo, la nueva economía de la migración parece encontrar su inspiración, así como el grueso de las pruebas en que se apoya, en un número reducido de pueblos rurales de México. Su versatilidad frente a otros contextos de migración

menos establecidos -especialmente los que conllevan grados considerables de desorganización social, por no mencionar circunstancias en las que la propia vida peligra- es, en el mejor de los casos, incierta. Tampoco resulta aplicable al desplazamiento de toda una unidad familiar, como lo era el modelo de Mincer. Por último, la nueva economía de la migración sólo se interesa por las causas de la migración vista desde el lado del origen.

La teoría del mercado de mano de obra dual

Ocurre lo contrario con otra teoría que contribuye a un mejor entendimiento de las realidades contemporáneas, la *teoría del mercado de mano de obra dual*, de Michael Piore (1979), en la medida en la que sólo presta atención a la otra vertiente de la migración, la receptora, y sitúa su explicación en el nivel macro de los factores determinantes estructurales. Según esta teoría, la migración internacional obedece a una demanda permanente de mano de obra que tiene su origen en ciertas características intrínsecas de las sociedades industriales avanzadas, que a su vez produce una segmentación en sus mercados de trabajo. Por una serie de razones, las economías muy desarrolladas necesitan trabajadores extranjeros para ocupar los trabajos que rechazan los trabajadores locales y que ya no los realizan -si alguna vez lo hicieron- las mujeres y los adolescentes. Piore (1979) cita cuatro factores para explicar esta demanda que se satisface por medio de la contratación.

Puede decirse que tanto el punto de partida de la teoría del mercado de mano de obra dual -el hecho de que en las economías avanzadas haya una demanda permanente de mano de obra extranjera- y la explicación básica de esta demanda -que los trabajadores locales de las sociedades avanzadas rechazan los trabajos mal pagados, inestables, no cualificados, peligrosos, degradantes y de poco prestigio- son observaciones empíricas bien conocidas. De hecho, el mérito de la teoría reside en explicar de una manera compleja y técnica por qué ocurre todo esto. Más precisamente, aunque estructurado de manera distinta, la teoría explica a) por qué en las economías avanzadas hay trabajos inestables y de baja productividad, b) por qué los trabajadores locales rechazan ese tipo de trabajos, c) por qué la reticencia de los trabajadores locales a ocupar puestos de trabajo poco atractivos no puede solucionarse a través de los mecanismos de mercado normales, tales como aumentar los salarios correspondientes a esos trabajos, d) por qué los trabajadores extranjeros procedentes de países con bajos ingresos están dispuestos a aceptar ese tipo de trabajos y, por último, e) por qué esta demanda estructural de mano de obra ya no puede cubrirse como se hacía antes con las mujeres y los adolescentes.

En las economías avanzadas existen trabajos inestables, originados por la división de la economía en un sector primario de uso intensivo de capital y en un sector secundario de uso intensivo de mano de obra y baja productividad, lo que da lugar a un mercado de trabajo segmentado. Los trabajadores locales rechazan esos trabajos porque denotan una posición social baja y tiene poco prestigio, ofrecen pocas posibilidades de ascenso y no motivan. La reticencia de los trabajadores locales a ocupar trabajos poco atractivos no puede solucionarse a través de mecanismos de mercado normales, tales como aumentar los salarios correspondientes, pues aumentarlos en el extremo inferior de la escala laboral exigiría aumentarlos proporcionalmente en los siguientes escalones para respetar la jerarquía, lo que produciría una inflación estructural. Los trabajadores extranjeros de países de bajos ingresos, especialmente los temporeros y los que esperan poder regresar algún día, están dispuestos a aceptar esos trabajos porque el bajo salario suele resultar alto si se lo compara con lo que es la norma en sus países, y porque la posición social y el prestigio que cuentan para ellos son los de su país. Por último, tal demanda estructural de mano de obra para los trabajos de los niveles más bajos ya no puede atenderse, como antes, recurriendo a mujeres y adolescentes, ya que el trabajo femenino ha perdido su condición secundaria y dependiente en favor de una condición autónoma y orientada a la carrera profesional. Además, el menor índice de fecundidad y la prolongación de la educación han reducido la disponibilidad de los jóvenes (Massey *et al.* 1998, 33).

El valor de la teoría de los mercados de mano de obra duales no consiste fundamentalmente en proporcionar una explicación general de las causas de la migración internacional, sino en poner de relieve

un factor importante para que se produzca la migración internacional, saber, la demanda estructural de mano de obra que es inherente a la estructura económica de las sociedades avanzadas contemporáneas. También proporciona explicaciones convincentes de tal demanda -aunque ciertamente no sean las únicas plausibles- que ayudan a entender, entre otras cosas, la coexistencia aparentemente anómala de una demanda de mano de obra extranjera con índices significativos de desempleo estructural en una serie de países receptores. Contribuye además a desechar la idea de que los trabajadores inmigrantes necesariamente compiten con los autóctonos y que su presencia afecta a los niveles salariales y perspectivas de empleo de estos últimos.

De hecho, la teoría de los mercados de mano de obra duales está lejos de ser irreprochable como explicación general de las causas de la migración internacional. En primer lugar, una teoría que postula que la demanda causa toda la migración internacional y que excluye totalmente factores "impulsores" sólo puede aspirar a explicar parte de la realidad. Afirmar que la mayoría de los migrantes acaban encontrando empleo en el lugar de destino, es una cosa, pero postular que esa demanda desencadena las corrientes de migración es otra completamente distinta. En segundo lugar, las corrientes migratorias actuales no parecen ser principalmente resultado, y mucho menos exclusivamente, de prácticas de contratación, en especial en las economías avanzadas a que se refiere la teoría, como las de América del Norte o Europa Occidental. No cabe la menor duda de que la contratación fue un mecanismo de inmigración importante en esas sociedades en el tercer cuarto del siglo, en los decenios precedentes a la formulación de la teoría y que sigue funcionando hoy, especialmente en el Golfo Pérsico y en regiones de Asia y el Pacífico. Pero en las economías industriales avanzadas la mayoría de los migrantes migran por iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes. En muchos casos, los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, es decir, empleos que no habrían existido de no ser por su presencia previa. Por último, la teoría no explica los índices de inmigración diferenciales, esto es, por qué distintas economías industriales avanzadas, con estructuras económicas similares, presentan índices de inmigración que pueden variar en un factor diez, como ocurre con Dinamarca y Noruega, por un lado, y Suiza o Canadá, por otro.

La teoría del sistema mundial

Tanto el interés por los procesos macrosociales como la idea de que las economías altamente desarrolladas necesitan que la mano de obra extranjera trabaje en determinados sectores por salarios reducidos, son principios que comparte la *teoría del sistema mundial*. Sin embargo, la explicación que da de la migración internacional no se basa tanto en la demanda, sino más bien en los desequilibrios producidos por la penetración del capitalismo en los países menos desarrollados. Una serie de autores, entre ellos Alejandro Portes y Saskia Sassen, han presentado explicaciones historicoestructurales de la migración internacional (Portes y Walton 1981, Sassen 1988). La piedra angular conceptual de la teoría del sistema mundial es la noción de un "sistema mundial moderno", acuñada a mediados del decenio de 1970 por el historiador y sociólogo Immanuel Wallerstein, un sistema mundial de hegemonía europea que viene formándose desde el siglo XVI y que está compuesto por tres esferas concéntricas: estados núcleo, zonas semiperiféricas y zonas periféricas (Wallerstein 1974). La teoría del sistema mundial pertenece a la tradición historicoestructural que inspiró la teoría de la dependencia en el decenio de 1960. Aunque en muchos aspectos difiere de esta última, comparte con ella la visión de la migración como un producto más de la dominación ejercida por los países del núcleo sobre las zonas periféricas en un contexto de relaciones internacionales cargadas de conflictos y tensiones. También considera que la migración surge de la desigualdad -en este caso, un orden internacional desequilibrado- pero, a diferencia de los modelos de equilibrio, según este modelo la migración refuerza la desigualdad en vez de contribuir a reducirla.

El *quid* de la explicación de la migración internacional ha de buscarse fundamentalmente en la propagación del modo de producción capitalista de los países del núcleo a los periféricos, y la consiguiente incorporación de nuevas regiones a una economía mundial cada vez más unificada. Los regímenes

coloniales contribuían antaño a esta penetración; en la actualidad se encargan de ella los regímenes neocoloniales y las empresas multinacionales, con las inversiones extranjeras directas, que tienen un papel fundamental. Para contrarrestar el menor índice de beneficios a medida que aumentan los salarios nacionales y acumular beneficios adicionales, los países del núcleo intervienen en los de la periferia en busca de materias primas y para aprovechar la mano de obra barata (Massey *et al.* 1998). Esta penetración, junto con los procesos de modernización y comercialización de la agricultura, conlleva la sustitución de las prácticas y procedimientos tradicionales por los capitalistas, en especial en la agricultura y la industria manufacturera.

Tras ello se produce una serie de trastornos y alteraciones, entre ellos el desplazamiento de trabajadores que han perdido sus formas de vida tradicionales. Lo normal es que aparezca un gran excedente de mano de obra que los sectores no agrícolas, todavía poco desarrollados, no pueden absorber. Se produce así la migración a las ciudades y el crecimiento en ellas de un sector terciario tradicional, caracterizado por una productividad sumamente baja. Por lo tanto se crea, en primer lugar, un proletariado desarraigado, predispuesto a desplazarse al extranjero, que a su vez se trasvasa a los países del núcleo a través de los mismos canales que se abrieron con la penetración económica y por los consiguientes nexos culturales, de transporte y de comunicaciones. En los países del núcleo, los migrantes encuentran empleo en los sectores que se apoyan en una mano de obra barata para poder mantener un índice de beneficios elevado. La migración funciona, por tanto, como un sistema mundial de suministro de mano de obra (Sassen 1988).

La teoría del sistema mundial ha arrojado luz sobre la importancia de los vínculos pasados y presentes entre países en distintas fases de desarrollo y sobre los mecanismos de desarrollo generadores de desarraigo. También da cuerpo a la observación empírica de sentido común de que la migración suele establecer nexos entre países que en el pasado estuvieron unidos por lazos coloniales, debido a los numerosos vestigios que subsisten.

Más que una teoría de la migración, la teoría de los sistemas mundiales es una generalización histórica grandiosa, un subproducto de una interpretación unívoca de la historia, reduccionista y cargada de sentido, en la que todos los países atraviesan por procesos similares, como si siguieran un guión grandioso o unas leyes rígidas de desarrollo histórico. Sólo es aplicable en el plano mundial (Papademetriou y Martin 1991, 10), de forma que los migrantes son poco más que peones pasivos en el juego de las grandes potencias y de los procesos mundiales regidos por la lógica de la acumulación de capital. Puede proporcionar un trasfondo para el estudio de relaciones de migración específicas entre países, pero no tanto para su investigación, ya que se trata de una explicación *ex ante* y formulada de manera tal que no puede ser sometida a verificación empírica. Además, parece difícil reconciliarla con la tendencia cada vez mayor hacia una diversificación de las corrientes y rutas migratorias, que es paralela al proceso de mundialización y cuestiona la validez de uno de los principios básicos de la teoría del sistema mundial. En efecto, las corrientes migratorias entre países que hasta el momento no habían estado conectados o muy poco, son cada vez más frecuentes y, por tanto, no siguen las vías de penetración que presuntamente creaban desarraigo.

Las redes de migración

Hay pocas cosas tan características de la manera de estudiar la migración contemporánea como la atención central que se presta a las *redes de migración*, concepto con una larga tradición que se remonta a Thomas y Znaniecki. Lo novedoso de este concepto es el papel central que desempeña en la investigación y explicación de la migración. Se trata de un concepto tan conocido que no precisa mucha elaboración. Pueden definirse las redes de migración como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Estos transmiten información, proporcionan ayuda económica y alojamiento y dan apoyo de distintas formas. Al hacerlo, facilitan la migración, al reducir sus costos y la incertidumbre que genera

(Massey *et al.* 1998, 42-43). Las redes también pueden inducir a la migración por medio del efecto de demostración.

Se pueden considerar las redes de migración como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, como el empleo o los salarios más elevados. Este punto de vista lo sugirió por primera vez Douglas Massey (Massey *et al.* 1987), haciendo uso de la teoría del capital social, asociada con nombres tan destacados como James Coleman y Pierre Bourdieu. Asimismo, en este marco más amplio tienen cabida, como se ha señalado, otras instituciones intermediarias -redes de contrabando o grupos benéficos y humanitarios- que, con distintos propósitos y objetivos, ayudan a los migrantes a superar las dificultades de entrada. Sin embargo, la inclusión de estas instituciones en la noción de capital social, constituido por lazos interpersonales, no parece tan clara como en el caso de las redes.

Es realmente grande la importancia que tienen las redes sociales para la migración; se trata con seguridad de uno de sus factores explicativos más importantes. Muchos migrantes se desplazan porque otros con los que están relacionados han migrado con anterioridad, pues esas redes tienen un efecto multiplicador, que aparecía implícito en la expresión antaño en boga "migración en cadena". Además, el papel fundamental que por lo general han desempeñado las redes en las corrientes de migración cobra realce en la actualidad en un mundo en el que la circulación está muy restringida por dos motivos: por un lado, porque en muchos países la reunión familiar constituye una parte considerable de las corrientes de inmigración; por otro, la importancia de las redes sociales está abocada a aumentar a medida que la entrada en los países receptores sea más difícil, por su capacidad de reducir los costos y riesgos del desplazamiento, entre ellos la incertidumbre.

Además, las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo; de hecho, su naturaleza es acumulativa, con tendencia a crecer y a hacerse más densas, al constituir cada desplazamiento un recurso para los que se quedan atrás y facilitar desplazamientos ulteriores, que a su vez amplían las redes y la probabilidad de expandirse en el futuro. El desarrollo de las redes sociales puede explicar que la migración continúe, con independencia de las causas que llevaron al desplazamiento inicial, por lo que son con frecuencia los mejores indicadores de flujos futuros, y por ello las redes de migración pueden contribuir a la explicación de la migración diferencial. Sin embargo, la experiencia muestra que una dinámica en constante expansión no puede continuar eternamente; en algún momento se tiene que llegar a un punto de saturación, tras el cual comienza la desaceleración. La dinámica del crecimiento y estancamiento de las redes de migración constituye un área que requiere más investigaciones.

Por último, las redes constituyen un nivel de relación intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individual y el plano macro de los factores determinantes estructurales (Faist 1997), contribuyendo así a colmar un vacío que es una de las principales limitaciones de las teorías sobre la migración. No obstante, y a pesar de todo ello, la teorización sobre las redes de migración no ha superado aún el estadio de marco conceptual.

El enfoque de sistemas

Desde la contribución fundamental de Akin Mabogunje, en su estudio sobre la migración rural-urbana en África, el *enfoque de sistemas* se ha propuesto repetidas veces como un marco fructífero y completo para el estudio de la migración. Los sistemas de migración son espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen. Tales asociaciones no son mero resultado de las corrientes migratorias, sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: estos vínculos, y sus asociaciones múltiples, constituyen el contexto más adecuado para el estudio de la migración. A la larga, un marco de este tipo tendría que poder integrar las contribuciones de las restantes explicaciones teóricas al igual que los actores pertinentes en el

proceso de la migración, como las redes e instituciones intermediarias y algunos aspectos tradicionalmente descuidados, en especial el Estado (Kritz, Lim y Zlotnik 1992).

Si bien los sistemas de migración pretenden sacar partido de toda la capacidad de análisis del sistema general, de momento se trata nada más que de un desiderátum, no de una realización, al menos en lo que concierne a la migración internacional, de forma que apenas ha avanzado más allá de la identificación de sistemas de migración internacionales, en un plano puramente descriptivo. Además, tal identificación se ha limitado hasta ahora a la parte más estable del sistema, que son los países situados en el extremo receptor. Lo mismo puede decirse de la enumeración de los elementos que definen la existencia de un sistema de migración, como la homogeneidad estructural relativa, la contigüidad o proximidad geográficas, la similitud de políticas y la pertenencia común a organizaciones supranacionales (Zlotnik 1992). Aunque nadie negaría la conveniencia de estudiar los flujos migratorios como parte de otros flujos e intercambios de distinta naturaleza, el hecho es que todo el potencial de este enfoque no ha pasado aún de simple promesa.

La causación acumulativa

Una tercera rama teórica que ha recibido un nuevo empuje en épocas recientes es la idea de que la migración es un fenómeno que desarrolla su propia dinámica y que se perpetúa a sí mismo. Esta idea fue propuesta por primera vez hace algunos decenios por Gunnar Myrdal con la denominación de *causación acumulativa*, en el contexto de los "efectos de repercusión" desencadenados por el desarrollo desigual en zonas subdesarrolladas. Recientemente Douglas Massey ha retomado y ampliado este concepto, identificando una serie de factores y de mecanismos como los causantes de que la migración se perpetúe a sí misma. La idea básica es que la migración modifica la realidad de tal forma que induce a desplazamientos subsiguientes por medio de una serie de procesos socioeconómicos. Ya hemos hecho referencia al más importante de todos, la expansión de las redes, pero existen otros mecanismos que surgen de la migración y que, a su vez, inducen a que ésta se produzca, como la privación relativa, el desarrollo de una cultura de la migración, una distribución perversa del capital humano y la estigmatización de los trabajos que suelen realizar los inmigrantes (Massey *et al.* 1998).

Evaluación crítica

Hay aportaciones teóricas recientes que están contribuyendo a un mejor entendimiento de las causas de la migración y de los mecanismos que contribuyen a que se perpetúe. No obstante, el panorama general dista de ser satisfactorio, debido a la existencia de varias nubes que oscurecen el cielo de la teorización sobre la migración.

De entrada, cabe pensar que el centro de atención de las teorías existentes podría estar hasta cierto punto mal situado. El primer aspecto y el más importante, a menudo el único, al que las teorías han intentado dar una explicación es por qué se desplazan las personas, o variaciones sobre el mismo tema, por ejemplo, qué es lo que determina el volumen de la migración, es decir cuáles son las causas fundamentales, no ya cuáles son los factores determinantes próximos. Esto es claramente lo que ha ocurrido con la teoría neoclásica, con la nueva economía de la migración, con la teoría del sistema mundial, con los mercados de mano de obra duales e, incluso, con el venerable marco "empuje-arrastre", aunque en este caso sea en términos abstractos. Sin embargo, no está claro en la actualidad que el estudio de las causas sea la línea de investigación más útil e interesante.

Como ya se ha dicho, la utilidad de las teorías que intentan explicar por qué se desplazan los seres humanos se ve mermada en nuestros días por su incapacidad para explicar por qué son tan pocas personas las que se desplazan. Claramente, las teorías de la migración tendrían que ocuparse no sólo de la movilidad sino también de la inmovilidad; no sólo de las fuerzas centrífugas, sino también de las fuerzas centrípetas, hasta complementar el par clásico "empuje" y "arrastre", al menos, con "retener" y "repeler". Por lo general, estas teorías no han prestado atención a las fuerzas centrípetas que llevan a las personas a

quedarse, aunque en años muy recientes existan indicios de un interés creciente por estudiar tales fuerzas (Hammar *et al.* 1997). Esto implica que de ahora en adelante habría que prestar más atención a los tipos de familia, sistemas de parentesco, sistemas sociales y estructuras sociales en general. Lo mismo puede decirse de los aspectos y contextos culturales de la migración, entre los que figuran, pero no exclusivamente, los costos de la adaptación cultural.

Además de los factores sociales y culturales, es obvio que la explicación de esta movilidad limitada tiene que buscarse en el terreno de la política, más concretamente en el papel crucial que desempeñan los Estados. En la actualidad, la importancia de la dimensión política es enorme, pues no hay nada que determine más las corrientes y tipos migratorios que las políticas de admisión; como acertadamente escribió Kingsley Davis, la migración es una criatura de la política (Davis 1988, 259). Cualquier teoría que se haya elaborado principalmente a partir de materiales económicos está abocada a experimentar dificultades en un contexto de migración internacional en el que las consideraciones políticas y los Estados intervienen de manera tan destacada. En algunas de las regiones más importantes de migración contemporánea, la de mano de obra está enormemente limitada -aunque se reconocen generalmente una serie de excepciones- y las mayores corrientes migratorias se deben a la existencia de derechos reconocidos por la ley, como la reunión familiar o el asilo. Por lo general la política y el Estado quedan al margen de las teorías de la migración, y resulta urgente volver a incorporarlos (Zolberg 1989), en especial como ingredientes esenciales de los modelos, la enorme influencia de las restricciones de admisión en los procesos, los factores determinantes y el carácter selectivo.

También cabe dudar de la utilidad del interés particular que hasta ahora se ha dedicado a las causas de la migración. Como alguien ha dicho, la migración internacional es a la vez muy compleja y muy sencilla. Por un lado, es excesivamente difícil proporcionar respuestas generales que puedan servir para una variedad interminable de situaciones; tal y como muestran tanto la historia de los estudios como la historia de la vida, las causas de la migración son innumerables, por lo que las respuestas generales están abocadas al reduccionismo. Por otro lado, la migración es algo bastante simple. Si algo abunda, son las razones para desplazarse, y muchas se pueden dar por descontado.

Parece haber llegado el momento de desplazar el grueso de la atención teórica de las causas a otros aspectos de la migración, que son de un interés primordial en términos intelectuales y políticos. Entre ellas, por nombrar sólo algunas, están los procesos y las consecuencias, especialmente los modos de incorporación de los migrantes y las transformaciones sociales asociadas a la migración internacional; la "relación inestable" entre la migración y desarrollo, como fue oportunamente denominada por Papademetriou y Martin; las estructuras sociales, en especial los vínculos de familia y de parentesco; los procesos emergentes de transnacionalización y sus implicaciones; y el Estado y el contexto político en el que se produce la migración. Además, ha de incluirse a los refugiados, tradicionalmente olvidados a causa del interés excluyente por la migración voluntaria, como actores esenciales en la explicación teórica de la migración. Ha de prestarse más atención a las redes de migración y a los nexos entre los distintos tipos de redes que se sitúan entre las dimensiones macro y micro.

No obstante lo dicho, la insatisfacción con respecto a las teorías de la migración existentes, en la medida en que se percibe, puede también tener que ver con cuestiones de estilo. Por lo general las teorías existentes prometen más de lo que dan. Suelen ser parciales y limitadas, en el sentido de que son útiles para explicar una faceta o un aspecto o para arrojar luz sobre una determinada característica, o son aplicables a determinados tipos de migración en ciertos contextos y no en otros. Para empezar, la mayoría de las teorías sólo explican la migración de mano de obra, limitación considerable en el panorama contemporáneo, en el que sobresalen otras formas de migración. Esta parcialidad no debería suponer un problema en sí misma, si no fuera por el hecho de que -como ocurre a menudo en las ciencias sociales- las teorías tienden a hacer "afirmaciones grandiosas", que no guardan proporción con su aplicabilidad y su potencial explicativo. La ambición por proporcionar *la* explicación de la migración, o en este caso de la migración internacional, suele acabar traicionando. Ni se alcanza ni se renuncia a la aspiración de aplicabilidad general que puede suponerse de una teoría.

Por último, las teorías de la migración sufren por lo general de una cierta fragilidad epistemológica. Si por teoría entendemos una serie de proposiciones interconectadas lógicamente, de las que se puedan derivar afirmaciones que sean comprobables empíricamente, casi ninguna teoría sobre la migración cumple con estos requisitos, con un par de excepciones a lo sumo. Pero incluso si se reducen considerablemente los requisitos, la mayoría seguirían sin poder ser calificadas como teorías, fueran cuales fuesen su importancia empírica y su valor heurístico. Todas ellas proporcionan puntos de vista útiles, pero esto no basta para que podamos calificarlas de teorías. Si se tratase de una cuestión puramente formal, una cuestión de prestigio lógico, no importaría mucho; sin embargo, estos puntos débiles no son intrascendentes, ya que tienen que ver con la naturaleza misma y la utilidad de las teorías, afectan a su capacidad de orientar a la investigación empírica y reducen su capacidad de ser comprobadas. En su defensa, hay que añadir que es la misma fragilidad que suele afectar a las ciencias sociales en su conjunto.

Más que cumplir la función de orientar la investigación empírica y proporcionar hipótesis comprobables que puedan ser contrastadas con hechos, las teorías de la migración existentes son especialmente útiles para proporcionar explicaciones *a posteriori*. El punto de partida es, por lo general, una o más observaciones de sentido común y empíricas, que se arrojan después con términos más o menos formales y abstractos y explicaciones adecuadas, tomadas a veces del patrimonio común de las ciencias sociales. Al hacer esto, las teorías o los marcos conceptuales cumplen la función de elevar la categoría formal de las observaciones empíricas; pero en algunos casos, no son lo bastante abstractas como para ir más allá de la generalización empírica. Parafraseando una conocida metáfora que comparaba las teorías con los faroles, en el caso de la migración las teorías sirven más para apoyarse en ellas que para iluminar. Esto puede explicar el hecho de que los esfuerzos por elaborar teorías no haya producido avances acumulativos en el conocimiento.

A modo de conclusión

Durante la segunda mitad del siglo XX, y especialmente en su último cuarto, nuestra comprensión de las complejidades de la migración ha experimentado un progreso considerable. Sin embargo, este mejor entendimiento se debe más a la investigación empírica, a menudo divorciada de la teoría, que al efecto esclarecedor de ésta. Es cierto que el conjunto de teorías, hoy disponibles en especial marcos conceptuales, representa una clara mejora con respecto al estado de la cuestión de hace unos decenios; sin embargo, en conjunto, la contribución de las teorías al entendimiento de la migración sigue siendo limitada, más de lo que razonablemente cabría esperar de ellas. La profusión de formas y procesos que constantemente revela la investigación empírica y el dinamismo que manifiesta una realidad en continuo cambio, contrastan con las limitaciones de la teorización.

Tales limitaciones son parte integral de las dificultades generales que experimentan las ciencias sociales cuando tratan de explicar el comportamiento humano, que depende de numerosas variables interrelacionadas. Pero, además de esto, en el caso de la migración las limitaciones tienen que ver con las dificultades inherentes al fenómeno objeto de la investigación. De hecho la migración es difícil de definir, complicada de medir, polifacética y multiforme y se resiste a la teorización (Arango 1985), y es "opaca al razonamiento teórico en general y a los modelos formales en particular" (Davis 1988, 245). Los dos primeros obstáculos crean ambigüedad y dificultan la operatividad; el tercero requiere enfoques interdisciplinarios que raramente se dan.

Quizá la mayor dificultad del estudio de la migración sea su extremada diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc. No es de extrañar que las teorías tengan dificultades para explicar tal complejidad. Como dijo Anthony Fielding, "quizá la migración sea otro "concepto caótico", que necesite ser "desempaquetado" para que cada parte pueda verse en su propio contexto histórico y social de modo que su importancia en cada contexto pueda entenderse por separado " (Fielding 1983, 3).

Este "desempaquetamiento" requiere una mejor integración de la teoría y la investigación empírica. Si bien es cierto que no hay fórmulas simples y fáciles para lograr esa reconciliación, mucho podría contribuir, entre otras cosas, los estudios empíricos con un elemento teórico centrado en características específicas de las sociedades implicadas, a la vez que hicieran explícitas las suposiciones subyacentes en las que se apoyan y las contrastaran con la realidad. Esto es muy similar a lo que hicieron Thomas y Znanicki hace ochenta años.

Traducido del inglés

Referencias

- ARANGO, Joaquín, 1985. "Las 'Leyes de las Migraciones' de E.G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32:7-26.
- DAVIS, K. 1988. "Social Science Approaches to International Migration" [Enfoques desde la ciencia social de la migración internacional], en M.S. Teitelbaum y J.M. Winter, eds., *Population and Resources in Western Intellectual Traditions*. Nueva York: The Population Council, 245-261.
- FAIST, T. 1997. "The Crucial Meso-Level" [El meso-nivel crucial], en Hammar, T., G. Brochmann, K. Tamas y T. Faist, eds., 1997. *International Migration, Immobility and Development*. Oxford: Berg.
- FIELDING, A. 1983. "The 'impasse in migration theory' revisited" [Una nueva visión del "impasse" en la teoría de la migración]. IBG/Royal Dutch G.S., *Conference on International Migration*, Soesterberg.
- HAMMAR, T., G. BROCHMANN, K. TAMAS y T. FAIST, eds., 1997. *International Migration, Immobility and Development*. [Migración internacional, inmovilidad y desarrollo] Oxford: Berg.
- KRITZ, M., L.L. LIM y H. ZLOTNIK, 1992. *International Migration Systems. A Global Approach*. [Enfoque global de los sistemas de migración internacional] Oxford: Clarendon Press.
- LEWIS, W.A., 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" [Desarrollo económico con suministro de mano de obra ilimitado]. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22:139-91.
- MASSEY, D.S., R. ALARCON, J. DURAND y H. GONZALEZ, 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of international Migration from Western Mexico*. [Retorno a Aztlan: el proceso social de la migración internacional de México occidental] Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- MASSEY, D.S., J. ARANGO, G. HUGO, A. KOUAOUICI, A. PELLEGRINO y J.E. TAYLOR, 1998. *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. [Mundos en movimiento. Comprender la migración internacional en el final del milenio] Oxford: Clarendon Press.
- MINCER, J., 1978. "Family Migration Decisions" [Decisiones de migración familiar]. *Journal of Political Economy*, 86, 5:749-773.
- PAPADEMETRIOU, D.G., y P.L. MARTIN, 1991. *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*. [La relación inestable: migración de mano de obra y desarrollo económico] Nueva York: Greenwood Press.
- PIORE, M.J., 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. [Aves de paso: la migración de mano de obra en las sociedades industriales] Cambridge: Cambridge University Press.
- PORTES, A., y J. WALTON, 1981. *Labor, Class, and the International System*. [Mano de obra, clase y sistema internacional] Nueva York: Academic Press.
- RANIS, G., y J.C.H. FEI, 1961. "A theory of Economic Development" [Una teoría de desarrollo económico]. *American Economic Review*, 51:533-65.
- RAVENSTEIN, E.G., 1885, 1889. "The Laws of Migration" [Las leyes de la migración]. *Journal of the Royal Statistical Society*, 48:167-227 y 52:241-301.

- SASSEN, S., 1988. *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. [La movilidad de la mano de obra y el capital: estudio de la inversión internacional y la circulación de mano de obra] Cambridge: Cambridge University Press.
- SINGER, P., 1973. *Economia política da urbanização*. [Economía política de la urbanización] São Paulo: Editora Brasiliense - Edições Cebrap.
- SJAASTAD, Larry A., 1962. "The Costs and Returns of Human Migration" [Los costos y rendimientos de la migración humana]. *Journal of Political Economy*, 70:80-93.
- STARK, O., 1991. *The Migration of Labor* [La migración de mano de obra]. Cambridge: Basil Blackwell.
- STARK, O., y J.E. TAYLOR, 1989. "Relative Deprivation and International Migration [Privación relativa y migración internacional]. *Demography*, 26, 1:1-14.
- THOMAS, W.I., y F. ZNANIECKI, 1918-1920. *The Polish Peasant in Europe and America*. [El campesino polaco en Europa y América] Boston: William Badger.
- TODARO, M.P., 1969. "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries". [Un modelo de migración de mano de obra y desempleo urbano en los países menos desarrollados] *American Economic Review*, March 1969.
- TODARO, M.P., 1976. *Internal Migration in Developing Countries*, [Migración interna en los países en desarrollo] Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- WALLERSTEIN, I., 1974. *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. [El sistema mundial moderno. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI] Nueva York: Academic Press.
- ZLOTNIK, H., 1992. "Empirical Identification of International Migration Systems", [Identificación empírica de los sistemas de migración internacionales] en M. Kritiz, L.L. Lim, y H. Zlotnik, eds., *International Migration Systems. A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press, 19-40.
- ZOLBERG, A., 1989. "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World" [Las próximas oleadas: teoría de la migración para un mundo cambiante]. *International Migration Review*, 23, 3:403-430.

Nota biográfica

Georges Photios Tapinos es profesor de economía y demografía en el Institut d'Etudes Politiques de París, Francia. Correo electrónico: georges.tapinos@sciences-po.fr. Ha sido profesor invitado en varias universidades extranjeras, y secretario general y tesorero de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Sus principales campos de investigación son la demografía económica y las migraciones internacionales. Ha publicado o compilado unos doce libros, entre ellos: *La démographie, population, économie et sociétés* (1997).

Mundialización, integración regional, migraciones internacionales

Georges Photios Tapinos

Para comenzar el análisis se considera la emigración como respuesta al retraso del desarrollo y las posibles consecuencias de esas expatriaciones en la economía de los países de origen. Se examina a continuación la nueva situación creada por el fortalecimiento de las políticas de control y la adecuación de la estrategia alternativa que apunta a sustituir la emigración por el libre comercio. En la conclusión se señalan algunas repercusiones sobre las políticas migratorias.

Migración y desarrollo

Considerada desde un punto de vista económico, la emigración aparece en primer lugar como una respuesta al retraso del desarrollo. La mayoría de los individuos tienen lazos suficientemente fuertes con su tierra y su país para considerarlos el espacio en el que se desarrollará su vida, siempre y cuando puedan llevar una existencia decorosa. Si no tienen esperanzas de mejorar su situación, algunos individuos pueden sentirse motivados o forzados a la expatriación. Si todos los demás factores permanecen invariables, la propensión a la migración será mayor cuanto más dispares sean las remuneraciones y las oportunidades de trabajo entre los países. La migración es una solución individual o familiar ante unas condiciones de vida desfavorables. A este respecto, el modelo socialista y proletario, que contempla el progreso social por medio de una acción colectiva de la clase obrera, se opone al modelo liberal e individualista que ofrece al individuo emprendedor la posibilidad de salir de su medio.

El análisis histórico de los procesos migratorios sugiere que, en esencia, la relación entre migración y desarrollo se plantea en términos bastante diferentes. No son las divergencias entre los niveles de vida las que ocasionan la aparición de una corriente migratoria, ni son los más desfavorecidos los que parten. La migración transoceánica del siglo XIX se inició en los países en los que se produjo la revolución industrial y no en los países más pobres de Europa; la migración europea del decenio de 1960 afectó en primer lugar a las provincias más desarrolladas de los países emergentes (Italia, España, Grecia).

En efecto, el comienzo de un proceso de desarrollo, ya sea la penetración de la economía de mercado o una estrategia nacional de desarrollo, provoca una ruptura de los equilibrios demográficos y económicos que favorece con el tiempo la movilidad de los trabajadores, modifica las expectativas de los individuos que pueden así esperar una mejora de su bienestar, y permite financiar el costo de viaje. Todos estos elementos elevan el número de candidatos potenciales a la emigración, y su proyecto migratorio tiene aún más posibilidades de llevarse a cabo si en los países avanzados existe una demanda de mano de obra.

Sin minimizar las consecuencias de las políticas migratorias de los países de destino, el análisis económico, confirmado por la observación de los procesos migratorios, pone de relieve la importancia decisiva de las fuerzas del mercado, en particular las condiciones de oferta y demanda de mano de obra en los países de origen y de destino. El cambio estructural y la interacción entre las condiciones de oferta y

demanda de trabajo explican la aparición de las corrientes migratorias, pero, una vez iniciado el proceso migratorio, las diferencias de nivel de vida y las redes migratorias creadas mantienen el movimiento de los trasladados.

Cabe preguntarse, a la inversa, si las migraciones pueden favorecer el desarrollo del país de origen. Para los economistas, la migración corresponde a un proceso de asignación de recursos entre dos zonas con dotaciones de factores diferentes (trabajo calificado y no calificado, capital, recursos naturales) y, en consecuencia, distintas remuneraciones de los factores. La salida de individuos de la zona que posee relativamente más mano de obra aumenta la productividad marginal de los que permanecen, las transferencias de salarios de los que partieron contribuyen a elevar el nivel de vida de las familias que quedaron en el país. La migración reduce los desequilibrios que la originaron. De este modo asegura una transmisión internacional del desarrollo.

En la práctica, la complejidad de los fenómenos migratorios, la importancia decisiva de las condiciones históricas, institucionales, económicas y demográficas en las que se sitúan dan lugar a procesos tan diferentes que no es prudente generalizar. Por lo menos hay que destacar los efectos positivos a corto plazo sobre los ingresos de las familias de los emigrantes y los efectos inducidos en el resto de la población, y preguntarse si la migración tiene repercusiones significativas sobre los factores de desarrollo, en particular, la acumulación de capital y el avance técnico. La verdad es que en otros análisis se ponen de relieve los mecanismos acumulativos de desequilibrio que persisten debido a las corrientes migratorias. Así pues, en la medida en que las remesas de dinero se utilizan para mejorar el bienestar actual de las familias de los migrantes, primer objetivo de la partida de un miembro de la familia, tienen escasa repercusión en los factores de desarrollo. Además, las transferencias de fondos tienen un efecto doble. A corto plazo mantienen en el país a las familias de los que partieron, pero a más largo plazo incitan a partir a otros familiares u otras personas pertenecientes a familias que hasta entonces no tenían ningún emigrante. La historia de las migraciones muestra que la relación entre emigración y desarrollo es positiva si en el país de origen existen instituciones y mercados eficientes –de trabajo, bienes y crédito- cosa que por general no ocurre y que es precisamente la causa de la emigración; asimismo, la política de desarrollo debe ser apropiada para aprovechar al máximo los envíos de los migrantes. Si estas condiciones no se cumplen, se automantiene la migración (Tapinos, 1974).

Así, la migración internacional de europeos a América del Norte hasta la Primera Guerra Mundial fue el elemento determinante, más aún que el comercio y los flujos de capital, de la convergencia de los salarios reales entre los dos continentes, por una nivelación de los salarios de los países europeos con respecto a los salarios más elevados de América del Norte (Hatton y Williamson, 1994). Después de la Segunda Guerra Mundial, las migraciones procedentes del Sur de Europa con destino a los países europeos industrializados dieron también lugar a una reducción de las diferencias de salarios y, según el periodo considerado, la migración, la liberalización del comercio y los movimientos de capital contribuyeron en distinto grado a la convergencia de las economías (Tapinos, 1994).

Mundialización y migración

Desde el decenio de los 80, las migraciones se producen en un nuevo contexto internacional de carácter contradictorio. Por un lado, los países industrializados han reafirmado su política destinada a controlar las corrientes migratorias, y, por otro, estas restricciones entran en vigor cuando en los países en desarrollo, cuya transición demográfica avanza, se produce un aumento importante de la población activa, tanto de modo cuantitativo como proporcional, sin que exista un aumento equivalente del empleo. Con la agravación de los desequilibrios económicos entre los países del Norte y del Sur, se han reforzado las razones que impulsan a emigrar y han dado lugar a que se reanude la emigración clandestina y a que aparezcan nuevas vías de entrada, en particular las solicitudes de asilo, con la consiguiente confusión entre migrantes económicos y refugiados. Al mismo tiempo, la aceleración del proceso de mundialización se ha caracterizado por una mayor apertura de las fronteras a los intercambios comerciales, un aumento

considerable de los flujos de capital y una internacionalización de los procesos de producción y de la propiedad del capital. ¿Han aumentado las migraciones internacionales? ¿Forma parte la migración del movimiento de mundialización de las economías? A partir de las estadísticas migratorias no se puede establecer un balance exhaustivo de los desplazamientos humanos en todos los países del mundo. En el transcurso de los últimos treinta años, los datos disponibles muestran un aumento del número de migrantes (personas que figuran en el censo de un país en el que no nacieron), que pasó de 77 millones en 1965 a 111 millones en 1990. Sin embargo, la proporción de migrantes en la población mundial permaneció prácticamente estable en ese periodo (2,8% de la población mundial) (Zlotnik, 1998, Tapinos y Delaunay, 2000). En estos datos no figuran las migraciones temporales ni buena parte de las migraciones clandestinas. Si se tuvieran en cuenta se produciría un ligero aumento durante ese periodo. De todos modos, no se trata en absoluto de un fenómeno de migración masiva.

Le geografía de las migraciones se ha modificado, no obstante. Mientras que la proporción de migrantes disminuye en los países en desarrollo, aumenta considerablemente en los países desarrollados (de 3,94% a 5,89%). Las mayores proporciones de *foreign born* se observan en los países tradicionales de inmigración: 9,3% en Estados Unidos; 17,4% en Canadá; 21,1% en Australia. En cambio, el mayor número de *extranjeros* se encuentra ahora en Europa, donde aumentó más su proporción con respecto a la población total (de 3,3% a 5%). El hecho más notable es la modificación de la proporción de personas originarias de los países en desarrollo en la inmigración de los países desarrollados. Es una evolución drástica, en particular en los países tradicionales de inmigración. La proporción de migrantes originarios de los países menos desarrollados pasó de 33% a 77% en los Estados Unidos (de 1960 a 1994), y de 8% a 80% en Canadá (de 1961 a 1992). Se produjeron nuevas corrientes entre países sin ningún vínculo particular, por ejemplo, personas oriundas de Sri Lanka, Filipinas y Marruecos en Italia. Algunos países tradicionales de emigración –Italia, España o Grecia- se han convertido en países de acogida, al igual que, en menor grado, Japón o Taiwán.

También han cambiado las características de la migración. Hay que tener en cuenta, en particular, el desarrollo de las migraciones clandestinas y de las migraciones temporales en Europa y en los Estados Unidos y, en lo que concierne a Europa, la consolidación del reagrupamiento familiar y la transformación de la inmigración temporal en inmigración definitiva. La migración temporal, definida por un contrato de trabajo de duración determinada con la obligación, por lo general, de salir del país al finalizar el contrato y la prohibición del reagrupamiento familiar, podría constituir un índice de la mundialización, no tanto por el número de individuos afectados, que se mantiene bajo, sino por las distintas realidades que abarca. Puede tratarse tanto de actividades temporales por naturaleza, de misiones temporales de la empresa del país de origen, como de un proceso de selección con miras a un eventual contrato permanente.

¿Cabe hablar, pues, de un sistema migratorio mundial? De hecho, como el número de candidatos a la emigración es superior al que están dispuestos a aceptar los países de destino, la cuestión migratoria alcanza una dimensión mundial; también es cierto que, pese a las diferencias ideológicas que existen entre los países europeos y América del Norte, y que se reflejan en sus respectivos sistemas migratorios –marco jurídico y reglamentación de la política migratoria, modalidades de entrada y conexión con el mercado de trabajo, reglas para la naturalización-, existe una preocupación común por controlar las corrientes. No obstante, no hay punto de comparación entre las corrientes migratorias y la internacionalización de los procesos de producción, la mundialización de los intercambios y los flujos de capitales. Sería excesivo decir que existe un sistema migratorio mundial y una mundialización de las migraciones.

En cambio, es evidente que la dimensión regional se ha acentuado. Los países de destino se encuentran efectivamente sometidos a dos tipos de presiones. Por un lado, los desequilibrios entre países ricos y países pobres llevan a formular políticas nacionales; por otro, la interdependencia de las economías, en particular su inserción en conjuntos regionales y la necesidad resultante de adoptar las políticas en el plano adecuado, imponen una cooperación a escala de las grandes zonas de intercambio, por ejemplo, la Unión Europea y sus relaciones de colaboración con países del Este y del Sur, o el Tratado Trilateral de Libre Comercio

(TLC) de América del Norte y sus relaciones de cooperación con los países de América Central y América del Sur.

Migración internacional, teoría del intercambio y el desarrollo, e integración regional

En un contexto de aumento de las posibilidades migratorias por un lado y de fortalecimiento de las políticas de control de las corrientes por otro, la liberalización del comercio se presenta como una forma de sustitución de la migración internacional. Sin embargo, el alcance de esta estrategia se ha modificado. El libre comercio, junto con la movilidad interna de los factores, considerado por los economistas clásicos como una forma de especialización más realista que la migración internacional, cumple ahora la función de impedir o al menos reducir la migración internacional, en particular, la migración clandestina hacia los Estados Unidos, y toda forma de migración de mano de obra extracomunitaria no calificada en Europa. Tanto en los Estados Unidos como en Europa, la relación entre la migración y el intercambio internacional se ha planteado teniendo en cuenta esta perspectiva. La propuesta no es nueva. En los Estados Unidos, cuando finalizó en 1964 el programa de contratación temporal de mano de obra (*programme bracero*) iniciado en 1951, el temor de un posible aumento de la migración mexicana llevó a la adopción de un sistema aduanero preferencial –importación de los componentes y exportación de los productos con franquicia- para las empresas instaladas en la frontera en territorio mexicano (*maquiladoras*). El balance ponderado del sistema muestra una repercusión determinante en el desarrollo industrial y la creación de empleo en las regiones interesadas, un leve efecto positivo en la economía nacional, pero también la ausencia de un efecto significativo (reducción) en las migraciones hacia los Estados Unidos. Después de la ley de regularización de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA), una comisión creada por el Congreso para supervisar la aplicación de la ley y proponer medidas capaces de reducir la migración clandestina llegó a la conclusión de que la única opción realista es el desarrollo económico de los países de origen, favorecido por la liberalización comercial y financiera. Corresponde a esta orientación el acuerdo de libre comercio entre México y los Estados Unidos que, aparte de las disposiciones relativas a los desplazamientos de los hombres de negocios, excluye la migración de su esfera de aplicación.

Cuando en los años 1973-1974 se cerraron en Europa las fronteras a la inmigración, se propuso sustituir la migración por políticas encaminadas a fomentar la inversión en los países de origen, a alentar a las empresas europeas, en particular las que empleaban a trabajadores migrantes, a crear unidades de producción locales y favorecer el retorno de la mano de obra a su país. Esta “nueva división internacional del trabajo” no estuvo a la altura de las esperanzas. La situación ha cambiado desde entonces. En la actualidad existe una serie de factores que llevan a considerar la problemática de la alternativa a la migración de manera más realista. Por un lado, el cierre de las fronteras a la inmigración de trabajadores, que en un primer momento se planteaba como una medida temporal originada por la crisis de la energía y el deterioro de la situación en los mercados de trabajo, se convirtió en un elemento permanente del sistema migratorio de los países de la Unión Europea. Por otro, mientras que la nueva división internacional del trabajo podía interpretarse como un ardid de los países desarrollados para sustraerse a la crítica de los países del Sur por el cierre unilateral de las fronteras, la versión reciente de la alternativa a la migración se sitúa en el contexto de la nueva estrategia de desarrollo de los países de origen, que tiende a abandonar las políticas de desarrollo autocentrado y de sustitución de las importaciones por la producción nacional. Los programas de reajuste estructuras, acompañados de políticas de privatización, liberalización del comercio y de los movimientos de capital, se han consolidado en los acuerdos de libre comercio firmados entre la Unión Europea y Marruecos, Túnez y Turquía. Pero frente a estos factores positivos surge una preocupación nueva. Los acuerdos de libre cambio representan en algunos aspectos el fin de las relaciones privilegiadas entre los países del Magreb y la Unión Europea. La ampliación de la Unión Europea, los acuerdos con los demás países del Mediterráneo y los países de Europa Central, la firma de los acuerdos del GATT, la creación de la OMC y el desmantelamiento del Acuerdo Multifibras eliminan las ventajas específicas que se habían reconocido a los países del Magreb en los acuerdos anteriores con la CEE. ¿Es

posible dar por sentado que la liberalización de los intercambios y, en términos más generales, el desarrollo lleven a una disminución de las corrientes migratorias?

La teoría del intercambio internacional brinda un primer elemento de respuesta. Efectivamente, en la hipótesis de una migración internacional nula, el libre comercio de los productos supone que los países en desarrollo se especialicen en la producción de bienes que requieran un uso intensivo de recursos naturales específicos y de mano de obra no calificada. En consecuencia, se tiende a la nivelación de la remuneración de los factores en los países que participan en el intercambio y, como las diferencias de remuneración constituyen supuestamente el elemento determinante de la migración, la propensión a emigrar debería disminuir. Así pues, el libre intercambio reemplaza la movilidad humana. Sin embargo, en el caso de las migraciones internacionales, los mecanismos de convergencia propuestos por la teoría del intercambio internacional dejan tres zonas de sombra.

En la hipótesis de una integración regional, la tendencia a la nivelación del precio de los factores, que debería reducir la propensión a la movilidad entre países asociados, también supone un incentivo más fuerte para emigrar a terceros países ajenos a los acuerdos preferenciales, como lo confirma la experiencia europea. Además, el grado de nivelación y el tiempo necesario para alcanzarlo no pueden inferirse de un modelo de estática comparativa. Ahora bien, la duración del proceso es justamente un elemento decisivo para que el posible migrante elija entre la esperanza de alcanzar en el futuro una mejora permanente de su nivel de vida gracias al libre comercio y el aumento inmediato, aunque quizá transitorio en caso de emigración temporal, si decide emigrar. La reducción de las diferencias de remuneración entre países supone que en los países pobres se genere un crecimiento fuerte y estable a largo plazo. Para dar una idea de magnitud aproximativa, en el mejor de los casos sería preciso un índice de crecimiento anual superior al 6% durante unos 50 años para poder imaginar una reducción significativa de las diferencias. Pero también, entre estas dos hipótesis, existe una diferencia fundamental cuando en el país de origen la estabilidad política y económica generan incertidumbre. Emigrar es una decisión personal, quedarse significa tener confianza en el gobierno y en el mercado. Además, en el caso de movilidad de bienes y factores, la teoría no permite determinar si la especialización del país con excedente de mano de obra se traducirá en la exportación de bienes con uso intensivo del factor trabajo o en una corriente de emigración de trabajadores.

Si, en un largo plazo por definir, se puede pensar que la tendencia a la nivelación del costo de los factores reduce el estímulo a la emigración, mientras tanto –periodo que puede representar varios decenios- las transformaciones estructurales de la economía surten el efecto contrario. Desde el momento en que existen factores de atracción –una política activa de inmigración y radicación como en Estados Unidos o una demanda de trabajo originada por la segmentación del mercado de mano de obra, como sucede actualmente en Europa Occidental- cuando se produce un crecimiento de la producción en las regiones de origen se observa un aumento de las corrientes migratorias. El proceso de desarrollo supone y genera una movilidad sectorial y espacial de la población. Los traslados de población hacia el sector secundario, en particular la construcción, incrementan los ingresos pecuniarios, lo que facilita la financiación del costo de la migración y hace que las fluctuaciones de la actividad tengan una incidencia mucho mayor en el empleo; el aumento del nivel de educación y la urbanización reducen la distancia cultural. Todos estos factores favorecen la emigración.

La experiencia de la Comunidad Europea y las perspectivas de acuerdos euro-mediterráneos

En algunos aspectos la Comunidad Europea representa un caso típico que ilustra la relación existente entre las migraciones internacionales, el libre comercio y la integración regional. De hecho, a diferencia de las zonas de libre comercio, el mercado común apunta a la movilidad de bienes y factores, y la migración internacional es a la vez un objetivo y un medio para alcanzar la integración económica. Pero el tiempo necesario para la realización del mercado común –unos diez años para los primeros países signatarios- y sobre todo el desfase entre la liberalización del comercio y la libre circulación de los trabajadores conduce

al contexto de análisis de la teoría del intercambio internacional. Es posible, por tanto, plantearse la cuestión. ¿Cuál fue el efecto de la liberalización comercial entre los países miembros: reducir las migraciones intracomunitarias y favorecer la inmigración procedente de terceros países? En la medida en que las estadísticas disponibles lo permiten, la observación parece conforme a la predicción del modelo. Entre los países de la Comunidad la desaparición de los obstáculos de contingentación y aranceles originó realmente un aumento del grado de liberalización (medido por la proporción entre exportaciones e importaciones en el producto nacional), una reducción de las diferencias de ingresos per cápita (medida por los costos salariales y el producto per cápita), y una disminución de la migración intracomunitaria, pero también un aumento de la inmigración de los países extracomunitarios.

Para ir más allá de estas observaciones y poner a prueba la teoría sería preciso, por un lado, comprobar que la disminución de las diferencias de remuneración se debe a la liberalización del comercio con el exterior y que la disminución de las migraciones internacionales corresponde a la reducción de las diferencias del costo de la mano de obra y de los productos per cápita y, por otro, comparar el modelo con otras hipótesis explicativas. El hecho de que otras opciones hayan conducido al mismo resultado no permite deducir una lección clara del ejemplo europeo, pero se pueden establecer los elementos críticos del debate. De hecho, la convergencia de los ingresos es compatible con un modelo neoclásico de crecimiento comparado entre países cuyas dotaciones iniciales son diferentes; sobre todo, esta convergencia puede atribuirse más a las modalidades institucionales de la Comunidad Europea y a los flujos de capital, en particular a los fondos estructurales, que al efecto propio de la liberalización del comercio. La disminución de las corrientes migratorias intracomunitarias y el aumento de las extracomunitarias podría también explicarse, en menor medida, por el aumento del desempleo y el efecto de evicción producido por una inmigración exógena procedente de terceros países (Tapinos, 1994).

Evidentemente es prematuro sacar conclusiones sobre las repercusiones de los recientes acuerdos de libre comercio en los movimientos migratorios, tanto del Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC) de América del Norte o de los acuerdos entre la Unión Europea y algunos países del Mediterráneo. Para los países en desarrollo el libre comercio supone una especialización en la producción de bienes con uso intensivo de recursos naturales y de mano de obra no calificada, lo que aumenta la remuneración relativa de esos factores de producción. Pero los efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos durante un periodo de varios años no son muy importantes y no influyen en los planes de los posibles emigrantes. Al contrario, es muy probable que la orientación que introduce el libre comercio en la especialización de los países en desarrollo refuerce a mediano plazo el estímulo a emigrar. En América del Norte, las primeras observaciones confirman esta tendencia (Martin, 1993). En la zona de Europa y los países del Mediterráneo, no se observa en los pocos análisis de las repercusiones que existen una disminución significativa de las migraciones.

A título de ejemplo se presentan los resultados de un estudio sobre los efectos a mediano plazo del libre comercio en la economía marroquí, que concuerdan con las conclusiones de otros trabajos sobre la zona de Europa y los países del Mediterráneo. A partir de un modelo para calcular el equilibrio general, una simulación muestra que la adopción del libre comercio provoca una agravación del desequilibrio de los intercambios con la Unión Europea, la pérdida del 20% de los ingresos fiscales y una mayor especialización en algunos productos agrícolas, con efecto casi nulo sobre el crecimiento y una disminución escasa de las desigualdades (Cogneau y Tapinos). En efecto, para Marruecos, que ya había suprimido las restricciones de contingentación y reducido los aranceles antes del acuerdo, el libre comercio conlleva una nueva reducción de los derechos de entrada, mientras que sus exportaciones, salvo algunos productos agrícolas, entran ya libremente en los mercados europeos. Teniendo en cuenta las elasticidades de las importaciones y exportaciones y la incidencia de la parte de insumos importados, es lógico que se produzca un desequilibrio de la balanza de pagos y una devaluación de la moneda nacional. La especialización de la economía marroquí en la producción agrícola debería estimular el crecimiento de ese sector -siempre y cuando desaparezcan las restricciones impuestas por la Unión Europea- y mejorar la situación relativa de los agricultores en relación con los asalariados urbanos del sector informal.

Incluso a muy largo plazo, esto no es suficiente para alcanzar la convergencia de las remuneraciones de los factores entre los países de la Unión Europea y Marruecos. De hecho, no se puede prever un índice de crecimiento económico alto y constante si no se produce un aumento de la parte correspondiente a los sectores no agrícolas. El mantenimiento de un índice de crecimiento estable a largo plazo supone una diversificación de las actividades que posibilite la integración de la mano de obra calificada y la entrada de capitales extranjeros, ya sea de inversiones privadas o de subvenciones públicas. Ahora bien, una estrategia de este tipo se enfrenta con la presión que ejerce la liberalización del comercio en favor de una especialización correspondiente a las actuales ventajas comparativas, que se reflejan en un fortalecimiento de las actividades agrícolas. Por lo demás, no evoluciona positivamente la capacidad de atraer capitales extranjeros, uno de los argumentos esenciales en favor de la pertenencia a una zona de libre comercio. La situación es aún más problemática a largo plazo, puesto que van a disminuir las transferencias de los inmigrantes, que representan en la actualidad la cuarta parte, aproximadamente, de las entradas de divisas. ¿Es posible en esas condiciones contar con una modificación del comportamiento de los candidatos a la emigración?

La decisión de emigrar

Para comprender las potencialidades migratorias es fundamental conocer las modificaciones del contexto económico en los países de origen. Pero, en última instancia, el liberalismo económico sólo puede reemplazar la migración si introduce un cambio significativo en los parámetros de la decisión de emigrar, en el sentido deseado y en un plazo aceptable para los individuos y sus familias. En el modelo de decisión económica se establece una hipótesis de comportamiento simple. Si todos los demás parámetros permanecen invariables, los individuos sólo contemplan la posibilidad de emigrar –de modo temporal o definitivo- cuando existe la perspectiva de mejorar su bienestar y el de su grupo comunitario –familia u otra unidad más amplia-, en un periodo de tiempo determinado, periodo que oscila entre algunos años y toda la vida, incluso la de los descendientes. En consecuencia, es lógico que exista una relación positiva entre las diferencias de ingresos reales y la intensidad de las corrientes migratorias. La orientación de las corrientes migratorias que se han observado de países en desarrollo hacia países desarrollados confirma la relación supuesta, aunque la utilidad predictiva del modelo no es mucha. Por una parte, la existencia y la persistencia de diferencias de ingresos entre países no lleva necesariamente a las migraciones; por otra, la disminución de las diferencias de ingresos entre dos países –debido al comienzo del desarrollo del país más pobre- a menudo ocasiona, como se ha señalado, la aparición o el aumento de las corrientes de emigración y no su disminución. El análisis económico de la decisión de emigrar trata de conciliar las previsiones del modelo con la observación. Una vez considerados los factores institucionales, culturales y psicológicos que impiden a los individuos establecerse en el país de su elección, o hacen que el costo “psíquico” del traslado sea demasiado alto, es necesario especificar las variables del comportamiento.

La primera serie de argumentos se refiere al costo del viaje y a la incertidumbre con respecto a las ganancias en el país de destino. Para partir es necesario costearse el viaje. El candidato a la emigración puede hacerlo tanto recurriendo a la solidaridad, de la familia en primer lugar, como escalonando el costo en el tiempo, o utilizando ambos métodos. Gracias a la duración de la expatriación la migración de radicación permite cubrir los costos pecuniarios y de oportunidad –falta de ingresos a causa de la duración del viaje, del tiempo dedicado a buscar un trabajo- y esto la distingue de la migración temporal *ex ante* que se produjo en los países europeos en los años de crecimiento o en los países del Golfo. La interacción entre el costo y el ingreso en el país de origen puede aclarar por qué un aumento de la diferencia del ingreso entre la zona de partida y la de llegada, que debería ocasionar una mayor propensión a emigrar, tiene todas las posibilidades de reducirla en un primer momento. Por ejemplo, cuando se devaluó el peso, el aumento inmediato del costo en dólares de la emigración se convirtió en un obstáculo para los que deseaban partir, mientras que las ventajas derivadas del tipo de cambio no incitaban a regresar a los que estaban ya en los Estados Unidos.

La decisión de emigrar comprende igualmente un elemento de riesgo, en cuyo caso la comparación se hace entre el ingreso que se obtiene en la región de origen y el salario esperado en la de destino –es decir, que se tiene en cuenta la probabilidad de permanecer desempleado durante un tiempo. Pero el elemento de incertidumbre pesa poco en relación con la diferencia de salarios. En una hipótesis interesante del modelo microeconómico de decisión se considera la migración como un comportamiento de estrategia familiar que apunta a minimizar el riesgo relacionado con la producción doméstica en las zonas rurales de origen, a superar las imperfecciones de los mercados y las variaciones de la actividad y a aprovechar las evoluciones cíclicas de signo opuesto en el país de origen y el país de destino. Esta hipótesis –cuyo alcance empírico no está probado- es interesante porque pone de relieve las modalidades de ajuste a las imperfecciones de los distintos mercados, no únicamente el mercado de trabajo, sino también los de bienes y crédito. Al diversificar los riesgos la emigración se plantea como un seguro contra los avatares de la producción y las fluctuaciones de la actividad.

Las previsiones sobre la duración de la permanencia constituyen la línea divisora fundamental cuando se analiza la decisión de emigrar. La naturaleza y el peso de los diferentes elementos que determinan la migración y el tipo de individuos que podrían partir dependen de la duración prevista de la estancia. Para simplificar, en la migración temporal *ex ante*, lo que cuenta es la diferencia de rendimiento y la posibilidad de empleo; en la migración definitiva *ex ante* las perspectivas de movilidad social y profesional importan tanto como las diferencias inmediatas de remuneración. La migración temporal lleva a una doble domiciliación de los miembros de una familia. La hipótesis de un comportamiento estratégico supone que la familia, unidad de decisión, elige situar a sus miembros en el espacio y por lapsos específicos de tiempo según las ventajas comparadas que obtiene cada uno en una localización determinada. El cálculo de las ganancias esperadas comprende no sólo las diferencias de ingresos reales, sino también las diferencias de precios. Efectivamente, un elemento decisivo es la capacidad de ahorro del migrante que, con el envío de sus salarios, aumenta el poder adquisitivo de los que se quedaron en el país. Para una diferencia de ingresos dada, con la expatriación temporal el grupo familiar puede obtener una ganancia mucho más importante que la que lograría con una migración definitiva. Además, a diferencia de la migración definitiva, en la que los parámetros de la decisión se imponen al migrante, en la migración temporal el saldo entre los costos y los beneficios del traslado dependen, en gran medida, del migrante, porque puede elegir entre consumir en el país de destino o transferir su ahorro. Cuando se tiene en cuenta la duración prevista de la migración se llega a una conclusión interesante y paradójica con respecto a la eficacia de las políticas de migración. En el caso de una política de inmigración de mano de obra, la determinación de los países de destino de limitar la contratación a un periodo fijo posibilita, en cambio, la emigración de algunos individuos que no podían plantearse una expatriación definitiva. De este modo, los países europeos que piensan reducir las entradas instaurando un sistema de contratación temporal corren el riesgo de recibir una oferta de mano de obra extranjera mucho más elevada que la que produciría una política de radicación.

¿Quién puede elegir entre migración e intercambio?

¿Qué significado cabe dar en definitiva a este nuevo enfoque de la migración y del intercambio internacional, instrumentos alternativos del desarrollo? ¿Existe realmente una equivalencia de las dos opciones para las categorías de población directamente interesadas? En primer lugar se considerará la situación desde el punto de vista de los países de inmigración, que tomaron la iniciativa de cerrar las fronteras y de formular propuestas encaminadas a “evitar” la migración mediante el desarrollo y la liberalización. Demos por supuesto que la política destinada a atajar la inmigración de trabajadores y estabilizar la mano de obra trata sobre todo de proteger el mercado de trabajo nacional y, en particular a la población activa menos calificada, en un contexto de estancamiento de los salarios y aumento de la oferta de trabajo, incluso del desempleo a veces. El libre comercio sólo puede considerarse como una alternativa si permite alcanzar el mismo objetivo, lo que equivale a comparar la repercusión de la inmigración en el

empleo y las remuneraciones de los trabajadores menos calificados cuando no existe el libre comercio, y las consecuencias del libre comercio sin migración. Dicho de otro modo, ¿qué perjudica más a los trabajadores poco calificados, la competencia directa de los inmigrantes (la movilidad de los factores) o la competencia indirecta de los productos importados como consecuencia de la especialización de los países de origen en los bienes que requieren un uso intensivo de mano de obra?

¿Cuál es el punto de vista del país de origen? ¿Cómo asegurar más eficazmente una mejor situación a las categorías más desfavorecidas, con una economía abierta sin migraciones o con una economía cerrada con migraciones? ¿Obtener más beneficios con el libre comercio los que precisamente estaban más dispuestos a partir? La migración puede contribuir a elevar el nivel de vida medio de la población sin que se reduzcan las desigualdades. La migración favorece a las familias con ingresos bajos, pero no siempre a las más necesitadas. Además, los que sacan más provecho del libre comercio y de la liberalización económica no son forzosamente los que están más dispuestos a partir. En particular, esto sucede cuando el cambio favorece al sector agrícola, en detrimento del empleo en el sector público, del empleo formal e informal, mientras que los asalariados urbanos son quienes parten con más facilidad. En general, sea cual fuere la mejora derivada de la liberalización de los intercambios, algunas categorías de la población seguirán prefiriendo la emigración.

Conclusión

Los países de destino, preocupados por controlar la inmigración, -Europa después del cierre de las fronteras a mediados del decenio de 1970, los Estados Unidos con la ley de reforma y control de la inmigración (IRCA) en 1986- se plantearon la relación entre migración y desarrollo. La escasa repercusión de la liberalización del comercio sobre los efectos a plazo medio que revelan los estudios sobre el tema, y la incertidumbre con respecto a la atracción que pueden ejercer los países interesados sobre las inversiones privadas y las transferencias públicas, sugieren la necesidad de un cambio de perspectiva. El desarrollo y la cooperación son objetivos en sí, que deben perseguirse independientemente de sus consecuencias en la migración.

El análisis de la migración se ha vuelto a situar en una perspectiva internacional, con hincapié en la interdependencia de los países de origen y los países de destino, frente al enfoque tradicional centrado en los efectos respectivos para unos y otros. Pero también hay cada vez menos separación entre lo económico, lo político y lo social, ya se trate de los factores explicativos o de las consecuencias en las sociedades correspondientes. El debate sobre la migración no se puede ya disociar de la cuestión de los derechos humanos, de la organización política y del desarrollo de los Estados de origen, de la cohesión nacional y del futuro del Estado providencia en las sociedades de destino.

No se pueden negar las consecuencias de las políticas de control de las corrientes, aplicadas junto con la estrategia de sustitución de la migración por el libre comercio. Ahora bien, en la medida en que estas políticas apuntan específicamente a controlar las entradas, generan dos series de efectos paradójicos. Por una parte impulsan a personas que contemplan la posibilidad de partir a adelantar su partida en cuanto se les presenta una oportunidad, mientras que el anuncio de una política de apertura, que garantizara la entrada a todos los que eventualmente lo desearan, tendría por efecto reducir el número de entradas reales. No faltan ejemplos: los países de Europa Central, Argelia, México o Hong Kong. Por otra parte, estas políticas disminuyen la propensión al regreso, lo que en definitiva da un saldo migratorio superior al que arrojaría el proceso de circulación migratoria de entradas y salidas.

En esta perspectiva, es necesario hacer una distinción entre libertad de circulación y libertad de radicación. La libertad de circulación es un derecho de la persona. La libertad de radicación es un derecho de los Estados, legitimado por la expresión democrática de los ciudadanos. Confrontados a la dificultad del control de la radicación, los países llegan a controlar la circulación. La política europea, en particular la de Francia, con respecto a los países del Magreb lo demuestra claramente. Ciertamente al permitir la circulación se corre el riesgo de que entren y se instalen migrantes clandestinos, pero a largo plazo el costo

político de la falta de libertad de circulación podría ser muy elevado en lo que concierne a la formación de las nuevas clases dirigentes de los países en desarrollo y al equilibrio internacional.

Traducido del francés

Referencias

- BUSTAMANTE, J.A., REYNOLDS, C.W. e HINOJOSA OJEDA R.A. (comps.) (1992), *U.S.-Mexico Relations, labor market interdependance*, Stanford University Press, Stanford.
- COGNEAU, D. y TAPINOS, G. (1995), “Libre-échange, répartition du revenu, et migrations au Maroc”, *Revue d’Economie du Développement*, n°1.
- GARSON, J.-P. (1994), “Les enjeux des flux financiers des émigrés pour les pays du Maghreb”, en *Migration et développement, un nouveau partenariat pour la coopération*, OCDE, París.
- MARTIN, Ph. L. (1993), *Trade and migration: NAFTA and agriculture*, Institute for International Economics, Washington.
- MASSEY, D.S. (1989), “International Migration and Economic Development in Comparative Perspective”, *Population and Development Review*, vol. 14, n° 3, págs.383-414.
- TAPINOS, G. (1974), *L’Economie des Migrations Internationales*, París, Armand Colin.
- TAPINOS, G. (1994), “L’intégration économique régionale, ses effets sur l’emploi et les migrations”, en *Migration et développement, un nouveau partenariat pour la coopération*, OCDE, París.
- TAPINOS, G. (1993), “La coopération internationale peut-elle constituer une alternative à l’émigration de travailleurs?”, en *Migrations internationales: le tournant*, OCDE, París, págs.175-182.
- TAPINOS, G. (1997), “Développement, coopération et migrations internationales. L’Union européenne et le Maghreb”, en *Actes de la Conférence Méditerranéenne sur la Population, les Migrations et le Développement*, Palma de Mallorca, 15-17 de octubre de 1996, Ediciones del Consejo de Europa, Estrasburgo, págs. 319-364.
- TAPINOS, G. y Delaunay, D. (2000), *Peut-on parler d’une mondialisation des migrations?*, *Mondialisation, migrations et développement*, OCDE, (de próxima aparición).
- TAYLOR, A.M. y WILLIAMSON, J.G. (1997), “Convergence in the age of mass migration”, *European Review of Economic History*, vol. 1, págs. 27-63.
- ZLOTNIK, H. (1998), “International migration 1965-96: an overview”, *Population and Development Review*, vol. 24, n° 3, págs. 429-468.

Nota biográfica

Riva Kastoryano es investigador principal del CERI (Centro de Estudios y de Investigaciones Internacionales), perteneciente al CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas), y enseña en el Instituto de Estudios Políticos de París. Correo Electrónico: riva.kastoryano@ceri.sciences-po.fr. Sus libros más recientes son *La France, l'Allemagne et leurs immigrés : Négocier l'identité* (Francia, Alemania y sus inmigrantes: negociar la identidad, 1996) y, como editor, *Quelle identité pour l'Europe? Le multiculturalisme à l'épreuve*, (1998).

Asentamiento, comunidades transnacionales y ciudadanía

Riva Kastoryano

La migración internacional ha dado lugar a la aparición de comunidades que pueden ser calificadas de "transnacionales". Este término hace referencia a las comunidades formadas por individuos o grupos de individuos, asentadas en diferentes sociedades nacionales, que comparten referencias e intereses comunes -territoriales, religiosos, lingüísticos- y utilizan redes transnacionales para consolidar la solidaridad más allá de las fronteras nacionales (Faist, 1998).

La emergencia de comunidades transnacionales es un "fenómeno mundial", relacionado fundamentalmente con la inmigración poscolonial. Los inmigrantes participan en redes basadas en intereses económicos, intercambios culturales, relaciones sociales y afiliaciones políticas. Su acción no está vinculada a un territorio. Las comunidades transnacionales pueden ser pues consideradas como un nuevo tipo de comunidad migrante. Los migrantes, claro está, siempre han vivido en más de un marco social, al menos durante una o dos generaciones, manteniendo lazos con una comunidad real o imaginaria en el Estado de origen (Anderson, 1983). Pero durante estos últimos años también han tomado en cuenta "el contexto de la mundialización y la incertidumbre económica que facilita el establecimiento de relaciones sociales que trascienden las fronteras nacionales" (Rivera-Salgado, 1999). La creciente movilidad y el desarrollo de la comunicación han contribuido a la aparición de dichas relaciones y a la creación de un espacio transnacional de participación económica, cultural y política.

La emergencia de las comunidades transnacionales es también un fenómeno posnacional. Esto significa que la emigración se produjo después de la época del nacionalismo; los inmigrantes que contribuyen a la creación de comunidades transnacionales no establecen una relación con un Estado territorial "mítico", sino con un Estado-nación con un territorio determinado, del que proceden. En algunos casos, como el de Turquía, el Estado de origen es centralizado, con una cultura y una política nacionales homogéneas. En otros casos, como los de la India o China, dicho Estado posee una estructura federal y es política y culturalmente heterogéneo. En ambos casos, la identidad elegida -lingüística, religiosa, regional- constituye la base para la organización transnacional.

La organización transnacional permite que los grupos inmigrantes escapen a las políticas nacionales y genera un nuevo espacio de socialización para los inmigrantes entregados a la tarea de construir redes que sobrepasen las fronteras nacionales (Appadurai, 1996; Gupta y Ferguson, 1997; Hannertz, 1996). A las características culturales y políticas específicas de las sociedades nacionales (de destino y de origen) se agregan nuevas actividades multinacionales y de múltiples niveles, en un nuevo espacio que trasciende el territorio delimitado de los Estados-nación, lo que inevitablemente pone en tela de juicio el lazo entre territorio y Estado-nación. Por otra parte, las redes transnacionales vinculan el país de origen con el país de residencia y promueven la participación en ambos espacios, lo que va en contra de la lealtad unívoca que se le exige a los miembros de una comunidad política y conduce a una nueva

definición del equilibrio entre las estructuras comunitarias y el Estado. Las pertenencias y lealtades múltiples llevan a una confusión entre derechos e identidad, cultura y política, Estados y naciones; en resumen, cuestionan el concepto mismo de ciudadanía. Cabe preguntarse si las comunidades transnacionales pueden considerarse como la expresión institucional de la pertenencia múltiple.

En Europa han surgido numerosas redes transnacionales de trabajadores inmigrantes que se presentan como una reivindicación de reconocimiento de una identidad colectiva. Sus miembros pueden tener la condición de residentes permanentes o ser, desde un punto de vista jurídico, ciudadanos del país que los acoge, de acuerdo a su legislación en materia de ciudadanía. Las redes se basan, formal o informalmente, en la identidad o en los intereses, o en ambos. Van más allá de las fronteras nacionales, vinculando al país de origen con el de residencia y con un espacio europeo amplio.

Dichas redes, como las de los gremios profesionales, forman una tela de araña que cubre el espacio europeo; un espacio sin fronteras internas, en el cual el Acta Europea Unica de 1986 garantiza el libre movimiento de bienes, propiedades y capitales. Con la construcción de la Europa política, las organizaciones transnacionales buscan también representación a nivel europeo, lo que lleva a un reconocimiento que va más allá del Estado-nación. Esta evolución da aún más peso a las múltiples interacciones entre las sociedades nacionales (de origen y destino) y el vasto espacio europeo, entre instituciones nacionales y supranacionales, así como entre los Estados nacionales miembros de la Unión Europea. Por otra parte, dicha evolución conduce a un nuevo concepto de ciudadanía, que incumbe por igual a los países de origen, a los de residencia y a Europa.

Solidaridad transnacional e identidad

La "transnacionalidad" no es realmente un fenómeno nuevo. Los migrantes económicos, que solían concebir la inmigración como algo temporal, mantenían espontáneamente vínculos con sus países de origen. Lo nuevo en cuanto a la "transnacionalidad" es su organización: redes construidas y comunidades estructuradas. Su institucionalización requiere una coordinación de las actividades basada, la mayoría de las veces, en referencias –objetivas o subjetivas- e intereses comunes entre sus miembros (Held *et al.*, 1999).

Muchos factores influyen en la naturaleza y la estructura de las comunidades transnacionales. Entre ellos podemos mencionar la proximidad geográfica y los lazos históricos entre los países de origen y los de destino, las oportunidades económicas y políticas que brindan las estructuras del país de destino, así como el tamaño y el grado de concentración o dispersión local de los grupos de inmigrantes.

La proximidad geográfica tiende a suscitar la aparición de una comunidad transfronteriza, que vincula al país de origen con el país de asentamiento. Los estudios monográficos de ciencias sociales en los Estados Unidos de América han estado dedicados en particular a los mexicanos en California, los portorriqueños y dominicanos en Nueva York, los cubanos en Florida, y sus redes familiares, económicas, sociales, culturales y políticas, que vinculan en cada caso a dos países, estableciendo de esta manera un espacio social transfronterizo. De dichos estudios se desprende que estos flujos afectan tanto el desarrollo económico como las estructuras políticas y los valores de los países de origen, e incluso dan lugar a la aparición de nuevos tipos de prácticas y símbolos como resultado de la interacción transnacional (Basch *et al.*, 1977; Levitt, 1998, de próxima aparición; Portes, 1996).

A la proximidad geográfica y la transnacionalidad se agregan a menudo lazos históricos que a veces remontan al pasado colonial, lo que incide sobre el tamaño de la comunidad y la intensidad de las relaciones con el país de origen. Esta es la razón por la que en Europa los inmigrantes de ciertas zonas participan más activamente que otros en la construcción de redes transnacionales. Por ejemplo, la participación de los argelinos es muy escasa; sus principales referencias siguen siendo Francia y Argelia y, en menor medida, el norte de África. Algunos grupos de inmigrantes más dispersos, como por ejemplo los turcos, a pesar de su diversidad interna, parecen mejor armados para construir redes transnacionales con una identidad común que trasciende las fronteras de varios Estados. Otro ejemplo

de este tipo es el de la diáspora china, cuya diversidad cultural, regional y étnica se da en el contexto de una referencia nacional común (Chan Kwok Bun, 1999).

Por otra parte, los contextos económico y político favorecen las estructuras institucionales y su extensión transnacional. El liberalismo económico ha favorecido los "negocios étnicos". Su extensión más allá de los asentamientos locales es el resultado de la dispersión de inmigrantes, procedentes de medios regionales o nacionales similares, en todo un continente e incluso a través del mundo. Las comunidades de inmigrantes hindú y china, a pesar de la heterogeneidad cultural y lingüística de sus integrantes, ofrecen los mejores ejemplos de ello. El flujo de capitales y bienes está relacionado con las normas económicas y la cultura del consumo que los actores transnacionales llevan de un país a otro.

El liberalismo político, al privilegiar el pluralismo étnico, fomenta las actividades culturales a través de las asociaciones de migrantes, lo que permite que las identidades se organicen y redefinan. El multiculturalismo y las "políticas de la identidad", en boga en las democracias occidentales desde los años ochenta, favorecen la aparición de las comunidades transnacionales. En el ámbito nacional, las organizaciones comunitarias piden reconocimiento y representación política en el marco de las instituciones estatales. El país de origen provee el factor emocional y el país de asentamiento, el soporte legal y político para su acción que, por definición, conduce a una participación política en ambos espacios, trasladando reglas políticas y valores de una cultura a otra. Dichas comunidades transnacionales aspiran a actuar como grupos de presión en busca de reconocimiento político en ambos espacios. A menudo, esta acción estructura la comunidad. Por ejemplo, los haitianos de Nueva York y Montreal organizaron una comunidad transnacional basada en la lucha política contra el régimen de Duvalier en Haití, por una parte, y contra la discriminación y el desempleo de la segunda generación de jóvenes en Canadá y los Estados Unidos de América, por otra parte (Labelle y Midy, 1999). En Europa, el movimiento kurdo, cuya legitimidad ha sido en parte reconocida en el marco de las instituciones europeas supranacionales, como la Corte Europea de Derechos Humanos, busca reconocimiento tanto en los países receptores, como en Turquía.

Las comunidades transnacionales producen "remesas sociales", con ideas, conductas, identidades y capitales sociales que fluyen de un país a otro (Levitt, 1998). Para poder tener influencia en ambos países, su construcción requiere el asentamiento y la integración de los actores en la sociedad que los acoge, así como un conocimiento de las "reglas del juego".

Estructuras transnacionales emergentes en Europa

En la Unión Europea, las comunidades transnacionales pueden sobrepasar las fronteras de los Estados Miembros, vinculando así un vasto espacio europeo con el país de origen. Algunas redes transnacionales se basan en iniciativas locales, otras proceden de los países de origen y otras son fomentadas por instituciones supranacionales. Las instituciones supranacionales funcionan en este caso como *lobbies* transnacionales o grupos de intereses, actuando entre muchos otros grupos de este tipo a nivel europeo (Smith *et al.*, 1997). Dichas instituciones desempeñan un importante papel en la difusión de las normas sociales, culturales, políticas e incluso jurídicas tanto en los diferentes países europeos como en el país de origen.

Todos los países europeos han aceptado como una realidad el asentamiento permanente de inmigrantes. Cada país ha adoptado una posición específica en cuanto a la inmigración y a la presencia de comunidades inmigrantes, basada en sus principios fundamentales en tanto que Estados nacionales. Las particularidades nacionales que aparecen en la retórica oficial se repercuten en las demandas políticas de los inmigrantes, influyendo así en sus propias identidades colectivas (Kastoryano, 1996).

Pero, al mismo tiempo, tiende a haber una convergencia de las políticas de integración de los inmigrantes a nivel europeo. El paso de la inmigración económica y temporal a la inmigración con residencia permanente ha dado lugar a la aparición de nuevos actores entre los inmigrantes, con una fuerza económica y política nueva. Situaciones similares dan lugar a reacciones políticas similares, y

los líderes de las asociaciones de migrantes tienden a converger en sus estrategias políticas. Si los Estados se definen a sí mismos como republicanos e integracionistas, como Francia, o exclusivistas en términos de la ciudadanía, como Alemania (hasta enero del 2000), o como promotores de la formación de comunidades étnicas en la esfera pública, como el Reino Unido, los inmigrantes elaboran estrategias que consideran a Europa como un nuevo ámbito político, en cuanto a la participación política y la representación (Kastoryano, 1997).

Uno de los terrenos para la "etnicidad" emergente en Europa es el Islam, pues provee una base para una organización transnacional fundamentada en una identidad común, generada por la experiencia de ser musulmán en Europa. La presencia musulmana remonta a la migración de los años sesenta. Se trata actualmente, según las estadísticas, de unos ocho millones de personas, asentadas en casi todos los países europeos, tanto en los miembros de la Unión como en los que no lo son, como Suiza. Los musulmanes de Europa son tan diversos como los cristianos por su origen, lengua, nacionalidad, etnia e incluso confesión (sunnitas, chiítas y alaitas). La lealtad hacia el Estado de procedencia, y por ende hacia las identidades nacionales de los países de origen, caracteriza las relaciones sociales y étnicas entre las comunidades musulmanas de Europa y marca las fronteras de sus identidades. Al interior de los grupos nacionales, sectas, hermandades, lealtades regionales e ideologías políticas proveen los repertorios de identidad para las organizaciones comunitarias dedicadas a la enseñanza de la lengua, el folklore o la religión. Estas organizaciones, sometidas a las políticas de inmigración y a la legislación que reglamenta las actividades sociales de los inmigrantes, han proliferado en todos los países europeos desde los años ochenta. Aun cuando el Islam también aparezca fragmentado internamente por diversas identidades nacionales, representa una fuerza unificadora entre los inmigrantes musulmanes.

La ausencia de la religión entre los proyectos políticos de la Unión Europea, por una parte, y la abundancia de recursos que las instituciones europeas destinan a las actividades sociales no religiosas, por otra, han llevado a las organizaciones musulmanas a extender sus redes desde los niveles locales a los nacionales y transnacionales. Esta situación ha hecho posible que los países de origen y, en ciertos casos, las organizaciones musulmanas internacionales se introduzcan en el sistema (Hoerber y Piscatory, 1997). Mientras las instituciones europeas financian, con propósitos democráticos, las redes culturales, las organizaciones musulmanas recurren a los países de origen (a través de instituciones oficiales o no oficiales), a las organizaciones islámicas internacionales, o a ambos tipos de instituciones. Estas organizaciones financian actividades que trascienden las divisiones nacionales, étnicas y lingüísticas, así como las divergencias religiosas, con el objetivo de promover una identidad común: ser musulmán en Europa. La elaboración de estructuras transnacionales pone de manifiesto, de esta manera, referencias y lealtades múltiples: al país de destino, al de origen y a una identidad transnacional construida, o diaspórica (Laguerre, 1998).

Sociedad civil transnacional y ciudadanía

Las redes transnacionales han introducido un nuevo modo de participación en el plano tanto nacional como europeo. Desde este punto de vista, la ciudadanía deriva fundamentalmente de la participación política en la vida pública. Se expresa por el compromiso de los individuos en diferentes niveles políticos y su participación, directa o indirecta, en la "cosa pública" (Leca, 1986). En Alemania, por ejemplo, la falta de reconocimiento legal de su ciudadanía no impide que los extranjeros participen en la vida política. Estos elaboran estrategias de participación indirecta intentando influir en la opinión pública. La expresión de su compromiso pone de manifiesto una "ciudadanía civil", por oposición a la "ciudadanía cívica" de las nuevas generaciones de jóvenes de origen norteafricano, nacidos y socializados en Francia, que participan directamente en la vida de la comunidad votando en tanto que ciudadanos (Kastoryano, 1996).

La participación política cada vez mayor de los inmigrantes, por conducto de sus diversas asociaciones, ha provocado una identificación con la comunidad política a través de la acción colectiva en el plano

nacional. De la misma manera, una nueva identificación política supranacional está surgiendo actualmente en el plano europeo (Kastoryano, 1998).

El "transnacionalismo" está, inevitablemente, estrechamente ligado a la doble o múltiple ciudadanía, en la medida en que vincula más de una referencia nacional, así como, al menos, dos ámbitos de participación social. Pero la doble ciudadanía se refiere a diferentes concepciones de los valores morales y políticos de una comunidad, así como de los deberes cívicos que se le exigen a quienes residen al interior de ella (Pickus, 1998). Hay quienes ven en la doble ciudadanía una fuente de "influencia democrática", esto es, la posibilidad de aplicar los valores de las democracias occidentales en el país de origen (Spiro, 1997). Pero la doble ciudadanía no entraña necesariamente una participación simultánea y directa en dos ámbitos políticos. Los ciudadanos son sólo ciudadanos del Estado en el que ejercen plenamente sus derechos y obligaciones.

El "transnacionalismo" lleva, en cualquier caso, a la expresión institucional de una pertenencia a múltiples colectividades, en la que el país de origen se convierte en una fuente de identidad, el país de residencia en una fuente de derechos, y el espacio transnacional emergente, en un espacio de acción política en el que se asocian dos o más países.

Traduit de l'anglais

Referencias

- ANDERSON, B., *Imagined Communities* (Comunidades imaginadas), Londres, Verso, 1983.
- APPADURAI, A., *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization* (La modernidad en general: dimensiones culturales de la mundialización). Minneapolis, Minnesota University Press, 1996.
- BASCH L., SCHILLER N.G., BLANC C.S., *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States* (Naciones sin límites: proyectos transnacionales, conflictos poscoloniales y Estados-nación "desterritorializados"). Amsterdam, Gordon Breach Publishers (cuarta edición), 1997.
- CHAN KWOK BUN. Interrogating Identity, Ethnicity and Diaspora: Three cases of the Ethnic Chinese (Interrogaciones sobre la identidad, la etnia y la diáspora: tres casos de la etnia china). Ponencia presentada en el simposio de la UNESCO/ISSC/CRER sobre *Migración internacional hacia el nuevo milenio: perspectivas globales y regionales*, Universidad de Warwick, Coventry, Reino Unido, 16-18 de septiembre de 1999.
- FAIST, T., "Transnational social spaces out of international migration: evolution, significance and future prospects" (Espacios sociales transnacionales fuera de la migración internacional: evolución, significación y perspectivas futuras), en *Archives Européennes de Sociologie*, 39(2), pp. 215-247.
- GUPTA A., FERGUSON J., (eds.), *Culture, Power, Place* (Cultura, Poder, Lugar). Durham, Duke University Press, 1997.
- HANNERTZ U., *Transnational Connections: Culture, People, Places* (Conexiones transnacionales: cultura, personas, lugares), Londres, Routledge, 1996.
- HELD D., MCGREW, GOLDBLATT, PERRATON, *Global Transformations* (Transformaciones mundiales), Londres, Routledge, 1996.
- HOEBER, Rudolf S., PISCATORY J, (eds.), *Transnational Religion* (Religión transnacional), Colorado, Westview, 1997.
- KASTORYANO R., "Mobilisations ethniques. Du national au transnational" (Movilizaciones étnicas. De lo nacional a lo transnacional), *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 10(1), pp 169-183.
- KASTORYANO R., *La France, l'Allemagne et leurs immigrés : négocier l'identité* (Francia, Alemania y sus inmigrantes: negociar la identidad), París, Armand Colin, 1996.

- KASTORYANO R., "Participation transnationale et citoyenneté. Les immigrés dans l'Union Européenne" (Participación transnacional y ciudadanía. Los inmigrantes en la Unión Europea), en *Culture et Conflit*, 28, pp. 59-75, 1997.
- KASTORYANO R. (ed.), *Quelle identité pour l'Europe? Le multiculturalisme à l'épreuve* (¿Qué identidad para Europa? El multiculturalismo a prueba), París, Presses de Sciences-Po, 1998.
- LABELLE M., MIDY F. y otros. "Re-reading Citizenship and the Transnational Practices of Innmigrants" (Releyendo la ciudadanía y las prácticas transnacionales de los inmigrantes), en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(2).
- LAGUERRE M.S., *Diasporic Citizenship: Haitian Americans in Transnational America* (Ciudadanía de la diáspora: haitianos americanos en unos Estados Unidos de América transnacionales), Basingstoke, McMillan, 1998.
- LECA J., Individualisme et citoyenneté (Individualismo y ciudadanía), en P. Birnbaum y J. Leca, (eds.), *Sur l'individualisme* (Sobre el individualismo), París, Presses de la FNSP, pp. 159-213, 1986.
- LEVITT P., "Local-level Global Religion: The Case of the U.S.-Dominican Migration" (Nivel local, religión global: el caso de la migración dominicana en Estados Unidos de Norteamérica), en *Journal for the Scientific Study of Religion*, 37(1), pp. 74-89, 1998.
- LEVITT P. y otros, "Social Remittances: Migration-driven, Local-level Forms of Cultural Diffusion" (Remesas sociales: recorrido de la migración, formas locales de difusión cultural), en *International Migration Review*.
- PICKUS N. M.J., *Immigration and Citizenship in the 21st Century* (Inmigración y ciudadanía en el siglo XXI), Littlefield, Rowma, 1998.
- PORTES A., "Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World-System" (Comunidades transnacionales: su emergencia y significado en el sistema mundial contemporáneo), en R.P. Korzeniewicz, W.C. Smith, (eds.), *Latin America in the World-Economy* (América Latina en la economía mundial), Greenwood Press, pp. 151-166, 1996.
- RIVERA-SALGADO G., "Mixtec Activism in Oaxacalifornia: Transborder Grassroots Political Strategies" (Activismo mixteca en la Oaxacalifornia: estrategias políticas de las poblaciones rurales transfronterizas), en *American Behavioral Scientist* 42(9), pp. 1439-1458, 1999.
- SMITH J., CHATFIELD C., PAGNUCCO R., (eds), *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State* (Movimientos sociales transnacionales y políticas mundiales: solidaridad más allá del Estado), Siracusa, Syracuse University Press, 1997.
- SPIRO P.J., Dual Nationality and the Meaning of Citizenship (La doble nacionalidad y el significado de la ciudadanía), *Emory Law Journal*, 1411 (46), 1997.

Nota biográfica

John Salt es Profesor de Geografía y Director de la Migration Research Unit, Department of Geography, University College London, 26 Bedford Way, Londres WC1H0AP, Reino Unido. Correo electrónico: jsalt@geog.ucl.ac.uk. James Clark es investigador en la Migration Research Unit, University College London. Correo electrónico: jclarke@geog.ucl.ac.uk.

La migración internacional en la región de la CENUE: modelos, tendencias y políticas*

John Salt y James Clark

Introducción

El decenio de 1990 ha sido muy agitado en lo que se refiere a la migración internacional en la región de la CENUE (Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa). Cuando cayó el telón de acero, había grandes expectativas de movimientos de población a gran escala, y el término ‘migración de masas’ pasó a formar parte del vocabulario común. En la actualidad, está generalmente aceptado que los movimientos que tuvieron lugar no correspondieron en nada a esos presagios tan pesimistas. Las migraciones registradas en Europa parecen haber alcanzado el punto máximo en 1992-93. A la filosofía de ‘quedarse en casa’ en los países de Europa Central y Oriental, vinieron a sumarse unos controles más rígidos en Occidente de carácter preventivo.

Aunque, en general, los movimientos registrados han disminuido en estos últimos años, las migraciones irregulares o no registradas plantean grandes problemas. Existe la creencia general de que estos movimientos han aumentado, están aumentando y seguirán haciéndolo; pero, desgraciadamente, es difícil comprobarlo. Como se ha tomado conciencia del problema y se están adoptando medidas para contrarrestarlo, cada vez se va reflejando más en las estadísticas y así se va convirtiendo en un ‘problema creciente’.

Lo que parece claro es que, especialmente en Europa Central y Oriental, se ha producido un aumento de movimientos entre fronteras a corto plazo y a corta distancia. La finalidad principal es la de ganarse la vida y va unido a la primera fase de desarrollo de una economía de mercado, aprovechando la apertura del sector informal, es decir, pequeño comercio, trabajo relacionado con el turismo y otras formas recientes de migración.

En Norteamérica, la inmigración ha tenido durante mucho tiempo la finalidad de establecerse de manera permanente, mientras que en Europa, la mayor parte de la migración ha sido, inicialmente en todo caso, temporal, si bien con frecuencia ha dado lugar al establecimiento de comunidades de inmigrantes. En el decenio de 1990, los debates sobre la inmigración en Canadá y USA parecen (al menos para un observador europeo) tener mayores influencias de los del otro lado del Atlántico. Sobre todo en Estados Unidos, cada vez se discute más el ‘carácter mismo de la inmigración’. La contribución de los migrantes al desarrollo económico está más admitida, como también lo está su impacto en los trabajos de los indígenas norteamericanos. En cualquier caso, los debates en el Nuevo y Viejo Mundo se han acercado. La tendencia parece ser aumentar el control gubernamental (¿administración?) de las entradas, más que la adopción de un enfoque más liberal. En qué medida obedece esto a la percepción de que la migración irregular está haciendo que los gobiernos pierdan el control de sus fronteras, es un tema discutible.

En este artículo se desarrollan estas cuestiones indirectamente, en el intento de aclarar lo que realmente está ocurriendo. ¿Cuál es el volumen de la migración? ¿Qué modelos y tendencias existen? ¿Son significativos los nuevos tipos de flujos no registrados? ¿Ante qué dilemas se encuentran los administradores de los sistemas de migración de la CENUE?

La migración en Europa Occidental

Problemas en cuanto a los datos

Medir la migración internacional plantea problemas que afectan también al análisis de modelos y tendencias, a la identificación de causas, y a la proyección de futuros movimientos posibles. La recogida de datos internacionales en Europa ha mejorado indudablemente en los últimos años, pero sigue habiendo lagunas e inconsistencias, lo que plantea al usuario toda una serie de problemas de concepto y de definición debido, en gran medida, a la incompatibilidad de fuentes. En Europa Central y Oriental y en la CEI, los problemas se acentúan por los métodos inadecuados de recogida de datos y la falta de sistemas estadísticos bien establecidos. Un problema creciente es la complejidad de la migración. En su mayor parte, los conceptos de migración empleados como base para elaborar las estadísticas no reflejan muchas de realidades de los movimientos actuales, que se caracterizan por formas nuevas y dinámicas. Son especialmente difíciles de captar los movimientos a corto plazo y los cambios de situación, así como, evidentemente, las migraciones ilegales.

Las estadísticas disponibles ahora por primera vez permiten estudiar mejor la migración internacional en la región. No obstante, es preciso tomar con cautela los datos que se ofrecen más adelante. El cuadro 1 muestra los principales indicadores de migración en Europa Occidental en 1996.

Tendencias en cuanto al volumen de población extranjera en Europa Occidental

No cabe duda de que en Europa Occidental la cantidad de población extranjera ha aumentado considerablemente en los últimos años. En 1996 había aproximadamente 19,9 millones de ciudadanos extranjeros residiendo en Europa Occidental, lo que representa más del 5% de la población total de la región. En 1988 (1989 para Irlanda y 1990 para Francia) la cifra de ciudadanos extranjeros era de 14,9 millones. Por lo tanto, desde 1988 hasta hoy, la cantidad total de ciudadanos extranjeros en los países de Europa Occidental ha aumentado cerca de un tercio. Además, en 1996, había, quizás, medio millón más en Europa Central y Oriental.

Los índices de aumento de ciudadanos extranjeros han sido computados en los países de los que tenemos datos relativos a 1981, 1988 y 1995-96. Durante el período 1981-88 el aumento anual medio fue de 99.100; pero entre 1988 y 1996, pasó a 630.400. Aproximadamente, de esta cifra, 383.500 por año corresponden a Alemania. Aunque las últimas estadísticas indican que la población total sigue creciendo todavía, el *índice* general de aumento de ciudadanos extranjeros en Europa Occidental parece haber descendido significativamente desde principios del decenio de 1990.

La proporción de extranjeros en la población total varía considerablemente, aunque generalmente ha ido aumentando. En 1996, los mayores porcentajes de extranjeros en relación a la población total, fueron los de Luxemburgo (33,4% de la población total) y Suiza (19,6%); un grupo intermedio es el formado por Bélgica (8,9%), Austria (9%), Alemania (8,9%), Francia (6,3% -los últimos datos son de 1990-), Suecia (5,9%) y los Países Bajos (4,3%). En algunos países el porcentaje ha descendido en el último período del que tenemos datos, sobre todo, en Bélgica, Países Bajos, Noruega y Suecia. Los cambios en la proporción de extranjeros pueden obedecer a muchas razones, entre otras, a la adquisición de la ciudadanía por parte de los extranjeros y a la puesta al día de las estadísticas.

Las nacionalidades de la población extranjera en Europa Occidental

La composición de la población extranjera en Europa Occidental es un reflejo de las sucesivas oleadas de migración de la posguerra, asociadas al principio a la falta de trabajo, y más recientemente (sobre todo desde mediado el decenio de 1970), a la reunión de las familias o a la creación de una familia. Los grupos extranjeros dominantes de cada país reflejan, tanto la contratación laboral de la posguerra de estas áreas, como los vínculos históricos especiales y las relaciones bilaterales con las antiguas colonias. Pese a su reciente condición de países de inmigración, los mayores grupos extranjeros siguen procediendo de la contratación laboral tradicional del sur de Europa (Italia, Portugal, España y Grecia) junto a Turquía y Yugoslavia, y más recientemente, el norte de África.

En la UE y la AELC, de los 19,9 millones de extranjeros, 12,8 millones (66,5%) eran europeos. Los africanos eran solamente 3 millones (15,9%) y los asiáticos, 1,9 millones (10,1%). A principios de 1996, había 17,4 millones de ciudadanos extranjeros residentes en los estados de la UE. De éstos, casi 5,5 millones (31,3%) eran ciudadanos de otros estados miembros. Parece que el porcentaje de otros extranjeros de la UE en los estados de la UE no está aumentando, pues las cifras comparativas para el año anterior eran de 5,6 millones (31,9%). La inclusión de los estados de la EEA más Suiza (es decir, la UE y la AELC) eleva este total a 5,6 millones, es decir, 32,4% del total de extranjeros en la UE. De nuevo estos datos son ligeramente inferiores a los correspondientes al año anterior.

Volumen de trabajadores extranjeros en Europa Occidental

Es más difícil obtener datos precisos y comparables del volumen del trabajo en Europa que de toda la población extranjera. El problema es saber a quién se incluye y qué fuentes se pueden emplear. Además, los trabajadores no registrados son, casi con seguridad, proporcionalmente más importantes en el mercado de trabajo que los residentes no registrados en la población total.

En Europa Occidental, en torno a 1996 (empleando los últimos datos para cada país), había aproximadamente 7,5 millones de trabajadores extranjeros registrados, lo que representa un aumento de aproximadamente un 27% sobre las cifras de 1988 (6,2 millones), pero sólo de 1% sobre las de 1994. Desde luego, parece que en los últimos años, el volumen de trabajadores extranjeros registrados ha cambiado poco. Se puede tener una perspectiva a más largo plazo comparando la situación de 1980, 1988 y 1996 para los ocho países de los que tenemos datos. En 1980 tenían 4,6 millones de trabajadores extranjeros, pero en 1988 esta cifra había descendido ligeramente, pasando a 4,5 millones (-3,9%); en 1996, el número había pasado a 5,3 millones, un aumento de 840.000 (18,9%) en ocho años. Por lo tanto, en estos países, todo el aumento de mano de obra extranjera desde 1980 se produjo después de 1988.

No obstante, en el período desde 1988 ha habido fluctuaciones. Para los países de los que tenemos datos, hemos hecho una comparación de la situación en 1988, 1992 y 1996 (o últimos datos disponibles). En 1988 el número total de trabajadores extranjeros registrados era de 5,9 millones; en 1992 había aumentado a 7,3 millones, un 23,1 %, pero en 1996 solamente aumentó a 7,5 millones, 1,6%. Por lo tanto, parece que en Europa Occidental los incrementos de trabajadores extranjeros censados tuvieron lugar casi exclusivamente a finales del decenio de 1980 y principios del de 1990 y que desde entonces, las cifras apenas han variado.

Los flujos de migración hacia Europa Occidental

Los problemas relativos a la recogida de datos que hemos citado anteriormente se aplican *a fortiori* a los flujos de migración. Las estadísticas sobre la emigración son especialmente problemáticas; muchos países no recogen datos y los que lo hacen, tienden a la infraestimación (Salt, Singleton y Hogarth,

1994). Los países con datos del período 1980-96 tuvieron un aumento neto de 7,8 millones debido a la migración, 410.000 en 1996.

Estos aumentos netos parecen haber fluctuado. En la primera mitad del decenio de 1980, las entradas de población extranjera descendieron, incluso con pérdidas netas en el caso de Alemania (1982-84), Luxemburgo (1982) y Suiza (1983). A partir de mediados del decenio de 1980, los datos indican que ha habido aumentos netos para la mayoría de los países (con la excepción de Islandia). Desde 1994, los aumentos netos han tendido, en conjunto, a descender en los países de los que tenemos datos.

No obstante, hay que señalar que estos datos, probablemente, subestiman las entradas totales netas, pues en su mayor parte excluyen a los demandantes de asilo y algunas categorías de inmigrantes temporales, muchos de los cuales, como es sabido, se quedan ilegalmente.

Tendencias en el número de solicitudes de asilo

Un elemento importante en la historia de la migración en los últimos tiempos ha sido el aumento de las solicitudes de asilo, que en parte reflejan la creciente inseguridad en muchos lugares del mundo y en parte, el intento de migrantes por razones económicas de que la concesión de asilo entre en la legislación sobre la inmigración.

Después de la rápida escalada de peticiones de asilo que tuvo lugar en el decenio de 1980 y principios del de 1990, el número total en toda Europa Occidental descendió de manera significativa. Trece países de la UE y AELC alcanzaron cifras altas entre 1991 y 1994, descendiendo después las solicitudes.

Alemania ha sido el país que más peticiones de asilo ha recibido en el último decenio, llegando en 1992 a 438.000 aspirantes. La cifra de 116.400, en 1996, era la más baja desde 1989. El descenso en las solicitudes de asilo puede obedecer a cambios en los trámites de todo el proceso, como trámites de urgencia, mayor especialización e informatización. Los períodos más cortos de selección, junto con la disminución de derechos y ventajas para los aspirantes a asilo en muchos países, pueden haber tenido un efecto disuasorio en los que pensaran dejar sus países de origen. La seguridad en el propio país también pueden haber desempeñado una función importante en la reducción de estas cifras (IGC, 1997).

Considerando las cifras de Europa Occidental en total, en 1996 (Cuadro 1), el número total de peticiones de asilo era aproximadamente de 245.000. Pero hay que señalar que las estadísticas de 1997 ponen de manifiesto un claro aumento de solicitudes tras unos años de descenso. Aunque no tenemos datos de todos los países, 11 de los 15 países de los que sí tenemos datos, muestran un aumento de solicitudes comparándolas con las de 1996 y el total superaba ya la cifra de 1996 (en torno a 252.000) faltando los datos de cuatro países.

El número total de solicitantes de asilo de Europa Central y Oriental aumentó de manera espectacular a comienzos del decenio de 1990. Los países de esta región., en su mayor parte, se consideran ahora seguros, de manera que el número de demandantes de asilo de dichos países es ahora mínimo. Desde luego, la mayoría de los países del antiguo Pacto de Varsovia, sobre todo Hungría, reciben ahora peticiones de asilo. Después de 1991-92, Yugoslavia pasó a encabezar la lista de países de origen, siendo también destacables Rumanía, Turquía, Sri Lanka, Somalia, Irán, Zaire, Irak, Bulgaria, Albania, Nigeria, Líbano y China. A finales de 1993, 4,24 millones de personas desplazadas procedentes de la antigua Yugoslavia recibieron algún tipo de ayuda de la OACNUR, la mayoría de las cuales estaba en Bosnia Herzegovina; aproximadamente, 819.000 eran refugiados de una forma u otra, que vivían en el extranjero; 1,63 millones estaban desplazados internamente y 1,79 millones eran víctimas de guerra. Las peticiones de asilo procedentes de la antigua Yugoslavia y de la Unión Soviética fueron descendiendo. Muchos de los que huyeron de la antigua Yugoslavia, sobre todo de Bosnia, no aparecen en las estadísticas de asilo, pero se les dio algún tipo de protección temporal. Las cifras han descendido en el último año, pero están registradas 836.650 personas con protección temporal en 1997 (OSCE, 1997). En los últimos años, Turquía, la antigua Yugoslavia, Irán, Irak, Somalia y Sri Lanka han pasado

a ser los países que más personas envían, habida cuenta de que todos ellos tienen conflictos que originan masas de población necesitadas de protección. En 1997-98 las cifras indican que un mayor porcentaje de solicitantes de asilo están necesitados de protección.

Para muchos países no hay estadísticas de concesión de asilo, pero para los países de los que tenemos datos, el porcentaje de concesiones de la condición de refugiado, según la Convención de Ginebra de 1951, es bajo en general. En todos los países, en los últimos tres años, la condición de refugiado se le concedió a menos de la cuarta parte de los solicitantes y en muchos casos, la proporción desciende a uno de cada diez.

Al mismo tiempo, algunos refugiados y personas con ‘protección temporal’ han vuelto a sus países de origen al cesar las hostilidades. Se calcula que en 1997, unos 75.000 bosnios habían recibido asistencia de organizaciones de la UE para volver a Bosnia, y había más retornos planificados. Alemania, con cerca del 60% de la población bosnia estimada en la UE, registraba unos 70.000 de estos retornos (Black, Koser y Walsh, 1997).

Europa Central y Oriental

Características generales de la migración

Todavía sorprende la dificultad de estudiar los flujos de migración que afectan a los países de Europa Central y Oriental. Los sistemas de registro desarrollados durante la época comunista pretendían registrar solamente algunos tipos de flujos, principalmente, los que se consideraban ‘permanentes’ y está comprobado que eran claramente inadecuados para evaluar la mayoría de los flujos que se produjeron en la región desde 1989. Desde luego, muchos tipos de movimientos registrados desafían a la mayoría de sistemas de recogida considerados ‘normales’.

Está claro que la caída del telón de acero presagiaba que aumentarían los flujos de migración dentro y fuera de la región. Se estima que, a principios del decenio de 1990, la cifra media anual de migraciones netas registradas oficialmente, procedentes de los países de Europa Central y Oriental hacia los países occidentales, era aproximadamente de 850.000 (Garson, Redor y Lemaire, 1997) frente a menos de la mitad en los tres decenios precedentes (Frejka, 1996; Okolski, 1998). La mayor parte de la migración durante la etapa comunista se debía a cuestiones étnicas, y afectaba principalmente a judíos y alemanes. Durante el decenio de 1990, toda Europa Central y Oriental se ha caracterizado por migraciones étnicas y por algunos tipos nuevos de migración, resumidas por Okolski (1998). Las principales son:

- la migración de tránsito por personas de dentro y fuera de la región que pretenden irse a vivir a Europa Occidental,
- los que buscan protección; y
- movimientos sustanciales entre los estados herederos de la URSS (Okolski, 1998).

También existen flujos más selectivos desde el punto de vista geográfico:

- migración de trabajadores temporales hacia occidente que afecta, por ejemplo, a albaneses que van a trabajar a Italia y Grecia, estonios y rusos a Finlandia, rumanos a Israel, checos, búlgaros, polacos y húngaros a Austria y Alemania;
- flujos de trabajadores intra-regionales, sobre todo, ucranianos, bielorrusos, rumanos y rusos hacia la República Checa, Hungría y Polonia;
- entradas de trabajadores, sobre todo cualificados, procedentes de Europa Occidental, especialmente a la República Checa, Hungría y Polonia;
- migración de retorno, por ejemplo, a Polonia, Bulgaria y Rumanía;
- migraciones étnicas de Polonia, Rumanía y la antigua Unión Soviética, a Alemania, Israel y la antigua Unión Soviética.

Junto a estos modelos de migración, existe todo un mosaico complejo de movimientos más bien a corto plazo relacionados con ‘turismo de trabajo’ y pequeño comercio, que produce un gran vaivén entre las

fronteras internacionales, para ganarse la vida. Estos movimientos, tradicionalmente no considerados como migratorios, han pasado a formar parte del léxico de la migración solamente a causa de su volumen, importancia económica y novedad. Okolski (1997) ha clasificado muchos de estos movimientos como ‘migración incompleta’, término que describe una situación en la que los actores hacen viajes frecuentes y de corta duración al extranjero para ganarse la vida, pero mantienen una casa en su país de origen. La distancia suele ser corta, a veces sólo se cruza la frontera. Aunque las estancias individuales en el extranjero se pueden medir en días mejor que en semanas, a lo largo de un año los migrantes pasan la mayor parte del tiempo fuera de su casa, en un país extranjero.

La inmigración permanente

La mayoría de los países de Europa Central y Oriental han experimentado alguna inmigración permanente, en gran parte, migración de vuelta, pero los flujos han sido modestos. Los datos (inadecuados) señalan una población extranjera oficialmente reconocida, generalmente en aumento, sobre todo en la República Checa, que en 1996 tenía cerca de 200.000 personas (Cuadro 2). También Hungría tenía una población extranjera considerable, aunque los datos sólo hacen referencia a los residentes temporales legales. También Bulgaria ha experimentado un firme aumento de su población extranjera, pasando de 24.100 en 1989 a 36.300 en 1996. Los extranjeros censados representan solamente pequeñas proporciones de la población total, aproximadamente un 1% y están muy por debajo de las cifras de Europa Occidental. Eslovenia, Hungría y la República Checa, que figuran entre los países más avanzados económicamente de las nuevas democracias, tienen los índices más elevados. La mayor parte de los datos sobre flujos de inmigración extranjera en los países de Europa Central y Oriental son relativos a los inmigrantes permanentes; por eso no registran el total de flujos ni mucho menos. Las cifras son modestas y en general no están aumentando. Gran parte de los censados son antiguos ciudadanos que se fueron durante el período comunista, muchos de los cuales se han naturalizado en sus propios nuevos países. Los flujos más elevados tuvieron lugar en 1991 y 1992, dos o tres años después de la vuelta a la democracia, lo que confirma la idea de que había cantidades relativamente pequeñas de personas que deseaban volver, pero estaban esperando a poder confiar en que los cambios políticos fueran irreversibles.

Las peticiones de asilo en Europa Oriental

Los datos sobre la búsqueda de asilo en Europa Oriental son todavía muy parciales y, en su mayor parte, las cifras son bajas. En Hungría, las peticiones han ido disminuyendo desde 1989 (Academia Húngara de Ciencias, 1995). Los demás países dan síntomas de fluctuación en las cifras de solicitantes de asilo, aunque se cree que muchos de ellos son en realidad migrantes en tránsito que lo que pretenden finalmente es llegar a Europa Occidental, si bien hay indicios recientes de que actualmente el objetivo de los demandantes de asilo es establecerse en países de Europa Central y Oriental por la libertad política y desarrollo económico de que disfrutaban.

La migración de la antigua Unión Soviética

La migración en la antigua Unión Soviética se caracteriza actualmente por la circulación interior, con alguna salida de masas internacional. Las causas de estos movimientos son múltiples, entre otras, el descenso del nivel de vida, la inestabilidad sociopolítica y los conflictos armados. El resultado es una tipología compleja de movimientos, algunos de los cuales se pueden considerar ‘normales’ (como las migraciones de trabajadores); otros, resultado de una serie de emergencias. La Federación de Rusia sigue siendo el principal polo de migración de todos los países de la CEI, en términos absolutos y relativos. El descenso general de movimientos migratorios en la región durante el período 1989-96 se

puede atribuir principalmente a la caída de la migración rusa al exterior. También ha habido en los últimos años un descenso en la importancia relativa de movimientos étnicos, con lo que el modelo de flujos de estos años ofrece un gran parecido con el del período soviético.

La lista desoladoramente larga de migraciones por emergencias abarca las que proceden de conflictos en Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Tayikistán, Moldavia y Chechenia. Se estima que, desde 1989, 870.000 personas aproximadamente han pasado a ser refugiados, a lo que hay que añadir 1,1 millón más de desplazados interiores, armenios (72.000), azerbaiyanos (549.000), georgianos (261.000), moldavos (51.000) y chechenos (149.000) (OIM, 1997a). Desde mediado el decenio de 1980, unas 750.000 personas se han visto obligadas a buscar nuevos asentamientos por culpa de la degradación ambiental (OIM, 1997a), la mayoría de los cuales proceden del desastre de Chernóbil (y se estima que 3 millones más de personas siguen viviendo en zonas contaminadas) (Omelyanets y Torbin, 1991; citado en Shamshur, 1995). Otros desplazamientos son los de la cuenca del Mar Aral y los alrededores de la zona de pruebas nucleares de Semipalatinsk, en Kazakstán.

Otros migrantes a gran escala son los repatriados en la antigua Unión Soviética, que son en su mayoría rusos que vuelven a Rusia. Las causas de estos movimientos son complejas, aunque la urgencia parece ser un factor dominante. Los primeros repatriados fueron los grupos étnicos deportados por Stalin lejos de sus zonas tradicionales de asentamiento (como los tártaros de Crimea, de los cuales se estima que, aproximadamente, un cuarto de millón volvieron a Crimea a mediados de 1995) (Shamshur, 1995). En total se estima que 4,2 millones de personas se pueden considerar repatriados, si bien no todos recientes: los ruso-hablantes se han repatriado de otros lugares a la CEI desde el decenio de 1970. Esta tendencia se intensificó en el decenio de 1980, afectando a cada vez más a otros grupos étnicos, especialmente a los de Asia Central: por ejemplo, entre 1991 y 1996, se repatriaron unos 155.000 kazakos procedentes de la Federación de Rusia, Uzbekistán, Mongolia e Irán (OIM, 1997b).

Una tendencia relacionada con la repatriación es la vuelta de grupos étnicos que fueron expulsados violentamente de su tierra natal. En torno a 1 millón de ellos (tártaros de Crimea, alemanes del Volga y meshketianos) ha vuelto desde mediado el decenio de 1980 (OIM, 1997b).

No es fácil de calcular el número de migrantes ‘normales’ de dentro y fuera de la Unión Soviética debido a la falta de estadísticas. Parece que la mayoría de los migrantes en busca de trabajo van a Rusia en grandes cantidades y la mayor parte de estos movimientos son a corto plazo. La migración ilegal está muy extendida.

Los campos de migración de Europa

El cuadro 3 es un intento de medir el grado de auto-contención dentro de Europa de los campos de migración de los países individuales, basado en la proporción de los flujos de inmigración y emigración hacia las regiones que aparecen en la lista y desde ellas, y empleando los últimos datos disponibles para los países que tienen estadísticas adecuadas. Para ambos flujos, existen diferencias considerables entre los países.

Atendiendo a la migración, los países se clasifican en distintos grupos. Para los de Europa Central de los que tenemos datos (especialmente, los Estados Bálticos y Eslovenia), la gran mayoría de inmigrantes proceden de cualquier lugar de Europa, principalmente de los países de la CEE y en pequeña proporción de los estados de la UE y de la AELC. Los países escandinavos también ofrecen un grado relativamente alto de ‘auto-contención europea’, principalmente procedente de los estados de la UE y AELC, y de la ‘otra Europa’ (sobre todo, Turquía y la antigua Yugoslavia) con sólo pequeñas proporciones de flujos procedentes de Europa Central y Oriental. El campo de inmigración de Alemania es fuertemente europeo y recibe una gran proporción de sus inmigrantes de Europa Central y Oriental y de Grecia. Por el contrario, casi un tercio de los inmigrantes del Reino Unido proceden de fuera de Europa. Los países mediterráneos también tienden a mirar más allá de Europa, lo mismo que los Países Bajos.

Los datos de la emigración ofrecen un panorama de auto-contención regional (los datos de España son anómalos pues sólo reflejan los españoles que salen al extranjero). La mayoría de los que salen de los países de Europa Central y Oriental se dirigen a cualquier país de la región y sólo Alemania Occidental envía una proporción apreciable hacia el Este. Los datos de Rumania y Eslovenia indican una fuerte tendencia de movimientos hacia los estados de la UE y AELC, aunque en el caso de los primeros hay alguna dispersión hacia afuera, sobre todo a Norteamérica.

Es difícil sacar conclusiones del Cuadro 3 debido a los problemas de interpretación de los datos de algunos países y a la falta de estadísticas de otros muchos; pero se pueden sacar tres conclusiones principales. En primer lugar, hay algunos indicios de auto-contención regional, sobre todo para los países de Europa Central y Oriental por el hecho de que la mayor parte de los intercambios se realizan con otros lugares de Europa o con sus partes constituyentes. En segundo lugar, hay claras diferencias en los campos de migración de los países individuales, que son reflejo de una serie de procesos históricos (vínculos poscoloniales) o geográficos (sobre todo, la proximidad). Por último, los modelos vistos confirman la diversidad de la experiencia de la migración en Europa.

La migración irregular

Modelos generales

Las dificultades para valorar la proporción de la inmigración irregular o ilegal son enormes. Según las estimaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, en 1991 había en Europa unos 2,6 millones de personas extranjeras en situación de ilegalidad o de falta de documentación, incluyendo los trabajadores estacionales y los solicitantes de asilo, que han disminuido, pero no cesado. En los últimos años, muchos países han registrado aumentos de inmigrantes y trabajadores ilegales. Según los datos de los controles aduaneros sobre detenciones y entradas ilegales, el Centro Internacional para el Desarrollo de las Políticas de Inmigración (ICMPD) estimaba que en 1993, las entradas ilegales a Europa Occidental sumaban unas 350.000 (Widgren, 1994). Esta cifra sigue siendo la más aceptada.

Es difícil aplicar el concepto de ilegalidad a los países de Europa Oriental debido a la falta de legislación para controlar las entradas y los asentamientos. Hay cada vez más pruebas de que están entrando grandes cantidades de extranjeros en el mercado de trabajo sin los debidos permisos, con una situación que se puede considerar ilegal en algunos aspectos. Las pruebas del aumento de la inmigración ilegal están en las calles de la mayoría de las ciudades de Europa Oriental, en los mercados de trabajo informal y empleo clandestino. En Praga, por ejemplo, además de los 53.000 extranjeros que residían legalmente en 1995, se calculaba que había 20.000 chinos, 20.000 ucranianos y unos 10.000 migrantes ilegales en tránsito en la ciudad, a lo que hay que añadir entre 25.000 y 40.000 norteamericanos y europeos occidentales trabajando preferentemente en empleos cualificados, pero no registrados (ICMPD, 1997; Frejka, 1996).

En Rumanía, la mayoría de los extranjeros son ilegales, pues sólo se habían concedido 3.500 permisos de trabajo en 1990-93, principalmente a varones procedentes de países árabes, Turquía y Asia. Las fuentes oficiales calculaban 20.000 migrantes ilegales a finales de 1995 (Gheorgiu, 1996). Fuentes búlgaras indican que el número de inmigrantes ilegales está aumentando. En 1993, se estimaban en 15.000 los residentes ilegales, de los cuales una parte importante había conseguido trabajo de algún tipo (Bobeva, 1994); estimaciones más recientes ofrecen la cifra de 30-50.000 (ICMPD, 1997), sin contar la gran cantidad de personas que han cruzado la frontera búlgara ilegalmente, procedentes principalmente de los Balcanes y Oriente Medio.

Aunque no hay modo de confirmar estas cifras, la tendencia parece ser ascendente. Para la mayoría de los países de Europa Central y Oriental, la inmigración irregular es algo característico y la mayoría de los trabajadores extranjeros son ilegales en algún aspecto.

El tráfico: su importancia y volumen

Existe la firme creencia de que el aumento de la migración irregular está asociado al desarrollo de un tráfico, aunque es difícil encontrar pruebas.

El tráfico ilegal de migrantes está considerado como un problema internacional de largo alcance, pues, además de las cuestiones de inseguridad, plantea también el problema de los derechos humanos. A los migrantes con los que se trafica se les explota haciéndoles pagar precios abusivos por su viaje, se les roba su dinero y pertenencias, así como su identidad (pasaportes y otros documentos de viaje, cartas de identidad, etc.) y se les hace prisioneros de la deuda. Además, están sometidos a condiciones inhumanas y a abusos físicos, que a veces terminan en la muerte.

No se sabe con exactitud el volumen del negocio de este tráfico, ni cuánto dinero genera, ni cuánta gente está metida en él. Pero parece que lleva camino de convertirse en una rama bien organizada del sindicato de forajidos pues, según algunas estimaciones, genera unos beneficios anuales de entre 5 y 7 billones US\$, y es, probablemente, tan lucrativo como el tráfico de drogas (Widgren, 1994). El coste del tráfico varía enormemente para cada migrante, dependiendo de su nacionalidad, etnia, los medios de transporte empleados y las distancias. El negocio total anual de llevar a ciudadanos chinos a Estados Unidos a principios del decenio de 1990 se estimaba aproximadamente en 3 billones US\$ para los traficantes (Far Eastern Economic Review, 8 de abril de 1993, citado en Skeldon, 1994).

El tráfico y la nueva geografía de la migración

El tráfico está influyendo en la creación de una nueva geografía de la migración internacional. Es evidente que los traficantes van influyendo cada vez más en las elecciones de los migrantes en cuanto a los países de destino y las rutas tomadas (ver, por ejemplo, Koser, 1998 y OIM, 1997b). La canalización de los migrantes refleja también los medios de los que se vale este proceso: los traficantes conocen el medio, los lugares clave, y los puntos débiles de los sistemas internacionales de control de migración.

El estudio de las trayectorias de los migrantes ha proporcionado información abundante sobre los modelos geográficos de rutas: se distinguen cinco trayectorias principales, de las cuales tres son de 'tierra' y proceden del Este. La más septentrional atraviesa Rusia, el Báltico y Polonia. Hacia el sur hay una ruta que va a través de Ucrania, los Balcanes y las Repúblicas Checa y Eslovaca. La tercera ruta va por Bulgaria, Rumanía y los Balcanes. La cuarta atraviesa Oriente Medio y el Mediterráneo Oriental y la quinta atraviesa el Mediterráneo desde el norte de África hacia Italia y la Península Ibérica. Todas estas rutas pueden estar alimentadas por cualquiera de las diversas fuentes situadas principalmente en Europa y Asia y en ellas hay algunos países, pueblos o ciudades por las cuales pasa siempre el tráfico de migrantes.

Norteamérica

En la historia de la inmigración hacia Canadá y Estados Unidos en el decenio de 1990 se pueden distinguir algunas tendencias básicas. En primer lugar, las políticas y cupos de inmigración han estado siempre guiadas por la necesidad de competir en un mercado global de cualificaciones. Así por ejemplo, el informe de 1995 de la Comisión de Estados Unidos sobre la Reforma de la Inmigración afirmaba que la inmigración basada en el trabajo cualificado debía estar al servicio de los intereses nacionales, aportando las cualificaciones que benefician a la sociedad y favorecen la competencia comercial en la economía mundial. Del mismo modo, en Canadá el sistema está orientado a seleccionar las cualificaciones que necesita la economía canadiense. En segundo lugar, en ambos países, la competencia de cualificaciones en el mercado global está suavizada por la necesidad de equilibrarla con las cuestiones humanitarias. Por eso, la reunión de la familia sigue siendo la 'causa' principal de

migración y es un punto primordial del enfoque tripartito que atiende a los miembros de la familia nuclear, refugiados y otros en necesidad de protección, y trabajadores profesionales y cualificados.

En tercer lugar, los dos países están experimentando un cambio en la geografía de la migración, aunque siguen siendo dos puntos clave en el sistema global de migración. Cabe destacar, no obstante, que durante los tres últimos decenios, sus admisiones han girado inexorablemente hacia Asia y, sobre todo en el caso de Estados Unidos, hacia América Latina. Por último, ambos países están revisando sus ideologías sobre la migración, especialmente en lo que respecta al equilibrio entre la familia, las cualificaciones y los aspectos humanitarios.

Todo ello implica una flexibilidad cuyo resultado es la creación de unos modelos, tendencias y respuestas políticas que reflejan un sistema de migración cada vez más globalizado, pero a la vez, con marcadas diferencias nacionales.

Volumen de población inmigrante extranjera

La población extranjera de nacimiento de ambos países tiende a aumentar rápidamente a finales del decenio de 1980 y principios del de 1990. En Canadá el censo quinquenal recoge la cifra de población extranjera. Entre 1981 y 1996, el número de extranjeros pasó de 3,8 millones a casi 5,0, lo que supone un aumento de un 29,3%. Estados Unidos también experimentó un aumento de población extranjera de un 74,7%, pasando de 14,1 millones en 1980 (Censo) a 24,6 millones en 1996 (Current Population Survey).

El aumento parece irse acelerando: en Canadá 1,7% en el período 1981-86, 11,1% en 1986-91, y 14,5% en 1991-96, lo que supone un incremento anual medio en los tres períodos de 0,3%, 2,2% y 2,9 % respectivamente. En Estados Unidos, entre 1980 y 1990 (teniendo en cuenta que la población nacida en Estados Unidos se estimaba en 1,9 millones), la población extranjera aumentó en un 23,7% y entre 1990 y 1996, un 24,4%. Desde 1994, la población extranjera ha aumentado en 2 millones (8,8%). Estas tres cifras suponen un incremento medio anual de 2,4%, 4,1%, y 4,4%.

Composición de la población extranjera inmigrante por países de origen

Contrariamente al modelo europeo, hay cambios continuos en la composición de la población extranjera. Las principales tendencias en Canadá son: un índice descendente de población europea, del 62,3 en 1986 a 46,9 en 1996; un índice estable en la población nacida en América, en torno a un 16%; un índice ascendente de población procedente de Asia, pasando del 17,7% al 31,4%; y un tímido aumento de la población procedente de África, 2,9% a 4,6%. En Estados Unidos el índice de población europea también va en retroceso, 36,6% en 1980 a 22,0% en 1990 y hay un aumento de población asiática, de 18,0% a 25,2%. Sin embargo, a diferencia de Canadá, en Estados Unidos hay un aumento significativo de población extranjera nacida en América, de 37,0% a 46,3%, al que contribuye mucho la entrada de mejicanos.

La inmigración a Canadá y a los Estados Unidos

En el decenio de 1990, hay algunas diferencias en las tendencias de inmigración de los dos países, al menos en los flujos registrados. En Canadá han aumentado las entradas, llegando a su punto más alto en 1993 y produciéndose después un brusco descenso, mostrando los últimos cuatro años fluctuaciones dentro de un estrecho margen. Para los Estados Unidos, el punto más alto fue 1991 tras lo cual las cifras se han reducido a la mitad, si bien en 1996 se produjo un aumento significativo con respecto al año anterior.

La inmigración permanente a Canadá en 1996 era de 226.000, siguiendo la tendencia general descendente después del punto máximo de 255.800 en 1993. Todo esto entraba dentro de los niveles

planificados de inmigración, pero después se produjo un cambio en el tipo de inmigración, pasando a ser una inmigración por razones económicas y dejando atrás el objetivo de la reunión familiar.

En Estados Unidos, en 1996, había 915.900 inmigrantes, un aumento significativo sobre el año anterior (720.500) y un repunte hacia arriba dentro de la tendencia general descendente desde el punto máximo de 1991, de 1,8 millones aproximadamente. Se considera inmigración permanente aquella a la que se le concede residencia permanente, y en 1996, más de la mitad de esas personas estaban ya en el país, viviendo como residentes temporales. Excluyendo a estas personas, 1996 fue el año en que se admitieron más inmigrantes, desde 1914 (Kramer, 1997) debido principalmente a un aumento de reunión de familias de un 30%, y de un 40% en la inmigración debida a la búsqueda de un empleo. El aumento de 1996 se debió en parte a la amnistía del Immigration and Nationality Act (INA) que permitió a los inmigrantes ilegales regularizar sus situación entre 1995 y 1997. También el Immigration Reform and Control Act (IRCA) hizo que cerca de 2,7 millones de inmigrantes obtuvieran la residencia permanente, algunos de los cuales han logrado la ciudadanía, lo que permite a los miembros de su familia nuclear solicitar la inmigración permanente; esta categoría produjo un aumento significativo en 1996 sobre el año anterior, lo que se consideró una proporción cada vez mayor de la inmigración total.

Los trabajadores extranjeros temporales

Los dos países, además de sus programas de inmigración permanente, admiten trabajadores extranjeros temporales. En 1996, los Estados Unidos registraron más de medio millón de trabajadores inmigrantes y la tendencia es firmemente ascendente, pues el aumento desde 1994 es de 18,6%. La mayoría son trabajadores altamente cualificados y reflejan la decisión del gobierno de Estados Unidos de aumentar su competitividad en la economía mundial. Fundamentalmente, son profesionales, comerciantes e inversores, y (el grupo que aumenta más rápidamente) personal trasladado entre empresas. El volumen de este último grupo pone de manifiesto la importancia creciente de la globalización económica y la función de las empresas transnacionales.

La inmigración temporal a Canadá hay que deducirla de los datos sobre permisos de trabajo. Los últimos datos disponibles para la inmigración de trabajo temporal muestran un claro descenso de 289.200 en 1989 a 172.900 en 1994. Esto puede obedecer en parte al programa Backlog Clearance y también a la situación de relativa debilidad de la economía canadiense.

Los flujos de emigración de Canadá y los Estados Unidos

Tanto en Canadá como en Estados Unidos el núcleo del debate sobre la inmigración son las entradas y no se presta demasiada atención a las salidas. En Canadá la emigración parece haber descendido en el decenio de 1980, fluctuado a principios del de 1990, y aumentado firmemente a continuación. Los flujos netos resultantes llegaron a su punto máximo en 1993. En Estados Unidos, se cree que la emigración puede estar en torno a 200.000 por año, así por ejemplo, en 1996, el flujo neto fue de unas 700.000 personas. Las mediciones sobre la importancia e índole de los flujos de emigración es un tema al que los gobiernos tienen que prestar atención justificadamente, no sólo para establecer los flujos netos con más precisión, sino como contribución ideológica a los debates sobre la inmigración.

Refugiados y solicitantes de asilo

En general, Canadá tiene un política liberal hacia la petición de asilo. Las solicitudes de asilo crecieron en el decenio de 1980, llegando a su punto máximo de 45.000 en 1988 y descendiendo después, si bien las cifras han fluctuado todos los años. Desde 1994, la cifra aumentó, pasando de 21.100 a 25.900 en 1995, descendiendo suavemente a 25.300 en 1996 y a 24.300 en 1997 (Cuadro 4).

Los refugiados y demandantes de asilo han sido un tema de interés político y popular en Estados Unidos principalmente a causa de los que intentan llegar de Haití y Cuba. Actualmente, la admisión de refugiados está sujeta a un tope general subdividido en cinco regiones principales. En el decenio de 1990, los topes llegaron a un máximo de 142.000 en 1992, bajando a 122.600 en 1996 (y descendiendo bruscamente después a 78.000 en 1997). La antigua Unión Soviética y Europa Central han constituido la fuente principal de solicitudes de asilo en el decenio de 1990.

La inmigración sin papeles

Los migrantes sin papeles van a Estados Unidos por distintos lapsos de tiempo, pues muchos de ellos hacen frecuentes viajes cortos, y otros intentan quedarse para siempre. Desde la legalización del IRCA, el número de inmigrantes ilegales ha vuelto a aumentar hasta aproximadamente 5 millones en 1997 y está aumentando en torno a 275.000 personas por año (Kramer, 1997). El país de origen que va a la cabeza es México con una población sin papeles estimada en 2,7 millones, es decir 54% (Kramer, 1997). Aunque las cifras de inmigrantes ilegales se concentran todavía en unos pocos estados, hay cada vez más pruebas de que los migrantes ilegales están estableciendo redes que los llevan a nuevos destinos y nuevas industrias.

Un fenómeno relativamente nuevo en los últimos años ha sido la toma de conciencia de los que se quedan en el país sin renovar su visado. El Immigration and Naturalisation Service estima que en torno a 2,1 millones (41%) de población indocumentada son personas no inmigrantes que no han renovado su visado.

Canadá no parece tener datos sobre su población sin papeles. No obstante, se han tomado nuevas disposiciones contra las demandas fraudulentas de asilo y tendentes a frenar las entradas clandestinas por el mar. Se cree que aproximadamente dos tercios de los migrantes ilegales han embarcado en Europa (Ruddick, 1997).

Evoluciones políticas

Insatisfacción con los regímenes políticos existentes

Tanto en Europa como en Norteamérica, ha habido en el decenio de 1990 muchos desacuerdos en torno a la orientación de las políticas de inmigración. Se pueden observar dos reacciones principales a las políticas actuales: la primera es una insatisfacción creciente con las estructuras existentes, que atienden sobre todo al control y con demasiada frecuencia, carecen de un enfoque global y abordan las cuestiones de migración aisladamente, produciéndose efectos colaterales imprevistos (al menos por parte de los políticos). La segunda es la toma de conciencia de que un enfoque global puede ser mucho más fructífero, y que los gobiernos tienen que tratar de administrar los flujos de migración yendo a favor de la corriente y no contra ella.

Nuevas cuestiones políticas

En primer lugar, las dos regiones de la CENUE, Europa y Norteamérica han elaborado sistemas internacionales de migración que tienen cierta interdependencia, pero que en conjunto son geográficamente inconexos. Desde luego, en Europa, hay base para afirmar que los tres subsistemas interrelacionados pero separados han evolucionado, y se caracterizan por distintos tipos e importancia de los movimientos. Es necesario que los gobiernos busquen nuevas fórmulas para administrar estos sistemas.

En segundo lugar, sigue habiendo enormes variaciones en los distintos países en cuanto a la experiencia de la migración, que son consecuencia de la evolución histórica y también de los acontecimientos

contemporáneos. En Europa y en Norteamérica hay una geografía muy diversificada de la migración. La tentación de generalizar es fuerte, pero sólo conduce a decepciones. Las recetas políticas basadas en algún tipo de política colectiva procedente de los Estados Unidos o quizá del TTLC pueden no ser adecuadas en las diferentes situaciones nacionales.

En tercer lugar, a partir de 1994 se producen en general descensos o clara estabilidad en los flujos registrados. Después de algunos años en que los principales indicadores de migración eran francamente ascendentes, hay al menos una interrupción en los gráficos. Lo que no está claro es hasta qué punto los movimientos no registrados influyen en ella. Éstos, en parte, toman la forma de migraciones sin papeles o ilegales y en parte también reflejan la incidencia creciente de tipos de movimientos que se salen de las definiciones normales de migración y así, no aparecen en ninguna estadística. Los gobiernos se encuentran ante problemas nuevos para administrar los flujos de manera que no se creen incentivos para que migrantes potenciales encuentren y exploten nuevos puntos débiles.

En cuarto lugar, los modelos de migración internacional están muy influidos por la globalización económica. Los sistemas norteamericano y europeo, actuando con tanta independencia, al menos en términos geográficos, forman parte, con todo, de una matriz global multidimensional de movimientos que afecta a las personas, al capital, a los bienes, servicios e ideas. Los pronósticos para los dos sistemas regionales dependerán en gran medida de cómo evolucione esta matriz. Por ejemplo, el capital transnacional está dirigiendo ya la migración del personal muy cualificado dentro y fuera de la región de la CENUE. Lo que no se puede pensar es que el mundo se ponga en movimiento por un único sistema global de migración.

En quinto lugar, una parte fundamental del debate sobre la inmigración en Norteamérica es la cuestión de la capacidad de Canadá y de Estados Unidos de competir por las cualificaciones en el 'mercado de la migración' mundial. Preguntemos simplemente ¿cómo puede la inmigración contribuir más a las economías norteamericanas? Este debate apenas ha empezado en Europa.

Por último, es necesario revisar el concepto de migración internacional. Tradicionalmente, se ha entendido como una relación entre, por un lado, un individuo o familia que deja su país para establecerse permanentemente en otro lugar y trabajar; y por otro, un gobierno que actúa como guardián de sus puertas para impedir que entren en su país y adquieran su nacionalidad. Pero resulta cada vez más evidente que la migración internacional es un complejo negocio internacional, que mueve mucho dinero, que ofrece cientos de miles de puestos de trabajo en todo el mundo y está administrado por una serie de individuos, agencias e instituciones todos ellos interesados en aumentar el negocio. La política tendrá que fijarse menos en los migrantes y el motivo por el que desean migrar, y más en los intereses creados que manejan los hilos.

Traducido del inglés

Nota

* Este artículo está basado en una contribución del Consejo de Europa al Encuentro Regional de Población, celebrado en Budapest en diciembre de 1999.

Referencias

- BLACK, R., KOSER, K. and WALSH, M., 1997. *Conditions for the Return of Displaced Persons from the European Union: Final Report*, Luxemburgo: Comisión Europea.
- BOBEVA, D. 1994. *Migration in Bulgaria*. SOPEMI National Report. Sofía.
- EUROSTAT. 1997. *Migration Statistics*. Luxemburgo.

- FREJKA, T. (ed.), 1996. *International Migration in Central and Eastern Europe and the Commonwealth of Independent States*, Ginebra y Nueva York: Naciones Unidas.
- GARSON J-P., REDOR, D. and LEMAITRE, G., 1997. 'Regional Integration and the Outlook for Temporary and Permanent Migration in Central and Eastern Europe' in Biffi, G. (ed.), *Migration Free Trade and Regional Integration in Central and Eastern Europe*, Viena: Verlag Österreich.
- GHEORGIU, D. 1996. *International Migration in Romania*. SOPEMI Report for Rumania, Bucarest.
- HUNGARIAN ACADEMY OF SCIENCES. 1995. *Refugees and Migrants: Hungary at the Crossroads*. Institute for Political Science. Budapest.
- ICMPD, 1997. *Draft Compilation of National Reports on Recent Migration Trends in the CEI States*, Viena.
- IGC, 1997. *Report on Asylum Procedures: Overview of Policies and Practices in IGC Participating States*. Secretariat of the Inter-governmental Consultations of asylum, refugees and migration policies in Europe,
- KOSER, K. 1998. "Negotiating entry into "fortress Europe": the migration strategies of "spontaneous" asylum seekers", in P. Muus (Ed), *The Exclusion and Inclusion of Refugees in Contemporary Europe*, ERCOMER, Utrecht.
- KRAMER, R.G., 1997. *Developments in International Migration to the United States: 1997*, the United States Report to SOPEMI, OCDE: París
- OCDE. 1998. *Trends in International Migration: Annual Report 1998*, París: OCDE.
- North America and Australia, septiembre de 1997.
- OIM, 1997a. *CIS Migration Report*. Technical Co-operation Centre for Europe and Central Asia. Ginebra.
- OIM, 1997b. *The Baltic Route: The Trafficking of Migrants Through Lithuania*, Migration Information Programme, Budapest.
- OKOLSKI, M. 1997. *Incomplete Migration - a New Form of Mobility in Central and Eastern Europe: the Case of Ukrainian Migrants*. Ponencia presentada en la Conferencia de Pultusk, Polonia, 11-13 de diciembre de 1997.
- OKOLSKI, M. 1998. "Regional Dimension of International Migration in Central and Eastern Europe", *GENUS* 54:1-26.
- OMELYANETS, N. and TORBIN, V. 1991. Medical consequences of the accident at Chernobyl. *NEPS Information Bulletin*, Kiev.
- OSCE, 1997. *The Relationship Between Large-Scale Forced Migration and the Electoral Process. The Case of Bosnia and Herzegovina*, Viena: ICMPD.
- RUDDICK, E., 1997. *Report to SOPEMI on Immigration to Canada*, Ottawa
- SALT, J., ANN SINGLETON A., and HOGARTH, J. 1994. *Europe's international migrants: data sources, patterns and trends*. HMSO, Londres.
- SHAMSHUR, O. 1995. *Migratory Movements and Migration Regulation in the FSU States: Evolution and Perspectives*. The European Association for the Advancement of Social Sciences. Euroconference on Migration and Multiculturalism. London School of Economics, 30 de agosto a 2 de septiembre de 1995.
- SKELDON, R. 1994. East Asian migration and the changing world order, in W.T.S. Gould and A.M. Findlay (Eds), *Population Migration and the Changing World Order*, John Wiley & Sons, Chichester.
- US IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (INS), 1997, *Statistical Yearbook of Immigration and Naturalization Service, 1996*, Washington DC: US Government Printing Office.
- WIDGREN, J., 1994, Multilateral co-operation to combat trafficking in migrants and the role of international organisations. 11º Seminario de la OIM sobre la Migración, octubre, Ginebra.

Nota biográfica

Marek Okólski es Profesor de Demografía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Varsovia, donde también se desempeña como Director del Centro de Investigaciones sobre las Migraciones, Instituto de Estudios Sociales, 5/ Stawki Street, 00-183 Varsovia, Polonia. Email: moko@samba.iss.uw.edu.pl. Sus principales intereses en la investigación versan sobre las migraciones internacionales, los cambios de poblaciones en contextos de transición social y económica, la salud y la mortalidad. Su libro más reciente es *In-Depth Studies on Migration in Central and Eastern Europe*, 1998.

Últimas tendencias y principales temas de las migraciones internacionales: perspectivas de Europa Central y del Este*

Marek Okólski

Introducción

Se suele hablar del último cuarto del siglo XX como la "era de las migraciones". A pesar de que los datos estadísticos no validan esta popular idea de manera inequívoca, parece evidente que los flujos, fuentes y destinos de los migrantes se han diversificado durante ese período (Zlotnik, 1998).

Según todas las fuentes, la contribución de Europa central y del este (ECE) a estas tendencias, sobre todo durante los últimos doce años, ha sido bastante importante. Además, la población de los países de Europa central y del este es de las pocas que, aproximadamente desde 1988, han experimentado un aumento significativo de los flujos migratorios (Okólski, 1998).

Sin embargo, ésta no es una conclusión que se desprenda de las estadísticas oficiales de los países de ECE. Estas estadísticas se basan en conceptos ya caducos, que no reflejan la realidad actual, y que reconocen como migración sólo los movimientos de personas hacia una residencia permanente en otro país. Según las estadísticas oficiales de los países de ECE, los flujos migratorios en los años '90 fueron más bien bajos y estables, cuando no disminuyeron (el caso de Eslovaquia). El flujo anual oscilaba entre aproximadamente 1.000 (Bulgaria, Rumania) y 10.000 a 15.000 personas (la República Checa y Hungría). Las tendencias y niveles de flujos hacia el exterior eran apenas un poco más diferenciados. Mientras que la República Checa, Hungría y Eslovaquia apenas registraron una emigración significativa (inferior a 1.000 personas al año), la emigración desde Bulgaria, Polonia y Rumania alcanzó un nivel considerable (entre 25.000 y 60.000 personas), Bulgaria con un volumen relativamente estable (el más alto de la región) y los otros dos países acusaron una progresiva disminución desde 1995 (Okólski, 1999a).

En los últimos años, no obstante, las migraciones para el asentamiento se han convertido en una pequeña parte del conjunto de los movimientos en ECE, cediendo ante muchas otras formas de movilidad internacional, anteriormente insignificantes o desconocidas.

Los cambios en los movimientos de población en ECE fueron una sorpresa porque durante la mayor parte del período posterior a la II Guerra Mundial, no sólo las migraciones, sino cualquier otro tipo de desplazamientos transfronterizos eran muy escasos en la región. Con el colapso de los gobiernos comunistas en ECE y a la posterior apertura de las fronteras, se produjo un cambio visible, y a la ausencia de movilidad siguió un régimen de intensas migraciones.

Tendencias y problemas básicos

Las migraciones este-oeste

Cuando los habitantes de ECE comenzaron a viajar al exterior sin restricciones, se predijo que la revolución en ECE activaría un enorme potencial migratorio en aquella región, y que la principal dirección del flujo sería de este a oeste. Algunas fuentes preveían que en esos movimientos participarían millones de personas, fundamentalmente de la antigua Unión Soviética.

En efecto, a comienzos de los años '90, los flujos este-oeste empezaron a convertirse en un componente importante de la migración europea. Desde la perspectiva de Europa occidental, esta nueva tendencia ya era esperada, debido al levantamiento progresivo, desde 1989, de importantes barreras que antes habían impedido a los habitantes de ECE viajar a Occidente. Aquella anticipación pareció encontrar una sólida confirmación en diversos episodios migratorios este-oeste que se habían producido desde la época del deshielo post estalinista de mediados de los años '50. La experiencia demostraba que, cada vez que lo permitían las oportunidades, se producía una movilización masiva de personas dispuestas a emigrar y, casi instantáneamente, el número de emigrantes se multiplicaba.

Aún más importante, las estadísticas sobre las migraciones en Europa a finales de los años '80 y comienzos de los '90 parecían confirmar esta predicción. Entre 1985 y 1990 no sólo aumentaron los flujos de personas del este al oeste sino que, además, el aumento fue normalmente (con la excepción de Italia y España) más rápido que el aumento de la inmigración desde el sur. A comienzos de los años '90, se vio una continuidad (de hecho, en ciertos países del este, una aceleración) de esta tendencia. Además, una mayor presencia de los ciudadanos de ECE en Occidente se reflejó en muchos otros aspectos (no estrictamente migratorios). El número de turistas de ECE se multiplicó en toda Europa occidental, y en algunos países de Occidente se registró un aumento de la afluencia de peticionarios de asilo o de trabajadores estacionales del este.

Sin embargo, no tardó en verse que los '90 no sería un decenio de movimientos de población del este al oeste. Ya en 1992 o 1993, la emigración hacia Occidente proveniente de los países del este comenzó a disminuir. En Alemania, que probablemente recibe entre dos terceras y tres cuartas partes de todos los emigrantes de ECE que llegan a la Unión Europea, la inmigración neta en el caso de los polacos (la fuente nacional de emigrantes más importante en la región) ha disminuido progresivamente desde 1990, en el caso de los húngaros desde 1992 y en el caso de los búlgaros y rumanos desde 1993, mientras que en el caso de los ciudadanos de la Federación Rusa ha permanecido relativamente estable.

Al mismo tiempo, las migraciones permanentes se transformaron en migraciones temporales, y se produjo una disminución del número de peticionarios de asilo. En su conjunto, a pesar de la liberalización de las regulaciones y de la implantación progresiva de libertad de movimiento en los países nativos, y de un aumento verdadero de la movilidad de la población de ECE, el flujo hacia Occidente había comenzado a disminuir, sin haber llegado jamás a niveles espectaculares. La principal razón de esta notoria tendencia parece ser el abandono por parte de Occidente de una política de trato preferencial (motivada por cuestiones políticas) a los emigrantes provenientes de ECE y, después de 1990, y la adopción de una política para someter a aquellos emigrantes a las nuevas reglas restrictivas de la "Europa fortaleza".

Es verdad que las principales estadísticas sobre migraciones, tanto de los países de origen como de destino, apenas reflejan flujos este-oeste motivados por cuestiones étnicas, flujos que aumentaron a finales de los años '80, después de un prolongado periodo de estabilización posterior a la II Guerra Mundial. Sin contar los desplazamientos involuntarios provocados por la limpieza étnica en la antigua Yugoslavia, parecen haber dominado dos grandes direcciones de migraciones étnicas: personas de origen étnico alemán de ECE (fundamentalmente Polonia, Rumania y ex Unión Soviética) a Alemania y personas de origen étnico judío, de la antigua Unión Soviética a Israel, Alemania y Estados Unidos.

Se calculaba que entre 1989 y 1998, 2,6 millones de personas de origen alemán y 1,2 millones de personas de origen judío (con los miembros de su familia) se vieron envueltos en estos movimientos, lo cual equivale a aproximadamente 3,8 millones de personas. Otros movimientos, menos importantes, incluían a personas de origen finlandés y griego de la antigua Unión Soviética y personas de origen turco desde Bulgaria.

En su conjunto, se trataba probablemente de una de las olas migratorias más importantes observadas en Europa en aproximadamente los últimos diez años. El hecho de que las estadísticas y los análisis de migración internacional apenas den cuenta de ello, dificulta nuestra comprensión de los flujos contemporáneos de población este-oeste.

Con la excepción del flujo proveniente de Bosnia y Kosovo, gran parte del movimiento étnico este-oeste reciente se ha producido sin graves tensiones ni necesidad urgente de abandonar el país de origen. Además, una gran parte de los migrantes eran personas cuyos antepasados se habían asentado en los países de origen hacía generaciones, y cuyos vínculos con sus "patrias" simbólicas eran más bien débiles. Por lo tanto, parece legítimo deducir que, desde una perspectiva amplia de las corrientes migratorias contemporáneas, los flujos de población originados en problemas étnicos pueden ser anacrónicos. Por otro lado, debería señalarse que la promoción, cuando no el reclutamiento activo de migrantes, llevado a cabo por los organismos de gobierno o por organizaciones no gubernamentales que representan el país de destino ha contribuido a acelerar este movimiento.

La descripción de las tendencias recientes en las migraciones este-oeste sería aún más incorrecta si no se hiciera mención del flujo hacia el exterior de refugiados y personas que necesitaban ser protegidos provisionalmente de la antigua Yugoslavia. En su momento álgido (1993), el flujo de peticionarios de asilo que llegaron a Europa occidental desde aquella región equivalía aproximadamente a la tercera parte del total (según se registró en 19 países del Espacio Económico Europeo). En total, entre 1991 y 1999, más de un millón de personas de la antigua Yugoslavia buscó algún tipo de protección en Occidente (Baucic, 1999). El flujo de aquellas personas tiene que analizarse desde una perspectiva que vaya más allá de sencillamente pensar que en los antiguos países comunistas se levantó el "telón de acero".

Incluso cuando contamos todos los tipos de movimientos de población este-oeste (incluyendo el flujo de migrantes normales, los peticionarios de asilo y la "repatriación" de grupos étnicos), se calcula que el número total de personas de ECE que se ha desplazado a Occidente desde 1998 parece situarse muy por debajo de las previsiones avanzadas en 1990.

Otros movimientos

Sin embargo, en otros sentidos, los movimientos de población en la ECE pos comunista en los años '90 eran tan notorios que merecían ser vistos como acontecimientos clave en la emigración europea. Estos comprenden tres nuevos fenómenos de migración: en primer lugar, una gran intensificación de los flujos internacionales dentro de la región; en segundo lugar, una afluencia de personas desde fuera de la región; y tercero, una migración en tránsito hacia Occidente. La alta intensidad y la gran diversidad de estos flujos ha llevado a los analistas de las migraciones internacionales a describir ECE como un "nuevo polo de migración" o un "nuevo espacio de migración" en el panorama mundial.

Movimientos intraregionales. Los diagnósticos convergentes elaborados por numerosos centros de investigación dan cuenta de una movilidad internacional de la población en la región, ya bastante alta, que ha aumentado considerablemente. Por ejemplo, demuestran que desde 1987 hasta 1994 aproximadamente una tercera parte de los hogares de Ucrania occidental y central participaron en este tipo de desplazamientos, mientras que, antes de 1987, viajar al extranjero había sido un fenómeno raro, y la mayoría de los casos de migración registrados por los investigadores estaban relacionados con el nuevo destino de las unidades del Ejército Rojo (Pirozhkov, Malinovska y Marchenko, 1997). Los

estudios sobre los hogares polacos señalan que, en los años '90, casi la mitad de la población se beneficiaba ocasionalmente de ingresos obtenidos como resultado de la migración (Frejka, Okólski y Sword, 1998). Aquí me limitaré a un comentario sucinto de los elementos básicos de estos movimientos (Okólski, 1998).

El primero (y el más importante numéricamente) está compuesto de flujos de reasentamientos voluntarios entre los países que surgieron de la antigua Unión Soviética. Entre 1991 y 1997, comprendía a 10 millones de personas, y en su momento álgido, en 1994, más de un millón de personas se desplazó hacia Rusia desde las otras antiguas repúblicas soviéticas, mientras que aproximadamente 250.000 personas abandonaron Rusia en las direcciones contrarias.

El segundo elemento es un flujo de refugiados o personas que requerían protección provisional. Las personas desplazadas desde la antigua Federación Yugoslava (más de 3 millones hacia finales de 1999, incluyendo más de 1,3 millones fuera de las antiguas fronteras yugoslavas) se han refugiado fundamentalmente en Occidente, si bien la lista de los 25 principales países receptores incluye a seis países de ECE. Hungría, especialmente, ha ofrecido refugio a unos 80.000 antiguos ciudadanos yugoslavos. El flujo de personas desplazadas de las regiones de la antigua Unión Soviética afectadas por la guerra civil o por conflictos étnicos o nacionales, ha revestido proporciones incluso mayores. Rusia ha recibido la mayor parte, casi un millón de personas, hacia comienzos de 1996. Un desplazamiento masivo hacia el exterior de ciudadanos rumanos, principalmente *Rom*, y de ciudadanos húngaros también ha tenido cierta importancia en este contexto. Por ejemplo, Hungría se ha convertido en país receptor de unos 60.000 peticionarios de asilo rumanos.

Los emigrantes en busca de empleo constituyen el tercer elemento importante de las migraciones internas de ECE. Estos flujos han adoptado dos formas: una, oficial, documentada con los permisos legales; y otra, no oficial, que corresponde a la categoría de "migración incompleta". Las migraciones legales por empleo se producen entre todos los países de la región, con la afluencia como elemento dominante en algunos y el flujo hacia el exterior en otros.

Finalmente, el cuarto elemento de la movilidad internacional regional es una forma relativamente nueva, que también podría denominarse migración incompleta. Implica a personas a veces descritas como "falsos turistas", caracterizadas por una situación laboral flexible y, generalmente, de condición social relativamente baja, dispuestas a viajar al exterior casi en cualquier momento y contratadas en diversas tareas sencillas y sumamente mal remuneradas, normalmente durante períodos breves y sin el permiso legal requerido. Las formas básicas de empleo son el pequeño comercio, los trabajos domésticos, y los sectores de la restauración y la construcción, la recogida de la fruta, como mano de obra en la cosecha y la confección. Algunas personas están permanentemente en contacto con los miembros de sus familias en su país de origen y, de hecho, pasan la mayor parte del tiempo con ellos. Se trata de una forma transitoria de movilidad geográfica, cuya fuente es el desequilibrio estructural en los mercados laborales nacionales de muchos países en la región, especialmente un superávit relativo de población rural. Sustituye, al menos en parte, al antiguo circuito entre el campo y las ciudades próximas, o las migraciones laborales estacionales de corta distancia. Según uno de los cálculos, en 1995 sólo desde Ucrania viajaron a Polonia unas 800.000 personas en estas condiciones.

Se puede llegar a la conclusión de que, debido a la proximidad geográfica y a la historia común, un porcentaje dominante de migrantes, exilados, peticionarios de asilo y turistas de ECE (más o menos genuinos) han preferido moverse dentro de aquella región, en lugar de viajar a otros países.

El fenómeno del flujo de trabajadores irregulares es completamente nuevo en ECE, y es el resultado de la creciente diversificación económica interna de la región. Aunque aún es muy reciente, ya ha adquirido grandes proporciones y numerosas formas. Por ejemplo, en la República Checa y en Hungría, estos trabajadores (entre los cuales predominan los ucranianos) están en su mayoría empleados con contratos de varios meses, mientras que en Polonia y Rusia trabajan con contratos para una tarea específica, a veces realizada en varios días o semanas. Uno de los cálculos señalaba la cifra de 100.000 a 200.000 trabajadores extranjeros irregulares en la República Checa en 1997, comparado con los

125.000 extranjeros que poseen permiso de trabajo (Drbohlav, 1998). Al mismo tiempo, en Polonia sólo 18.000 extranjeros estaban empleados legalmente, mientras que cientos de miles (probablemente más de medio millón) trabajaban sin permiso.

La afluencia hacia ECE. La segunda corriente importante que ha convertido a ECE en una región de flujos migratorios es la inmigración de extranjeros, a veces familias enteras, que vienen a permanecer largos períodos, a menudo con la intención de asentarse. A pesar de que el proceso de asentamiento tarda muchos años, algunos países de la región ya tienen comunidades de extranjeros que oscilan entre unos cuantos miles y 50.000 personas, de nacionalidades que rara vez se veían en estos países antes de 1990. Los ejemplos más notables incluyen a la comunidad china en Hungría, las comunidades vietnamita y china en la República Checa y las comunidades vietnamita y armenia en Polonia. Un flujo de ciudadanos de países occidentales, sobretudo especialistas ejecutivos nombrados por sus empresas y jóvenes licenciados que tienen dificultades para iniciar una carrera en sus países de origen, parecen ser una novedad cualitativamente importante. Para imaginar el volumen de este flujo, se puede citar un cálculo aproximado de ciudadanos occidentales inmigrantes en la República Checa en 1997. Si bien los que poseían permisos de residencia a largo plazo apenas superaban los 15.000, y unos 9.000 tenían permisos comerciales de residencia o de trabajo, había entre 30.000 y 40.000 extranjeros empleados sin permiso legal (Drbohlav, 1998).

El resultado de estas tendencias es que algunos países (Croacia, la República Checa, Eslovaquia y Hungría) se han convertido en países de inmigración netos, y en algunas zonas han florecido comunidades multinacionales. Praga, donde los extranjeros ya son más del 10% de la población, es el ejemplo más importante. Otros países, como Lituania, Polonia y Rumania siguen la misma huella, en cuanto la emigración disminuye sistemáticamente y la inmigración crece.

A partir de estos datos, parece evidente que la afluencia de personas hacia ECE se produce en un contexto de notoria ilegalidad. En ocasiones, esto implica cruzar ilegalmente las fronteras, en otros casos se excede el período legal del permiso de residencia y en otros las personas no registran ninguna actividad. A menudo, familias enteras de migrantes residen en un país de acogida sin legalizar su situación durante varios años. Esto los lleva lentamente a marginarse de la sociedad, lo que les impide obtener una educación adecuada, un empleo estable y beneficiarse de los sistemas de seguridad social y atención sanitaria, sin mencionar otras formas de la vida pública.

Las migraciones de tránsito. Para analizar el tercer tipo de flujo importante observado en los países de la región, es decir el tránsito hacia Occidente, primero deberíamos señalar su carácter eminentemente ilícito. Además, el tránsito en cuestión está cada vez más apoyado por una amplia red de organizaciones dedicadas al tráfico de personas que funcionan a escala internacional.

Debido a sus políticas de migración recién liberalizadas, que facilitan el cruce de las fronteras, su conveniente situación geográfica y su falta de experiencia en la lucha contra la emigración ilegal, los países de ECE se han convertido en una excelente sala de espera antes de la etapa final del viaje de los migrantes desde su país de origen hasta el país de destino (que suele ser Alemania). Esta función recae principalmente en la República Checa y en Polonia, ambas de las cuales tienen fronteras con Alemania. Otros países de la región desempeñan el papel de centros de movilización o de eslabones intermedios en el tráfico migratorio. Tienen particular importancia en este contexto los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuyas fronteras cuentan con grandes extensiones escasamente delimitadas o vigiladas. Por lo tanto, actualmente la migración con destino a Occidente es un problema común a todos los países de la región.

Según los cálculos de los países de ECE, entre 150 mil y 250 mil personas provenientes de Asia y África se encuentran en sus territorios en cualquier momento dado, esperando viajar a Occidente. Según un cálculo reciente en Tadjikistán, "el primer país de tránsito" para muchos de los emigrantes, unos 20.000 ciudadanos afganos se encuentran en su territorio en cualquier momento dado, preparados

para continuar un viaje ya planeado (Olimova,1998). El número de emigrantes en tránsito en países como Rusia, Ucrania y Bielorrusia son aún superiores. Otro ejemplo es Polonia, donde sólo en 1997, fueron detenidos unos 1.600 convoyes con emigrantes ilegales en tránsito, de los cuales 215 transportaban a más de diez personas. Se calcula que unos 30.000 a 50.000 migrantes transitan ilegalmente cada año de Polonia a Alemania (Okólski, 1999b). Los informes de la República Checa registran cálculos similares. Si bien la composición étnica de los migrantes objeto del tráfico varía considerablemente, los habitantes del subcontinente indio (Afganistán, Bangladesh, India, Pakistán y Sri Lanka) han predominado en los últimos tiempos. Las personas con pasaporte argelino, chino, iraquí, iraní, somalí y vietnamita también se encuentran a menudo entre los emigrantes.

El tráfico de extranjeros en algunos de los países de ECE es un fenómeno relativamente nuevo. Hay casos de tráfico de menores de Ucrania y Rumania a Hungría con el objeto de prostituirlos, y de ciudadanos vietnamitas llevados a Polonia para ser empleados ilegalmente en empresas gestionadas por otros vietnamitas. También hay un tráfico clandestino ocasional desde Occidente. Este es el caso del contrabando de ciudadanos vietnamitas que esperan ser deportados de Alemania a Polonia. El tráfico de emigrantes se está convirtiendo en una actividad ilegal sumamente rentable y, al mismo tiempo, bien organizada, que hace uso de tecnologías modernas (incluyendo equipos militares pesados) que recurre a relaciones internacionales entre organizaciones criminales y a los vínculos entre los delincuentes y los guardias fronterizos o la policía. Debido a su rentabilidad y a la alta demanda (que decididamente no disminuye), de los servicios de las redes de tráfico por parte de los emigrantes potenciales, se puede prever que se convertirá en un fenómeno de larga duración.

Resumen de las últimas tendencias

Para resumir esta descripción del nuevo fenómeno migratorio a ECE, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- La región se ha convertido en una importante y novedosa unidad en el espacio mundial de las migraciones.
- Si bien la movilidad internacional de los residentes de la región ha aumentado notablemente, los principales flujos se dirigen hacia otros países de la región.
- Hay una gran diversificación de las formas o tipos de flujos de migración y de los enlaces de la región con otras partes del mundo.
- Además de estas características comunes a los países de la región, hay otras que los distinguen claramente entre sí.
- Hay grandes polos de atracción de la migración en la región (la República Checa, Polonia, Rusia y Hungría) así como zonas de migración que distribuyen migrantes atraídos por estos polos o por otros fuera de la región (Bielorrusia, Bulgaria, Moldavia, Rumania y Ucrania) y, finalmente, países que viven la migración en una escala muy moderada (Lituania y Eslovaquia).
- En cuanto a la intensidad de los flujos migratorios, podemos distinguir cuatro tipos de países. El primero, con una afluencia fuerte pero con un débil flujo hacia el exterior (la República Checa y Hungría); el segundo, con fuerte afluencia y fuerte flujo hacia el exterior (Croacia, Polonia, Rusia y Rumania); el tercero, con débil afluencia pero fuerte flujo hacia el exterior (Albania, Bielorrusia, Bulgaria, Moldavia y Ucrania); y el cuarto, con débil afluencia y débil flujo hacia el exterior (Lituania y Eslovaquia);
- Finalmente, hay unos pocos países en la región (fundamentalmente, Rusia) donde han surgido grandes masas de personas desplazadas que esperan volver a sus hogares o seguir viaje. Otros países (fundamentalmente Bosnia y Kosovo) aún siguen en gran parte abandonados por su población, que busca refugio provisionalmente, y están destinados a vivir intensas olas de retornados en el futuro. En algunos países (como Polonia, Rusia y Hungría), a diferencia de la

mayoría de los otros, han nacido comunidades embrionarias de emigrantes permanentes, lo que, a su vez, significa que estos países tendrán que solucionar los problemas de la integración de los extranjeros.

. Principales consecuencias y desafíos

Aislamiento o marginación de los migrantes

Las nuevas tendencias que han evolucionado en la migración internacional en ECE han desvelado una región con escasa experiencia y sin preparación para lidiar con el fenómeno, por su tamaño, diversidad y dinámica. Entre los efectos secundarios de la transición a un Estado democrático y a una economía de mercado hay brechas en las normas legales, se produce un debilitamiento de la administración estatal y de los mecanismos para hacer respetar la ley, un aumento de la economía sumergida, etc.. Uno de los resultados de esta situación es la dificultad de los migrantes para integrarse en la sociedad de acogida, o al menos para beneficiarse de sus instituciones sociales y económicas básicas. Por otro lado, a lo largo de los años '90, la situación ha tendido a empeorar.

La irregularidad. Uno de los síntomas importantes de esta situación es un alto nivel de irregularidad en la migración. Esto concierne al cruce de fronteras, la estadía del migrante en el país de acogida, la legalidad del empleo y otros aspectos, probablemente menos importantes. Una proporción predominante de personas que viajan en, desde, hacia o a través de ECE se desplazan con objetivos diferentes del supuesto o del declarado oficialmente, y muchos permanecen ilegalmente una vez caducado su permiso. Una proporción importante de viajeros extranjeros recurren a documentos falsos, generalmente documentos de agencias turísticas, cartas comerciales o invitaciones personales, pero también a veces pasaportes, visas o permisos de trabajo.

Como consecuencia, los extranjeros se encuentran a menudo en una situación precaria cuando abandonan su país. No cuentan con la protección de su propio Estado y se ven expuestos a abusos y explotaciones en el país de acogida. Por otro lado, tanto en los países de origen como en los de destino, la irregularidad de la migración alimenta las actividades de las organizaciones criminales locales, la corrupción de la policía y los funcionarios públicos, estimula el funcionamiento de la economía sumergida, etc.. Por esas razones, entre otras, un número relativamente grande de extranjeros siguen siendo literalmente extraños o marginados en sus países de destino, a pesar de las visitas recurrentes.

La transnacionalidad. Hay al menos tres síntomas de las migraciones actuales observadas en ECE relativas a la "alienación" de los migrantes que se pueden vincular al transnacionalismo de su situación: los enclaves cada vez más grandes de personas altamente capacitadas; los enclaves étnicos embrionarios; y una vida permanentemente repartida entre dos lugares para quienes viven la migración incompleta.

Como en todos los países occidentales, cobran cada vez más importancia los flujos de personas para quienes la integración social en el país de acogida no es un asunto importante. Entre estas personas hay quienes son (realmente y voluntariamente) migrantes de corto plazo y que, por definición, no buscan la integración social. También incluye a aquellos que vienen a permanecer un tiempo relativamente largo (más de un año) pero para quienes la función básica y el objetivo principal de su movimiento excluye ese tipo de integración, o lo convierte en un asunto de prioridad relativamente baja.

Este último tipo de migrantes suele incluir a personal diplomático y alumnos extranjeros. Sin embargo, durante aproximadamente los últimos diez años, también incluye cada vez más a empleados altamente capacitados de empresas transnacionales, representantes de diversas ONGs internacionales y otros proveedores internacionales de servicios. Esta tendencia ha sido visible en ECE (OCDE, 1998).

A partir de los análisis relativos al flujo de especialistas desde Occidente al este posteriores a 1990, es evidente que los migrantes altamente capacitados se identifican con una multiplicidad de funciones, especialmente la de reestructurar la economía de las empresas, de los sectores y de la economía nacional, con lo cual vinculan la transformación de ECE al proceso de mundialización. Sin embargo, tienen escasa participación en la vida pública de los países de destino (Rudolph y Hillmann, 1997).

También se ha observado recientemente en ECE incipientes comunidades transnacionales de migrantes constituidas a partir del origen étnico de sus migrantes y no de sus competencias, donde el principio básico no es necesariamente una estrecha integración social en el país de acogida. Nyiri (1997), por ejemplo, ha descrito el proceso de organización de las nuevas comunidades chinas en Hungría, cuyo principal rasgo es el alto nivel de integración interna y su poderosa filiación política y económica con China. Para estas comunidades, las relaciones con la sociedad de acogida no tienen una importancia fundamental. Se han creado gracias a la red comercial china en todo el mundo, entretrejida con vínculos familiares tradicionales que invierten grandes cantidades de dinero en diversos países y son capaces de mover con flexibilidad las reservas y los centros de distribución de un país al otro. Este modelo, que conduce a lo que Habermas denominó "nacionalismo desterritorializado", presenta a las sociedades de acogida el riesgo de que su cultura política sea rechazada por las comunidades de migrantes.

Hay problemas aún más complejos para los migrantes y para las sociedades de origen y de destino que plantea el fenómeno de la migración incompleta. Por "migración incompleta" (término ya utilizado más arriba) entiendo el resultado específico de una "transición de la movilidad" inacabada (Zelinsky, 1971) en los países de ECE, que ha dejado a una gran parte de la población rural en una situación intermedia. Su vida se divide entre el empleo en la agricultura y la permanencia en grandes pueblos, impedidos para desplazarse desde los pueblos o pequeñas ciudades a los grandes centros urbanos. Sus orígenes pueden buscarse en la disminución radical del flujo hacia el exterior desde las zonas rurales y las ciudades periféricas, así como un fuerte aumento de los trabajadores itinerantes porque el fracaso de la industrialización "socialista" inicial en los años '50 y '60 excluía la residencia urbana de los trabajadores reclutados en el campo y las pequeñas ciudades para la fuerza laboral urbana debido a su condición de trabajadores manuales o escasamente cualificados. Tras la disminución de la demanda de trabajadores itinerantes no cualificados o de trabajadores industriales estacionales a finales de los años '60 y en los años '70, muchas personas (sobre todo polacos) que se encontraban en esa situación comenzaron a desarrollar actividades en busca de ingresos (fundamentalmente el pequeño comercio) en países vecinos, antiguamente socialistas. Esto evolucionó hasta la forma actual del fenómeno, conocido en muchos países de ECE (por ejemplo, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Ucrania) y caracterizado por los siguientes rasgos:

- Los migrantes ingresan en el país de acogida como turistas para comerciar o trabajar informalmente;
- Los hogares ven la migración como una fuente alternativa y complementaria de los ingresos, a menudo dentro de la estrategia de los hogares de diversificar las fuentes de ingresos y reducir los riesgos;
- A pesar de que cada flujo implica sólo semanas o días en el país de acogida, los migrantes participan en ello en repetidas ocasiones y, de hecho, muchos trabajan durante una parte considerable del año fuera del país de origen;

Debido al bajo costo de vida de los hogares migrantes, la migración incompleta (a pesar de la baja remuneración de los migrantes) se ha convertido en una manera relativamente eficaz de tener ingresos en los contextos de transición. Por otro lado, una de las consecuencias del fenómeno es la prolongada precariedad de la situación económica, la vida familiar y del rol social de los migrantes. Impide que éstos alcancen cualquier tipo de integración en el país de acogida y, al mismo tiempo, en el caso de las personas provenientes de zonas rurales, prolonga su condición social marginal en el país de origen, o en

el caso de los habitantes de las zonas urbanas, contribuye a su marginación (Frejka, Okólski y Sword, 1998).

Se puede sostener que estas personas equivalen a otra forma de migrantes transnacionales, muy diferentes de los profesionales capacitados y privilegiados. Sin embargo, la importancia económica de su movimiento es sólo periférica. Puede que la solución al problema de su marginación transnacional no sea ni rápida ni fácil. De hecho, muchos factores señalan que un buen porcentaje de ellos no serán capaces de lidiar con los desafíos de la sociedad moderna ni estarán suficientemente cubiertos por un sistema de protección público. Estos factores comprenden su bajo nivel de educación, un sólido hábito de conductas flexibles, el exigente medio socioeconómico del país de origen en transformación y la frecuente existencia de un "nicho de seguridad" de una casa familiar y una parcela de tierra destinada a la subsistencia, apoyado en amplios y sólidos vínculos familiares. Por lo tanto, adaptarse a la marginación transnacional de los actuales migrantes de ECE quizá requiera más de una generación.

La larga provisionalidad de los extranjeros en situación precaria. Debido a diversas circunstancias relacionadas con el comienzo del período de transición (incluyendo reglas excesivamente flexibles de admisión de extranjeros, controles fronterizos deficientes, en muchos casos, especialmente en el territorio de la antigua Unión Soviética, a la falta de puntos de control, al seguimiento ineficaz de la estadía y del empleo de los extranjeros) la región se ha convertido en un destino atractivo para numerosos migrantes de África y Asia que buscan refugio por diversas razones. A lo largo del tiempo, muchos de estos migrantes, que originalmente se dirigían a Occidente, se han quedado atrapados dentro de ECE. Diversos cálculos hablan de cientos de miles de personas como éstas que permanecen, a menudo contra su voluntad, en el territorio de los países de ECE, normalmente en Rusia, Ucrania y Bielorrusia.

Una particularidad de este fenómeno es que estos migrantes son pobres, y una mayoría no puede pagar el regreso a su hogar (para algunos incluso podría ser peligroso). Al mismo tiempo, los países de acogida en ECE, carecen de los recursos financieros, de los conocimientos y en algunos casos, de las instituciones para resolver el problema. En efecto, los migrantes (normalmente individuos jóvenes pero también parejas con hijos menores) han tenido durante años una condición ilegal o provisional y viven en condiciones precarias. Están marginados del mercado laboral, de la seguridad social, del sistema educativo y de la vida cultural.

En muchos casos, se han visto sometidos a largos procedimientos de admisión, incluyendo los procedimientos relacionados con la condición de refugiado, con leves posibilidades de tener éxito o incluso de ser trasladado a un país fuera de ECE. Uno de los principales factores que perpetúan la situación precaria de los migrantes procedentes del sur es su composición de conglomerado. Constituyen una mezcla de alumnos de contextos de pre transición o de trabajadores migrantes que a comienzos de los años 90 se encontraron en ECE, junto con refugiados verdaderos y otros tipos de peticionarios de asilo, además de migrantes trasladados por organizaciones dedicadas al tráfico de personas. Recientemente, miembros de todos estos grupos, incluyendo a los migrantes desplazados por el tráfico de personas, en cantidades crecientes, han intentado utilizar los recursos y facilidades del sistema de protección de refugiados y de los organismos humanitarios. Debido a esto, en algunos países de la región se encuentra en entredicho el sistema de asilo, puesto que se ha vuelto cada vez más difícil distinguir a los refugiados de cualquier otra categoría de migrantes provenientes de África y Asia.

Efectos adversos del flujo hacia el exterior de grupos étnicos privilegiados

Por grupos étnicos privilegiados, entiendo aquellos grupos cuyos miembros son reclutados activamente, de manera organizada (normalmente, de forma legal) en los países de origen y apoyados en los países de destino. Sólo un puñado de grupos étnicos que viven en ECE (fundamentalmente alemanes y judíos) se benefician de esta situación.

Lo que parece asombroso en lo que respecta a estos movimientos voluntarios este-oeste es el hecho de que, cuando se trata del reasentamiento, no suele observarse estrictamente la pertenencia étnica. Por ejemplo, la proporción de personas de origen judío entre los emigrantes de Rusia a Israel parece haber disminuido hasta menos del 50% a finales de los años '90 (Tolts, 1999), lo cual se asemeja a la proporción de personas de origen alemán entre la población *Aussiedler* de Polonia admitidas por Alemania en los años '80, y sobre todo en 1989 y 1990 (Frejka, Oskólski y Sword, 1998). Por otro lado, y aún más importante, esta migración es demográfica y socialmente muy selectiva, y comprende una sistemática fuga de cerebros. Por ejemplo, entre 1994 y 1996, los migrantes con título universitario constituían más de la mitad de todos los migrantes étnicos de Rusia que se trasladaron a Canadá, más del 45% a Estados Unidos, una tercera parte a Israel, una quinta parte a Grecia y una sexta parte a Alemania (de Tinguy, 1997). De manera muy notoria, en los años '90, Alemania, haciendo una excepción poco habitual de sus regulaciones internas, permitió el ingreso de alrededor de 60.000 judíos provenientes de la ex Unión Soviética, de los cuales una gran mayoría tenían una alta capacitación. Entre aquellos que se asentaron en Berlín, casi las tres cuartas partes (de los migrantes adultos) eran titulados o alumnos universitarios. Ingeniería y medicina eran las profesiones más comunes entre ellos (Doomernik, 1997).

El negocio ilegal de la migración

En un artículo reciente, Salt (1997, p. 4) desarrolló el concepto de negocio de las migraciones como "un sistema de redes institucionales constituido por organizaciones, agentes e individuos, todos los cuales obtienen alguna forma de remuneración. En otras palabras, hay intereses creados en la promoción de las migraciones".

No abordaré el negocio público de las migraciones ni una parte importante del componente privado de aquel negocio, cuya relevancia para ECE aún es limitada, y me centraré por entero en su aspecto ilegal. La mayor parte de ese negocio ilegal consiste en traficar con personas o, en pocas palabras, en el tráfico clandestino de migrantes. La importancia del fenómeno reside en el hecho de que para una gran mayoría de los residentes de numerosos países del sur (y, en menor medida, del este), no existe una forma alternativa de emigrar a Occidente. Por otro lado, la actividad de las redes de tráfico de personas incide cada vez más en el número de migrantes, así como en la elección del destino y las rutas utilizadas. Por lo tanto, se podría sostener que el tráfico de personas podría llevar pronto a la emergencia de nuevos patrones geográficos de migración.

Al contrario de muchos otros actos ilegales observados en el proceso de migración, el tráfico de personas afecta a más de una sociedad y sus consecuencias son probablemente de mayor alcance. Parece incluso más difícil de combatir comparado con otras formas de conductas migrantes ilícitas. Esto se debe a que en el tráfico de migrantes participan grupos internacionales del crimen organizado, a que dicho tráfico está estrechamente vinculado con otras actividades ilegales de esos grupos y, un aspecto no menos importante, a que rinde grandes beneficios.

Como hemos señalado, los países de ECE se han convertido recientemente en un lugar de tránsito importante, en sala de espera y, cada vez más, en destino de decenas de miles de extranjeros introducidos (anualmente) por medios clandestinos, o mediante redes de tráfico de personas, a Europa occidental. Un estudio realizado en Polonia en 1998 revelaba la existencia de dos rasgos fundamentales que facilitan la expansión de este fenómeno: la disponibilidad mundial de puntos de contacto capaces de llegar hasta las localidades más remotas y de más difícil acceso en África y Asia, y el funcionamiento bien coordinado y eficaz de las organizaciones dedicadas al tráfico de personas (Okólski, 1999b).

A pesar del precio exorbitante del tráfico (en relación a los ingresos de los países de origen), se observa cada vez más la existencia de un mecanismo que consiste en el pago de una determinada suma, del empleador del migrante a un traficante (de antemano y en concepto de crédito a dicho migrante) o (tras

la efectiva llegada al país de destino) por parte de aquéllos (normalmente familiares o miembros de la misma etnia) que se comprometen a la inserción del migrante en el país de destino. Otro hallazgo importante asigna un importante papel a las redes del crimen organizado en Rusia en la gestión de las organizaciones dedicadas al tráfico. Al menos una tercera parte de todos los casos estudiados arrojaba pautas similares: un viaje inesperado (a menudo un vuelo de Aeroflot) a Moscú (o a alguna otra ciudad en la ex Unión Soviética), seguido de (después de una espera más o menos larga para componer el grupo de migrantes) un viaje escoltado hasta Kiev, Minsk o Vilnius y (normalmente después de una recomposición del grupo) el ingreso ilegal a Polonia. Estos migrantes han informado explícitamente de la participación de las autoridades rusas en la organización de las gestiones para el viaje, la emisión de documentos, las redes de transporte, los lugares ocultos de relevo en el camino y el cruce de fronteras. Esta participación incluye a agentes oficiales de turismo, representantes diplomáticos, personal de las líneas aéreas, policías, oficiales militares y de la guardia fronteriza que, al parecer, colaboran estrechamente con los traficantes. Después de llegar a Polonia, muchos migrantes son introducidos en los servicios gubernamentales de atención a los refugiados y, mientras se prepara el movimiento final de la operación, son distribuidos en diversos centros de recepción para los refugiados. Progresivamente, los migrantes son reagrupados para ser introducidos en nuevos grupos a Alemania y otros países occidentales (Okólski, 1999b).

Este *modus operandi* de las organizaciones de tráfico de migrantes implica diversas consecuencias inmediatas, perjudiciales y socialmente indeseables para los países de tránsito y de destino. Entre éstas, destaca la penetración de las redes internacionales del crimen y, como ya se ha mencionado, el debilitamiento del sistema nacional de asilo. Se extiende la corrupción de funcionarios, aumentan las incidencias del crimen y se traduce en violaciones de los derechos humanos de los migrantes, especialmente del derecho al asilo. Los costos de la lucha contra este fenómeno son enormes.

El problema del tráfico de migrantes se debe en gran parte a la coincidencia de dos grandes tendencias políticas en Europa: la apertura de los antiguos países socialistas a movimientos de población que siguieron al colapso del sistema comunista en Europa, y la clausura de las fronteras de Europa occidental para los migrantes del sur y ciertos países del este. Una solución eficaz a este problema no parece factible sin una acción concertada de ambas partes del continente y, en última instancia, sin la adopción de una política de inmigración europea, incluyendo la idea de fronteras exteriores uniformes.

La tendencia a migrar a Occidente en busca de trabajo y la esperada ampliación de la Unión Europea.

La absoluta libertad de movimiento que han adquirido los residentes de ECE parece tener una importancia especial para las pautas y dinámicas de la migración. Los viajes al exterior ya no están condicionados, como antes, a la decisión discrecional de la administración pública. Ausentarse del país de origen no perjudica a la libertad de migración en el futuro para la misma persona o los miembros de su familia. Cuando viaja al extranjero, un ciudadano de ECE ya no se encuentra, como antes, sometido a la presión debido al carácter excepcional de la situación, y generalmente no pretende asentarse ni prolongar su estadía hasta los límites de la tolerancia del país de acogida. Existe la opinión generalizada de que en muchos países de la región, la tendencia a una migración de largo plazo o permanente (incluyendo el flujo masivo hacia el exterior de miembros de ciertas minorías étnicas, de la oposición política y las élites) ha disminuido. Además, para un gran porcentaje de la población, sobre todo los grandes especialistas y los jóvenes con ambiciones, los viajes al extranjero, incluyendo los viajes a occidente, han dejado de ser fundamentalmente una oportunidad para obtener ingresos adicionales, y a menudo implican realizar gastos considerables en el extranjero.

El atractivo de los mercados laborales en occidente ha disminuido para la fuerza laboral de ECE. Es de dominio común que lo que aún sigue relativamente disponible en occidente es el empleo estacional o irregular, o el empleo en lo que se conoce como el segmento secundario-inferior del mercado laboral, que sufre de una escasez de mano de obra nacional debido a los bajos salarios y a las difíciles

condiciones laborales. Al mismo tiempo, el interés de las ofertas de empleo provenientes de ese segmento en los últimos tiempos ha comenzado a disminuir lentamente, incluso dentro de ECE. El principal factor que mitiga el deseo de trabajar en empleos de segunda categoría en el extranjero es un cambio radical en la "economía de las migraciones laborales". La razón es un aumento de los costos directos de la migración, fundamentalmente de los precios de los billetes de las líneas aéreas nacionales, y un aumento verdaderamente drástico en los costos indirectos bajo la forma de costos de oportunidad en el país de origen (ingresos, seguridad en el empleo, seguridad social, etcétera.). Al mismo tiempo, los beneficios de la migración han disminuido, debido principalmente a una disminución del poder adquisitivo de las remesas enviadas al país de origen. Antes de 1990, \$1,000 dólares (una suma nada exorbitante y transferible mensualmente por un trabajador que ahorra y trabajaba mucho) equivalía a unos treinta salarios mensuales en ECE. Actualmente, en varios países de la región sólo correspondería a entre tres y cinco meses de ingresos. Para muchas personas, esto ya es demasiado poco, si se toman en cuenta los costos de la migración.

A pesar de que aún quedan algunos años antes de la ampliación de la Unión Europea, la posible adhesión de seis nuevos países, entre los cuales cinco países de ECE, ya parece haber influido en las ideas sobre los cambios en las tendencias de las migraciones en Europa. La posibilidad de una futura ampliación hacia el este de las fronteras externas de la Unión Europea ha estimulado a los países postulantes a adaptar las normativas sobre migración a los "estándares europeos" y ha fortalecido los controles en las fronteras de la República Checa, Hungría y Polonia. El resultado de esto ha sido la desaceleración de la afluencia de extranjeros, un control más eficiente de los movimientos de los ciudadanos de países con ingreso liberado de visa y, probablemente también, una disminución de la inmigración ilegal a estos países. Por otro lado, se observa una tendencia entre ciertos grupos de migrantes que llegan a aquellos países a asentarse y eventualmente a adquirir la ciudadanía del país de acogida (por ejemplo, en el caso de los vietnamitas en Polonia). Esta tendencia podría estar vinculada en cierto grado a las expectativas entre los migrantes provenientes de los países con acceso limitado a la Unión Europea de que, cuando se les otorgue la calidad de miembro de la Unión Europea a la República Checa, Hungría y Polonia (junto con otros tres postulantes), aquellos migrantes podrán beneficiarse automáticamente del libre desplazamiento dentro de la Unión. Sin embargo, este fenómeno parece tener una magnitud insignificante hasta ahora.

Mientras que en los países postulantes a la CEE se suele considerar gestionable el control de la afluencia de extranjeros a los que se aplican las restricciones de la Unión Europea, otras nubes parecen girar en torno al problema de la propensión futura de los ciudadanos de aquellos países a buscar empleo en otros países de la Unión Europea si se abolieran las barreras institucionales. Polonia sirve para ilustrar la presión migratoria, que podría agudizarse debido por lo menos a dos razones.

Un primer criterio es de índole demográfica. Se calcula que entre 2001 y 2010, la población en edad de trabajar en Polonia crecerá en aproximadamente 700.000 personas, mientras que el total correspondiente para los quince países de la Unión Europea podría disminuir en más de 1.100.000 personas. La segunda razón pertenece a la necesidad de reestructurar la agricultura en Polonia, actualmente muy fragmentada e ineficaz, que da empleo a alrededor del 20% de la fuerza laboral. Si se reduce este porcentaje para igualarlo al de Portugal (actualmente justo por encima del 10%), significaría que hacia el año 2010 tendrían que liberarse unos 2 millones de trabajadores agrícolas.

Sin embargo, por muy espectaculares que parezcan estos argumentos, son más bien dudosos. El incremento citado de la población en edad de trabajar en Polonia será una mezcla de un enorme aumento en el grupo de edad "inmóvil" (45 años o más) y una disminución (en poco más de 600.000 personas) en el grupo "móvil" (hasta los 45 años); y una mayoría de la fuerza laboral agrícola restante probablemente se convertirá en pensionistas, una vez más, sobre todo debido al envejecimiento.

Recientes análisis señalan con claridad que es probable que no se produzca un aumento significativo en las migraciones para trabajar en los mercados laborales de la Unión Europea provenientes de los países postulantes después de su ingreso (por ej., Hars, 1998; Okólski y Stola, 1998). Esto parece coincidir

con una anterior conclusión de Tapinos (1994, 220), que dijo: "no se puede pensar que las barreras legales son los principales obstáculos de la migración" y por lo tanto "el temor de la inmigración masiva ocasionada únicamente por el levantamiento de las barreras legales en ECE es probablemente infundado".

Sin embargo, el actual debate político sugiere un enfoque muy cauteloso de los países de la Unión Europea frente a este tema. Debido a esto, después de un análisis global de las realidades económicas y políticas en la Unión Europea y en ECE, Morawska (1999) ofrece un probable pronóstico del proceso de admisión. Este pronóstico supone que el ingreso se producirá en 2005, que se introducirá un período transicional de diez años después de la admisión formal y que, posteriormente, se producirán múltiples retrasos antes de permitir el libre movimiento internacional de personas. Esto daría relevancia a las consecuencias de la migración tras la adhesión sólo desde la perspectiva de las generaciones futuras.

Comentario final: necesidad de una política global y estable

Después de surgir como producto de un cambio político y socioeconómico radical alrededor de 1990, el fenómeno de la migración y las tendencias en ECE aún está evolucionando. De todas maneras, los países de la región requieren una reforma urgente de las políticas de migración y una mayor colaboración internacional con los países de ECE, los países externos a la región y las organizaciones internacionales. Las políticas deberían reflejar las nuevas realidades de la migración, pero también las prioridades nacionales e internacionales.

Un paso hacia la implantación exitosa de ese objetivo sería completar la labor legislativa, es decir, aprobar leyes que aún faltan y enmendar o armonizar la legislación actual para adaptarla a los principios, acuerdos y otros documentos internacionales, así como a los acuerdos bilaterales y multilaterales entre gobiernos, sobre todo las disposiciones de los principales documentos de la Unión Europea, como el Tratado de Amsterdam.

Hay dos grandes problemas que se relacionan con el flujo de migrantes: el efectivo control de las fronteras en los países de ECE y la transformación de flujos irregulares en flujos regulares. En otras palabras, mediante un mejor control, se impedirá el ingreso de numerosos extranjeros no deseados; y mediante la adecuada modificación las reglas de elegibilidad (por ejemplo, en relación a los trabajadores migrantes estacionales), numerosos extranjeros que actualmente entran de forma irregular podrían hacerlo de manera regular.

En lo que respecta al problema de la estadía de los migrantes en los países de ECE, otros dos problemas merecen especial atención. Uno de ellos, que nace del legado del reciente pasado, se puede formular de la siguiente manera. La condición de los migrantes indocumentados, o de aquellos que durante tiempo se han encontrado en una situación legal provisional, debería definirse lo más pronto posible y se les debería otorgar plenos derechos civiles en el país de la residencia verdadera o efectivamente expulsarlos (enviarlos de vuelta a sus países de origen). Otro problema, proyectado mucho más hacia el futuro, supone el desarrollo de un conjunto de principios estables y sólidos para la integración de los inmigrantes. La gran complejidad y urgencia del problema de integrar a los migrantes (incluyendo aspectos como el asentamiento de grupos étnicos, especialmente personas repatriadas del extranjero), de la inserción (en un espacio geográfico social y económico) de los refugiados y de quienes han recibido la condición de asilados, y de encontrar nichos socioocupacionales apropiados para otras categorías de migrantes (especialistas, alumnos, trabajadores-) representan uno de los desafíos más grandes y, al mismo tiempo, la prueba de madurez más exigente para las nuevas democracias de ECE.

Traducido del inglés

Nota

- Este artículo se inspira en partes de la ponencia del autor titulada "Presiones migratorias sobre Europa", presentada en la Conferencia sobre Población Europea (La Haya, 30 de agosto - 3 de septiembre de 1999) y en su discurso de apertura titulado "La aparición de los países de Europa central y del este como países de inmigración y tránsito" presentada al Coloquio del Consejo de Europa sobre migraciones en Europa central y del este: nuevos desafíos (Varsovia, 17-19 de diciembre, 1998).

Referencias

- BAUCIC, I., 1999. 'The Balkan Crisis and Refugees'. UNESCO/ISSC/Conferencia de la Universidad de Varsovia sobre la Migración Internacional: Hacia el nuevo milenio. Perspectivas globales y regionales, Coventry, 16-18 de septiembre.
- DOOMERNIK, J., 1997. *Going West. Soviet Jewish Immigrants in Berlin since 1990*. Aldershot: Avebury.
- DRBOHLAV, D., 1998. 'Labour Migration in the Czech Republic'. Seminario de UNESCO sobre la Migración Internacional en Europa Central y del Este a las puertas del tercer milenio: Nuevas tendencias y temas, Moscú, 8-10 de septiembre.
- FREJKA, T., OKÓLSKI, M., SWORD, K. (eds.), 1998. *In-Depth Studies on Migration in Central and Eastern Europe: the Case of Poland*. Nueva York: Naciones Unidas.
- HARS, A. 1998. 'Hungary and the Enlargement of the European Union. Comments on Causes and Consequences of Labour Migration'. Documento no publicado.
- MORAWSKA, E., 1999. 'Transnational Migrations in the Enlarged European Union: a Perspective from East Central Europe'. Grupo de reflexión sobre las implicaciones a largo plazo de la ampliación de la UE: el carácter de la nueva frontera, Florencia, 25 de febrero.
- NYIRI, P., 1997. 'Organisation and Integration in a New Overseas Chinese Community – Hungary, 1989-1997'. Conferencia Internacional sobre el nuevo espacio de migración en Europa Central y del Este, Pultusk (Polonia), 11-13 de diciembre.
- OCDE, 1998. *Tendencias de la migración internacional . Informe anual SOPEMI*. París: OCDE.
- OKÓLSKI, M., 1999a. 'Migration Pressures on Europe', En: D. Van de Kaa, H. Leridon, G. Gesano y M. Okólski (eds.), *European Populations: Unity in Diversity*. Dordrecht: Kluwer.
- OKÓLSKI, M., 1999b. 'Migrant Trafficking in Poland: Actors, Mechanisms and Combating'. Preliminary results of the IOM/ISS study, Institute for Social Studies, Varsovia, 15 de febrero.
- OKÓLSKI, M., 1998. 'Regional Dimension of International Migration in Central and Eastern Europe' *Genus* LIV (1-2): 11-36.
- OKÓLSKI, M., STOLA, D., 1998. 'Migration between Poland and EU: the Perspective of Poland's Future Membership of EU' in P. Korcelli (ed.), *Changes in Migration in Poland as a Consequence of the Accession to the European Union*. Varsovia: PWN [en polaco].
- OLIMOVA, S., 1998. 'Irregular Migration and Migrant Trafficking in Tajikistan: Evidence from a First Transit Country'. IOM, Seminario regional sobre el tráfico de migrantes a través de los Estados Bálticos y países vecinos, Vilnius, 17-18 de septiembre.
- PIROZHKOVA, S., MALINOVSKA, O., MARCHENKO, N., 1997. *External Migration in Ukraine: Causes, Effects and Strategies*. Kiev: IOM [en ucraniano].
- RUDOLPH, H., HILLMANN, F., 1997. 'The Invisible Hand Needs Visible Hand', En: K. Koser (ed.), *The New Realities*. Houndmills: Macmillan.
- SALT, J., 1997. 'Reconceptualising Migration and Migration Space'. Conferencia Internacional sobre el nuevo espacio de migración en Europa Central y del Este, Pultusk (Polonia), 11-13 de diciembre.

- TAPINOS, G., 1994. 'Regional Economic Integration and Its Effects on Employment and Migration' in *Migration and Development: New Partnership for Co-operation*. París: OCDE.
- TINGUY de, A., 1997. 'Dix Ans de Migrations Est-Ouest: Quelles Tendances?'. Conferencia Internacional sobre el nuevo espacio de migración en Europa Central y del Este, Pultusk (Polonia), 11-13 de diciembre.
- TOLTS, M., 1999. 'Russian Jewish Migration in the Post-Soviet Era'. Conferencia sobre Población en Europa, La Haya, 30 de agosto – 3 de septiembre.
- ZELINSKY, W., 1971. 'The Hypothesis of the Mobility Transition' *Geographical Review* 61: 219-49.
- ZLOTNIK, H., 1998. 'International Migration 1965-1996: an Overview', *Population and Development Review* 20 (2): 429-68.

Nota biográfica

Zhanna Zayonchkovskaya es Directora del Laboratorio de Análisis y Previsión de Migraciones de Población del Instituto de Prospectiva Económica de la Academia Rusa de Ciencias (email: fmcenter@mail.ecfor.rssi.ru. También es Directora del Centro de Investigaciones de la CEI sobre Migraciones Forzadas y Presidente del Consejo de Investigación Independiente sobre la Migración en la CEI y los Estados Bálticos. Ha publicado varios libros sobre el fenómeno migratorio en la ex URSS, Rusia y la CEI.

Tendencias migratorias recientes en la Comunidad de Estados Independientes

Zhanna Zayonchkovskaya

Introducción

Hace ya más de un decenio que se inició la *perestroika* de Gorbachov, y ocho años han transcurrido desde el derrumbamiento de la URSS. Desde entonces hemos asistido al nacimiento de 15 nuevos Estados independientes, 12 de los cuales forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). El régimen político y el sistema social anteriores han sido desmantelados y se han proclamado nuevos objetivos: economía de mercado, libertad de expresión y movimientos, protección de los derechos humanos, etc. La inestabilidad de la situación social desembocó en el nacionalismo, los conflictos étnicos y la guerra civil, habiéndose producido un aumento considerable del número de personas refugiadas y desplazadas. Todos estos acontecimientos han modificado los modelos de migración en toda la ex URSS.

La mayor parte de las ex repúblicas soviéticas se han transformado en Estados-nación, por lo que enseguida se produjo una división de las poblaciones respectivas en “nosotros” y “los otros”, o, lo que viene a ser lo mismo, entre una población “titular”, que ha dado su nombre al país, y otras poblaciones “no titulares”. El factor étnico cobró una importancia esencial, y el flujo migratorio más importante fue la repatriación de ex emigrantes y sus descendientes al país del que eran históricamente oriundos.

Las poblaciones de origen ruso residentes en otros estados procedentes de la ex URSS se vieron afectadas por una falta de seguridad en materia de derechos laborales y cívicos, pensiones, herencia, etc. Asimismo se vieron marginadas por la obligación de hablar la lengua vernácula decretada por la mayoría de las repúblicas ex soviéticas a raíz de su declaración de soberanía. Todos estos factores contribuyeron a la repatriación al país de origen y, muchas veces, a la reunión con familiares que vivían al otro lado de la frontera.

Las primeras etapas de la transición provocaron una crisis económica aguda caracterizada por una elevada inflación, alzas de precios, descenso del nivel de vida y desempleo creciente. La población industrial se redujo a la mitad y las inversiones disminuyeron en dos tercios. El número de desempleados censados alcanzó los 3,5 millones, y los ingresos reales de la población decrecieron considerablemente.

Aunque cada país de la CEI emprendió la edificación de un sistema estatal específico y optó por crear su propio sistema político, en todos ellos se democratizó y liberalizó la vida cotidiana, ampliándose los derechos y las libertades individuales, comprendidos el derecho a desplazarse libremente y el derecho a la propiedad privada. Todos los países de la CEI han ratificado o piensan ratificar los diversos convenios y acuerdos internacionales relativos a los problemas que plantean la migración y los derechos humanos.

La adquisición de estas libertades ha ampliado las posibilidades de elección de los habitantes de los países de la CEI en medio de una grave crisis económica y un desempleo masivo. Las nuevas

oportunidades han permitido a millones de personas sobrevivir y hacer frente a las nuevas realidades sociales. Al mismo tiempo que la posibilidad de viajar al extranjero, de comerciar y de migrar para los trabajadores, la libertad de mercado ha permitido también la emigración abierta, ha reducido considerablemente las tensiones sociales y ha elevado el nivel de vida. El veloz desarrollo de la empresa privada y de la propiedad de la tierra, el comercio y las actividades financieras privadas han transformado significativamente el mercado de trabajo, dándole una composición más variada y dinámica, con nuevas oportunidades de empleo, sin olvidar la posibilidad de trabajar en el extranjero. En este artículo se examinan la amplitud, la composición y los principales destinos de las corrientes de migración propias de la CEI, como la migración forzosa, irregular y de mano de obra, y la repatriación de diversos grupos étnicos, entre ellos ex deportados. Los cambios más rápidos que se producen en la CEI tienen su correspondencia inmediata en las migraciones, que son el barómetro de las condiciones imperantes en la sociedad ex soviética.

Corrientes migratorias

El empeoramiento de la situación económica y los múltiples conflictos sociales que siguieron a la desintegración de la URSS dieron lugar a un claro descenso de las migraciones. A consecuencia de ello se redujo a la mitad la migración bruta (esto es, la suma de emigrantes e inmigrantes) en Rusia, que pasó de 12,8 millones en 1989 a 5,9 millones en 1998. El número de migrantes descendió de manera espectacular en las regiones de conflicto armado: así, en Armenia, por ejemplo, la migración se redujo por diez (Informe sobre la Migración en la CEI, 1997). El número de personas migrantes ha disminuido en los cinco últimos años en toda la ex URSS.

Durante el decenio de 1980, el último de la existencia de la URSS, los desplazamientos a Rusia constituían la principal tendencia migratoria y representaban aproximadamente tres cuartas partes de la migración positiva neta. Otras repúblicas atractivas eran Ucrania (15%) y los Estados Bálticos (10%). La mayoría de los migrantes procedían de Asia Central (40% de migración negativa neta), Kazajstán (aprox. 30%) y las repúblicas transcaucásicas (aprox. 30%). El mapa de las tendencias migratorias solía ajustarse a los modelos regionales de diferenciación laboral y demográfica. La tendencia general era el movimiento desde las repúblicas rurales con un índice elevado de crecimiento demográfico a otras más desarrolladas y urbanizadas, con un crecimiento más lento de la población.

En los años 90, que fue cuando se produjo la desintegración gradual del sistema soviético, la urbanización, el desarrollo del mercado de trabajo y el crecimiento demográfico, factores que habían tenido la mayor influencia en el pasado, perdieron parte de su efecto sobre la migración. Las migraciones que se han producido en el último decenio en la CEI han sido de carácter forzoso. No obstante, el sentido de los desplazamientos ha seguido siendo básicamente el mismo. Rusia sigue atrayendo a la mayoría de los migrantes de la CEI e incluso ha cobrado más importancia de la que tenía antes. Entre dos tercios y tres cuartos de los migrantes de todos los países de la CEI, menos Belarrús, se desplazan a Rusia¹. Los rusos, ucranios y bielorrusos que participaron activamente siglos atrás en la expansión del Imperio Ruso y, más tarde, de la URSS, regresan en la actualidad a sus países de origen. El volumen de las oleadas de migración de países no eslavos de la CEI a Rusia, Ucrania y Belarrús depende en gran medida de la situación económica imperante y de que estos países estén dispuestos a recibir muchos migrantes.

A mediados del decenio de 1990 se produjo un aumento considerable de inmigrantes, que hicieron de Rusia el único país receptor de la CEI, al mismo tiempo que otros países de la Comunidad debían afrontar un marcado descenso de la inmigración. Ucrania presentaba también gran atractivo para los migrantes a comienzos del decenio. Casi la mitad de los ucranios que residían en Rusia regresaron a Ucrania por miedo a perder su nacionalidad. El éxodo fue particularmente observable en las regiones septentrionales de Rusia (ver Cuadro 1).

CUADRO 1. Migración neta de los países de la CEI, 1992-1998 (millares)

Países	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1992-1997/ 1998
Rusia	176	430	810	502	344	353	285	2.900
<i>Oeste de la CEI</i>								
Belarrús	54	32	- 3	-	9	15	20	127
Moldova	- 37	- 15	- 15	- 17	- 16	- 10 ^a	.	- 110
Ucrania	288	49	- 143	- 95	- 131	- 82	- 77	- 191
<i>Transcaucasia</i>								
Armenia	28	- 12	- 14	- 11	- 9	- 9	- 7	- 36
Azerbaiyán	- 61	- 58	- 49	- 45	- 40	- 28	.	- 281
Georgia	- 45	- 30	- 32	...	- 12	- 0,5	.	- 119,5
<i>Asia Central</i>								
Kirguistán	- 77	- 120	- 51	- 19	- 11	- 7	- 5	- 290
Tayikistán	- 142	- 2	- 41	- 32	- 14	- 16	.	- 247
Turkmenistán	- 14	8	- 9	-	- 17	- 17	.	- 49
Uzbekistán	- 75	- 54	- 139	- 89	- 50	- 48	.	- 455
Kazajstán	- 179	- 203	- 409	- 243	- 208	- 291	- 203	- 1.736

Fuentes : 1992-1994 : *The CIS economies*, CIS Statkomitet, Moscú, 1995, pág. 66. 1995-1996: *The CIS population and life conditions*, CIS Statkomitet, Moscú, 1998, págs. 31-88. 1997, 1998: datos oficiales de los países de la CEI. 1998 : datos preliminares.

La inmigración a Rusia desde los países de la CEI tras el hundimiento de la URSS se mantuvo en su nivel anterior, y hacia finales del decenio descendió ligeramente. Al mismo tiempo, la emigración procedente de Rusia a países de la CEI fue 4,5 veces inferior a la de 1989, fecha en la que se inicia el descenso de la inmigración. Durante los años de desintegración de la URSS (1992-1998), la migración rusa neta fue de 3,5 millones, frente a 2,4 millones en el periodo comprendido entre 1976 y 1990.

La circulación de migrantes, antaño regular, de los países eslavos hacia Asia Central, los países transcaucáseos y los Estados Bálticos, ha pasado a ser esporádica. El intercambio migratorio de Rusia con los países no eslavos de la CEI y los Estados Bálticos se ha vuelto exclusivamente unilateral (ver Cuadro 2). Las migraciones son también muy escasas entre Ucrania y los países citados. En 1997, Belarrús era el único país que recibía migrantes de todos los estados de la CEI y de los Estados Bálticos, si bien en escaso número. El resto de la CEI y los Estados Bálticos son países de emigración masiva, y entre todos ellos se producen movimientos de inmigración muy sutiles (Cuadro 2). La asimetría anormalmente extrema de los intercambios migratorios entre los países de la CEI muestra que la tensión en la Comunidad persiste y que la crisis económica se agrava.

El modelo de intercambio migratorio que se da entre Rusia y los países eslavos es, por el contrario, más equilibrado. En el decenio de 1990 no se interrumpió nunca la intensa migración bilateral entre Rusia, Ucrania y Belarrús. Las naciones eslavas, que tienen estrechos vínculos entre sí, nunca se vieron separadas por divergencias políticas, barreras económicas o dificultades administrativas. Esos vínculos podrían llegar a ser el factor más seguro de estabilidad política en la CEI.

CUADRO 2. La migración entre los países de la CEI, 1997 (millares)

Países	Inmigración	Emigración	Migración Neta
Rusia	582,8	149,5	433,3
<i>Oeste de la CEI</i>			
Belarrús	28,4	9,4	19,0
Moldova ^a	6,1	9,5	- 3,4
Ucrania	101,6	138,5	- 36,9
<i>Transcaucasia</i>			
Armenia	2,2	8,1	- 5,9
Azerbaiyán	6,5	17,5	- 11,0
Georgia	4,5	27,7	- 23,2
<i>Asia Central</i>			
Kirguistán	12,7	15,5	- 2,8
Tayikistán	3,2	27,4	- 24,2
Turkmenistán	4,0	20,0	- 16,0
Uzbekistán	4,2	42,0	- 37,8
Kazajstán	35,5	239,3	- 203,8

Fuentes : Las estimaciones del autor de las oleadas de migración de Georgia y Tayikistán se basan en datos estadísticos de los países correspondientes de la CEI. Las estimaciones de los demás países se basan en datos estadísticos nacionales.

La estructura de la migración en la CEI es sumamente inestable y con frecuencia tiende a concretarse en ciertos puntos conflictivos del espacio postsoviético. En los primeros años del decenio de 1990, de Moldova, Tayikistán y Kirguistán, a los que siguieron Transcaucasia y Uzbekistán a mediados del decenio y recientemente Kazajstán, fue de donde salieron los migrantes en mayor número (Cuadro 1). En 1994 Rusia recibió una oleada importante de migrantes, atraídos por las promesas de un rápido desarrollo de las estructuras de la economía de mercado. Sin embargo, el mayor contingente de la migración a Rusia siguió siendo el de la migración forzada. La gran afluencia de migrantes a Rusia pronto empezó a declinar, y en 1995 se redujo muy considerablemente, fenómeno imputable hasta cierto punto a la guerra de Chechenia. Otro motivo por el que se redujo la inmigración a Rusia fue la lamentable demora generalizada en el pago de sueldos y pensiones.

En junio de 1997, el Acuerdo Nacional entre el gobierno y la oposición puso fin a la guerra civil en Tayikistán. Otras regiones en conflicto firmaron también acuerdos de paz. También para Rusia 1997 fue un año de relativa estabilidad. No hubo conflictos armados, el descenso de la producción fue más lento, la mayoría de las obligaciones del Estado, como las pensiones y sueldos adeudados, habían quedado liquidadas, y el índice de inflación bajó. En ese año, sólo 13% de la totalidad de los inmigrantes de otros países de la CEI citaban un conflicto étnico como el motivo principal del traslado a Rusia. Ahora bien, pese a una situación favorable en términos generales, el intercambio de migrantes entre los países de la CEI siguió reduciéndose. En 1997 únicamente se produjeron 795.500 traslados de residencia registrados de un país de la CEI a otro, lo que representaba la cuarta parte de los registrados en 1989 (*Migration in the CIS*, 1999, pág. 15).

La explicación más plausible de esta constante disminución de los movimientos migratorios es la situación económica de Rusia. Las nuevas oportunidades que brindaba el mercado de trabajo al iniciarse las reformas y que representaban el gran aliciente para emigrar a Rusia fueron pronto acaparadas por los numerosos inmigrantes. Los sectores que más recurren a la mano de obra migrante – el comercio privado y la pequeña empresa– están actualmente saturados, sin que se hayan creado nuevos nichos en el mercado de trabajo, debido a la reducción de las inversiones de la economía nacional y al descenso de la productividad. En agosto de 1998, la devaluación del rublo fue el

comienzo de una nueva crisis económica y privó a Rusia de la primacía que ostentaba dentro de la CEI. Antes de la devaluación, el salario medio era superior en Rusia al de los demás países de la CEI, pero hoy es muy inferior al de Kazajstán y Belarrús y casi igual al de Ucrania, Uzbekistán y otros países de la CEI (Migration Situation, 1999, págs. 204-208). Entre septiembre y diciembre de 1998, la migración de otros países de la CEI a Rusia se redujo en 30%. La inmigración a Rusia se verá también afectada sin duda alguna por el aumento de la tensión política, sin olvidar los conflictos armados en la región de Daghestán y el bombardeo de varias ciudades rusas en septiembre de 1999, ni tampoco los obstáculos administrativos existentes, por ejemplo, la dificultad de conseguir la ciudadanía rusa, el complicado proceso de registro en el lugar de residencia y la adquisición de bienes inmobiliarios, etc. (Migrantes forzados, 1998).

Antes del hundimiento de la Unión Soviética, Rusia atraía a migrantes de todas las nacionalidades de las repúblicas que constituían la URSS. Este modelo desapareció de inmediato en los años 90. Todas las nacionalidades, con excepción de los armenios, empezaron a salir de Rusia. Una de las razones que justificaban este éxodo fue la división de las fuerzas armadas de la URSS entre las antiguas repúblicas. Sin embargo, en 1993 se había invertido la tendencia y acudían a Rusia migrantes de todas las nacionalidades de la CEI y de los países bálticos. En 1997-1998, Rusia empezó a perder de nuevo inmigrantes lituanos y belarrusos y, más recientemente aún, inmigrantes rusos procedentes de Belarrús. La entrada total de migrantes pertenecientes a nacionalidades de la CEI y los países bálticos en Rusia entre 1993 y 1998 ascendió a 724.000 personas, de las que 269.000 eran ucranios, 25.000 belarrusos, 227.000 armenios, 75.000 azerbaiyanos, 45.000 georgianos, 48.000 migrantes de Asia Central, 19.000 kazakos, 12.000 moldavos y 3.300 nacionales de los Estados Bálticos.

El número de inmigrantes es muy inferior al del decenio de 1980, pero el hecho mismo de la revitalización de la circulación de migrantes hacia Rusia prueba que ésta ha recuperado gradualmente la confianza de las demás naciones. En la migración procedente de Transcaucasia predominan los no eslavos y las nacionalidades correspondientes. En 1997, entre los migrantes a Rusia procedentes de Armenia, los armenios representaban 85%, y los rusos de origen tan sólo 6%. La inmigración neta procedente de Azerbaiyán constaba de 46,5% de azerbaiyanos, 10% de armenios y 20% de rusos. El modelo de inmigración neta de Georgia es similar: 23% de georgianos, 33% de otras nacionalidades del Cáucaso y sólo 26% de rusos.

Junto con otros cambios, la estructura de edad de los migrantes ha experimentado también algunas modificaciones. Se ha reducido el número de migrantes jóvenes. Casi la mitad de los migrantes de la CEI tienen más de 30 años, frente a 30% antes. Este “envejecimiento” de los migrantes se debe a cambios espectaculares y recientes de la situación económica. Los jóvenes suelen ser el grupo más móvil de la población, a la vez que la mayoría de los migrantes. Sin embargo, en estos tiempos de confusión hay más posibilidades de que se desplacen a otro país por razones étnicas personas de más edad con familias y niños a cargo, para proporcionarles unas mejores condiciones de vida. La cuarta parte de los rusos de origen que se proponen marcharse de Asia Central o Kazajstán aluden a la falta de perspectivas para sus hijos en su actual lugar de residencia. (Vitkovskaya, 1999, pág. 163). Estas situaciones de extrema dificultad fuerzan a la gente a trasladarse a otros países, razón por la cual la mayoría de esos traslados en el interior de la CEI pueden considerarse como migraciones forzadas.

La adopción de una política de puertas abiertas ha dado un fuerte impulso a la migración entre la CEI y otros países. Los datos oficiales no abonan la teoría de una emigración en gran escala desde la ex URSS a los países occidentales, como temían algunos observadores. La migración que sale de los países de la CEI es muy moderada y tiende incluso a disminuir. Desde 1990 se han concedido un total de 760.000 autorizaciones oficiales para dejar el país de modo permanente, aproximadamente 100.000 por año entre 1990 y 1995 y sólo 62.000 en 1998. La cifra total de emigrantes de los países de la CEI fue de 300.000 personas por año entre 1991 y 1995, de 250.000 en 1996 y unos 220.000 en 1997. Entre las diversas corrientes de emigración, los alemanes de origen y los judíos en dirección a Alemania (55% en 1997), Israel (1,9%) y los Estados Unidos de América (12%) predominan entre los que

abandonan Rusia. Los emigrantes de origen alemán constituyen el mayor grupo étnico de migrantes de los países de la CEI (35%). Hecho bastante sorprendente, los rusos ocupan el segundo lugar (26%), seguidos por los judíos (14%) y los ucranios (11%). El número real de emigrantes supera con mucho las cifras oficiales. Muchos emigrantes irregulares de la CEI parten con visas de estudiante, turista o visitante, ocultando sus verdaderas intenciones de quedarse en el extranjero. Sin embargo, pese a la falta de datos fiables, cabe afirmar que no se ha producido una explosión de la emigración.

El número de residentes permanentes legales en el interior de la Comunidad entre los inmigrantes procedentes de más allá de las fronteras de la CEI es bastante bajo. Los gobiernos de la Comunidad mantienen una actitud sumamente negativa hacia los inmigrantes y muy rara vez les conceden un permiso permanente de residencia. Así, a principios de 1998, tan sólo 15.642 ciudadanos extranjeros estaban registrados como residentes permanentes en Rusia. El número real de inmigrantes residentes en la CEI es varias veces superior. Según datos del Ministerio Ruso del Interior, entre 1992 y 1997 entraron en Rusia, por un año o más, 1.117.000 extranjeros del exterior de la CEI.

Repatriación

Uno de los procesos migratorios más intensos e importantes que se han dado en la CEI ha sido la repatriación de poblaciones rusohablantes², en su mayor parte forzada por la guerra, las tensiones étnicas y las violaciones de los derechos humanos. Los rusos, ucranios y belarrusos fueron los primeros en emigrar de sus territorios patrios hace varios siglos para participar en la política expansionista de colonización del Imperio Ruso. La mayor oleada de migración rusa a las repúblicas no esclavas se produjo, sin embargo, en el decenio de 1960, favorecida por la rápida urbanización. La mayoría de los migrantes se desplazaron a zonas en las que las ciudades estaban en plena expansión, especialmente Transcaucasia, Asia Central, Kazajstán y Moldova. En los Estados Bálticos, la afluencia masiva de rusos y la llamada “política de rusificación” se debieron, más que a falta de preparación de la población local para la vida industrial y urbana, al elevado índice de crecimiento industrial y al bajo índice de crecimiento demográfico, así como a la política militar de la URSS. También propiciaba la migración de rusos a territorios no rusos el bajo nivel de vida imperante en los pueblos de Rusia, que es de donde procedían la gran mayoría de migrantes.

Con el tiempo, los naturales no rusos de las repúblicas de la URSS adquirieron la competencia y la disposición psicológica necesarias para ocupar empleos que estaban prácticamente copados por los rusos; eran suficientemente conscientes de su propia identidad y de su filiación étnica para exigir un papel predominante en el mercado de trabajo local. De este modo aumentó el porcentaje de no rusos empleados en la industria. El factor demográfico influyó también en la estructura del empleo en Rusia. La explosión demográfica y el consiguiente aumento del número de trabajadores en los mercados locales de Asia Central y Transcaucasia dieron lugar a una fuerte competencia por el empleo en medio urbano.

En primer lugar, los trabajadores no manuales y profesionales rusos fueron sustituidos por personal autóctono. Así, en Kirguistán, por cada 10.000 empleados en todos los sectores, había 197 kirguises frente a 105 profesores universitarios rusos; 129 kirguises frente a 67 artistas y escritores rusos; 205 kirguises frente a 98 médicos rusos y 38 kirguises frente a 16 abogados rusos. La posición de los rusos seguía siendo preponderante en los trabajos técnicos y no manuales (Ginzburg y col., 1993). Otro estímulo para el retorno de los rusos de origen a Rusia y Ucrania fue que las condiciones de matrícula en las instituciones de educación superior de estos países eran favorables para la población rusohablante.

Esta transformación del movimiento centrífugo de los rusos de origen en movimiento centrípeto se vio acelerada por la desintegración de la Unión Soviética, aunque de hecho se había iniciado ya antes (Zayontchkovskaya, 1995). Desde comienzos del decenio de 1960 había habido una migración importante de rusos de origen de Georgia y Azerbaiyán a Rusia, que se prolongó hasta los años 70 y

afectó también a Asia Central. En el decenio de 1980, Ucrania, Belarrús, Moldova y los Estados Bálticos eran los únicos países de la CEI que seguían recibiendo a rusos de origen. En 1989, 25,3 millones (18,5%) de rusos de origen residían en la URSS fuera de las fronteras de Rusia, 50% de los cuales establecidos en Ucrania, 25% en Kazajstán, 13% en Asia Central, 6,8% en los Estados Bálticos, 3,1% en Transcaucasia y 2,2% en Moldova.

La emergencia de una nueva realidad política y la desintegración del antiguo sistema de reglamentación provocaron graves problemas sociales. Una cuestión candente era la situación sumamente confusa en que se encontraban los rusos de origen en los demás países de la CEI. Este grupo étnico estaba asociado al largo periodo de política imperialista de Rusia, que fue lo primero que las minorías nacionales de la CEI trataron de abolir. Muchas de las repatriaciones de rusos se debían a violaciones recientes de los derechos civiles y políticos, a conflictos armados, a restricciones impuestas al uso de la lengua rusa, a despidos de empleos administrativos y a dificultades en sus actividades privadas.

La mayoría de los países de la CEI no aceptan la doble ciudadanía, de modo que a los rusos de origen que residen fuera de Rusia no les quedan muchas opciones: pueden conservar su ciudadanía y permanecer en el país de residencia, en cuyo caso gozan de muy pocos derechos, y el gobierno del país puede considerarlos desleales; por su parte, la decisión de adoptar la ciudadanía de algún país de la CEI los distanciaría de Rusia. Además, agrava el problema la legislación rusa en materia de ciudadanía. Es raro que ciudadanos no rusos obtengan un permiso de residencia o la condición de refugiados. En la crisis de identidad que han sufrido los rusos de origen fuera de Rusia ha influido mucho la desaparición de su primitiva dependencia del sector estatal y del compromiso con las fuerzas armadas de la URSS después del hundimiento del sistema (Olimova, 1999).

La intensidad de la repatriación de los rusos de origen depende en gran medida de los cambios de situación política y económica a ambos lados de la frontera de Rusia. Así, en 1996, a raíz de la guerra en Chechenia, la afluencia de rusos de origen en Rusia se redujo en un tercio, mientras que la afluencia total de otros grupos étnicos disminuyó sólo en 16%. Entre 1990 y 1998, la diáspora rusa en otros países de la antigua Unión Soviética descendió a 2,8 millones debido al gran número de repatriaciones a Rusia. La cifra total de rusos de origen que abandonaron países no eslavos es mayor, porque algunos se trasladaron a Ucrania y Belarrús. Los países en los que se produjeron conflictos armados perdieron muchísimos rusos de origen: más de la mitad de la población rusa se marchó de Tayikistán y Armenia (Cuadro 3). La migración rusa de Moldova fue menos importante. Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán perdieron cada uno la cuarta parte de sus residentes rusos. Entre 10 y 13% de rusos de origen regresaron desde los Estados Bálticos. Una proporción considerable emigró también de Kazajstán. En 1994, un quinto de la población rusa se proponía marcharse de ese país (Gudkov, 1995) y, en 1997, un tercio (Vitkovskaya, 1999, pág. 190). Algunos grupos étnicos no rusos, entre ellos tártaros, bashkires, nacionales de Daghestán, de Osetia, etc., que representan aproximadamente 10% de la afluencia de migrantes a Rusia, regresaron también a su tierra natal rusa.

La fuerte competencia por los empleos locales que existe en Asia Central y en Transcaucasia no deja cabida a los rusos ni a ninguna otra nación extranjera en esos Estados. Sin embargo, teniendo en cuenta la gran interdependencia económica que existe entre Ucrania y Belarrús, no es de esperar que se produzca una emigración masiva de rusos de origen de estos países. Entre 1990 y 1998, Ucrania perdió nada más 2,8% de su población rusa de origen, y Belarrús menos de 2% (Cuadro 3). Como puede observarse, el movimiento real de retorno de rusos de origen a Rusia dista mucho de poder equipararse, como algunos políticos temían, al retorno de los 25 millones de rusos de origen que viven actualmente fuera de las fronteras nacionales de Rusia. En total, han regresado a Rusia unos 5 millones de inmigrantes rusohablantes y sus acompañantes.

Junto con la repatriación de población rusohablante de otros países de la CEI se ha observado un movimiento de retorno de otros grupos étnicos. A comienzos del decenio de 1990, los conflictos territoriales en Transcaucasia entre diferentes grupos étnicos originaron migraciones masivas. Ulteriormente, algunos armenios, azerbaiyanos y georgianos que habían migrado a Rusia o a otros

países, volvieron a su patria de origen. También en Moldova la migración étnica dejó de ser predominante (Moshnyaga, 1999). Parte de la población residente en zonas en conflicto armado, como Tayikistán y Afganistán, regresó a su patria en Asia Central. En Turkmenistán, por ejemplo, residen en la actualidad numerosos turkmenos procedentes de Afganistán. La política oficial de Kazajstán, es favorable a los inmigrantes de origen kazako procedentes de países de la CEI, Mongolia y otros lugares. Entre 1991 y 1997, Kazajstán recibió a 164.000 repatriados de origen kazako, 93.000 procedentes de los países de la CEI y 62.500 de Mongolia (Sadovskaya, 1999, pág. 124). El número total de repatriados en la CEI oscilaba en 1997 en torno a 500.000 individuos. De ellos, casi tres cuartas partes eran rusos, aproximadamente 10% ucranios, 3% belarrusos y 1% kazakos.

CUADRO 3. Rusos de origen en la CEI y en los Países Bálticos

Países	Número de Rusos		Emigración neta a Rusia en 1990-98	
	Millares en % de población		Millares	Porcentaje
Belarrús	1.342	13,2	24	1,8
Moldova	562	13	51	9,1
Ucrania	11.356	22,1	306	2,7
<i>Transcaucasia</i>				
Armenia	51	1,6	29	56,9
Azerbaiyán	392	5,6	178	45,4
Georgia	341	6,3	148	43,4
<i>Asia Central</i>				
Kirguistán	917	21,5	211	23
Tayikistán	388	7,6	214	55,2
Turkmenistán	334	9,5	82	24,6
Uzbekistán	1.653	8,3	407	24,6
Kazajstán	6.228	37,8	1.006	16,2

Fuente: Censo de Población de la URSS en 1989, Comité Estatal Ruso de Estadística.

Desgraciadamente, la repatriación no siempre soluciona la crisis de identidad del repatriado. Los migrantes han de afrontar nuevos problemas en el lugar de destino. La mayoría de ellos han vivido durante varias generaciones en el país que han abandonado y han pasado en él muchos años antes de adoptar la cultura y el estilo de vida locales. Al regresar a la que históricamente es su patria se dan cuenta de la distancia que separa sus expectativas de la realidad. La patria no ayuda mucho a los repatriados y les pone múltiples obstáculos legales, como suele suceder a los repatriados rusos, aunque la situación más difícil sea probablemente en la que se vieron los armenios de origen que regresaron hace varios años de Azerbaiyán a Armenia, muchos de los cuales ni siquiera hablaban armenio y tuvieron que hacer frente a las pésimas condiciones de vida locales.

La migración forzada

Una parte muy considerable de los migrantes de los países de la CEI está constituida por las víctimas de los conflictos armados y de la discriminación étnica. A finales de 1997, el número de personas dependientes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) era de 3,4 millones. Casi la mitad reside en Rusia, y una cuarta parte en Azerbaiyán. Del total, 127.600 son apátridas, y 228.000 refugiados ecológicos escapados de la zona próxima a la central nuclear de Chernobyl después de la catástrofe (Refugees and Others..., 1998, págs. 20-21).

El número total de migrantes que se han trasladado de un país de la CEI a otro y están reconocidos como refugiados o migrantes forzados³ supera 1,5 millones. La mayoría se concentra en la Federación de Rusia, que alberga las dos terceras partes. Armenia y Azerbaiyán acogen respectivamente 15%. El número de personas desplazadas es sin duda mayor y se ha estimado en 1,8 millones en la CEI. 39% eran víctimas de la guerra civil en Tayikistán, 35% eran víctimas del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el territorio de Nagorny Karabaj, 11% habían huido de zonas afectadas por el conflicto entre Osetia e Ingushia y de Chechenia, y 15%, de los conflictos en Georgia entre naturales de Osetia y abjasianos. La décima parte de los ciudadanos de Tayikistán y un séptimo de los habitantes de Azerbaiyán se vieron forzados a abandonar sus hogares.

En Tayikistán, la gran mayoría de los desplazados interiores han regresado a sus primitivos lugares de residencia. En otros países, el retorno de los desplazados interiores se produce con lentitud, y sólo 10% han vuelto ya a sus hogares en Azerbaiyán y Georgia. El regreso de esta categoría de migrantes se ha visto obstaculizado a veces por la inseguridad de la situación, que no era “ni de guerra ni de paz” y, muy frecuentemente, por los casos de intolerancia étnica extrema en las regiones en conflicto. Además, muchos refugiados se establecieron en otro lugar durante los años que duraron los conflictos armados en su país de origen. Hay muy pocos casos de regreso de migrantes forzados de Rusia. Los que se unieron a grupos étnicamente afines tienden a integrarse en las comunidades locales en vez de regresar a su país.

La mayoría de los desplazados permanecen en una situación sumamente penosa, debido a que la CEI atraviesa una grave crisis económica y no puede hacer frente a esa carga adicional ni proporcionar toda la asistencia necesaria. Así, en Azerbaiyán 120.000 desplazados viven en 28 campamentos de tiendas de lona, 60.000 en cuevas, 10.000 en vagones de tren (Yunusov, 1999, pág. 82). Los derechos de los migrantes forzados no suelen tenerse en cuenta cuando solicitan nuevos documentos en sustitución de los que perdieron o tratan de conseguir la ciudadanía, un permiso de residencia, indemnizaciones por los bienes malogrados o abandonados o el reconocimiento oficial de su trabajo. Además, las reglamentaciones regionales, de una injusticia extrema, como las múltiples restricciones que imponen las autoridades locales al derecho de los migrantes a residir en grandes ciudades y que son contrarias a las leyes federales rusas, suelen constituir otra violación más de los derechos de los migrantes.

El número de refugiados procedentes de fuera de la CEI y solicitantes de asilo en la Comunidad supera los 100.000, la gran mayoría de los cuales son tayikos, uzbekos, turkmenos y afganos de origen (94.600). Se concentran en los países limítrofes o muy próximos de Afganistán, y la mitad residen en Tayikistán. En Rusia se encuentran 33.000 refugiados (70% de Afganistán, Africa e Irán). La mayoría de los países de la CEI han ratificado la Convención de las Naciones Unidas de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre la condición de refugiado, pero tienden a dar prioridad a los refugiados que ostentan la nacionalidad titular. Sólo en casos excepcionales han prestado los gobiernos de la CEI asistencia a los refugiados. A principios de 1999, únicamente se había reconocido oficialmente como refugiados en Rusia a 352 personas no originarias de la CEI y a 440 en Kazajstán. El mayor número de refugiados oficiales (3.356 personas) se encuentra en Ucrania (OIM, ACNUR, 1999).

Habida cuenta de la importancia de los problemas relacionados con la migración forzada en los países de la CEI, el ACNUR, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE-ODHIR) celebraron en 1996 en Ginebra una conferencia regional para tratar los problemas de los refugiados y otros migrantes involuntariamente desplazados en la CEI. La conferencia aprobó un programa de actividades que debían realizarse antes del año 2000. Entre las actividades de seguimiento de dicho programa, se ha prestado ayuda humanitaria en regiones en conflicto y se han ejecutado proyectos de repatriación e integración de refugiados y personas desplazadas. Con el fin de mejorar la legislación nacional sobre la migración e integrarla en los sistemas internacionales y adoptar procedimientos adecuados para su aplicación, se han organizado consultas y seminarios y se han financiado algunos proyectos de investigación.

La migración irregular

Al mismo tiempo que gozan de autonomía, los países de la CEI tienen en la actualidad fronteras con sus antiguos asociados de la URSS. La facilidad de entrada en la CEI y la oportunidad de viajar ininterrumpidamente por todo el territorio de la Comunidad suponen un incentivo para los migrantes irregulares, sobre todo los migrantes en tránsito camino de Occidente. La ruta general va desde Asia Central y Kazajstán hasta Rusia, Ucrania, Belarrús o Moldova, y de allí a Europa Oriental u Occidental. La mayoría de los inmigrantes irregulares son refugiados o antiguos estudiantes de las universidades de la URSS y trabajadores por contrato procedentes de África y Asia con visas caducadas, que no quieren regresar a sus países respectivos. También deberían figurar en esta lista los vendedores callejeros y del mercado de las pulgas (chinos o vietnamitas en su mayoría). El mayor número de inmigrantes irregulares llega a la CEI de Afganistán. La cifra total de migrantes irregulares en la CEI representa, aproximadamente, entre un millón y un millón y medio de personas. De ellas, entre 700.000 y un millón residen en Rusia (Regent, 1999, pág. 18).

Varios proyectos de investigación realizados en Rusia ponen de manifiesto que más o menos las tres cuartas partes de los inmigrantes irregulares entran en Rusia como migrantes en tránsito. Casi dos tercios llegaron a Rusia pasando por otros países de la CEI. La mayoría de los migrantes en tránsito se valen de medios legales para entrar en Rusia, como el turismo, las visitas privadas o de negocios y los estudios, y ocultan así sus verdaderas intenciones. Uno de cada tres inmigrantes tuvo que sobornar a un funcionario para conseguir la visa. Casi la mitad de ellos desean quedarse en Rusia, y un quinto tiene previsto continuar hasta Occidente (*Transit Migration ...* 1994; Ivanova, 1997, págs. 47-54).

La población de la CEI empieza a acostumbrarse a la emigración de masas, pese a tratarse de un fenómeno radicalmente nuevo. No se han creado aún los mecanismos para legalizar a los inmigrantes irregulares. Algunos de ellos llevan años viviendo en la CEI sin permiso de residencia ni de trabajo. Hay quienes estiman, entre ellos los administradores locales, que la inmigración se está convirtiendo en una invasión extranjera. Esta actitud es en buena medida herencia del pasado y corresponde a la cerrazón de la URSS. Se difundió así la noticia de que en el extremo oriente de Rusia vivían en total dos millones de migrantes chinos, pero una investigación reciente ha mostrado que sólo hay unos 300.000 chinos en todos los territorios rusos fronterizos con China (Zayonchkovskaya, 1999). Las estadísticas oficiales chinas citan una cifra aún menor: no más de 300.000 chinos en todos los países de la CEI (Tyan Chjohn, 1994). Los funcionarios rusos se están ocupando de coordinar procedimientos oficiales de entrada (tipo visa) para reducir drásticamente el número de inmigrantes irregulares chinos en Rusia.

La emigración irregular de los países de la CEI guarda estrecha relación con la criminalidad. Estos países son lugar de tránsito para el narcotráfico procedente de Afganistán a través de Tayikistán. Dos son las rutas principales: una, aérea, de Islamabad y Karachi a Tayikistán, bajo la cobertura de invitaciones privadas o de negocios, con transferencia ulterior a Moscú o Belarrús y de allí a Occidente. La otra ruta sigue la frontera de Tayikistán y Afganistán, y los traficantes utilizan documentos falsos, por ejemplo, tarjetas de identidad falsas de refugiado. Este tráfico está a cargo de las redes del crimen organizado implicadas en el narcotráfico. Más de 200 afganos cruzan cada mes Tayikistán (*Migration Situation...*, 1999, pág. 232). Otro problema criminal agudo relacionado con la migración es la explotación económica y sexual de mujeres migrantes de países de la CEI.

La repatriación de naciones previamente deportadas

La deportación en gran escala de la URSS de grupos étnicos enteros se produjo antes y durante la Segunda Guerra Mundial como parte de la política nacional. Más de 20 nacionalidades del Cáucaso, Crimea y algunas otras regiones se vieron forzadas a abandonar sus hogares y a establecerse en Siberia,

Kazajstán y Asia Central. Figuraban entre ellos alemanes del Volga, invitados a Rusia en el siglo XVIII por Catalina II, y coreanos que residían en el extremo oriente de Rusia. La mayoría de los grupos étnicos deportados fueron rehabilitados en los años 50 y regresaron a sus países de origen.

A finales del decenio de 1980, se permitió a los alemanes de origen migrar a Alemania. Por entonces eran aproximadamente 2 millones, y vivían fundamentalmente en Kazajstán (957.000 personas) y Rusia (842.000 personas). Entre 1989 y 1998, dos tercios de la población alemana de origen, 40% de la cual procedía de Rusia, migró de Kazajstán.

Las deportaciones de hace 50 años no han dejado de ser un problema central para algunos grupos étnicos. La situación de los tártaros de Crimea, por ejemplo, a los que no se concedió el derecho a la repatriación hasta la *perestroika* de Gorbachov, sigue siendo sumamente problemática. Rusos y ucranios, desde la deportación de los tártaros, habían constituido una nueva comunidad étnica en la península de Crimea, por lo que el actual proceso de reintegración es doloroso y lento (Pribytkova, Zholdasev, 1998). No obstante, más de 250.000 tártaros, casi la mitad, han regresado recientemente a Crimea, y Ucrania ha empezado a concederles la ciudadanía.

La repatriación de los turcos de Meskhetia a su tierra natal en Georgia es otro problema por resolver. Tras un choque étnico en 1989 en el Valle de Fergana (Uzbekistán), gran número de turcos de Meskhetia fijaron su residencia en Rusia y Ucrania, pese a la acogida hostil de parte de la población local (Klynchenko y col., 1999; Mukomel, Pain, 1997). El Consejo de Europa está examinando los problemas que plantea su repatriación.

La migración de mano de obra

Esta migración, que obedece a la difícil situación económica y la generalización del desempleo, es una de las corrientes migratorias que aumentan con mayor rapidez en la CEI. La migración de mano de obra suele amortiguar los efectos de la inflación y la reducción de ingresos, contribuyendo a evitar la pobreza. A causa de ella ha surgido un nuevo sistema informal de empleo. La mayor parte de estos migrantes son irregulares y a corto plazo, y buscan trabajo en el comercio, la construcción y la reparación, el transporte y otros servicios. Muchos migrantes de este tipo combinan su empleo oficial permanente en el sector público o privado con el trabajo a corto plazo en otras ciudades u otros países. El dinero ganado en el país huésped es la fuente principal de ingresos de muchos refugiados y personas desplazadas.

Los datos proporcionados por la investigación ponen de relieve la escala actual de la migración de mano de obra. En Armenia, por ejemplo, la cuarta parte de los ciudadanos en edad de trabajar han participado desde 1992 en esta migración. El dinero ganado por los familiares en el extranjero constituye entre 15 y 22% del ingreso familiar total en ese país. Ese dinero ha permitido sobrevivir a muchas familias armenias en circunstancias muy difíciles. En Azerbaiyán, las transferencias de familiares que trabajan en el extranjero representan el doble de la inversión extranjera total. Hay 250.000 trabajadores emigrantes de Tayikistán trabajando en la CEI⁴ (*Migration Situation...*, 1999, págs. 72, 86, 231). Como indican las cifras correspondientes a Ucrania, algún miembro de 27% de los hogares de Kiev y 38% de los hogares de la ciudad de Chernovtsy ha viajado al extranjero, y el 90% de esos viajes obedecían a razones de trabajo a corto plazo (Pirozhkov y col., 1997).

Todos los países de la CEI menos Rusia son países de emigración masiva de mano de obra. La Federación de Rusia es el principal receptor dentro de las fronteras de la CEI. La posibilidad de contar con mano de obra barata es interesante para muchas empresas rusas, ya que les permite sobrevivir en tiempos de crisis. Pese al mucho desempleo, la población local rechaza los trabajos mal pagados. Así los trabajadores inmigrantes, que aceptan los trabajos más desprestigiados, se convierten en parte integrante del mercado ruso de trabajo. La migración de trabajadores a países fuera de la CEI se orienta fundamentalmente a Europa Oriental, Alemania, Grecia, Turquía y China. Los vendedores de baratillo

de los países miembros de la CEI recorren casi todos los países en busca de objetos baratos para revenderlos al regreso. También los comerciantes chinos introducen en la CEI artículos de su país. Además de la migración irregular de mano de obra, hay en la CEI entre los migrantes bastantes trabajadores por contrato, cuyo número total asciende a 300.000, la mayoría concentrados en Rusia. La cifra total de trabajadores inmigrantes en Rusia en 1998 se estimaba en unas 250.000 personas procedentes de 119 países, ante todo Ucrania, China y Turquía. Los turcos suelen encontrar trabajo en el transporte público y en empresas turcas que realizan proyectos de construcción llave en mano.

La migración de profesionales altamente calificados

La emigración de la CEI se asemeja a una “fuga de cerebros”: el número de emigrantes que han recibido educación superior es casi el doble que el promedio de los residentes en la CEI. Esta situación inquieta a los gobiernos de la Comunidad. Ahora bien, las investigaciones efectuadas indican que la “fuga de cerebros” entre los países de la CEI es mucho más intensiva (Tikhonov, 1996).

Los procesos migratorios recientes han modificado considerablemente la composición de la población y la estructura del empleo en la ex URSS. Todos los países de la CEI están perdiendo a sus trabajadores urbanos más activos y cualificados –superespecialistas, hombres de negocios– con el consiguiente agotamiento de su potencial. La “fuga de cerebros” de algunos países, como Armenia y Tayikistán, ha llegado a convertirse en una catástrofe nacional. A juicio del sociólogo armenio L. Arutyunyan, Armenia ha perdido una generación entera de individuos capaces de renovar el país y reformar su economía (Arutyunyan, 1999, pág. 72). La emigración de rusos y ucranios de Kazajstán ha provocado también una pérdida de trabajadores capacitados y productivos. La “fuga de cerebros” de Rusia a Occidente queda así compensada de algún modo por la afluencia de otros países de la CEI. No hay duda de que la llegada de migrantes de un mismo origen cultural influirá positivamente en el desarrollo ulterior de Rusia, sobre todo cuando la economía del país se recupere y comience a crecer.

Conclusión

Nuestro análisis de los procesos migratorios ha puesto de manifiesto la envergadura de las transformaciones que se han producido a raíz de la desintegración de la Unión Soviética y la transición a un nuevo sistema socioeconómico. En todo el espacio postsoviético han surgido nuevos modelos de migración que varían por su duración y su forma y corresponden a la complejidad de los factores determinantes. Figuran entre ellos la repatriación masiva, en particular de la población rusohablante, y las oleadas de refugiados y personas interiormente desplazadas. Algunas formas de migración, inéditas en la ex URSS, han surgido como medio de supervivencia durante la crisis económica postsoviética. Por ejemplo, los trabajadores migrantes a corto plazo y los que van y vienen muestran la importancia de la función que pueden desempeñar los migrantes en el viraje a la economía de mercado.

Traducido del inglés

Notas

1. Si bien las fuentes de las que proceden la mayoría de las cifras citadas en este artículo son oficiales, dichas cifras no pasan de ser estimaciones. El registro oficial de los desplazamientos de población en la CEI no es completo. La mayoría de los países de la Comunidad han abandonado o, cuando menos, liberalizado el sistema soviético que obligaba a toda persona a inscribirse en el lugar de residencia (la llamada “*propiska*”), y no existe todavía otro sistema de inscripción. En países como Azerbaiyán, Georgia y Tayikistán no hay registros sistemáticos ni fiables de la llegada de refugiados. Los registros

oficiales de Moldova no comprenden la parte del país, que se conoce con el nombre de Levoberezhany (orilla izquierda).

2. La población rusohablante comprende los pueblos para los que el ruso es la lengua nativa o principal, es decir, además de los rusos de origen, los ucranios, los belarrusos y otras nacionalidades de la CEI.

3. Los migrantes forzados son inmigrantes involuntarios procedentes de la CEI y los Estados Bálticos, víctimas del empeoramiento de las relaciones interétnicas, manifiesto en insultos, amenazas u otras formas de discriminación por parte de nacionales titulares.

4. Los datos relativos a Armenia proceden de publicaciones oficiales del Comité Armenio de Estadística; los datos correspondientes a Azerbaiyán, de artículos de prensa; los de Tayikistán, de publicaciones oficiales del Ministerio de Trabajo y Empleo de ese país.

Referencias

ARUTYUNYAN, L.A. 1999. "New Migration Trends in Armenia", en *Migration Situation in CIS*. Centro de Estudios de la CEI sobre la Migración Forzada. Moscú, págs. 71-76 (en ruso).

CIS Migration Report 1996. 1997. OIM. Ginebra.

Forced Migrants and the State. 1998. Edición del Instituto de Etnología y Antropología RAS. Moscú.

GINZBURG, A.I., L.V. OSTAPENKO, S. SAVOSKUL. 1993. *Central Asia : Ethnosociological Essays*. Intercenter, Moscú (en ruso).

GUDKOV, L.D. 1995. *Russians in Kazakhstan*. Centro de Estudios sobre las Minorías Rusas en la CEI. Moscú (en ruso).

IVANOVA, T. 1997. *Immigration to Russia from beyond the former USSR*. Editorial del Instituto de Previsión. Laboratorio de Migración. N° 9. Moscú, págs. 47-54 (en ruso).

KLYNCHENKO, T., O. MALYNOVSKAYA, I. MINHASUTDINOV, O. SHAMSHUR, 1999. "Meskhetian Turks in Ukraine: de jure nationals, de facto Refugees" en *Migration Issues. Ukrainian Analytical Informative Journal*, Vol. 4, N° 2 (9), págs. 37-48.

Migration situation in CIS. 1999. Centro de Estudios de la CEI sobre la Migración Forzada. Komplex-Progress. Moscú (en ruso).

Migration in the CIS. 1997-1998. Edición de 1999OIM. Centro de Cooperación Técnica para Europa y Asia Central. Ginebra.

MOSHNYAGA, V. 1999. *Independent Moldova and migration*. Editorial de la Universidad Estatal de Moldova. Centro de investigaciones nacionales e internacionales "Perspectiva", Kichinev.

MUKOMEL, V., E. PAIN (eds.) 1997. *Forced Migrants in the North Caucasus*. Moscú, págs. 12-17 (en ruso).

OIM y ACNUR. 1999. *Report to CIS Conference Steering group 1999*. Ginebra.

OLIMOVA, S. 1999. "Ethnic and civil identities and their impact on migration behavior of population of Tajikistan" en *Contemporary Ethnopolitical Processes in Central Asia*. Centro Carnegie de Moscú, págs. 192-204 (en ruso).

PIROZHKOVA, S., O. MALINOVSKAYA, N. MARCHENKO, 1997. *Emigration in Ukraine: Causes, Consequences, Strategies*. Kiev (en ucranio).

PRIBYTKOVA, J., A. ZHOLDASEV (eds.). 1998 *Profile and Migration Intentions of Crimean Tatars living in Uzbekistan*. OIM. Ginebra.

Refugees and Others of Concern to (UNHCR) 1997. 1998. ACNUR. Panorámica estadística. Ginebra.

REGENT, T.M. 1999. *Migration to Russia. Problems of State Regulation*. Editorial del Instituto de Problemas de Población Sociales y Económicos. Moscú (en ruso).

- SADOVSKAYA, E., 1999. "Migration processes and migration policy in Kazakhstan" en *Migration Situation in CIS*. CIS Centro de Estudios de la CEI sobre la Migración Forzada. Moscú, págs. 119-138 (en ruso).
- TIKHONOV, V.A. 1996. *Closed cities in an Open Society*. RAS. Moscú (en ruso).
- Transit Migration in the Russian Federation*. 1994. OIM. Budapest.
- TYAN CHJOHN 1994. "Chinese emigrants" *Russia and ATR Journal*. Moscú (en ruso).
- VITKOVSKAIA, G.S. 1999. "Forced Migration to Russia: the overview of the decade" en *Migration Situation in CIS*. Centro de Estudios de la CEI sobre la Migración Forzada. Moscú, págs. 41-64 (en ruso).
- YUNUSOV, A.S. 1999. "Armenian-Azerbaijani conflict: migration aspect" en *Migration situation in CIS*. Centro de Estudios de la CEI sobre la Migración Forzada. Moscú, págs. 77-90 (en ruso).
- ZAYONTCHKOVSKAYA, J. 1995. "Les migrations dans la Russie post-soviétique : reflet du passé et miroir des changements en cours", *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, N° 4 (diciembre), págs. 81-99.

Nota biográfica

Ahmet Içduygu es profesor adjunto en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Bilkent, 06533 Bilkent, Ankara, Turquía. Correo electrónico: icduygu@bilkent.edu.tr. Entre sus temas de investigación predilectos figuran las causas y consecuencias de las migraciones internacionales, la condición social y demográfica de las minorías étnicas y raciales y los problemas de ciudadanía en relación con las migraciones internacionales y la diversidad cultural. Actualmente prepara un libro (junto con Fuat Keyman) sobre la ciudadanía posnacional.

Las políticas de los regímenes internacionales de migración: flujos de migración transitoria en Turquía

Ahmet Içduygu

Introducción: los regímenes de migración internacional

Entre las características que distinguen la demografía del mundo moderno de la de otras épocas se cuentan los tipos y patrones de la migración internacional. Por ejemplo, los flujos de migración internacional dirigidos hacia los países europeos tienden a incluir una proporción significativa de emigrantes que vienen primero a las zonas periféricas de Europa, como Europa Oriental, Asia Occidental o el norte de África, con la intención de penetrar en Europa a partir de dichas regiones. El carácter cambiante de la movilidad humana desde los países en desarrollo hacia Europa tiene consecuencias profundas para las políticas de migración internacional y para la distribución del poder entre los países afectados por diversas formas de migraciones.

Es en este marco que el alto nivel de los flujos de migración transitoria alrededor de Europa en las dos últimas décadas ha sido uno de los puntos más arduamente debatidos en las instancias nacionales e internacionales. Por ejemplo, a comienzos de los años 90, cuando se hizo patente que muchos emigrantes de Asia, África, Oriente Medio y la Comunidad de Estados Independientes (CIS) pasaban a través de las zonas periféricas en su camino hacia Europa Occidental, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) decidió dedicar los primeros esfuerzos de su Programa de Información sobre las Migraciones al análisis de este problema. El resultado es una serie de informes sobre las migraciones transitorias en varios países, como Bulgaria, la República Checa, Hungría, Polonia, Rusia, Ucrania y Turquía¹. En la segunda mitad de la década de los 90, el problema de las migraciones transitorias alrededor de Europa fue discutido en varios encuentros internacionales², y los debates sobre la inmigración en Europa reflejan aún la importancia de este tema.

En este artículo se examinan las maneras en que los flujos de migración transitoria están relacionados con las políticas de migración internacional. Se analizan en detalle las políticas de los regímenes de migración internacional, interpretando la palabra "régimen" de manera muy amplia, como un sistema regulador que funciona según ciertos intereses y distribuye poderes y ventajas o desventajas. Plantea que la mundialización de la movilidad humana ha contribuido a transformar los movimientos migratorios internacionales en una suerte de sistema regulador internacional. Plantea asimismo que los recientes patrones de cambio en la movilidad humana son resultados de interacciones bastante complejas, con la intervención simultánea y secuencial de diversos factores interactuantes. Estos últimos incluyen las características de los propios emigrantes, las de la sociedad en la que entran y las de la sociedad que dejan. Un examen de los flujos de migración transitoria y sus conexiones con los regímenes de migración internacional conduce a una serie de interrogantes acerca de la relación entre

los movimientos migratorios y el plano sociopolítico, puesto que los regímenes de migración internacional son esencialmente resultados políticos o acuerdos que reflejan y modelan al mismo tiempo el cambio en la movilidad global.

El caso que se estudia en el presente análisis es Turquía, un país particularmente apropiado para una investigación como la presente, por su larga y comprobada adhesión a los regímenes de migración internacional europeos. Hay que subrayar que no se analizan aquí todos los aspectos de las migraciones transitorias. Para nuestros propósitos actuales, bastan algunas de las características básicas de los movimientos de tránsito para definir un régimen migratorio internacional. Al referirnos a las dinámicas y los mecanismos de migración transitoria en Turquía nos centraremos en cuatro dimensiones principales que forman parte de un régimen migratorio internacional: nivel y modelos en el tiempo, orígenes de los flujos, lugares de destino y características de los migrantes.

Antecedentes

Turquía ha sido uno de los actores principales en los movimientos de migración transitoria internacional durante las dos últimas décadas (İçduygu 1996a, 128; Gokdere 1994, 49; OIM 1995, 1). Miles de emigrantes, con la intención de permanecer en dicho país temporalmente, se han dirigido a Turquía desde países tan diversos como Irak, Egipto, Marruecos, Ghana y Afganistán, a menudo para encontrar una vía que los condujera a los países desarrollados occidentales y del Norte. Existen tres factores que parecen modelar estos movimientos migratorios hacia Turquía. En primer lugar, los actuales desórdenes y conflictos políticos en las zonas vecinas han obligado a la gente a dejar sus lugares de residencia con la esperanza de encontrar una vida mejor y seguridad y protección ante las persecuciones. En segundo lugar, la posición geográfica de Turquía entre Oriente y Occidente, Norte y Sur, ha convertido al país en una zona de tránsito conveniente para aquellos que buscan alcanzar los países occidentales y del Norte. En tercer lugar, las políticas de la "Europa fortaleza", que imponen procedimientos de admisión muy restrictivos y aumentan los controles de inmigración, han desviado hacia zonas periféricas como Turquía los flujos de inmigrantes cuya meta es Europa.

Desde comienzos de los años 60, la relación entre los países de Europa Occidental con Turquía ha estado mediatizada por el alto porcentaje de migración. La emigración laboral de los años 60 y 70 y la reunificación familiar de los años 80 condujo al establecimiento de un régimen de migraciones entre Europa y Turquía. En los años 90, dicho régimen estuvo dominado por las migraciones transitorias y los problemas de asilo (ZFT 1996; Kirisci 1994). Durante esos años la Unión Europea tomó la iniciativa de formular un nuevo régimen de migraciones y asilo. El régimen de asilo ha pasado de ser liberal, con una política de acceso selectiva, pero tendente a la integración y al pleno reconocimiento de la condición, con derechos sociales completos y la concesión de la residencia a largo plazo, a un régimen de máxima exclusión en la entrada, condición y derechos indeterminados y la perspectiva de una estancia corta (Joly 1998).

Un enfoque "amplio" prioriza la acción de los países receptores fuera de la UE para proveer ayuda *in situ* y establecer a los potenciales demandantes de asilo en países lo más cercanos posible a sus regiones de origen. Esta política se aplica a través de acuerdos de readmisión y resoluciones sobre el "tercer país seguro" (Joly 1996). Es probable que este proceso tenga un fuerte impacto en las migraciones de, hacia y a través Turquía (İçduygu 1995).

La crisis de la inmigración y los refugiados domina las relaciones entre Europa y Turquía desde comienzos de la década de los 90 y el debate sobre lo que se debe hacer con los migrantes transitorios y los refugiados sigue siendo candente. Con estos antecedentes, en este ensayo se investigan los flujos de migración transitoria y de refugiados en Turquía, se evalúa el contexto más amplio de la formulación de los regímenes de migración, asilo y refugio entre Turquía y Europa, y se relaciona el problema de la migración transitoria con las dinámicas actuales de mundialización.

Existe una tipología ampliamente aceptada de la migración internacional que comprende seis tipos principales de migrantes (Appleyard, 1991, 1995): 1) residentes permanentes, 2) trabajadores contratados temporalmente, 3) empleados profesionales temporales, 4) trabajadores clandestinos o ilegales, 5) demandantes de asilo y 6) refugiados. A esta tipología se puede agregar otra categoría, la de los *migrantes transitorios*, que corresponde a las personas que vienen a un país con la intención de irse a otro y permanecer en él. De entrada es necesario recordar que aunque los migrantes transitorios se encuentran con frecuencia asociados a contextos migratorios específicos, éstos se producen a menudo en un entramado de otros tipos de migración. Por ejemplo, a menudo se superponen trabajadores clandestinos o ilegales, demandantes de asilo, refugiados y migrantes transitorios. En otras palabras, la categoría de migrantes transitorios es una mezcla de varios tipos de migrantes. Por consiguiente, el concepto de migración transitoria ha de ser construido según una tipología que reconozca no sólo la intención de los emigrantes, sino también la dinámica y los mecanismos del conjunto del proceso de migración.

Mientras que los diferentes tipos de migración internacional ha suscitado mucha atención entre los investigadores, no se ha hecho una investigación significativa sobre el problema de la migración transitoria en un contexto internacional (Içduygu 1996a; OIM, ACNUR y OSCE 1996). El estudio de los diferentes tipos de emigración puede, obviamente, proporcionar indicaciones e ideas generales sobre la migración transitoria, pero los tipos de movimientos migratorios internacionales son difícilmente los mismos. Es evidente que necesitamos conocer con mayor profundidad los movimientos de migración transitoria, que entrañan estructuras y procesos particulares. Necesitamos también saber más acerca de las características sociales, económicas y políticas de los países interesados: los de origen, los de destino y los que reciben temporalmente.

Desde una perspectiva teórica, hay que puntualizar tres aspectos. Primero, es importante entender el proceso migratorio en su totalidad, que incluye los lazos entre las diferentes etapas del proceso de migración transitoria, tales como los antecedentes pre-migratorios, la transición física y el nuevo asentamiento. Segundo, se ha de abordar la migración desde una perspectiva histórica. Tercero, es necesario ubicar y conceptualizar la posición de los migrantes individuales dentro de la totalidad.

En la vasta y diversa documentación existente sobre las migraciones internacionales y los migrantes, los estudios teóricos y empíricos pueden ser agrupados en cuatro ámbitos principales de investigación: los orígenes del flujo migratorio, las determinantes de su estabilidad en el tiempo, las costumbres de la mano de obra emigrante y la adaptación de los migrantes en sus sociedades de recepción (Portes y Bach 1985, 3; Portes y Borocz 1985, 606). De manera general, los dos primeros ámbitos se centran en las causas de la migración, mientras que los dos últimos se centran en sus consecuencias (Morokvasic 1984, 17). El tema de la migración transitoria comporta causas y consecuencias, cuya estrecha interacción es revelada por el papel de los propios migrantes transitorios. Estos no son simplemente sujetos cuyos movimientos están determinados por factores estructurales. También son actores que formulan sus propias estrategias y proyectos de vida en sus sociedades de origen y de recepción, que ellos a su vez modifican (Joly 1998).

Se ha argumentado ampliamente que los flujos contemporáneos de migración contribuyen a modificar el significado de conceptos como nación, Estado, Estado-nación, ciudadanía, multiculturalismo, residencia, nacionalidad, comunidad, identidad y relaciones sociales que resultan de la mundialización (Içduygu 1996b, 150). Hoy en día, los regímenes de migración de los Estados-nación, que fueron en gran parte elaborados según la lógica del Estado centralizado de la guerra fría, se están volviendo problemáticos e ineficaces, pues los flujos de migración tienen actualmente varios estratos y no son fácilmente controlados por los Estados individuales. Por consiguiente, esos flujos son a menudo considerados una amenaza potencial para la seguridad y ocupan un lugar importante en el discurso de la seguridad nacional e internacional (Içduygu y Keyman 1998; Kirisci, 1994).

Turquía es un caso ilustrativo de un Estado-nación que carece de una política efectiva de migración y está al mismo tiempo muy afectado por las políticas de inmigración y asilo y las prácticas de los países

Europeos. También constituye un caso de estudio ideal, tanto por su alto nivel de emigración como por su experiencia de los flujos de refugiados y de migración transitoria (Içduygu y Keyman 1998).

Migración transitoria en Turquía³

Las estadísticas oficiales, basadas en datos recopilados por el Instituto Estatal de Estadísticas de Turquía, muestran que durante los últimos 20 años, de 1979 a 1999, más de 55 millones de extranjeros llegaron a Turquía. La mayoría de ellos eran turistas en viaje de placer, vacaciones, visitas familiares, negocios y propósitos similares, pero algunos buscaban permanecer en Turquía temporal o permanentemente. También había personas en tránsito que albergaban la intención de viajar a y quedarse en un tercer país. No existen categorías fiables de las llegadas en las estadísticas oficiales, ni tampoco una clara indicación de los niveles de los diferentes tipos de flujo migratorio. Sin embargo, es un hecho que desde el comienzo de los 80 ha habido un nítido incremento en el movimiento de extranjeros hacia Turquía.

Un poco más de una cuarta parte de los 55 millones de extranjeros que entraron al país entre 1979 y 1999, lo hicieron en los primeros diez años de este periodo. Los tres cuartos restantes llegaron en la segunda década. En otras palabras, la cantidad de extranjeros que llegaron a Turquía se triplicó en el periodo comprendido entre 1989 y 1999. Aparte de la creciente cantidad de llegadas en el contexto del turismo, posiblemente hubo una intensificación del movimiento de gente que deseaba permanecer en Turquía o que quería pasar desde Turquía a un tercer país.

Para entender mejor el fenómeno de tránsito en Turquía, es necesario referirse a los recientes flujos de refugiados en el país⁴. El movimiento de los refugiados no es el mismo que el de otros migrantes transitorios, pero la información sobre aquél puede arrojar luz sobre estos últimos. Aunque Turquía fue uno de los signatarios de la Convención de Ginebra de 1951, aceptó dicha Convención con una limitación geográfica: sus cláusulas serían aplicadas a los demandantes europeos de asilo, sin obligación respecto de los refugiados no europeos. Dada la política anticomunista del país durante el periodo de la guerra fría, esto significa que Turquía garantizaba la condición de refugiado sólo a las personas procedentes de Europa Oriental y de la extinta Unión Soviética. Dado también el fuerte compromiso de Occidente para acoger aquellas personas que huían de la persecución comunista, Turquía esperaba servir sólo como un país de tránsito para los refugiados.

Hasta hace poco, los demandantes de asilo y los refugiados en Turquía eran muy pocos y esporádicos, restringidos a los casos de Europa Oriental, y aquellos que eran aceptados como refugiados eran a menudo alentados a radicarse en los países occidentales. Según las estadísticas del ACNUR, durante el periodo comprendido entre 1945 y 1991 hubo menos de 8.000 demandantes de asilo en Turquía procedentes de Europa Oriental y la Unión Soviética, y casi la mitad de ellos llegaron entre 1979 y 1991. No hay indicación clara sobre qué proporción de estas demandas de asilo fue realmente aceptada, pero es altamente probable que la gran mayoría de ellos dejaran Turquía por un tercer país.

Desde los años 80, Turquía se ha encontrado en una situación en que miles de demandantes de asilo, muchos de ellos del Oriente Medio, pero también de lejanas regiones de Asia y África, están entrando al país. Como carece de reglas especiales sobre la condición de los demandantes de asilo no europeos, Turquía ha respondido recurriendo a su legislación general sobre los extranjeros que entran en el país. De acuerdo a ello, Turquía ha contado con que estos extranjeros que llegan posean un documento válido y abandonen el país dentro del periodo de estancia permitido. Al mismo tiempo, en base a varios hechos relativos a los refugiados, las autoridades turcas, aplicando cierto grado de pragmatismo y flexibilidad, han permitido a los demandantes de asilo disfrutar de cierta protección. En este contexto, un gran número de iraníes que escapaban del régimen de Jomeini pudieron entrar y permanecer en Turquía sin un documento de viaje apropiado ni permiso de residencia.

Las primeras llegadas masivas a Turquía de refugiados que no correspondían a las categorías de la Convención, que también podían ser considerados como transitorios, fueron de iraníes. Después de la

revolución islámica de 1979, miles de iraníes, algunos con documentos válidos y otros sin ellos, buscaron refugio en Turquía, pero en su mayoría tenían la intención de utilizar Turquía como un lugar de tránsito para acceder a los países occidentales. Según lo estipulan los reglamentos en vigor en Turquía, estos iraníes no fueron reconocidos como demandantes de asilo en el sentido de la Convención de Ginebra, y fueron autorizados a permanecer en el país como turistas por periodos que son renovados regularmente.

Sólo una pequeña proporción de iraníes ha elegido utilizar los canales del ACNUR para radicarse en un tercer país, mientras que la mayoría ha tendido a encontrar las maneras de alcanzar Occidente sirviéndose de sus propios contactos. No existe una evidencia directa sobre el número de iraníes que ha entrado en Turquía hasta el día de hoy, pero está ampliamente admitido que casi un millón de iraníes han utilizado el país como zona de tránsito. Se estima que cien o doscientos mil permanecen aún en Turquía.

El segundo flujo en importancia de migrantes transitorios a Turquía corresponde a tres llegadas masivas desde Irak, entre los años 1988 y 1991. La primera se produjo en 1988, al término de la guerra entre Irán e Irak. Empujados por las acciones militares iraquíes, más de 50.000 *peshmergas* (guerrilleros) kurdos y sus familias entraron en Turquía durante la última semana de agosto de 1988. Nuevamente a causa de la limitación geográfica de la adhesión turca a la Convención de Ginebra, los iraquíes recién llegados fueron considerados como "invitados temporales" más que como demandantes de asilo, y se les pidió que abandonaran Turquía lo antes posible. Como Turquía era contraria a la idea de garantizar la condición de refugiado a los kurdos iraquíes, el ACNUR no fue autorizado a entrar en contacto con ellos para brindarles asistencia y protección. Los *peshmergas* y sus familias fueron alojados en centros de refugio temporales cerca de la frontera iraquí, y se les instó a regresar a su país o a buscar refugio en Occidente antes que permanecer en Turquía. De hecho, un estudio mostró que de los 27.028 kurdos iraquíes entrevistados que vivían en dichos centros, 26.873 tenían la intención de radicarse en Occidente (Kirisci 1994, 52). Como quiera que sea, los países occidentales eran reacios a aceptarlos y querían que permanecieran en Turquía. Al mismo tiempo, los responsables occidentales se mostraban bastante críticos respecto del tratamiento que los turcos daban a estos refugiados, haciendo especial hincapié en la cantidad y calidad de los equipos de alojamiento y en la asistencia humanitaria que se les otorgaba. Por otra parte, cuando Occidente se mostraba reacio a aceptar refugiados para su reasentamiento, el Gobierno turco criticaba la falta de interés de los occidentales por compartir responsabilidades respecto de dichos refugiados.

Debido a este conflicto entre las autoridades turcas y Occidente, sólo unos pocos demandantes de asilo kurdos salieron de Turquía entre 1988 y 1991. Mientras que desde abril de 1991 una gran proporción de la gente que formaba parte del flujo de 1988 se unió a sus compatriotas que habían huido a Turquía en el éxodo masivo de comienzos de abril de 1991, y regresó a la zona de seguridad en el norte de Irak. La repatriación voluntaria de los refugiados de 1988 continuó hasta hace poco. Al mismo tiempo, alrededor de 2.500 del total de 50.000 dejaron Turquía por Irán y Siria, y sólo alrededor de 3.000 fueron aceptados como refugiados y recibidos en Occidente.

El segundo flujo procedente de Irak estaba compuesto por trabajadores extranjeros radicados en Irak o en Kuwait, que buscaban escapar de esos países durante la crisis del Golfo. Alrededor de 60.000 trabajadores extranjeros y sus familias, muchos de ellos procedentes de países asiáticos en vías de desarrollo, huyeron a Turquía a través de la frontera iraquí en el periodo comprendido entre agosto de 1990 y abril de 1991. Estas personas fueron alojadas temporalmente en un campamento cercano a la frontera turco-iraquí, y dejaron Turquía poco tiempo después de su llegada una vez que sus gobiernos nacionales o los organismos internacionales establecieron los indispensables acuerdos sobre transporte. El último flujo masivo de emigrantes iraquíes hacia Turquía ocurrió cuando medio millón de kurdos, escapando de los militares iraquíes, penetraron en la región montañosa que separa a Turquía de Irak, a comienzos de abril de 1991. Después de la difícil experiencia con el flujo de 1988, Turquía no se inclinaba a abrir su frontera a este flujo masivo, pero era difícil de controlar. Sin embargo, en

comparación con la experiencia de 1988, la comunidad internacional respondió rápido. En primer lugar, al llamar la atención del mundo desarrollado sobre la vasta dimensión del movimiento, Turquía incitó a Occidente a organizar un programa humanitario internacional masivo para cubrir las necesidades de los recién llegados en alimentos y refugio. En segundo lugar, al invocar la idea de crear una zona de seguridad en el norte de Irak, Turquía inició un programa de repatriación seguro y voluntario. En consecuencia, medio millón de refugiados kurdos bajaron de las cumbres de las montañas en Turquía hacia los llanos en el lado iraquí de la frontera.

Al margen del hecho que una gran cantidad de los llegados desde Irak dejó Turquía, esos masivos flujos iraquíes no sólo dejaron una población iraquí residual en Turquía, sino que acarrearón más inmigración desde Irak a Turquía. Aunque el movimiento era esencialmente kurdo, había muchos árabes, caldeos y turcomanos que entraban también en Turquía. Por ejemplo, en el periodo comprendido entre finales de los 80 y comienzos de 1991, hubo casi 8.000 demandantes de asilo iraquíes que eran fundamentalmente árabes, caldeos y turcomanos. De esos 8.000, casi la mitad encontró la manera de alcanzar Occidente y de radicarse allí, mientras que la otra mitad permaneció en Turquía con permisos de residencia.

Además de los nuevos flujos migratorios que recibió Turquía, 1989 se caracterizó por la llegada de 310.000 búlgaros turcos que buscaban asilo, huyendo del régimen represivo de Bulgaria. Más tarde, más de la mitad de estos refugiados regresaron a su país. Sólo una muy pequeña proporción de ellos consiguió trasladarse a otros países.

Aparte de los flujos del Oriente Medio procedentes de Irán e Irak, hubo un movimiento significativo de demandantes de asilo y otros emigrantes transitorios de África y Asia hacia Turquía. Aunque no existen cifras completas y fiables sobre el volumen de este movimiento, entre 1983 y 1991 se registraron 380 demandantes de asilo de países africanos como Etiopía, Ghana, Nigeria, Somalia y Sudán; y 940 de países asiáticos como Afganistán, China y Sri Lanka. Sin embargo, se puede argumentar que el número total de demandantes de asilo de Asia y África es significativamente mayor que lo que estas cifras sugieren. Una gran cantidad de los llegados de África y Asia eran emigrantes indocumentados que entraron en Turquía clandestinamente con la esperanza de dejar el país ilegalmente también. Se ha estimado que a mediados del decenio de los 90 había respectivamente 2.000 y 750 emigrantes transitorios de África y Asia en Turquía. En los últimos años del decenio de los 90, estas cifras eran superiores a 5.000 y 1.000, respectivamente. En general, desde finales de los años 80, más de 30.000 emigrantes transitorios han llegado desde países africanos y asiáticos como Ghana, Nigeria, Tanzania, Etiopía, Sudán, Afganistán, Filipinas y Sri Lanka.

Uno de los grupos más recientes de inmigrantes transitorios en Turquía procede de Bosnia. El primer flujo de refugiados bosnios comenzó a llegar a fines de 1992. Algunos de ellos poseían pasaportes de la ex Yugoslavia y entraron como turistas, pero muchos lo hicieron sin ningún documento. La gran mayoría de los bosnios musulmanes que llegaron a Turquía fueron acogidos por parientes y otros ciudadanos turcos descendientes de la etnia bosnia, y una cantidad significativa tenía intención de radicarse en Occidente. Aunque no existen cifras exactas sobre la cantidad de bosnios que llegaron a Turquía, algunas fuentes seguras calculan que fueron entre 20 y 25.000. Mientras que más de tres cuartas partes de los bosnios regresaron a su país, sólo una pequeña proporción, alrededor de 2.000, se quedaron con parientes y amigos en Turquía. Muchos bosnios que vinieron a Turquía con la intención de emigrar hacia Occidente obtuvieron refugio en los países occidentales; la cifra estimativa es de alrededor de 5.000.

El grupo más reciente de inmigrantes transitorios en Turquía está compuesto por refugiados albaneses de Kosovo. Aproximadamente 20.000 albaneses pidieron refugio en Turquía en 1999. La mayoría de ellos la consideraban como un país de asilo temporal. En efecto, posteriormente la gran mayoría de ellos regresó a su país y sólo alrededor de 1.000 viven aún en Turquía.

Finalmente, cabe mencionar el movimiento de los turistas-comerciantes de los países del antiguo bloque soviético. Aunque no pueden ser considerados como migrantes transitorios, se transforman a

menudo en parte integrante de los flujos transitorios, al entrar y salir de los países vecinos de Turquía. El número de personas de esta categoría creció significativamente en los años 90. En este decenio, la cifra total de visitantes procedentes de dichos países, en su mayoría turistas-comerciantes, aumentó sustancialmente: de menos de 600.000 en 1989, pasaron a ser 3.000.000 en 1999.

Emigrantes transitorios en Turquía⁵

El estudio de la migración transitoria en Turquía del año 1995 (IOM 1995) contiene los resultados de entrevistas sistemáticas y detalladas con 159 hombres y mujeres emigrantes transitorios en las dos grandes zonas metropolitanas, Estambul y Ankara. Estas zonas fueron escogidas principalmente porque concentran los mayores flujos de migración transitoria desde y hacia Turquía. A continuación se resumen los principales resultados de estas entrevistas.

En 1995 casi tres cuartas partes de los migrantes transitorios entrevistados eran de sexo masculino. Alrededor del 70 por ciento de ellos tenía entre 17 y 30 años, y sólo el 10 por ciento tenía más de 40 años. Tres de cada cinco eran solteros. El 70 por ciento era de origen urbano, y el 67 por ciento poseía al menos un nivel de educación secundaria. En gran parte, estos migrantes transitorios tenían empleos a tiempo completo o eran estudiantes, pero estaban muy insatisfechos con sus trabajos o las perspectivas de empleo. Casi la mitad de los emigrantes seleccionados indicaron que tenían trabajos de carácter manual y dos tercios consideraban los ingresos que obtenían en sus países como medianos. Estos resultados confirman que esta migración es mayormente de hombres jóvenes de origen urbano, con educación e insatisfechos en los planos profesional, social y económico. Los migrantes transitorios han tendido a migrar individualmente, aun si son casados. Los datos recogidos indican que sólo una cuarta parte de ellos había planeado o intentado traer miembros de sus familias a Turquía.

La mayoría de los migrantes transitorios procedían de Oriente Medio. Más de un tercio eran iraquíes y un quinto, iraníes. Los migrantes transitorios procedentes de África constituían otro quinto de los entrevistados, los de Bosnia representaban el diez por ciento y los de Asia sólo el seis por ciento. Las etnias turcas, en su mayoría turcomanos de Irak, constituían un quinto de la muestra, mientras que los africanos provenientes de diversos países constituían el otro quinto. El tercer grupo étnico de emigrantes en importancia eran persas, con un 14 por ciento de la muestra. Las etnias kurda, árabe y bosnia estaban representadas con el nueve por ciento cada una.

Más de la mitad de los emigrantes se refirieron a "problemas políticos", como uno de los factores que los hicieron venir a Turquía. Los problemas mencionados con más frecuencia eran conflictos armados, intolerancia étnica, fundamentalismo religioso y tensión política. Los motivos económicos, citados por más de un tercio de los entrevistados, eran también de primera importancia. Los encuestados de Irán, Irak y Bosnia a menudo aducían razones políticas para emigrar, mientras que los africanos y asiáticos daban fundamentalmente razones de tipo económico.

Menos del 60 por ciento de estos migrantes transitorios permaneció en Turquía por menos de un año, mientras que más del 10 por ciento residió en el país por más de cuatro años. La duración promedio de residencia de los iraníes fue de casi cuatro años; en cuanto a los iraquíes, bosnios y africanos, estos promedios fueron de 26, 21 y 13 meses respectivamente. A la fecha de la encuesta, sólo ocho por ciento de los entrevistados deseaba permanecer en Turquía. Setenta y uno por ciento había intentado abandonar Turquía, pero no había tenido éxito en sus esfuerzos; y el 92 por ciento aún planeaba dejar el país. Los datos generales indican que la migración transitoria es un proceso de muy larga duración. La migración desde el país de origen hasta el destino final a través de Turquía parece tomar en promedio cuatro años: el emigrante promedio ha planeado su viaje a Turquía durante un año aproximadamente, ha estado viviendo en Turquía durante casi dos años y ha estado planeando partir al país de destino final durante otro año.

La migración transitoria es asimismo muy costosa. Se calcula el costo total de la emigración en base al costo del viaje desde el país de origen de Turquía más el costo del viaje desde Turquía al destino final.

El costo total estimado de la emigración transitoria a través de Turquía había sido de 3.700 dólares. Una gran parte de esta suma estaba destinada a sobornos. Por ejemplo, para pasar a Turquía alrededor del 50 por ciento de los entrevistados tuvo que pagar sobornos en su país de origen o en la frontera de un país vecino a Turquía; y el soborno promedio pagado antes de entrar a Turquía fue de 430 dólares, con un máximo de 3.000 y un mínimo de cinco dólares. Treinta y siete por ciento tuvo que pagar sobornos en Turquía y el soborno promedio pagado en el lado turco de la frontera fue de 270 dólares, también con un máximo de 3.000 y un mínimo de cinco. Veinticinco por ciento de los entrevistados contemplaba pagar un soborno promedio de 2.400 dólares en Turquía y 12 por ciento estimaba que tendría que pagar un soborno promedio de 4.500 dólares en sus destinos finales. El alcance de los sobornos contemplados para el viaje entre Turquía y el destino final oscilaba entre 100 dólares y 10.000 dólares. El costo total de la migración varía para las diferentes nacionalidades según las diferentes rutas migratorias. Por ejemplo, el costo era mucho más bajo para los africanos (1.950 dólares), muchos de los cuales viajan escondidos en los barcos, pero más alto para los asiáticos (3.900 dólares), que deben recorrer una distancia mayor.

Dos de cada cinco emigrantes transitorios entrevistados habían entrado en Turquía sin pasaporte u otro documento de viaje válido. Más de dos tercios de los que entraron en Turquía sin un documento válido eran ciudadanos iraquíes pertenecientes a etnias kurda, caldea o turca. Casi todos los emigrantes indocumentados que llegaron ilegalmente a Turquía contaron con la ayuda de traficantes y contrabandistas. Casi uno de cada diez declaró que planeaba entrar a sus destinos finales sin un documento válido y la mayoría de ellos esperaba recibir ayuda de traficantes y contrabandistas. Sólo 15 por ciento de los entrevistados estaba planeando utilizar otro país de tránsito después de dejar Turquía y antes de alcanzar su destino final. Los países de tránsito más elegidos entre Turquía y el destino final no incluían sólo los países vecinos, como Bulgaria, Chipre, Grecia, Italia, Rumania, España, Irán y Siria, sino también países lejanos como Pakistán y Filipinas. Los países más elegidos como destinos finales eran Australia, Canadá, los Estados Unidos de América y varios países europeos. Los países escandinavos, los Países Bajos, el Reino Unido, Italia y Grecia se encontraban entre los puntos de destino favoritos en Europa. Los africanos, que en su mayoría planeaban trabajar como marineros, constituían el grupo que esperaba ir a Grecia y aún planeaban viajar a ese país. Casi 80 por ciento de los emigrantes entrevistados habría considerado los mejores niveles de vida y las oportunidades de trabajo al escoger sus destinos finales, mientras que cerca del 70 por ciento declaró que los factores culturales, políticos y sociales eran importantes para su elección. Un 16 por ciento estaba considerando países con menos exigencias de visado.

Sólo un tercio de los entrevistados indicó que consideraría el regreso a su país como una alternativa. Más de un tercio estaba decidido a emigrar y declaró que bajo ninguna circunstancia consideraba su patria como una posibilidad. El tercio restante podría volver a sus países si se cumplían ciertas condiciones. Una gran mayoría (80 por ciento) declaró que regresaría a sus lugares de origen si las condiciones económicas y políticas cambiaban positivamente. Casi uno de cada cinco dijo que considerarían regresar a sus países si se les pagaban los gastos de viaje. Esta proporción era del 70 por ciento en el caso de los africanos.

Dos tercios de los emigrantes transitorios encuestados respondió "sí" a la pregunta de si hubiesen dejado su patria si hubiesen sabido de antemano todos los problemas que encontrarían. Este porcentaje se mantiene en todos los grupos nacionales y étnicos. Noventa y tres por ciento de los que respondieron "sí" estaban determinados a dejar Turquía por otro país, aunque el 72 por ciento de ellos no hubiese tenido éxito en su primer intento y el 20 por ciento hubiese fracasado dos veces.

Observaciones finales

Como hemos argumentado en otro trabajo (Içduygu y Keyman 1998), el intenso proceso de mundialización está obligando a pensar nuevamente la manera en que el Estado centralizado aborda la cuestión de la migración internacional. El proceso de mundialización tiene el potencial de hacer que el problema de la migración internacional se vuelva complejo, difícil y multidimensional, y su naturaleza cambiante no puede ser entendida dentro de los límites de los enfoques convencionales. Por esta razón, no hay que descuidar el examen de las diversas maneras en que se expresa el vínculo entre mundialización y las políticas de migración internacional, tanto espacial como históricamente. Es lo que hemos procurado hacer en este artículo, centrándonos en el caso de la migración transitoria en Turquía, como uno de los lugares significativos en el que el efecto de la mundialización puede ser visto con claridad.

En conclusión, se pueden formular dos observaciones fundamentales sobre las dinámicas y los mecanismos de los recientes flujos de migración transitoria en Turquía, tal como están articulados en los regímenes internacionales de migración europeos.

Primero, el examen precedente deja muy poco lugar a dudas sobre la existencia de substanciales niveles de incremento de los flujos de migración transitoria en Turquía en los decenios de los 80 y los 90. Aunque carecemos de datos directos sobre la situación actual, se puede presumir que un tipo de movilidad similar existirá también en el decenio del 2000, pero con altibajos. Algunas cifras recientes sugieren que Turquía continuará experimentando modestas reducciones en los flujos de migración transitoria, pero que este declive no será rápido ni uniforme. El ritmo del cambio será más lento mientras siga fracasando el desarrollo social, político y económico en Oriente Medio, Asia y África, y mientras persistan las redes de migración entre los potenciales migrantes y sus parientes y amigos que ya viven afuera y en los lugares de origen, así como la actual demanda de recursos humanos en los países receptores. Es obvio que tales razones no necesariamente mantendrán altos los flujos de migración. A este respecto, son criticables las políticas de inmigración y asilo, así como las prácticas de los países receptores en las regiones desarrolladas (Occidente y Norte) hacia los flujos de emigración y asilo procedentes de los países en vías de desarrollo (Oriente y Sur).

Segundo, en un entorno internacional en el que políticas rígidas y restrictivas ponen límites a los flujos de inmigración y asilo, la respuesta migratoria diferencial a regímenes internacionales de migración de base tolerante tendrían como resultado un aumento de las tendencias a los movimientos de migración transitoria. En las últimas dos décadas se han registrado algunas tendencias que apuntan claramente en ese sentido. Por ejemplo, muchos migrantes transitorios han entrado en las regiones periféricas del entorno europeo; la migración transitoria en Turquía es uno de esos ejemplos.

Aunque poseen rasgos comunes, cada movimiento migratorio entre Europa y Turquía en los decenios de los 80 y los 90 es un caso particular con aspectos específicos. Para decirlo brevemente, los regímenes internacionales de migración siguen siendo diversos. Estos sirven intereses particulares de los diferentes actores clave, esto es, migrantes, países receptores y países de origen, que reflejan los múltiples mecanismos y dinámicas en el mercado mundial de la migración. No existe, por lo tanto, un solo régimen internacional de migración entre Europa y Turquía, sino una variedad de regímenes que se superponen y que son el resultado de las interacciones entre los migrantes, sus países de origen y los de destino. En consecuencia, los flujos de migración transitoria en Turquía han creado su propio régimen. Los elementos más comunes en este régimen migratorio pueden ser resumidos en tres niveles. En un nivel, establece un equilibrio entre la movilidad de los migrantes individuales y las necesidades del mercado internacional de la migración. En un segundo nivel, organiza las relaciones entre los países de origen y los de recepción, lo que equivale a centro y periferia. En un tercer nivel, distribuye el poder entre los países de origen, los de tránsito y los receptores. Una investigación destinada a evaluar estos niveles en el marco de un estudio monográfico es claramente necesaria. Un estudio de ese carácter exigirá una síntesis de los datos y del marco teórico surgidos de las diferentes investigaciones

practicadas en el campo de la migración internacional. En este contexto, el estudio de los regímenes internacionales de migración y su asociación con las cambiantes políticas de migración internacional podrá servir como paradigma para un análisis general de los actuales flujos migratorios internacionales.

Traducido del inglés

Notas

1. Véase, por ejemplo, OIM (1994a, 1994b, 1995).
2. Véase, por ejemplo, OIM, ACNUR y OSCE (1996).
3. Parte de lo planteado aquí sobre los flujos de migración transitoria en Turquía, apareció previamente en la contribución que el autor de este ensayo hizo en OIM (1995).
4. Para una información detallada sobre los recientes flujos de refugiados en Turquía, véase Kirisci (1994), estudio que ha servido de base para lo que aquí se plantea.
5. Esta parte del presente ensayo está ampliamente basada en los dos estudios siguientes: OIM (1995) e Içduygu (1996a).

Referencias

- APPLEYARD, R. 1995. 'New Trends in International Migration: Numbers, Directions, and Dynamics' (Nuevas tendencias en la migración internacional: cifras, direcciones y dinámicas), ponencia presentada en la Conferencia europea sobre migración y multiculturalismo, Londres, 30 de agosto - 2 de septiembre de 1995.
- APPLEYARD, R. 1991. *International Migration: Challenges for the Nineties* (Migración internacional: desafíos para los años noventa), Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones.
- GOKDERE, A. 1994. 'An Evaluation of Turkey's Recent Migration Flows and Stocks' (Una evaluación de la migración reciente en Turquía, flujos y existencias), *Turkish Journal of Population Studies*, 16, 29-56.
- IÇDUYGU, A. 1996a. 'Transit Migrants and Turkey' (Los emigrantes transitorios y Turquía), *Review of Social, Economic and Administrative Studies*, 10:1-2, 127-142.
- IÇDUYGU, A. 1996b. 'Citizenship at the Crossroads: Immigration and the Nation-State' (La ciudadanía en la encrucijada: la inmigración y el Estado-nación), en E. Kofman y G. Youngs (ed.), *Globalization, Theory and Practice* (Mundialización: teoría y práctica). Londres, Pinter, 150-162.
- IÇDUYGU, A. 1995. 'Refugee Pressure Versus Immigration Pressure in Europe: The Perspective From a Sending Country' (Presión de los refugiados versus presión de la inmigración en Europa), ponencia presentada en la Conferencia Europea sobre Población, Milán, 5-11 de septiembre.
- IÇDUYGU, A. AND KEYMAN, F. (1998). 'Globalization, Security, and Migration: the Case of Turkey' (Globalización, seguridad y migración: el caso de Turquía), ponencia presentada en la Conferencia sobre Migración Internacional, Desafíos para las poblaciones europeas, Bari, 25-27 de junio.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 1995. *Transit Migration in Turkey* (Migración transitoria en Turquía). Budapest: Programa de información sobre la migración de la OIM.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 1994a. *Transit Migration in Hungary* (Migración transitoria en Hungría). Budapest, Programa de información sobre la migración de la OIM.

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 1994b. *Transit Migration in Russian Federation* (Migración transitoria en la Federación Rusa). Budapest, Programa de información sobre la migración de la OIM.
- OIM, ACNUR y OSCE (Organización Internacional para las Migraciones, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y Oficina de las Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE), 1996. *Conferencia del CIS*. Ginebra, Servicio de Información Pública del ACNUR.
- JOLY, D. (1999). 'Some Structural Effects of Migration on Receiving and Sending Countries' (Algunos efectos estructurales de la migración en los países receptores y de origen), Conferencia Euro-mediterránea de expertos sobre la migración y los intercambios humanos, La Haya, 1-2 de marzo de 1999.
- JOLY, D. 1998. 'Temporary Protection within the Framework of a New European Asylum Regime' (Protección temporal en el marco del nuevo régimen de asilo europeo). *The International Journal of Human Rights*, 2(3), 49-76.
- JOLY, D. 1996. *Haven or Hell? Asylum Policies and Refugees in Europe* (¿Cielo o infierno? Políticas de asilo y de refugio en Europa). Basingstoke, Macmillan.
- KIRISCI, K. 1994. 'Refugee Movements and Turkey in the Post Second World War Era' (Los movimientos de refugiados y Turquía después de la Segunda Guerra Mundial). Estambul, Bogazici University Research Papers, ISS/POLS 95-01.
- MOROKVASIC, M. 1984. 'Trend Report, Migration in Europe, Introduction' (Informe de tendencia. Migración en Europa: introducción), *Current Sociology*, 32(2): 17-40.
- PORTES, A. y BACH, R.L. 1985. *Latin Journey* (Viaje latino). Londres, University of California Press.
- PORTES, A. y BOROCZ, J. 1985. 'Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation' (Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modos de integración). *International Migration Review*, 23(3): 606-630.
- ZFT (Zentrum Fur Turkeistudien). 1996. *Immigration Country Turkey* (Turquía, país de inmigración). Essen: Zentrun Fur Turkeistudien Publication.

Nota bibliográfica

Ronald Skeldon es un consultor independiente afincado en Bangkok, que trabaja principalmente para organizaciones internacionales. Pasó muchos años como profesor de la Universidad de Hong Kong, donde sigue siendo Profesor Honorario. Ha consagrado numerosos escritos al tema de la migración, y en 1997 se publicó su libro *Migration and Development: A Global Perspective*. Dirección: c/o ESCAP Editorial Services, United Nations Building, Bangkok 10200, Tailandia. Correo electrónico: skeldon.unescap@un.org

Tendencias de la migración internacional en la Región Asia y el Pacífico

Ronald Skeldon

Antecedentes

En los últimos años, se ha hecho patente la presencia de emigrantes asiáticos en todo el mundo, aunque evidentemente no se trata de un fenómeno nuevo. No obstante, nos encontramos con el problema añadido de cómo identificar modelos y cuestiones comunes para una región tan vasta y variada como es Asia, que se extiende desde el Mediterráneo oriental hasta las costas occidentales del Pacífico. En otra ocasión propuse un marco de regiones migratorias funcionalmente integradas que podría intentar dar una explicación sistemática de las variaciones observadas en los desplazamientos de población mundiales y regionales (Skeldon, 1997). En este breve artículo sólo se podrán esbozar las características más destacadas de las migraciones de población de la Región Asia y el Pacífico, examinar sus principales causas y consecuencias y analizar las grandes inquietudes actuales que se derivan de los modelos actuales de desplazamientos. Consideraremos externa a la Región Asia y el Pacífico a Asia Occidental (o los países del Oriente Medio), y Asia Central es objeto de especial atención dentro de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en otro artículo sobre este tema.

En la región Asia, las migraciones de población son ancestrales. Los desplazamientos de los indios hacia el este y las migraciones hacia el sur de algunos pueblos chinos formaron parte de los períodos de constitución de las culturas de las naciones de Asia Sudoriental. Los movimientos hacia el oeste y el este desde Asia central sacudieron los cimientos tanto de la sociedad europea como de la china desde el siglo XIII, para dar lugar a uno de los imperios con un territorio más extenso de la Historia. La migración de mano de obra en forma de captura de esclavos formaba parte integrante de los Estados que daban más importancia al control de los individuos, sobre todo de los trabajadores, que al control del territorio. Los evocadores bajorrelieves de Angkor son testigos mudos de la importancia de las migraciones forzadas en las sociedades del sudeste asiático en la primera parte de este milenio.

La expansión marítima de los imperios europeos hacia Asia introdujo nuevas formas de migración, sobre todo a partir del siglo XIX. La abolición de la trata británica de esclavos en 1808 supuso un paso capital hacia su desaparición paulatina en todos los imperios europeos. Sin embargo, la demanda constante de mano de obra para las actividades coloniales, así como su escasez en América del Norte y Australasia, conllevó la contratación de asiáticos, especialmente de indios y chinos, como trabajadores emigrantes para colmar el vacío. Estos sirvientes forzados en un “nuevo sistema de esclavitud” (Tinker, 1974), eran sobre todo varones que abandonaron sus hogares con la esperanza de volver, a pesar de que muchos de ellos se convirtieron en residentes permanentes en el extranjero o fallecieron antes de poder regresar. La importancia de estas migraciones del siglo XIX y principios del XX a la hora de comprender los movimientos actuales radica en el hecho de que se crearon redes de comunidades indias y chinas de alcance verdaderamente mundial. Por primera vez se establecieron comunidades asiáticas permanentes en África oriental y meridional, por todo el continente americano, en el Caribe y en Australasia, por el Pacífico y en la propia Asia Sudoriental. Al aumentar el volumen de las migraciones chinas, a partir de

finales del siglo XIX los grupos dominantes en América del Norte y Australasia empezaron a poner cada vez más trabas, con leyes ignominiosas de exclusión. Siguieron los desplazamientos hacia puntos del imperio británico pero, con la crisis de los años 30 y la aparición de sentimientos nacionalistas en las colonias, las migraciones internacionales desde Asia perdieron importancia antes de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, en los cincuenta años siguientes, los movimientos de población asiática han vuelto a ocupar el primer plano como poderoso motor de cambio tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

Así pues, los movimientos de población desde y hacia Asia tienen antecedentes lejanos en el tiempo. Ahora bien, las migraciones actuales se están produciendo en contextos políticos, económicos y demográficos muy distintos de los anteriores. Quizás lo más significativo es que están ocurriendo dentro y entre las fronteras establecidas de Estados independientes, algunas de las cuales no se fijaron hasta la era postcolonial. Así, la extensión de sistemas nacionales de movilidad de la población es un factor crucial de los actuales movimientos internacionales, y la relación entre migración interna e internacional es un aspecto importante, aunque poco analizado hasta ahora, de este proceso.

La diversidad de los movimientos migratorios

En Asia y el Pacífico existe una enorme diversidad de niveles de desarrollo, así como también hay gran variedad de modelos, volúmenes y tipos de migración de la población. En Asia se encuentran algunas de las economías más desarrolladas que, incluso después de la crisis que empezó en julio de 1997, siguen contándose entre las más dinámicas del mundo. Japón, Hong Kong, Singapur, la República de Corea y Taiwán, por ejemplo, se han convertido en grandes polos de atracción para los migrantes procedentes de otras partes de Asia y otros continentes. En Asia se encuentran, asimismo, algunos de los pueblos más pobres del planeta y algunos de los países menos desarrollados, donde los principales motivos para la movilidad de la población son la huida y la supervivencia, y no la búsqueda de un progreso económico. A principios de 1997, cerca de 3,2 millones de refugiados afganos vivían en la República Islámica del Irán y en la República Islámica del Pakistán. Existen, pues, regiones de inmigración y regiones de emigración, así como otras en las que se dan los fenómenos a la vez, como Tailandia y Malasia peninsular. Los trabajadores de estos países emigran en pos de mejores oportunidades en zonas más desarrolladas, mientras que los emigrantes de países con un nivel inferior de desarrollo acuden en busca de lo que no pueden encontrar en su propio país.

Hay muchos tipos de migrantes, desde los que abandonan los países asiáticos para convertirse en residentes permanentes en el extranjero hasta los que llegan a Asia para ocupar puestos vacantes, que oscilan entre empleos técnicos o profesionales altamente cualificados y trabajos poco cualificados que la población autóctona rechaza. También hay trabajadores migrantes contratados en el extranjero, estudiantes que se desplazan a puntos internos y externos a la región, solicitantes de asilo, desplazados por motivos ecológicos, y, cada vez más, migrantes y jubilados que vuelven de los países en los que pasaron muchos años de su vida activa. La situación es más compleja en algunas de estas categorías, pues sólo una parte migró legalmente, y la proporción varía de modo considerable de una parte de la región asiática a otra. De los migrantes clandestinos, a menudo denominados “indocumentados”, algunos se trasladan voluntariamente, mientras que otros recurren al tráfico, con o sin conocimiento de causa. A este respecto, es especialmente preocupante el flujo de grupos vulnerables, sobre todo niños y mujeres jóvenes.

El volumen de migración desde los países asiáticos se ha incrementado en los últimos decenios. A principios del decenio de 1990, los asiáticos constituían la mitad de los inmigrantes en Canadá, entre un tercio y cuatro quintos de los inmigrantes de Estados Unidos, y entre cuatro quintos y la mitad de los inmigrantes de Australia. En esa época, cada año llegaban a estos tres países hasta medio millón de asiáticos. En la circulación internacional de migrantes asiáticos destacan dos grupos de migrantes, simplemente por el volumen de su población de base: los chinos y los indios. En torno a 1990, se

calculaba que cerca de 30 millones de chinos vivían fuera del país (si consideramos que China abarca Hong Kong, Macao y Taiwán)¹. Los cálculos referentes a los indios que viven en el extranjero son más inciertos y varían entre 10 y 20 millones desde finales de los años 80 hasta principios del decenio de 1990². Evidentemente, muchas personas de ascendencia china o india no eran migrantes, sino que habían nacido en comunidades establecidas en el extranjero. Lo más significativo, sin embargo, es el aumento del volumen de las comunidades asiáticas en el extranjero, lo que indica la aceleración de la migración. El porcentaje de chinos fuera de su país aumentó en más de 40% entre 1980 y 1990, pasando de unos 22 a 30,7 millones. Según cálculos moderados, el número de individuos procedentes de Asia Meridional en el extranjero se duplicó, pasando de unos 5 millones a principios de los años 70 a 10 millones dos decenios más tarde. Sólo en los Estados Unidos, entre 1980 y 1990, la población de origen asiático pasó a ser más del doble, de 3,5 a 7,3 millones (Daniels en Brown y Foot, 1994, 95).

Pese a este incremento numérico, los migrantes asiáticos siguen representando un pequeño porcentaje de la población total de sus países de origen. En términos de salida neta per cápita, estos movimientos siguen sin ser comparables a las migraciones europeas de finales del siglo XIX y principios del XX. Con todo, esta conclusión es engañosa. La importancia y las repercusiones de la migración no pueden juzgarse únicamente en función de las cifras. Un número reducido de migrantes adinerados puede tener consecuencias económicas desproporcionadas. No obstante, quizás lo más significativo sea que la migración internacional desde el continente asiático procede de relativamente pocos lugares de origen repartidos por todo el continente, a partir de los cuales la migración puede ser intensa. Así, buena parte de la migración de la India se origina en el Estado de Kerala, en el extremo sur; en el caso del Pakistán, más de 90% de los migrantes al Reino Unido procedía del distrito de Minpur, en Azad Kashmir (Ballard, 1987: 24); en Bangladesh, cerca del 95% de los emigrantes, también al Reino Unido, procedían del distrito de Sylhet, al noreste del país (Gardner, 1995); en China se concentra, en sólo tres provincias, Guangdong, Fujian y Zhejiang, la mayoría de la migración de este enorme país. Incluso dentro de estas zonas -el Estado de Kerala, los distritos del Pakistán y Bangladesh y las citadas provincias de China- se puede observar que la migración procede de algunas pequeñas localidades muy concretas. Por lo tanto, sería esencial determinar si las zonas de atracción de migrantes en Asia van a expandirse y si la proporción de migrantes internacionales representará más fielmente la población de origen.

La diversidad de los modelos es aún mayor en las naciones insulares del Pacífico. Son diminutos si las comparamos con los gigantes demográficos de Asia, pero, pese a ello, la migración ha afectado sobremedida a muchas de ellas. Sólo el 50, el 58 y el 32% de los nacionales de Samoa, Tonga y las Islas Cook, respectivamente, vivían en sus islas natales en 1991 (Rallu y otros, 1997: 84). Sin embargo, existen diferencias importantes entre las distintas partes del Pacífico: los países insulares de Melanesia más grandes (Papua Nueva Guinea y las Islas Salomón) estaban poco representados en los flujos internacionales, muchos polinesios del sur y del oeste del Pacífico emigraban a Nueva Zelandia y Australia, y los del norte y el este del océano, así como los micronesios, a Estados Unidos.

Es difícil generalizar o dar coherencia a un tema tan complejo como la migración en Asia y el Pacífico. Ahora bien, toda esta diversidad permite obtener modelos comunes que evolucionan en función de los factores que originan las migraciones. Así como existen determinadas zonas de origen en Asia cada vez más vinculadas con destinos extranjeros, también hay subregiones de Asia meridional, oriental y sudoriental que mantienen una relación más estrecha entre ellas debido a las migraciones, que forman parte de los procesos más amplios de la mundialización. Dichos procesos se examinarán a continuación.

Las causas de la migración asiática

De todos los factores que influyen en la migración asiática, cabe tal vez destacar cuatro grupos de procesos: dos de ellos intervienen sobre todo fuera de la región, y los otros dos se manifiestan dentro de ella. Estas cuatro causas pueden agruparse como sigue: los cambios en las políticas de inmigración de las principales sociedades de destino; los acontecimientos en los países productores de petróleo de Oriente Medio; la participación política de potencias extranjeras en los asuntos asiáticos; y el desarrollo económico de la propia Asia. Todos estos procesos se dieron en un contexto de avances mundiales en materia de tecnología del transporte en los últimos cincuenta años, o se vieron facilitados por ellos, sobre todo desde la utilización de grandes aviones a reacción con fines comerciales a partir de 1970.

Los cambios en las políticas de inmigración de las principales sociedades de destino

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, empezaron a abolirse progresivamente las políticas de inmigración racistas de las principales sociedades de destino, ya que eran a todas luces incompatibles con las ideologías de los sistemas democráticos liberales que derrotaron al fascismo y que establecieron las Naciones Unidas, aunque también intervinieron otros factores. El rápido desarrollo de Europa durante la posguerra y el descenso constante de la fertilidad tras la primera generación del *baby boom* dio lugar a una disminución paulatina de las migraciones entre las dos orillas del Atlántico. Las Normas sobre Inmigración que se presentaron en Ottawa (Canadá) en enero de 1962 y la Ley estadounidense sobre Inmigración y Nacionalidad de 1º de octubre de 1965 abrieron las puertas de estos países a los inmigrantes de origen extraeuropeo. Australia abandonó en 1973 su política de “Australia blanca” y Nueva Zelanda fue la última de las sociedades de destino que liberalizó sus políticas en 1978. Los asiáticos, entre otros, pudieron así solicitar la entrada como inmigrantes en estos países, cosa que hicieron cada vez más, como ya se ha visto. Esta inmigración contribuyó a la transformación de las sociedades de destino, no sólo en lo que se refiere al volumen de la población, sino también porque muchos de los migrantes, indios y chinos en particular, tenían un nivel elevado de formación y/o aportaron capital y espíritu de empresa a las sociedades que eligieron.

Los acontecimientos en Oriente Medio

El aumento del precio del petróleo a partir de 1973 desencadenó una crisis en Occidente que acarrió el cese de los desplazamientos de mano de obra hacia Europa (aunque no la migración), pero redundó en una aceleración de la migración de trabajadores de Asia. La demanda de mano de obra para los proyectos de infraestructura en los países ricos productores de petróleo de Oriente Medio se cubrió, en un primer momento, con ciudadanos de países vecinos como Egipto, Jordania o Yemen pero, al aumentar la demanda, llegaron trabajadores de más lejos, como Asia meridional y sudoriental. De apenas unos miles a principios del decenio de 1970, el número anual de contratos de trabajo para migrantes de países asiáticos ascendía a más de un millón a principios del decenio de 1980. Desde entonces se han producido: a) fluctuaciones del volumen conforme caía el precio real del petróleo durante los años 80 y, sobre todo, durante el conflicto del Golfo en 1990-1991; b) cambios de los lugares de origen, con una representación cada vez mayor de asiáticos sudorientales, especialmente filipinos e indonesios; y c) cambios en la composición de los migrantes, por sexo y capacitación. Cuando la situación en el Golfo evolucionó y pasó de la fase de construcción a la de mantenimiento, la demanda se orientó hacia una mano de obra más técnica, sobre todo con dominio del inglés, lo que beneficiaba tanto a filipinos como a indios. A medida que la población autóctona prosperaba, aumentó la demanda de servicios, lo que favoreció la llegada de un flujo continuado de mano de obra no cualificada. Por ejemplo, la demanda de servicio doméstico provocó la migración de muchas mujeres de Sri Lanka, como también de muchachas musulmanas de Indonesia y el sur de Filipinas.

A diferencia de las migraciones hacia las sociedades de destino, los desplazamientos de mano de obra no son permanentes, y la mayoría de los trabajadores regresan a su país al finalizar el contrato, a pesar de que muchos vuelvan al extranjero con un nuevo contrato. Este sistema de migración se caracteriza por la rotación. Se estima que, en algún momento, alrededor de un millón de trabajadores ha abandonado Kerala, un Estado con 25 millones de habitantes en 1981 (Isaac en Zacharian y Rajan, 1997: 271). Aproximadamente la mitad de todos los migrantes indios en los Estados del Golfo procedía de Kerala. A pesar del conflicto, que llevó a la repatriación de unos 250.000 emigrantes de la India, Pakistán y Bangladesh en cuestión de semanas, la migración de países asiáticos se ha reanudado a un nivel nunca igualado en el decenio de 1980, aunque con cambios en su composición, como antes señalábamos.

La participación política de potencias extranjeras

Ya hemos aludido a las repercusiones del colonialismo en la migración de trabajadores, pero su influencia sobre los movimientos de población fue mucho mayor. Los estudiantes que se trasladaron a las metrópolis para proseguir sus estudios, por ejemplo, regresaron para desempeñar un papel crucial en la gestión de sus sociedades, como veremos posteriormente. Las relaciones establecidas durante el período colonial sentaron la base para gran parte de la migración internacional de la época poscolonial, sobre todo en el caso del Reino Unido, que acogió a muchas comunidades de Asia Meridional. Hasta la promulgación de la Ley sobre Inmigrantes del Commonwealth de 1962, los migrantes nacidos en el Commonwealth podían establecerse como residentes en el Reino Unido y ser ciudadanos británicos. Sin embargo, los vínculos coloniales no bastan para explicar esta migración. En un Reino Unido boyante, la demanda de mano de obra, así como de sabores “exóticos” en materia culinaria para contrarrestar la austeridad del período de posguerra, constituyen también factores cruciales que permiten explicar este fenómeno. En el resto de Europa, los países recurrieron a programas de trabajadores extranjeros con el fin de cubrir la demanda de mano de obra, mientras que el Reino Unido podía utilizar los diferentes vínculos creados durante los años de colonialismo. Después de 1962, se hizo más difícil el acceso para los ciudadanos del Commonwealth y, a la vez que las sociedades de destino adoptaban medidas para abrir las puertas a migrantes no europeos, el Reino Unido intentaba cerrarlas a los nuevos inmigrantes, si bien los años de mayor inmigración asiática a este país fueron posteriores a esta fecha.

La principal influencia externa en Asia Oriental y Sudoriental tras la Segunda Guerra Mundial la ejercieron sin duda los Estados Unidos, que participaron primero en la guerra de la península de Corea y después en Viet Nam. El posicionamiento de muchas tropas en Japón, la República de Corea, Tailandia y, después, en Viet Nam del Sur creó vínculos que más tarde se manifestarían en la migración a los Estados Unidos. Se estima que uno de cada nueve soldados estadounidenses destinados en Corea regresó con una esposa coreana (Kuznets, 1987), sentando la base para una ulterior reunificación familiar. Todos estos países ocupan un lugar destacado en la actual migración a los Estados Unidos, pero ninguno puede competir en importancia con un país que, en su momento, fue colonia estadounidense: Filipinas. Con una educación de base inglesa y, hasta 1992, enormes bases militares estadounidenses en la Bahía de Subic y en Clarke, Filipinas se convirtió en el país asiático de emigración por excelencia. Actualmente, más de 60.000 filipinos llegan cada año a Estados Unidos. A finales de 1996, casi 6,5 millones vivían en el extranjero. Teniendo en cuenta que se trata de un país que contaba entonces con unos 70 millones de habitantes, esto significa que 1 de cada 11 filipinos era migrante internacional. De los 6,5 millones, 2,7 estaban contratados como trabajadores en Oriente Medio y Asia, y 1,9 estaban afincados principalmente en los Estados Unidos. Se estima que el resto eran clandestinos, sobre todo en otros países asiáticos.

No obstante, la participación de potencias extranjeras no conlleva necesariamente flujos de emigrantes residentes. La guerra soviética en Afganistán y los posteriores enfrentamientos entre grupos rivales del

país originaron millones de refugiados en el vecino Pakistán y en la República Islámica de Irán. Conviene recordar que Asia era hace cincuenta años un continente de desplazados. Las consecuencias de la partición del subcontinente indio, el triunfo del comunismo en China, y las guerras posteriores en Corea e Indochina provocaron el desplazamiento de millones de personas. En el decenio de 1990, si exceptuamos las zonas antes mencionadas en torno a Afganistán, algunos núcleos aislados alrededor de Myanmar y las regiones indias y nepaleses del Himalaya, el fenómeno de los refugiados había desaparecido prácticamente de Asia. Este cambio se debió, en gran medida, a los hechos que se exponen en el apartado siguiente. No obstante, están fuera de lugar la autocomplacencia o la idea de que el progreso y la racionalidad son inevitables. Los acontecimientos en Timor oriental a mediados de 1999 demuestran trágicamente que los refugiados pueden convertirse fácilmente, de nuevo, en un factor central de la migración de Asia Oriental.

El desarrollo económico en Asia

Hasta mediados de 1997, las economías del “milagro asiático” como Hong Kong, la República de Corea, Singapur o Taiwán atravesaron uno de los períodos más largos y continuados de desarrollo económico que se conocen hasta la fecha. Las razones de un crecimiento tan considerable se encuentran tanto fuera como dentro de la región y no pueden separarse de los factores descritos en el apartado anterior. Por ejemplo, en la realización del milagro económico de Asia Oriental desempeñaron un papel importante las políticas de la guerra fría para mantener economías de libre mercado dinámicas frente al comunismo de China y Asia Sudoriental. El resultado, no obstante, fue una transformación total de las economías y las sociedades de estos países que les permitió alcanzar niveles de desarrollo comparables a los de los países occidentales. Un elemento esencial de dicha evolución fue la caída en picado de la fertilidad, hasta el punto de que ninguna de las economías “milagro”, ni tampoco el Japón, tiene un índice que supere el nivel de reposición de la población. A causa de ello, se ha reducido el crecimiento de la mano de obra.

Así, al mismo tiempo que los países asiáticos experimentaban una transición demográfica, con índices de fertilidad y mortalidad en descenso, eran también objeto de una transformación de la migración, relacionada con un giro de la economía, antes excedentaria en mano de obra y ahora deficitaria (véanse los ensayos en Abella, 1994). La migración tendía a ser una característica de la fase con exceso de mano de obra, mientras que las presiones para la inmigración se intensificaron a medida que la economía empezaba a ser deficitaria en este sentido. La transición suele consistir en un fenómeno más complejo que el mero paso de la migración a la inmigración, pero la idea de una transición migratoria pone de relieve los procesos demográficos y económicos subyacentes que han convertido la inmigración en una cuestión capital para Asia en los dos últimos decenios.

Las repercusiones del descenso de la fertilidad deben analizarse a la par que el aumento de los niveles de educación y de las aspiraciones de la población local. Hay dificultades para cubrir los puestos de trabajo que requieren menores niveles de cualificación, ya que la población nativa no está dispuesta a aceptar los empleos que en inglés se conocen como “de las 3 des:” *dangerous*, *demanding* y *dirty* (peligrosos, duros y sucios), que no lo son tanto en realidad, sino más bien aburridos, mal remunerados e inseguros. Esta situación ha obligado a importar personal para que realice estos trabajos ingratos en los sectores de la construcción y la fabricación, hasta el punto que la migración de algunos países asiáticos sudorientales se ha desviado de los Estados del Golfo hacia destinos asiáticos. En 1980, por ejemplo, 97% de los trabajadores tailandeses contratados en el extranjero y 84% de los filipinos fueron a parar a Oriente Medio. Sólo 3% y 11%, respectivamente, emigraron a otros países asiáticos. En 1994, 89% y 36% se desplazaban a otros destinos en Asia, sobre todo Taiwán por lo que respecta a los tailandeses (datos citados en Hugo, 1998). En 1996 la migración de trabajadores de Bangladesh a Oriente Medio superaba las 130.000 personas, cifra inferior a las 170.000 o más de 1992 y 1993, pero

el número de los trasladados a Malasia y Singapur había alcanzado casi los 72.000, mientras que en 1991 eran sólo unos pocos miles (Mahmood en Appleyard 1998, 179-180).

Por lo general, la mano de obra extranjera en los países asiáticos constituye una mínima parte del número total de trabajadores. En los países de Asia Meridional es insignificante, ya que la demanda de mano de obra se cubre con desplazamientos internos masivos hacia las ciudades principales como Mumbai, Calcuta, Nueva Delhi, Bangalore o Karachi. En el caso de Asia Oriental y Sudoriental, según una estimación moderada, hay más de 6,6 millones de migrantes en el extranjero. En Asia Oriental, a pesar de las elevadas cifras absolutas del Japón, la proporción representa sólo entre 1% y 2% de la mano de obra de Japón, la República de Corea y Taiwán. En Asia Sudoriental, sin embargo, las repercusiones de la migración pueden ser significativas. Si bien sólo 4% aproximadamente de los trabajadores en Tailandia son extranjeros, la cifra en Malasia se acerca a 20% y, en Singapur, con una población total de tan sólo 3,7 millones, nada menos que 27% de la mano de obra es extranjera³.

Por consiguiente, las migraciones intraasiáticas hacia las economías más desarrolladas de Asia Oriental y Sudoriental se han convertido en una tendencia preponderante en el decenio de 1990, en la que se entrelazan los sistemas de migración del sudeste, el sur y el este del continente. También existían nexos entre los anteriores movimientos hacia Oriente Medio y los últimos hacia destinos asiáticos. Los primeros representaban una mayor movilidad espacial de las poblaciones que, a su regreso al país de origen, formaban un colectivo de trabajadores dispuestos a desplazarse a nuevos destinos según sugieran éstos y que podían animar a otros con su propia experiencia laboral en el extranjero. Las migraciones de mano de obra a países de Oriente Medio y de Asia Oriental estaban controladas principalmente por agencias de contratación.

Al mismo tiempo, el desarrollo de los países de Asia Oriental fue tan rápido que redundó en una escasez de mano de obra cualificada, sobre todo allí donde todavía no existía una población autóctona cualificada o no era suficiente. Las migraciones para cubrir estos puestos se realizaron sobre todo a través de las redes de empresas transnacionales. Algunas de Japón, Corea, Hong Kong, Taiwán y Singapur compiten cada vez más con empresas occidentales. Éstas últimas confían cada vez más en los directores y ejecutivos asiáticos para introducirse en los mercados de este continente. Estos expatriados altamente cualificados se concentran en los principales centros financieros de Tokyo, Hong Kong, Singapur y Mumbai, las “ciudades mundiales” de Asia⁴.

Las consecuencias de la migración en Asia

Las consecuencias de los movimientos de población hacia y desde Asia antes descritos han sido profundas: son multidimensionales y repercuten tanto en las zonas de origen como en las de destino. Como sucede con la migración en todas partes, los que se trasladan o reciben un contrato en otro país no son los más pobres de la comunidad, sino los que disponen de algún capital, ya sea financiero o relacionado con la educación, las capacidades o la iniciativa. Se puede considerar que su ausencia de los países de origen es una especie de “éxodo de competencias”. Debe sopesarse esta pérdida teniendo en cuenta si estos migrantes podrían haber conseguido un empleo productivo en sus países y, lo que es más importante, con respecto a la riqueza que los migrantes envían a sus países en concepto de remesas de fondos. En Asia Oriental, al menos, no hay indicios que demuestren una disminución de la productividad o de la producción debido al éxodo de la población culta. El aumento de estudiantes que partían al extranjero en la República de Corea, Hong Kong y Taiwán se dio al mismo tiempo que estas economías iniciaban un período de desarrollo sostenido. En un primer momento, los estudiantes que regresaban eran relativamente pocos. Incluso en los municipios locales de zonas donde la emigración es acusada, no existen indicios que demuestren que la producción agrícola se ve afectada de forma negativa por la pérdida que representan los migrantes.

Las remesas de fondos y el cambio económico

En cualquier evaluación que se haga de las repercusiones económicas de la migración, las remesas de fondos son de una importancia fundamental. En 1990, el valor total observable de las remesas de fondos mundiales se situó en 711.000 millones de dólares EE.UU., por detrás sólo del petróleo en términos de valor en el comercio internacional (Russell, 1992). El “valor observable” de las remesas de fondos es en gran medida una subestimación de su valor real, ya que una buena parte se envían por conductos informales. Por ejemplo, se ha calculado que en algunas áreas de Kerala el porcentaje de remesas de fondos que pasan por conductos informales puede sobrepasar 60% (Isaac en Zachariah y Rajan, 1997; 286). En el caso de Pakistán, las remesas de fondos observables representaban casi 9% del PIB a mediados del decenio de 1980 y fueron superiores a 2.000 millones de dólares EE.UU. anuales durante buena parte del decenio. En 1996, los filipinos asentados en el extranjero mandaron a su país 4.200 millones de dólares en concepto de remesas de fondos, la mitad de los cuales procedían de Estados Unidos (datos inéditos del Banco Central de Filipinas). Mientras que estos filipinos parecen ser los contribuyentes principales a la economía de Filipinas, al menos a través de conductos oficiales, los trabajadores contratados en el extranjero procedentes de la India remiten más que sus homólogos filipinos, y mandaron 980 dólares per cápita desde el Golfo frente a 654 dólares desde Estados Unidos y 288 desde el Reino Unido en 1990 (Isaac en Zachariah y Rajan, 1997: 272). Ese año llegaron a la India más de 1.000 millones de dólares procedentes de los Estados del Golfo. Por lo tanto, la migración de la población se convierte en un recurso de suma importancia con miras a generar cambio extranjero, e incluso los países socialistas han adoptado algunas medidas para beneficiarse del mercado mundial de trabajo. Tras las reformas de 1978, China inició la exportación de su mano de obra al extranjero y, en 1993, había más de 173.000 trabajadores en el extranjero en más de cien países (Mofert, 1994-95).

A menudo se ponen en tela de juicio los beneficios reales de las remesas de fondos. Por ejemplo, puede darse que los emigrantes confíen sus ingresos a un agente en el país donde están contratados mientras que, en el país de origen, sus familias reciben el equivalente en la moneda local en efectivo al día siguiente, impidiendo así que se produzcan ingresos con el cambio de divisas en el país de origen. Cuando se repatrián las remesas de fondos, pueden servir para comprar productos de lujo importados, y son frecuentes las quejas de despilfarro de ahorros debido a un consumo ostentoso. No obstante, un análisis objetivo de los datos disponibles indica que “el trabajador migrante medio gasta el dinero con prudencia” (Gunatilleke, 1986: 15). Si bien es obvio que hay “fugas”, los beneficios netos son positivos para los países de origen y para los migrantes y sus familias. Las remesas de fondos se suelen invertir en la educación de la generación siguiente e, incluso cuando se invierte en un consumo ostentoso, como en la construcción de una casa o en fiestas de bodas, suponen un estímulo para los proveedores y la industria locales.

Las repercusiones más importantes de las remesas de fondos se pueden dar a escala local y, en particular, en las pequeñas economías insulares del Pacífico (véase Brown y Connell, 1995). Ha aparecido allí la llamada en inglés economía “MIRAB” (*migration, remittances and bureaucracy* – migración, remesas y burocracia), y el modo de vida de los isleños gira en torno a la migración y a lo que puede generar. Los productos traídos o enviados desde las zonas de destino han dado lugar a unos mercados informales y prósperos, pero queda por ver si este método, basado casi completamente en recursos externos, puede sentar la base de un crecimiento sostenible a largo plazo en la región.

Los cambios políticos y sociales

La migración desde los países de Asia y el Pacífico no ha tenido consecuencias únicamente económicas, sino también otras de mayor importancia. La mano de obra desplazada desde la India,

Pakistán y Bangladesh hacia los Estados del Golfo se componía principalmente de hombres. En las sociedades en las que las mujeres estaban confinadas en el hogar, el éxodo de la población masculina durante períodos prolongados podía tener consecuencias importantes. Las mujeres se encontraban de repente, a menudo por primera vez, en situación de tener que adoptar decisiones dentro de la familia relativas al contrato de mano de obra para trabajar en el campo y a la gestión del dinero. Asimismo debían aprender a leer y a escribir, no sólo para llevar a cabo sus tareas a escala local, sino también para comunicarse con sus cónyuges en el extranjero. La ausencia de los hombres podía ser una razón para que se diese una transformación del papel de la mujer, e incluso para que adquiriese más poder (véase Gulati en Zachariah y Rajan, 1997), pero no fue siempre éste el resultado (Gardner, 1995).

El regreso de los migrantes no sólo dio lugar a un aumento de ingresos y productos, sino también a nuevas ideas y formas de hacer las cosas. Muchos de los primeros dirigentes revolucionarios de Asia volvieron de Francia, la URSS, los Estados Unidos o el Reino Unido, donde habían sido estudiantes y trabajadores. Deng Xiaoping, Zhou Enlai y Ho Chi Minh figuraban entre los personajes más destacados que surgieron de las asociaciones parisienses de los años 20, Sun Yat Sen volvió de los Estados Unidos siendo un estudiante, donde se había relacionado estrechamente con estudiantes del Japón, y Lee Kuan Yew, padre de la Singapur moderna, llegó incluso a dar una conferencia en Londres sobre el tema del “estudiante de vuelta en su país”. En la actualidad, la mayoría de los líderes políticos y empresariales de los “tigres” de Asia Oriental se han educado en el extranjero, y la rápida democratización de los sistemas de gobierno coreano y taiwanés y el regreso cada vez más generalizado de estudiantes han estado interrelacionados de forma autosostenida. A mediados del decenio de 1990, más de 250.000 estudiantes asiáticos estudiaban en establecimientos oficiales de los Estados Unidos, y otros 60.000 se encontraban en Canadá y Australia. Los asiáticos constituían aproximadamente 60% de los estudiantes extranjeros de esos países en aquel momento, más de 50.000 de los cuales procedían de China. Es de esperar que estos estudiantes, si vuelven, desempeñen a su regreso un papel importante en el desarrollo de su país.

Consideraciones sobre la migración asiática

Los cambios de los modelos de la migración en Asia y sus consecuencias, que hemos expuesto anteriormente, han dado lugar a una serie de consideraciones de interés tanto académico como en materia de políticas. Las más importantes giran en torno a la soberanía y la aparición de comunidades transnacionales en un mundo posterior a la guerra fría del que han desaparecido las certezas de la distribución bipolar del poder.

Diásporas y comunidades transnacionales

La “diáspora china” o la “diáspora india” dan la impresión de ser comunidades que se extienden más allá de las naciones que las crearon. La cifra absoluta de migrantes y personas a su cargo que viven fuera de China o de la India es elevada, como ya se ha visto. Ahora bien, las migraciones no son sólo desplazamientos de un punto de partida a un destino, sino que consisten en un sistema complejo de circulación de individuos que vuelven a su país o que van y vuelven entre el punto de partida y el de destino o entre varios destinos. Una de las expresiones más claras de este fenómeno se observa entre los chinos de Hong Kong y Taiwán, y se conoce popularmente como el “fenómeno del astronauta”: una familia solicita el permiso de inmigración a una de las sociedades de destino pero, tras su llegada, en realidad sólo la mujer y los niños se convierten en residentes permanentes. El sostén principal de la familia, que suele ser el marido, aunque no de forma exclusiva, vuelve a Hong Kong o a Taipei para seguir trabajando en su empresa o en su profesión y cruza el Pacífico a intervalos regulares para visitar a su familia. También se dan los casos en que tanto el marido como la mujer regresan a sus países y

dejan a los niños en la sociedad de destino; a estos niños se los conoce como “niños paracaídas”, ya que han sido lanzados literalmente en el lugar de destino.

Aunque es posible que los “astronautas” representen una forma extrema de circulación de larga distancia, también ilustran la expansión más general de las comunidades transnacionales de quienes no están arraigados ni en su lugar de origen ni en el destino. Otros muchos regresan a sus países de origen al final de su vida activa, aunque dejan tras de sí a sus hijos casados y vuelven para visitarlos a intervalos regulares. Puede suceder que tengan casa en ambos países. Este tipo de residencia “bilocal” no se ajusta a la idea tradicional del Estado territorial con ciudadanos relacionados con una zona concreta. Se ha considerado que la diáspora es una fuente de identidad que sustituye a la del Estado, merma su influencia y contribuye a su desaparición en el mundo posmoderno.

Este punto de vista es demasiado extremo. Las comunidades fruto de la diáspora no son entidades homogéneas, sino que, como ya se ha visto, suelen proceder de comunidades muy específicas en el Estado de origen, a menudo grupos minoritarios o minorías dentro de las minorías: los coreanos cristianos, los Jats entre los Sikhs, los malayos chinos, o los cantoneses o chaozhou (teochiu) entre los chinos, por ejemplo. Los aspectos étnicos y subétnicos de los flujos de migrantes siguen siendo un tema de estudio desatendido de la migración en Asia. Las comunidades basadas en la diáspora casi nunca cuentan con estructuras centralizadas de poder que puedan competir con el Estado. Se sigue dando la asimilación al Estado de destino, en especial en la segunda generación y las siguientes, por medio de matrimonios entre grupos distintos.

No obstante, gracias a la riqueza e instrucción de las comunidades china e india expatriadas, éstas se han erigido en grupos de presión cada vez más poderosos en América del Norte y Australasia, que pueden actuar en interés no sólo de sus propios miembros en el extranjero, sino también de las zonas de origen. Los conflictos de intereses en zonas sensibles de industrias de alta tecnología, donde se encuentran muchos de los migrantes chinos e indios en América del Norte, han planteado ya problemas relacionados con la seguridad nacional en los Estados de destino. A menudo las empresas controladas por asiáticos en el extranjero, cuando empiezan a expandirse, se fijan en las zonas de origen donde el comercio puede resultar beneficioso para el país de destino. Es posible que los países de origen intenten utilizar la riqueza de las comunidades en el extranjero a modo de fuente de inversión extranjera. Alrededor de 10% del total de inversiones extranjeras aprobadas en la India en la primera mitad del decenio de 1980 procedía de indios no residentes, por ejemplo, si bien este porcentaje se redujo a casi la mitad a finales del decenio y principios del siguiente. Se estima que aproximadamente 80% de las inversiones extranjeras directas de China procede de fuentes chinas en el extranjero, aunque resulta imposible no incluir a Hong Kong y Taiwán en este porcentaje. En consecuencia, las comunidades de la diáspora resultan sumamente provechosas para sus sociedades de origen, aunque algunas de éstas se pueden mostrar algo recelosas ante las influencias liberadoras que puedan socavar la estructura política interna.

La migración clandestina

Ahora bien, con respecto a la cuestión de la soberanía, las grandes preocupaciones del transnacionalismo no son los aspectos que más inquietan a los países asiáticos, sino el tema, más específico, de la creciente migración clandestina o indocumentada. Aunque, por definición, no existen cifras exactas sobre el número de migrantes clandestinos, su número es tan elevado en algunos países que se puede temer que se pierda el control de las fronteras. En Asia Sudoriental, más de la mitad de los 4,2 millones de personas que se estima que viven en países distintos de aquél del que son ciudadanos lo hacen de forma ilegal: aproximadamente hay 1,4 millones en Malasia, la mayoría en el este del país, y quizá 700.000 por lo menos en Tailandia (véase OIT, 1998). La mayor parte de estos migrantes proceden de países vecinos, y si bien algunos se introducen clandestinamente con la ayuda de agentes, otros siguen circuitos de desplazamiento tradicionales que datan de hace siglos. La

migración clandestina como tal no es motivo de preocupación en el noreste de Asia, donde el control de las fronteras en islas como Taiwán o Japón, o en las fronteras donde hay una presencia policial importante, como en Hong Kong y la República de Corea, es mucho más sencillo. Sin embargo, en varias de estas economías, los emigrantes entran de forma legal y después permanecen en el país ya caducados sus visados de turista, estudiante u otros. Se estima que había más de 275.000 personas en esta situación en Japón, 148.000 en la República de Corea, y tan sólo 6.600 en Taiwán a finales de 1997 (Watanabe en APMJ, 1998: 246; Park en APMJ, 1998: 228; Lee en APMJ, 1998: 164).

La cuestión de la migración indocumentada y de los inmigrantes clandestinos es básicamente el resultado de la demanda de mano de obra en esas economías, en un contexto en el que no existe una política de inmigración bien formulada. Ningún país asiático se veía a sí mismo como un país de inmigración: tal vez sí como países donde hace falta mano de obra de forma temporal, pero no como lugares donde los extranjeros puedan asentarse. Se pueden establecer algunos paralelismos con la Europa continental anterior a 1973, cuando se consideraba a los trabajadores extranjeros un fenómeno puramente temporal, ya que regresarían a sus países una vez finalizados los contratos. Pero no se fueron, sino que llevaron con ellos a sus familias y se convirtieron en elementos permanentes de las sociedades europeas. No obstante, no se puede forzar demasiado las similitudes, ya que también existen diferencias importantes. En Asia, en comparación con Europa, el estado de bienestar y la legislación de protección de los trabajadores aplicables a la mano de obra indígena están muy poco avanzados, y la situación es aún peor para los trabajadores migrantes. La tensión entre una demanda de mano de obra constante, en particular para tareas que los trabajadores locales no desean realizar, y la falta de un mecanismo gracias al cual se puedan organizar los movimientos de población, están causando unos problemas importantes para las sociedades asiáticas para los que no hay solución a corto plazo.

Japoneses y coreanos han promovido unos programas para aprendices, destinados en todos los aspectos, excepto en el nombre, a la mano de obra emigrante, puesto que los aprendices pueden trabajar una vez finalizado el programa o a lo largo de sus estudios. Los japoneses, siempre preocupados por mantener “la ilusión de homogeneidad” (Weiner, 1997), se dirigieron a las comunidades japonesas en el extranjero en busca de trabajadores que “encajasen” en la sociedad japonesa. En 1993, unos 175.000 de los *nikkeijin*, en su mayoría de Perú y Brasil, habían sido llevados de vuelta al Japón (Sellek en Weiner, 1997). Se ha permitido que los *nikkeijin*, lo cual es excepcional entre la mano de obra extranjera, lleven consigo a sus familiares y se les han concedido visados de residencia de tres años de duración. Como Japón se rige por el principio de ciudadanía del derecho de sangre, pero al mismo tiempo exige un período mínimo de cinco años de residencia permanente, sin duda surgirán conflictos entre la necesidad de mano de obra importada y las demandas de participación completa en la sociedad japonesa por parte de los trabajadores importados, en particular una vez que las familias inmigrantes tengan descendencia.

Dentro del continente asiático, hay pocos ejemplos más de disposiciones que concedan la residencia permanente a los emigrantes. La política de Singapur de ofrecer la residencia a 25.000 trabajadores cualificados y semicualificados de Hong Kong en julio de 1989, que hubieran sido chinos pertenecientes a una etnia, es uno de ellos. No obstante, vista la práctica demanda permanente de trabajadores temporales que sean emigrantes en la mayoría de las economías desarrolladas de Asia Oriental y Sudoriental, todas estas zonas tendrán que idear algún tipo de política sobre el establecimiento y la inmigración a medio plazo. Las únicas sociedades abiertamente plurales desde el punto de vista étnico son Malasia y Singapur, y no cabe duda de que las repercusiones de estas políticas de inmigración en la transformación de la sociedad y de las actitudes son importantes. Actualmente, la idea de barriadas étnicas, minorías visibles y multiculturalismo ni se les pasa por la mente a la mayoría de las elites de Asia Oriental. La alternativa -no poner en práctica ninguna política que regularice el establecimiento- es aun más peligrosa. Con la inacción sólo se conseguirá que la migración clandestina siga aumentando de forma continuada, con toda la explotación, la corrupción y el abuso que un incremento semejante supone.

La migración clandestina de asiáticos ha desbordado las fronteras de la región y se ha convertido en una cuestión de gran importancia en América del Norte, Europa y Australasia. A principios del decenio de 1990, se calculó que se estaban introduciendo hasta 100.000 nacionales chinos al año en los Estados Unidos de forma ilegal, y al parecer hay decenas de miles que están en todo momento en tránsito entre ciudades de Asia Sudoriental, América Latina, Europa del Este y las repúblicas de la CEI. En lo que concierne a la migración ilegal desde China hacia los Estados Unidos, quizás 95% procede de Fujian y de distritos concretos de Fujian, como Changle: alrededor de 80% de la localidad de Houyu parece encontrarse en Nueva York, por ejemplo³. Wenyhou, en Zhejiang, es el centro más importante desde donde se produce el tránsito ilegal de nacionales chinos hacia destinos europeos. Es posible que 100.000 nacionales de Sri Lanka vivan en el extranjero clandestinamente, 10.000 de los cuales se encuentran en Japón y 20.000 en Italia.

El tráfico de seres humanos ha resultado ser un gran negocio, y a cada persona introducida en los Estados Unidos se le cobran más de 30.000 dólares. Sólo se suele pagar por adelantado parte de esta cantidad, y el resto se salda en forma de trabajo en comercios coétnicos en el lugar de destino, donde se retiene al migrante como mano de obra en depósito en lugares de Nueva York o San Francisco donde se lo explota. La financiación de la operación se efectúa por conducto de agrupaciones que están relacionadas con el comercio internacional de narcóticos. El tráfico de mujeres para la prostitución es también un componente lucrativo y esencial de las redes de tráfico regionales y mundiales. El carácter delictivo transnacional del tráfico, la riqueza inmensa de las agrupaciones y las redes mundiales de comunidades de migrantes que facilitan el tráfico son el desafío que plantea este grave problema a los legisladores de los países de destino. Como sólo al distrito de Changle llegan 100 millones de dólares al año, las autoridades locales no tienen mucho interés en limitar el comercio (Hood en Smith, 1997: 80).

La crisis económica de 1997 y el futuro

La devaluación del baht tailandés en julio de 1997 marcó el inicio de una crisis económica que sumió prácticamente a todas las dinámicas economías de Asia Oriental y Sudoriental en la recesión, aunque los países de Asia Meridional, China y, excepcionalmente entre los “tigres” de Asia, Taiwán, se vieron relativamente poco afectados. El desempleo se disparó, y la primera reacción de los gobiernos de muchas de las economías afectadas fue expulsar a la mano de obra extranjera para que la interior, que acababa de quedarse sin empleo, pudiese ocupar su lugar. En este caso, y a pesar de su intensidad, la crisis económica parece haber sido efímera y sus consecuencias han sido relativamente escasas en el modelo regional de migración (APMJ, 1998; Skeldon, 1999). Los trabajadores nacionales que acaban de perder su empleo no desean ocupar los puestos de los trabajadores migrantes; los lugares donde se encuentran estos empleos suelen estar muy alejados de donde viven estos nuevos desempleados; pero quizás lo más importante sea que los empresarios locales que daban trabajo a la mano de obra migrante prefieren trabajar con grupos que tengan pocos vínculos locales, lo cual puede darles a ellos más ventajas en cuanto a salarios y condiciones. Al margen de algunas deportaciones “de muestra”, no existen datos que indiquen que el número de trabajadores extranjeros en Asia se haya reducido, y Malasia, a pocos meses del inicio de la crisis, estaba contratando trabajadores activamente. La demanda continuada de mano de obra extranjera, incluso en época de crisis, refuerza lo señalado anteriormente acerca de la necesidad de formular una estrategia a largo plazo para controlar la inmigración.

Los desplazamientos internacionales de población hacia economías más desarrolladas de Asia no van a cesar. Tampoco disminuirá a plazo medio la migración de asiáticos hacia países fuera de la región. Si los modelos observados en otros lugares mantienen un paralelo con éste, la importancia de la migración en cadena, basada en redes interpersonales, asegurará unos desplazamientos continuados debido a la reunificación familiar. El volumen futuro de migración de la región dependerá tanto del ritmo de descenso de la fertilidad y del lugar, como de un crecimiento económico dinámico. Como se argumentó anteriormente, las transiciones migratorias se han dado a medida que algunas zonas han pasado de ser

exportadoras netas de población a importadoras netas, y no hay razón para creer que esta transición haya tocado a su fin.

Es obvio que la migración internacional actual procede de unos cuantos lugares de la enorme región de Asia y el Pacífico. Sigue siendo un problema cómo se conectarán las nuevas zonas de migración a las redes existentes, si es que llegan a hacerlo. No es que la población de otras zonas permanezca inmóvil: es posible que se desplace internamente, y con frecuencia hacia las zonas de donde proceden los migrantes internacionales y en las que se da un vacío de mano de obra. Las zonas costeras de Guangdong y Fujian, por ejemplo, son focos de atracción para los emigrantes procedentes del interior de China. Se ha sostenido que la emigración desde partes de Fujian muestra indicios de estar llegando a “sus límites naturales” (Hood en Pan, 1998: 34), pero por ahora no se puede saber si los migrantes procedentes del interior y que se dirigen a Fujian desearán, o podrán, trasladarse al extranjero. Los habitantes del interior de China tienen pocos vínculos familiares en el extranjero que puedan facilitar su traslado, y tendrían que establecer una “cabeza de playa” a través de otros grupos étnicos chinos.

Nada en este proceso es inevitable. Cuando entre 1904 y 1907 fueron llevados en grandes cantidades hombres de las provincias septentrionales chinas de Hebei, Shandong y Henan a Sudáfrica como trabajadores, o cuando, también de Shandong, casi 100.000 hombres fueron reclutados como auxiliares para servir en Europa durante la Primera Guerra Mundial, prácticamente todos volvieron a sus hogares sin dejar en el extranjero ninguna comunidad de China septentrional a diferencia de muchos de los procedentes de Zhejiang, que decidieron quedarse en Europa por entonces; no es que los de Shandong no tuviesen ningún interés en la migración, sino que, más que al extranjero, se dirigieron hacia el norte, a Manchuria. Así pues, resulta difícil predecir la dirección exacta que seguirá la migración en Asia.

Ahora bien, lo que está claro es que el crecimiento económico seguirá estando repartido de forma desigual por el continente, creando desigualdades que son la causa de la migración. Algunas zonas, ya sea por su emplazamiento, sus escasos recursos, su extensión, factores políticos, o una combinación de estos factores, nunca alcanzarán un desarrollo sostenible, sino que serán proveedoras de mano de obra a escala nacional o internacional. Tampoco es imposible concebir “barrios vacíos”, entre los que se contarán no sólo los pequeños países insulares del Pacífico (Ward, 1989), sino también entornos periféricos y más marginales de toda la región asiática en los que la migración ha agotado las capacidades reproductoras de la zona necesarias para mantener su población. También está claro que otras partes de Asia, al alcanzar niveles de desarrollo equivalentes a los de Occidente, sólo podrán mantener esos niveles, y a sus propias poblaciones, mediante la inmigración. Como consecuencia de los modelos de desarrollo de la región, la migración será el medio que propiciará cambios hacia sociedades pluriétnicas en algunas zonas y la despoblación de otras. En otras por último, los sistemas de desplazamiento transnacional de un punto de origen a un punto de destino, y entre los propios puntos de destino, favorecerán la fundación de comunidades macrorregionales, e incluso mundiales. La migración internacional como tal será uno de los motores más poderosos del cambio político y social en Asia en el siglo XXI.

Traducido del inglés

Notas

1. La literatura sobre la población china en el extranjero es muy abundante. En Poston, Mao y Yu (1994) se encontrarán estimaciones del total de nacionales chinos en el extranjero. Pan (1998) ha realizado el trabajo básico de síntesis, pero véase también Sinn (1998).
2. También en este caso la bibliografía es extensa, aunque los “grandes” trabajos de síntesis no sean tan obvios como los relativos a la población china en el extranjero. Ninguna obra reciente está a la altura

de la ya anticuada obra de Tinker (1977), por ejemplo, pero véase Clarke, Peach y Vertovec (1990), varios de los ensayos en Brown y Foot (1994) y las estimaciones recientes en los ensayos de Appleyard (1998).

3. Es raro que haya cifras correspondientes a emigrantes e inmigrantes de países asiáticos plenamente fiables. Las estimaciones varían constantemente, reflejando en parte la situación actual, en parte la mejora de los instrumentos de acopio de datos, y en parte las posturas políticas con respecto a esta cuestión. La complejidad de la situación se debe a que muchos de los migrantes, y a veces la mayoría, son clandestinos o están indocumentados. Existen dos fuentes importantes de información actualizada sobre la migración en Asia, y de ambas proceden muchas de las cifras y estimaciones citadas en este artículo. El *Asian Migration News*, que publica cada quincena el Scalabrini Migration Center de Quezon City, Filipinas, y la publicación mensual *Migration News* de la Universidad de California, Davis, se pueden consultar en la Web en : scm@mnl.sequel.net y migrant@primal.ucdavis.edu

4. El sistema de migración internacional de personas altamente cualificadas es más una red mundial que un simple sistema regional. Se sabe relativamente poco sobre los desplazamientos de estos trabajadores en Asia, aunque a este respecto puede verse Findlay y otros (1996) y Garnier (1996).

5. Por razones evidentes, la información sobre el tráfico de personas es “vaporosa”. Las diversas contribuciones de Hood (en Pan, 1998) proporcionan valiosa información sobre la población china junto con los ensayos de Smith (1997), que tratan el tema de forma más completa. Gunatilleke (en Appleyard, 1998: 87-94) hace un interesante comentario de las redes clandestinas que tienen su origen en Sri Lanka.

Referencias

- ABELLA, M.I. (ed.), 1994. “Turning points in labor migration”, *Asian and Pacific Migration Journal* 3: número especial.
- APMJ, 1998. “The impact of the crisis on migration in Asia”, *Asian and Pacific Migration Journal* 7: número especial.
- APPLEYARD, R. (ed.) 1998. *Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume II: South Asia*. Aldershot: Ashgate.
- BALLARD, R. 1987. "The political economy of migration: Pakistan, Britain and the Middle East", en J. Eades (ed.), *Migrants, Workers, and the Social Order*. Londres: Tavistock, págs.17-41.
- BROWN, J.M.; FOOT, R. 1994. *Migration: The Asian Experience*. Londres, Macmillan.
- BROWN, R.P.C.; CONNELL, J. (ed.), 1995. "Migration and remittances in the South Pacific", *Asian and Pacific Migration Journal* 4: número especial.
- CLARKE, C.; PEACH, C.; VERTOVEC, S. (ed.), 1990. *South Asians Overseas: Migration and Ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FINDLAY, A.M.; LI, F.L.N.; JOWETT, A.J.; SKELDON, R. 1996. "Skilled international migration and the global city: a study of expatriates in Hong Kong", *Transactions, Institute of British Geographers* NS 21: 49-61.
- GARDNER, K. 1995. *Global Migrants, Local Lives: Travel and Transformation in Rural Bangladesh*. Oxford: Clarendon Press.
- GARNIER, P. 1996. "International trade in services: a growing trend among highly skilled migrants with special reference to Asia", *Asian and Pacific Migration Journal* 5: 367-397.
- GUNATILLEKE, G. (ed.), 1986. "Introduction" en G. Gunatilleke (ed.), *Migration of Asian Workers to the Arab World*. Tokyo, Universidad de las Naciones Unidas, págs.1-22.
- HUGO, G. 1998. "Migration and mobilization in Asia: an overview", en A. Laquian, E. Laquian and T. McGee (ed.), *The Silent Debate: Asian Immigration and Racism in Canada*. Vancouver: Institute of Asian Studies, Universidad de British Columbia, págs.157-192.

- KUZNETS, P.W. 1987. "Koreans in America: recent migration from South Korea to the United States", en S. Klein (ed.), *The Economics of Mass Migration in the Twentieth Century*. Nueva York: Paragon, págs.41-69.
- MOFERT 1994-5. *Almanac of China's Foreign Economic Relations and Trade*. Beijing: Ministerio de Relaciones Económicas Exteriores y Comercio.
- OIT, 1998. "The social impact of the Asian financial crisis", Informe técnico de la reunión tripartita de alto nivel sobre las respuestas sociales a la crisis financiera en los países de Asia Oriental y Sudoriental, Bangkok, Oficina Internacional del Trabajo, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, 22-24 de abril.
- PAN, L. (ed.) 1998. *The Encyclopedia of the Chinese Overseas*. Singapur: Archipelago Press.
- POSTON, D.L.; MAO, X.; YU, M.-Y.; 1994. "The global distribution of the Overseas Chinese around 1990", *Population and Development Review* 20: 631-645.
- RALLU, J.-L.; BEDFORD, D.; SODTER, F.; BAUCHON, G. 1997. *Population, Migration et Développement dans le Pacifique Sud*. París, UNESCO.
- RUSSELL, S.S. 1992. "Remittances from international migration: a review in perspective", *International Migration* 14: 267-287.
- SINN, E. 1998. *The Last Half Century of the Chinese Overseas*. Hong Kong: University of Hong Kong Press.
- SKELDON, R. 1997. *Migration and Development: A Global Perspective*. Londres: Longman.
- SKELDON, R. 1999. "Migration in Asia after the economic crisis: patterns and issues", *Asia-Pacific Population Journal* 14: 3-24.
- SMITH, P.J. 1997. *Human Smuggling: Chinese Migrant Trafficking and the Challenge to America's Immigration Tradition*. Washington: Center for Strategic and International Studies.
- TINKER, H. 1974. *A New System of Slavery: The Export of Indian Labour Overseas 1830-1920*. Londres: Oxford University Press.
- TINKER, H. 1977. *The Banyan Tree: Overseas Emigrants from India, Pakistan and Bangladesh*. Oxford: Oxford University Press.
- WARD, R.G. 1989. "Earth's empty quarter? The Pacific islands in a Pacific century", *The Geographical Journal* 155: 235-246.
- WEINER, M. 1997. *Japan's Minorities: The Illusion of Homogeneity*. Londres: Routledge.
- ZACHARIAH, K.C.; RAJAN, S.I. 1997. *Kerala's Demographic Transition: Determinants and Consequences*. Nueva Delhi: Sage.

Nota biográfica

Aderanti Adepoju es economista y demógrafo. Ha trabajado en las universidades de Ife y Lagos, en Nigeria, y también con la OIT, las Naciones Unidas, el FNUAP, y en calidad de consultor para organizaciones internacionales. En la actualidad, es coordinador de la Red UNESCO/MOST de Investigación sobre las Migraciones en Africa y Secretario General del Centro de Desarrollo de Recursos Humanos en Lagos. Correo electrónico: aadepoju@infoweb.abs.net. Es autor de numerosos libros y artículos sobre población y desarrollo, migración y refugiados en Africa.

La migración internacional en el Africa Subsahariana: problemas y tendencias recientes

Aderanti Adepoju

Introducción

Los vínculos históricos, económicos, étnicos y políticos han alimentado y reforzado la migración intrarregional, interregional e internacional en Africa, así como la migración entre el continente y las metrópolis coloniales y otros países. De lejos, el flujo más importante de migración en Africa consta de trabajadores migrantes intrarregionales, migrantes ilegales, nómadas, trabajadores fronterizos, refugiados y cada vez más, profesionales altamente calificados. Tales migraciones ocurren en contextos políticos, económicos, sociales y étnicos muy variados. Los desplazamientos ilegales a través de las fronteras, estimulados por una cultura, un lenguaje o una experiencia colonial común, visibles en el Africa Occidental y Oriental, así como la migración fronteriza de la mano de obra, hacen menos clara la distinción entre migraciones nacional e internacional, legal e ilegal en la región.

El crecimiento rápido de la población y de la mano de obra, combinado con el estancamiento de las tasas de crecimiento económico, ha tenido como consecuencia un aumento de la pobreza y del desempleo. Con la tasa actual de 2,7 por ciento de crecimiento de la mano de obra, la región requiere ahora 7,5 millones de nuevos empleos sólo para estabilizar la situación del empleo. A partir del principio de los años 1980, los países del Africa Subsahariana experimentaron tasas negativas de crecimiento económico; el PIB se estancaba mientras que la población aumentaba a un ritmo anual de 3 por ciento y la renta media per cápita descendía una cuarta parte. Por eso los años 1980 han sido calificados de “decenio perdido” para el Africa Subsahariana, ya que quedó mucho por hacer y en algunos casos los beneficios de los decenios anteriores fueron gravemente menoscabados (Adepoju, 1996). La pobreza y las privaciones humanas se han intensificado, conduciendo a un deterioro de la situación de la gran mayoría de los africanos. Hoy en día, el Africa Subsahariana es la región más pobre del mundo, cuya población terminó el decenio de los 80 más pobre que en sus comienzos (Naciones Unidas, 1996). La migración, ya sea de un pueblo a una ciudad, de una ciudad a la capital de un país, o de un país a otro, dentro o fuera de la región, responde ante todo a los mismos factores, esto es, el afán de nuevas oportunidades y la presión de una gran miseria.

Los gobiernos africanos han tenido que reducir la magnitud del sector público -el principal sector de empleo- mediante jubilaciones, racionalizaciones de personal y despidos colectivos, y luego el sector privado lo ha imitado. En Nigeria, por ejemplo, la suspensión impuesta desde hace cinco años al reclutamiento en el servicio público, que es el empleador más importante, va a ser levantada sólo ahora. Por consiguiente, miles de licenciados de las más de cincuenta universidades y escuelas politécnicas han estado deambulando por las calles sin esperanza. El sector privado, que funciona a una capacidad de aproximadamente 27 por ciento, ha tenido que deshacerse de una gran parte de sus trabajadores. Los

africanos, cuyas economías nacionales han sido gravemente afectadas por una mala administración política y económica y por las guerras civiles, se vieron obligados a migrar cuando las condiciones políticas, económicas y ambientales cayeron bajo un umbral crítico que no les permitía quedarse en sus países.

La inestabilidad política que resulta de los conflictos es un factor determinante de la migración en la región. El panorama político es inestable, impredecible y volátil. Los regímenes dictatoriales suelen acosar e intimidar a los estudiantes, los intelectuales y los líderes de los sindicatos, provocando así la emigración de los profesionales y otros. La pérdida de capacidad y la descomposición de los Estados, que se originan en un proceso de democratización precario, los efectos vacilantes de los programas de ajuste estructural y el clima de inseguridad han entrañado también una serie de movimientos migratorios, incluso de refugiados (Adekanye, 1998).

Durante los dos últimos decenios, el Africa Subsahariana ha sido el teatro de guerras intestinas, que han generado grandes masas de refugiados. De 1969 a 1990, 17 de las 43 guerras civiles registradas en el mundo tuvieron lugar en Africa, incluidas guerras civiles de "alta intensidad" en Angola, Liberia y Mozambique (Schmeidl, 1996). En Sudán, Somalia, Sierra Leona, Rwanda y Burundi, las tensiones étnicas han desempeñado un papel obviamente importante en esos enfrentamientos. Los flujos continuos de refugiados son el resultado de los conflictos basados en las diferencias étnicas. Las luchas entre grupos étnicos por el acceso al poder político y a los recursos han dado lugar a una serie de respuestas, en particular la emigración, los desplazamientos internos y el exilio. En Rwanda, por ejemplo, el origen del conflicto se halla en la repartición del poder y de la tierra, un recurso particularmente escaso, en un contexto de intensa presión demográfica sobre una tierra cada vez menos productiva: la densidad de población del país está entre las más altas del mundo.

Las parcelas de tierra pequeñas e improductivas, así como la inestabilidad de los empleos y las bajas remuneraciones han obligado a los agricultores a buscar trabajos asalariados o a emprender actividades no agrícolas en las ciudades. Las oportunidades de trabajo son tan insuficientes en las zonas urbanas como en las rurales; sin embargo, la ciudad ofrece mejores infraestructuras educativas para los hijos de los migrantes, que constituyen el grueso de los emigrantes potenciales. Esto explica en parte por qué la migración persiste en la región frente a un desempleo urbano en aumento (Adepoju, 1998b).

El impulso demográfico, la inestabilidad del panorama político, la intensificación de los conflictos étnicos, la declinación económica duradera, la miseria y el deterioro de las condiciones ecológicas han influido fuertemente en las tendencias y las pautas de migración internacional en la región. Tales perturbaciones políticas y las crisis económicas han transformado los países de inmigración en países de emigración. El panorama político de la región sigue siendo inestable, impredecible y muy fluctuante. La represión política, el acoso y la intimidación de los intelectuales, de los dirigentes estudiantiles y sindicales han sido en gran parte responsables de la emigración de los profesionales y de otras categorías de trabajadores.

Los datos sobre la migración internacional en el Africa Subsahariana son fragmentarios e incompletos. Los problemas inherentes a la identificación de las principales formas de migración en la región (movimientos clandestinos y migraciones laborales entre países fronterizos) suponen también un estudio pormenorizado de numerosas fuentes de datos. Así por ejemplo, resulta más fácil encontrar información sobre la migración de los profesionales muy calificados en los países de inmigración del Norte que en la región. Sin embargo, varias embajadas de los países de la región guardan en sus archivos información pertinente sobre este tipo de emigrantes. Esas fuentes de datos, combinadas con censos y encuestas específicas sobre la migración, podrían mejorar considerablemente nuestra comprensión de algunos de esos movimientos.

Principales problemas y tendencias migratorias

La evolución de las pautas de migración, en particular la intensificación de la migración ilegal, así como el tráfico de emigrantes, puede atribuirse a la pobreza, a las privaciones humanas y al empeoramiento de las condiciones sociales y del empleo. El rápido crecimiento de la demografía y del desempleo han perjudicado enormemente el proceso de desarrollo de la región, creando así condiciones favorables para la migración. El deterioro rápido de las condiciones sociopolíticas y económicas y la percepción muy sombría del futuro han estimulado la emigración. En las circunstancias actuales, para muchos africanos la presión de la miseria es tan imperiosa como el deseo de encontrar mejores condiciones de vida en los países del Norte (Adepoju, 1995b).

La migración, una estrategia de supervivencia para las familia

.La migración en Africa sigue siendo, quizás más que nunca, un “asunto familiar”, puesto que en una familia hasta los miembros que no emigran están íntimamente involucrados en el proceso de migración, y son afectados por él. Una familia que adopte la estrategia de supervivencia se esforzará por alentar a uno o varios de sus miembros a entrar, por ejemplo, en el sistema de migración laboral, esperando que el emigrante se mantenga en contacto con los miembros de la familia que haya dejado, mediante visitas y en particular transferencias de dinero. La familia espera también ser recompensada por su inversión en la educación de sus miembros, generalmente el primer varón, que ha sido criado con miras a dicha migración. El miembro que emigra se siente obligado a enviar regularmente una proporción substancial de su sueldo para ayudar a los miembros de la familia que han quedado en el hogar. Para muchas familias, el envío de dinero es el único modo de subsistencia y cubre también los gastos adicionales. En algunos países de escasos recursos, por ejemplo, Senegal, las encuestas sobre el presupuesto de los hogares han revelado que la dependencia de la emigración y de las remesas es muy significativa: los ingresos enviados por los emigrantes cubren entre el 30 y el 70 por ciento, a veces el 80 por ciento, de las necesidades de una familia (OIT 1995). Quizá el ejemplo más famoso de este sistema sea el método de pago diferido organizado por las empresas mineras de Sudáfrica para los trabajadores inmigrantes reclutados en Lesotho. Se ha llegado a conclusiones similares respecto de Malí (Findley *et al.* 1995) y Burkina Faso (Cordell *et al.* 1996). Algunos de esos países, y las familias de los emigrantes en especial, dependen en gran medida del dinero enviado por los emigrantes, lo cual incita a los gobiernos a apoyar este tipo de migración laboral.

Se fomentan las migraciones selectivas pues están encaminadas a mitigar el grave impacto de los programas de ajuste estructural en las familias. A medida que los efectos de esos programas se hacen sentir de forma más aguda y profunda, la carga que representa para los emigrantes la ayuda a los otros miembros de la familia menos privilegiados es verdaderamente apremiante. Las familias están cada vez más entrelazadas en la red de lucha por la mera supervivencia para satisfacer las necesidades materiales y ofrecer a sus miembros perspectivas para el futuro (Findley, 1997). Al poner en práctica las medidas de recuperación económica y de reajuste, varios países han tropezado con graves problemas sociales y económicos. Para los que todavía tenían un empleo, en varios países se han aplicado recortes salariales entre 15 y 75 por ciento. A medida que los gobiernos han reducido la magnitud del sector público (el sector de empleo más importante) mediante jubilaciones, racionalizaciones de gastos y otras medidas, y que el sector privado le ha seguido el paso, los jefes de familia han perdido sus empleos y se han sumado a la reserva existente de jóvenes desempleados (Adepoju, 1996). Las congelaciones de salarios y la supresión de las subvenciones de los servicios sociales han deteriorado gravemente el nivel de vida. Asimismo, como consecuencia de la racionalización en los distintos sectores, pocas familias han contado suficientes trabajadores entre sus miembros como para alimentar el presupuesto familiar. Para una gran mayoría de familias, la migración ha llegado a ser la última solución posible.

La migración femenina en aumento

Los flujos migratorios de larga distancia y a largo plazo en Africa, en los que los hombres solían predominar, incluyen ahora cada vez más mujeres. Los casos de los que se tiene conocimiento indican un aumento de la migración entre las mujeres, que tradicionalmente permanecían en el hogar mientras los hombres salían a buscar un trabajo remunerado. Un número significativo de mujeres emigra ahora de forma independiente para satisfacer sus propias necesidades económicas en vez de simplemente reunirse con un marido u otros miembros de la familia (Adepoju, 1997). En la mayoría de las sociedades africanas, las estructuras sociales y políticas definen y limitan el acceso de las mujeres al crédito, a la tierra o a los medios de producción, obstaculizando así considerablemente el éxito individual y la autonomía de las mujeres. Recientemente, un fallo del Tribunal Supremo de Zimbabwe señaló irónicamente que las mujeres “nunca deberían ser consideradas como adultos en una familia, sino solamente como “jóvenes varones”” (*The Guardian Newspaper*, Lagos, 31 de agosto de 1999). Como las estructuras políticas tradicionales no les otorga ninguna autonomía, las mujeres consideran la emigración como una posible vía de escape.

Durante mucho tiempo, la migración de las mujeres ha estado restringida por una serie de costumbres, dificultada además por la segregación laboral y la discriminación en el mercado urbano del trabajo. Sin embargo, estudios recientes han indicado una intensificación de la migración femenina a título individual encaminada a alcanzar una autonomía económica mediante el autoempleo o los salarios (véase Adepoju ed, 1997). En Côte d’Ivoire, por ejemplo, la inmigración de mujeres de Burkina Faso se ha incrementado a pesar de la amenaza de recesión económica en el país tradicionalmente receptor. Esto se puede explicar por el hecho de que generalmente las mujeres están concentradas en el sector del comercio informal, menos afectado por las crisis económicas que el sector asalariado, donde la mayoría de los inmigrantes masculinos están contratados, por ejemplo, como obreros agrícolas o como empleados en el sector terciario, etc. ... Tales ejemplos de migración femenina traducen en realidad la presión que existe en las familias africanas; para las mujeres, como para los hombres, la emigración es una estrategia de supervivencia. Frente a la dificultad creciente para conseguir un empleo y a la disminución de las remesas, muchas familias se han vuelto cada vez más dependientes de las mujeres y de sus actividades agrícolas (Findley, 1997).

Algunos de los cambios que se observan en la actualidad incluyen niveles crecientes de migración femenina, que en gran parte es autónoma. Esto no se limita a las fronteras nacionales: mujeres profesionales de Nigeria, Ghana y, hasta cierto punto, Tanzania, están empezando a emigrar a nivel internacional, y a menudo dejan a sus cónyuges en la casa para sustentar a los hijos. Se ha contratado a enfermeras y mujeres médicos de Nigeria para trabajar en Arabia Saudí, y otras han aprovechado las atractivas remuneraciones ofrecidas en los Estados Unidos para trabajar allí un tiempo y ahorrar dinero con miras a superar las duras condiciones económicas en casa. Otras emigran con sus hijos para proseguir sus estudios en los Estados Unidos o en el Reino Unido, puesto que el sistema educativo en Nigeria está prácticamente descompuesto (Adepoju, 1995b). En la medida en que se trata de un fenómeno relativamente nuevo, constituye una importante modificación de los papeles respectivos de los hombres y las mujeres en la región.

Este nuevo fenómeno de mujeres que emigran al extranjero y dejan a sus maridos cuidando a los hijos constituye un trastorno de esos papeles. Hasta hace poco, las familias sólo aprobaban la migración de los hombres. En los países del Africa Meridional se ha intensificado la migración de mujeres de las zonas rurales a las zonas urbanas, aunque la función de las mujeres, en particular en Lesotho, es cuidar la casa para garantizar que la familia no pierda la propiedad de su tierra, mientras el hombre emigra cíclicamente a Sudáfrica. Las familias dirigidas por una mujer y las familias monoparentales se han multiplicado debido a la emigración de los hombres, a los divorcios o a la muerte del jefe masculino. Por lo tanto, las mujeres están sometidas a una presión intensa pues tienen que conciliar trabajo y responsabilidades familiares.

Exodo y retorno de competencias

Poco después de la independencia, los países del África Subsahariana invirtieron substancialmente en el desarrollo de los recursos humanos mediante la ampliación de la enseñanza superior. Aunque el número de universitarios graduados y calificados ha aumentado considerablemente en los últimos años, pocos de los africanos que tienen calificaciones son capaces de conseguir plazas en las universidades que proliferan en la región pues pocas tienen la capacidad de acoger estudiantes de posgrado, especialmente en ciencias, tecnología e ingeniería. Por consiguiente, cada año miles de estudiantes cursan estudios de posgrado en los países del Norte y algunos se quedan allí al final de su formación.

La migración de la mano de obra africana altamente calificada se remonta a los años 1960, cuando los países africanos iniciaron un desarrollo de la enseñanza sin precedente (Fadayomi, 1996). Luego, la emigración fue estimulada por una combinación de factores económicos, sociales y políticos. Uganda abrió el paso tanto en términos de volumen como de rapidez de éxodo de su mano de obra muy calificada, puesto que las personas con un alto nivel de estudios y los profesionales no tenían más remedio que emigrar a Kenya, Sudáfrica, Botswana, Europa y América del Norte. Por razones similares, la gran mayoría de los licenciados somalíes, etíopes y zambianos han estado trabajando en el extranjero. Las condiciones que provocaron la emigración en esos países -un nivel insuficiente de empleo y la falta de un sistema que recompense la eficacia, así como el deterioro del ambiente socioeconómico y político- han paralizado Kenya, donde los graduados habían estado buscando trabajo durante hasta tres años. La situación ha empeorado, y un gran número de graduados desempleados ha emigrado a países del África Meridional, últimamente a Botswana. La necesidad de autorizaciones de viaje y los depósitos de aduana impuestos a los profesionales y los funcionarios tanzanos, ugandeses y kenianos para limitar su emigración no han frenado el proceso de manera significativa (Oucho, 1995).

En los años 1970, trabajadores muy calificados y experimentados en comercio y profesiones liberales (médicos, personal paramédico, enfermeras, profesores, profesores de universidad, ingenieros, científicos y técnicos) han emigrado de Zimbabwe, Zambia, Senegal, Ghana y Uganda a Sudáfrica y a otros lugares fuera de África. Desde los años 1980, la emigración a Europa, América del Norte y los países petrolíferos del Oriente Medio se ha acelerado (Adepoju, 1991a, 1991b). Según un estudio del Banco Mundial, por ejemplo, unos 23.000 académicos calificados salen de África cada año en busca de mejores condiciones de trabajo, debido al estado de crisis de las economías del continente. Según las estimaciones, alrededor de 12.000 académicos nigerianos están empleados en los Estados Unidos únicamente (Banco Mundial, 1995). El impacto más notable del estancamiento económico sobre las universidades africanas es patente en la reducción de los presupuestos dedicados a la enseñanza superior, en la caída de los salarios académicos, en la erosión de los subsidios para la investigación, en la agitación creciente entre los estudiantes, etc.

Los países tradicionalmente importadores de mano de obra en África (Gabón y Côte d'Ivoire) y los destinos atractivos para los emigrantes (Zimbabwe y Nigeria) se enfrentan a una crisis a la vez económica y política, que no sólo les quita progresivamente la capacidad de atraer a los emigrantes sino que también provoca la emigración de sus ciudadanos. En los últimos años, lo que había sido un éxodo de competencias fuera de África ha tomado progresivamente la forma de una circulación de personal calificado dentro del continente o de un ingreso de éste en los distintos países africanos, entre los cuales Gabón, Botswana y Sudáfrica son los principales destinatarios (Logan, 1999).

El tráfico de emigrantes

La población juvenil de África es su recurso más viable. En los próximos decenios, la estructura de la población será particularmente joven, y ésta crecerá en una situación de incertidumbre económica, de penuria y de pobreza, a menos que los gobiernos tomen medidas enérgicas para corregir la situación económica actual. Los jóvenes están frustrados y se encuentran en un dilema, entre dos sistemas

incapaces de satisfacer sus aspiraciones. Tienen dos opciones: trabajar de aprendices en fincas o en comercios, o ir a la escuela para finalmente sumarse a la cola de desempleados. La mayoría de ellos, deseosa de proseguir estudios superiores o de encontrar un trabajo remunerado, emigra primero hacia las ciudades y desde allí hacia otros países. Para algunos, este tipo de migración tiene que ver con la movilidad, pero para la gran mayoría es estrictamente una cuestión de supervivencia. En Lesotho, por ejemplo, donde pocos hogares tienen acceso a las tierras cultivables, los jóvenes siguen abandonando las zonas rurales en busca de otro tipo de empleo, sobre todo en las minas de Sudáfrica.

Los cambios radicales en los destinos económicos de la región han menoscabado considerablemente la capacidad de las familias para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. Entre otras consecuencias, hay una pérdida progresiva y una desintegración del control familiar sobre los jóvenes, que vagan por las calles, buscando en vano durante meses un trabajo aun mal remunerado. La mayoría de esos jóvenes desesperados se convierten en presas fáciles para los estafadores y arriesgan sus vidas en peligrosos viajes hacia los países del Norte en busca de ilusorias verdes praderas, con la ayuda de traficantes de emigrantes y de agencias fantasmas.

El tráfico de emigrantes ilegales, que hasta ahora era un fenómeno limitado, se está desarrollando con jóvenes que se comprometen en aventuras temerarias para entrar en Europa. Estos viajeros clandestinos emprenden individualmente odiseas que ponen sus vidas en peligro, escondidos en barcos con destino al sur de Europa, y últimamente viajan hasta el Asia Oriental. Asimismo, agentes poco escrupulosos explotan a jóvenes desesperados prometiéndoles pasajes entre Africa Occidental e Italia, España o Francia. La mayor parte de esos jóvenes quedan abandonados a su suerte en Dakar. Otros, que alcanzan a pasar, son arrestados y deportados a su llegada o muy poco después. En mayo de 1996, 200 kenianos fueron abandonados a su llegada a Arabia Saudí tras haber sido engañados por unos traficantes que les habían prometido trabajos lucrativos (Adepoju, 1996). Asimismo, los periódicos han informado acerca de tráfico de niños y de muchachas jóvenes entre el sudeste de Nigeria y Guinea Ecuatorial y Gabón. En julio de este año, una mujer togolesa fue interceptada al pasar de contrabando a ocho niños destinados a trabajar en fincas y plantaciones de Côte d'Ivoire. En Nigeria, un periódico informó sobre tráfico de niños de ambos sexos destinados a trabajar en Gabón. Según el informe, en marzo de 1994 los Servicios Nigerianos de Inmigración rescataron a 51 niños expedidos a Gabón por barco. En julio de 1996 se interceptó a 73 adolescentes en las manos de traficantes. La cifra se elevó a 150 en enero y a 86 en febrero de 1997. En agosto de 1999, 33 niños fueron interceptados cuando se volcó el barco destartado que los llevaba a Gabón (*The Guardian Newspaper*, Lagos, 7 de agosto de 1999).

A finales de mayo de 1999, cientos de somalíes pagaron alrededor de 4.000 dólares por cabeza a defraudadores para viajar ilegalmente en barcos a Australia. Se indicó que entre los traficantes había australianos. No se trata de un incidente aislado. Poco después, otro grupo de somalíes fue capturado mientras se dirigían hacia Arabia Saudí, pasando por Yemen, en embarcaciones destartadas. A mediados de agosto, unos 20 hombres y mujeres jóvenes fueron arrestados con falsa documentación en la frontera entre Nigeria y Benin, de camino a España pasando por Marruecos. Declararon haber pagado cada uno alrededor de 70.000 nairas a estafadores para obtener pasaportes y documentos para el viaje, en un país donde el salario mínimo de los trabajadores del sector público es de 3.000 nairas (32 dólares) mensuales.

Este año, a principios de agosto, dos muchachos guineanos de 14 y 15 años que viajaban clandestinamente traían una carta en francés que decía:

“Sus Excelencias, señores, miembros y dirigentes de Europa. Tenemos el honroso placer y la mayor confianza de escribirles esta carta para explicarles el objetivo de nuestro viaje y de nuestro sufrimiento, nosotros, los niños de Africa. Apelamos a su bondad y a su solidaridad para rescatar a Africa. Ayúdenos, sufrimos mucho. Ayúdenos – tenemos guerras, enfermedades, y nos falta comida. Hay escuelas, pero hay una gran falta de educación, de enseñanza... Nosotros los jóvenes africanos les pedimos una organización grande y eficaz para traer un verdadero progreso a Africa.

Les solicitamos por el amor a su hermoso continente, por los sentimientos que tienen por su propio pueblo, su familia y en especial el apego y el amor por sus hijos. Si constatan que nos hemos sacrificado y hemos arriesgado nuestras vidas, es porque sufrimos demasiado en Africa y porque los necesitamos para combatir nuestra pobreza y la guerra en Africa.”

La última frase era en realidad una premonición. No sobrevivieron al viaje: a la llegada a Bruselas, se encontraron los cadáveres de los dos jóvenes congelados y aplastados en el tren de aterrizaje del avión belga donde habían viajado clandestinamente.

Las uniones económicas regionales y la movilidad de la mano de obra

En cierta medida, la formación de uniones económicas subregionales ha reproducido el tipo de sociedades homogéneas que antes existieron en las subregiones. En el caso de la Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental (ECOWAS), el protocolo sobre la libre circulación de las personas fue el primero en ser ratificado y puesto en práctica, marcando otra vez el comienzo de una era de libre circulación de los ciudadanos entre los países miembros. Aquellas uniones incluyen la Unión Aduanera y Económica de Africa Central fundada en 1964; la Comunidad de Africa Oriental, creada en 1967 por Kenya, Uganda y Tanzania; la Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental (ECOWAS), fundada en 1975 para fomentar el libre comercio y facilitar la libre circulación de los factores de producción en los 16 Estados Miembros; la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL), creada en 1976 y la Comunidad Económica de Africa Occidental, establecida en 1977. También existen la Zona de Comercio Preferencial para los Estados de Africa Oriental y de Africa Austral, creada en 1981; el Mercado Común del Africa Meridional y Oriental (MECAFMO) fundado en 1994 para sustituir a la zona de comercio preferencial; la Conferencia de Coordinación del Desarrollo de Africa Meridional (SADCC) establecida en 1980 y luego reemplazada por la Comunidad del Africa Meridional para el Desarrollo y los Pequeños Estados Insulares de Africa (llamados también la Comisión del Océano Indico).

En la mayoría de los casos, esas uniones económicas están dominadas por la economía de un solo país, y los movimientos de personas se han efectuado hacia un número limitado de países dentro de las uniones: Sudáfrica en la SADC, Gabón en la Unión Aduanera y Económica de Africa Occidental, Côte d'Ivoire en la Comunidad Aduanera y Económica de Africa Central, Nigeria en la ECOWAS y Congo en la CEPGL. Aunque los protocolos de algunas organizaciones regionales incluyen la libre circulación de las personas, así como su libre residencia y establecimiento, no suelen ser aplicados. Sólo la ECOWAS ha aplicado, en buena medida, el protocolo sobre la libre circulación de las personas, pero sigue poco entusiasta en cuanto al derecho de residencia y de establecimiento (véase Adepoju, 1998a; Afolayan, 1998).

Las uniones de cooperación subregional y regional bilateral y multilateral tienen el poder de influenciar considerablemente el flujo de migración laboral. Las uniones económicas subregionales que prevén en sus acuerdos la libre circulación de la mano de obra calificada y el derecho de establecimiento en los países miembros podrían facilitar la movilidad intrarregional de la mano de obra y fomentar un desarrollo autónomo en la región. La integración económica en la región ofrece una perspectiva a largo plazo para estimular la movilidad intrarregional de la mano de obra. Frente a la agitación política permanente, la fragmentación y la debilidad de las economías, las agrupaciones regionales y subregionales son muy pertinentes. La ratificación del memorándum para la creación de un mercado común africano en el año 2025 marca un hito en el camino hacia una integración regional panafricana. Como muchos países tienen sentimientos encontrados acerca del principio de libre circulación y no parecen muy dispuestos a reformar las leyes nacionales y las prácticas administrativas, es preciso armonizar las leyes nacionales que están en conflicto con los tratados regionales y subregionales. Los esfuerzos encaminados a promover la integración y la cooperación regional deben dedicarse también al

derecho de residencia y de establecimiento de los inmigrantes y a las obligaciones de los países receptores.

La diversificación de los destinos de migración

La inestabilidad de la situación económica ha entrañado distintos tipos de migración, tradicionalmente hacia las ciudades, pero cada vez más hacia otros países. Al mismo tiempo, el deterioro económico general y las limitaciones económicas y políticas de la migración internacional en los países tradicionalmente anfitriones han puesto a prueba el ingenio de los emigrantes, obligándolos a diversificar más y más sus lugares de destino (Findley, 1997). En los últimos años, las migraciones africanas se han hecho más variadas y espontáneas. Muchos de los que migran ya no corresponden a las pautas clásicas de migración laboral y exploran también una serie de destinos mucho más variada. La inestabilidad de la situación económica en Africa ha incitado a más gente a emprender una migración circular o temporal, hacia una variedad de nuevos destinos, incluidos aquellos que tienen pocos vínculos políticos o económicos con los países de emigración. Cuando la crisis económica redujo las oportunidades de empleo en la región, los Estados del Golfo se convirtieron en un destino particularmente atractivo para los profesionales muy calificados, y todavía lo son. Pero estos últimos años dichos países han dado muestras de depresión económica. Por consiguiente, Botswana y Sudáfrica están adquiriendo mucho atractivo. Apresurados por salir de su país debido al carácter incierto de las condiciones económicas, los profesionales altamente calificados ven la nueva Sudáfrica y la economía en auge de Botswana como alternativas atractivas a Europa, Estados Unidos y los Estados del Golfo (Adepoju, 1995a, 1995b).

En el Sahel, por ejemplo, los modelos tradicionales de migración temporal y circulatoria han dado paso a movimientos más diversos con itinerarios migratorios más complejos (Findley, 1997). Emigrantes de Malí y Burkina Faso a Francia, Côte d'Ivoire y Gabón, de Senegal a Francia y de Egipto a los Estados del Golfo, y en algunos casos, inmigrantes procedentes de países fronterizos, han ocupado puestos que los nacionales de los países receptores habían dejado vacantes al emigrar al extranjero. Muchas veces, el resultado es un tipo de migración por etapas, primero de las zonas rurales a las ciudades y luego fuera del país. Esos emigrantes han elaborado estrategias complejas para entrar en un país y encontrar trabajo. La emigración hacia otros países africanos se está volviendo también cada vez más flexible en cuanto al momento escogido para el desplazamiento y a la selección de los destinos, puesto que los emigrantes consideran que cruzar la frontera es lo mismo que migrar dentro del país.

De una migración laboral a una migración comercial

Durante mucho tiempo, los malíes han emigrado sobre todo a Francia para hacer trabajos domésticos, con el estatuto de trabajadores inmigrantes. Esto está cambiando. Una gran proporción de los senegaleses que emigran a Côte d'Ivoire, a Marsella en Francia y a Roma pueden ser clasificados como emigrantes comerciales. La mayoría explora destinos no convencionales sin vínculos lingüísticos, culturales ni coloniales; primero emigraron a Zambia y, cuando la economía de ese país se desplomó, se tornaron hacia Sudáfrica, poco después de la abolición del apartheid. También emigran a Italia, Portugal, Alemania, Bélgica y España (Adepoju, 1995b).

Frente a la inquietud y a la xenofobia creciente de los residentes locales y de los medios de comunicación, y al aumento de la popularidad y de la virulencia de los partidos políticos en contra de la inmigración, algunos inmigrantes consideraron que su situación en Europa se estaba volviendo intolerable. Por consiguiente, cruzaron el Atlántico rumbo a los Estados Unidos en busca de mejores horizontes, sobre todo como pequeños comerciantes. La hermandad sufí solía trabajar en la cuenca del cacahuate en Senegal cuando ese producto era el principal cultivo comercial del país. Cuando la tierra se agotó, esos agricultores senegaleses empezaron a emigrar, primero a Francia y luego en los años

1980 a los Estados Unidos, donde establecieron pequeños comercios. Fueron los primeros africanos de habla francesa que llegaron en masa a Nueva York a principios de los años 1980 (Ebin, 1996). Empezaron como vendedores callejeros, sobrevivieron al acoso de la administración de la ciudad y se establecieron en un vecindario particular de Nueva York. Una vez establecidos, atrajeron a otros inmigrantes.

El atractivo de Africa Meridional

La apertura de Sudáfrica en 1994 no tardó en atraer un flujo de inmigrantes procedentes de varias partes del mundo: Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Zaire, Kenya y Uganda. Durante el periodo del apartheid, algunos nacionales de esos países habían penetrado clandestinamente en lo que entonces eran, sólo de nombre, "homelands" independientes de Sudáfrica. Eran pocos y se quedaban en la clandestinidad. La mayoría de ellos eran profesionales calificados –profesores, profesores de universidad, médicos, abogados, enfermeras e ingenieros-, una situación que los apartaba de los inmigrantes tradicionales que procedían de los Estados satélites de Lesotho, Swazilandia, Botswana, Malawi y Mozambique, cuyos nacionales eran en su mayoría mineros y obreros agrícolas no calificados. Después llegaron negociantes y estudiantes del Zaire durante el periodo 1991-1994, cuando la economía, el sistema de gobierno y la sociedad de su país se derrumbaron. Las oleadas de inmigrantes procedentes de Senegal, Nigeria, Sierra Leona, etc. constaban sobre todo de vendedores y comerciantes deseosos de sacar provecho del mercado relativamente próspero de la nueva república después del apartheid (Bouillon, 1996).

Más tarde la hostilidad de la población negra se desató contra los inmigrantes procedentes de otros países africanos, y la población local y algunos políticos pidieron que se detuviera y expulsara a los supuestos inmigrantes ilegales, africanos como ellos, algunos de los cuales venían de países que antes habían albergado a guerrilleros sudafricanos, en particular miembros del partido que ejerce el poder, el Congreso Nacional Africano (ANC). En 1994, el nuevo Gobierno expulsó a alrededor de 91.000 inmigrantes ilegales, sobre todo mozambiqueños (el 75 por ciento). Otros procedían de Nigeria, Sierra Leona, Etiopía y Zambia. Esto constituyó un aumento considerable con respecto al número de extranjeros ilegales que habían sido expulsados en virtud de las leyes del apartheid durante los tres años anteriores (293 en 1990 y 83.109 en 1992). En 1996, el número de inmigrantes ilegales expulsados ascendió a 181.230 frente a 157.695 en 1995. Cada mes, se deportan miles de los 300.000 zimbabwenses que viven ilegalmente en Sudáfrica (Mfono, 1998).

En 1994, el Gobierno puso planes en marcha, en concertación con el Sindicato Nacional de Mineros, para conceder a los trabajadores inmigrantes el derecho de voto en las elecciones locales y nacionales, y luego la ciudadanía. De este modo obtuvieron el estatuto de residente 90.000 ex-refugiados mozambiqueños y alrededor de 124.000 nacionales que procedían de los países de la SADC, en particular de Lesotho, y que habían estado viviendo en el país desde 1986. Otros 51.000 mineros fueron también exentos de las disposiciones de la Ley de Control de Extranjeros (Milazi, 1995). Para finales de agosto de 1999, alrededor de 300.000 inmigrantes y refugiados mozambiqueños que entraron en el país entre 1985 y 1992 obtendrán el derecho de residencia permanente.

El Libro Verde sobre la Migración Internacional (*Green Paper on International Migration*) identifica tres tipos de inmigrantes: inmigrantes permanentes, inmigrantes con calificaciones y solicitantes de asilo. Los permisos de trabajo que se conceden a los inmigrantes limitan la duración de su estancia en el país. Se acusa a los inmigrantes de ser la causa del desempleo de los nacionales y de frustrar los esfuerzos de los sindicatos por obtener salarios razonables para los trabajadores. Asimismo, los inmigrantes son los chivos emisarios en lo que se refiere a la delincuencia. La reacción xenófoba contra los extranjeros proviene de la cultura sudafricana de violencia entre blancos y negros, cultivada y nutrida durante la era del apartheid. No cabe duda de que el país tiene una necesidad urgente de profesionales muy calificados para reemplazar a los blancos que han emigrado a medida que la

delincuencia se ha intensificado, y más si se tiene en cuenta que toda una generación de nacionales negros carece de las calificaciones que exige la era tecnológica y, por lo tanto, no pueden obtener empleos. De momento, sólo el 7 por ciento de los jóvenes sudafricanos que terminan sus estudios encuentra trabajo y se estima que un 40 por ciento de la mano de obra, en su mayor parte negra, está actualmente desempleada, esto es, un 30 por ciento más que en 1980. Como consecuencia de un crecimiento económico muy lento resultante de años de sanciones económicas, el empleo se ha reducido considerablemente, tanto en el sector público como en el privado. Haría falta un crecimiento económico de 7 por ciento sólo para crear empleos para los nuevos diplomados. Una política de racionalización, así como establecer que determinados empleos han de ser locales, permitirían probablemente reducir la demanda de trabajadores extranjeros.

Botswana se ha convertido en uno de los países de inmigración más importantes. Es un país próspero y políticamente estable, cuya economía ha registrado un crecimiento rápido y constante a lo largo del último decenio, y que ha atraído a profesionales muy calificados de Ghana, Zambia, Zimbabwe, Nigeria y Kenya. La mayoría de ellos trabaja en el sector privado y en las universidades, gracias a leyes más flexibles que fueron introducidas a principios de los años 1990 en materia de residencia y entrada en el país. La política de empleos para locales, especialmente en el sector de la enseñanza, supone que se reemplace a los expatriados en las universidades, una situación que para los extranjeros crea un ambiente de inseguridad en cuanto a su trabajo.

El cambio de dinámica de los países tradicionales de inmigración

Gabón, un país pequeño y rico, depende de los trabajos por contrata y de los inmigrantes para complementar la mano de obra nacional. La mayoría de los inmigrantes vienen de Malí, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Senegal, Benin, Camerún y Togo. Casi una cuarta parte de los asalariados son expatriados procedentes de Africa y Europa. En los últimos años, miles de inmigrantes han llegado ilegalmente a Gabón desde Burundi, Rwanda, la República Democrática del Congo y Congo para buscar trabajo. La guerra y la inestabilidad política en esos países han obligado a miles de personas a emigrar a Gabón, donde esperan conseguir una vida mejor y más seguridad. Sin embargo, el desempleo constituye cada vez más un problema que induce al Estado a adoptar una política de reservar ciertos empleos a gente del lugar para remediar la tasa creciente de desempleo, que alcanza un 20 por ciento de la población activa. En 1991 se aprobó un decreto presidencial para salvaguardar empleos para los nacionales, como respuesta a un desempleo urbano creciente. De conformidad con la política de "gabonización" de la mano de obra, en septiembre de 1994, el Gobierno promulgó leyes que requerían que los extranjeros se registraran, pagaran derechos de residencia o salieran del país a mediados de febrero de 1995. Después de la fecha límite, alrededor de 55.000 ciudadanos extranjeros fueron expulsados, mientras que 15.000 legalizaron su residencia (*Le Courier*, 1997).

Côte d'Ivoire siempre ha sido un país de alta inmigración en la región, debido a su patrimonio vasto y variado de recursos naturales, a una agricultura de exportación y una economía de plantación diversificadas y modernizadas. La mano de obra interna del país es limitada, y alrededor de una cuarta parte de su mano de obra asalariada es extranjera. El primer Presidente del país después de la independencia alentó la inmigración procedente de los países pobres vecinos del suyo, ignorando las fronteras arbitrarias diseñadas por el poder colonial. Inmigrantes de Burkina Faso, Malí, Nigeria, Liberia, Senegal, Ghana invadieron clandestinamente las plantaciones para realizar los trabajos domésticos que la población local despreciaba. Los inmigrantes formaban el 17 por ciento de la población total en 1965, el 22 por ciento en 1975, el 28 por ciento en 1988, y el 25 por ciento en 1993. En 1995, de una población de 14 millones, cuatro millones eran inmigrantes (Touré, 1998). La declinación económica y la acentuación del desempleo entre los jóvenes nacionales ha dado lugar recientemente a la aplicación de medidas consistentes en registrar a los extranjeros y otorgarles

documentos de identidad especiales. Muchos consideran que el objetivo de esa novedad era la expulsión de los inmigrantes ilegales (ya clasificados como tales).

Los refugiados

La situación de los refugiados africanos ha sido acertadamente descrita como una tragedia humana, pues la región ha experimentado graves y complejos problemas de refugiados. El Africa Subsahariana (ASS) es la región más pobre de todas, y los países de origen y de destino de los refugiados son designados como los menos desarrollados del mundo, asolados por la hambruna, la guerra, la sequía y la inestabilidad política. Diecisiete países del Africa Subsahariana están desgarrados por la guerra civil, una situación que genera más de 6 millones de refugiados y otros 17 millones de desplazados dentro de sus países (Adedeji, 1999).

La situación de los refugiados en la región es única en varios aspectos importantes. Es fluida y muy impredecible: a medida que se resuelven los antiguos problemas que han dado lugar a la existencia de refugiados, como en Mozambique, surgen otros nuevos que acentúan la crisis de refugiados como en Liberia, Rwanda, Sierra Leona y Guinea-Bissau. Además, algunos de los países que generan grandes cantidades de refugiados acogen también a refugiados procedentes de países vecinos. Generalmente estos refugiados vienen de las regiones más pobres y buscan refugio en países igualmente pobres dentro de la región. Casi todos los refugiados permanecen en la región y en primer lugar, reciben la ayuda de otros africanos, en un proceso facilitado por los vínculos étnicos y el parentesco entre los refugiados y la población de los países de asilo. Ahora esta hospitalidad tradicional ha sido explotada hasta el límite.

En el transcurso de los últimos años, nuevos países se han añadido a la lista de los que generan refugiados (Liberia, Rwanda, República Democrática del Congo, Guinea-Bissau, Sierra Leona). No hay nada comparable con la reciente situación de los refugiados de Rwanda, ocasionada por las bárbaras matanzas y por el genocidio aparentemente organizado. Se estima que un millón de refugiados rwandeses ha sido registrado en varias partes del Zaire, de Tanzania, e incluso de Burundi. Las fuentes tradicionales de refugiados (Eritrea, Sudán, Etiopía y Somalia) siguen generando millares de refugiados. Malawi, un país muy pobre, ha surgido como uno de los mayores países de asilo, con 910.000 refugiados (una décima parte de su población) procedentes de Mozambique.

No todos cruzan las fronteras nacionales para encontrar refugio; muchos de los que huían de las persecuciones y las violencias, de las catástrofes naturales, de la sequía, de los problemas ecológicos y de las guerras civiles han sido en realidad desplazados dentro de sus propios países. Entre ellos hay niños, mujeres y ancianos, en su mayoría de origen rural.

Perspectivas

Varios factores señalan un posible incremento de la emigración en los países del Africa Subsahariana al iniciarse el nuevo milenio. Con la agravación de las crisis políticas y económicas aumentarán el volumen y el impacto de los flujos de refugiados y de la migración ilegal. El ajuste estructural y la depresión económica actual acelerarán también la emigración. La migración ilegal se hará cada vez más visible en la región. A medida que la pobreza, el desempleo y la inseguridad socioeconómica se intensifiquen, una parte de la migración que de otro modo hubiese ocurrido dentro del país se convertirá probablemente en una migración de sustitución en las zonas urbanas y luego en una migración ilegal más allá de las fronteras, hacia países relativamente más prósperos.

En el Africa Subsahariana más que en cualquier otra región, la recuperación económica y el mejoramiento de las condiciones de vida, así como la supervivencia de los pobres, dependen de modo crucial del éxito que tengan las medidas contra el actual malestar económico, sin el cual un desarrollo efectivo y duradero es un espejismo. Pero todavía estamos lejos de la meta. Sin embargo, no habrá un

desarrollo significativo en condiciones de conflicto. Como la experiencia lo ha demostrado en varios países de la región, la ausencia de paz y de estabilidad disuade la inversión y conduce a la fuga de capitales. La falta de alternativas económicas provoca todo tipo de emigración, tanto legal como ilegal. Merece la pena volver a considerar una recomendación corriente para desarrollar alternativas a la migración en los países de origen: ayudar a los países más pobres a estimular el empleo en el plano nacional. La persistencia de las dificultades económicas en el Africa Subsahariana entraña más flujos de emigrantes y las diferencias económicas muy pronunciadas entre los países de la región y los del Norte atraen a estos últimos a muchos más inmigrantes pese a los requisitos muy estrictos de entrada en el país y a los controles reforzados en la frontera. La experiencia enseña que donde existen diferencias tan espectaculares, los flujos migratorios, legales pero cada vez menos, salen de los países más pobres hacia sociedades más prósperas. Dentro de la región, por ejemplo, la renta per cápita de Sudáfrica totaliza varias veces la de Mozambique, y aun cuando se erigen alambrados de púas a lo largo de las fronteras entre los dos países, emigrantes desesperados tratan de entrar ilegalmente en Sudáfrica.

La reciente tragedia de los dos adolescentes, relatada anteriormente, pone de manifiesto cuán urgente es tomar medidas para mejorar la situación en los países pobres de Africa. Conmoverido por la carta, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica prometió mandar copias a sus homólogos europeos. El Secretario de Estado de Cooperación y Desarrollo dijo que la carta “confirmaba la situación de desamparo en la que se encuentran tantos jóvenes africanos”. El Ministro de Interior declaró: “este llamamiento extremadamente conmovedor nos insta a ejercer nuestras responsabilidades para con los hombres y las mujeres que viven en el continente africano”. El Gobierno belga tomó a su cargo el costo de repatriación de los cadáveres, que fueron acogidos en Conakry con un sentido homenaje (*Guardian Newspaper*, Lagos, 5 de agosto de 1999).

La situación demográfica, económica y política en la región indica un posible aumento de la migración en los años venideros como consecuencia de la agravación del desempleo, de las desigualdades y de la pobreza. El despido de un gran número de trabajadores de los sectores formales, público y privado, ha extendido hasta el límite la capacidad del sector informal para absorber el excedente de mano de obra. Proporcionar un empleo productivo a millones de jóvenes graduados es uno de los mayores desafíos para los próximos años. Estos jóvenes lucharán por un empleo en el sector formal o se unirán a la cola cada vez más larga de emigrantes potenciales, dispuestos a migrar clandestinamente para realizar cualquier tipo de pequeño trabajo, sin importar dónde, pero cada vez más fuera de su país. Asimismo, es preciso atender mejor a la educación de los varones en países como Lesotho donde, tradicionalmente, las niñas acudían a la escuela mientras los niños se preparaban para el trabajo en las minas. Ahora que la situación ha cambiado, este tipo de empleo no calificado para los hombres en Sudáfrica está desapareciendo poco a poco.

A medida que las condiciones han ido empeorando y que ha aumentado el desempleo entre los nacionales de los países anfitriones, los inmigrantes han sufrido expulsiones. En los últimos meses, los inmigrantes ilegales han sido objeto de redadas y expulsiones de Gabón y de Sudáfrica. Por consiguiente, cada vez más inmigrantes clandestinos transitan por países intermedios rumbo a nuevos destinos: el Sur de Europa, los Estados Unidos, el Oriente Medio y Asia. Los países africanos deberían proporcionar a sus ciudadanos información adecuada sobre las leyes y reglamentaciones en cuanto a entrada, residencia y empleo en el extranjero, a ejemplo de Senegal y Malí que en sus ministerios respectivos ahora tienen unidades de información y asesoramiento en los asuntos de emigración.

Durante el próximo decenio, la migración de la mano de obra, ya sea legal o ilegal, se volverá más intensa si las economías de varios países de la región y las condiciones de vida de sus poblaciones siguen deteriorándose. Del mismo modo, la circulación de recursos humanos calificados y las migraciones femeninas se acelerarán entre los países más pobres de la región y los más ricos, aunque con pocos empleos, en particular Gabón, Botswana y Sudáfrica. La inestabilidad de la situación política, los conflictos étnicos y las guerras civiles podrían también generar multitudes de refugiados y desplazados. Sin embargo, los progresos realizados en las esferas políticas y económicas en Ghana y

Uganda han provocado el regreso de los emigrantes y han atraído a nuevos inmigrantes. Los esfuerzos que se están emprendiendo para reactivar la situación económica y política en Nigeria han empezado a atraer a numerosos profesionales que regresan al país y a solicitantes de asilo que habían huido de los regímenes militares dictatoriales. Otros países podrían seguir estos ejemplos.

Traducido del inglés

Referencias

- ADEDEJI, A (Dir. de la publ.), 1999. *Comprehending and Mastering African Conflicts: the Search for Sustainable Peace and Good Governance* (La comprensión de los conflictos en Africa: la búsqueda de una paz sostenible y de un buen gobierno), Zed Books, Londres y Nueva York.
- ADEKANYE, J. Bayo, 1998. "Conflicts, Loss of State Capacities and Migration in Contemporary Africa" (Conflictos, pérdida de capacidades del Estado y migración en el Africa contemporánea), en Appleyard, R. (Dir. de la publ.) *Emigration Dynamics in Developing Countries: Volume 1: Sub-Saharan Africa* (Dinámica de la emigración en los países en desarrollo: Volumen I: Africa Subsahariana). Ashgate: Sydney.
- ADEPOJU, A. 1983. "Undocumented migration in Africa: trends and policies" (Los migrantes sin documentos en Africa: tendencias y políticas), en *International Migration*, Vol. 26, N° 2.
- ADEPOJU, A. 1991a. "South – North migration: the African experience" (Migración Sur-Norte: la experiencia africana), en *International Migration*, Vol. 29, N° 2.
- ADEPOJU, A. 1991b. "Binational communities and labour circulation in Sub-Saharan Africa" (Comunidades binacionales y circulación de la mano de obra en el Africa Subsahariana), en Papademetriou, D.G. y Martin, P.L. (Dir. de la publ.), *The Unsettled Relationship: Labour Migration and Economic Development* (La relación no resuelta: migración de mano de obra y desarrollo económico). Greenwood Press, Nueva York.
- ADEPOJU, A. 1995a. "The politics of international migration in post-colonial Africa" (La política de migración internacional en Africa poscolonial), en Cohen, R. (Dir. de la publ.). *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge University Press.
- ADEPOJU, A. 1995b. "Emigration dynamics in Sub-Saharan Africa" (Dinámica de la emigración en el Africa Subsahariana), en número especial de *International Migration: Emigration Dynamics in Developing Countries* (Dinámica de la emigración en los países en desarrollo), Vol. 33, N° 3-4.
- ADEPOJU, A. 1996. "The links between intra-continental and inter-continental migration to and from Africa" (Vínculos entre la migración intracontinental y extracontinental hacia y desde Africa), en Adepoju, A. y T. Hammar (Dirs. de la publ.). *International Migration to and from Africa: Dimensions, Challenges and Prospects* (Migración internacional hacia y desde Africa: magnitud, problemas y perspectivas) PHRDA, Dakar y CEIFO, Estocolmo.
- ADEPOJU, A. (Dir. de la publ.) 1997. *Family, Population and Development in Africa* (Familia, población y desarrollo en Africa), Zed Books Ltd, Londres y Nueva Jersey.
- ADEPOJU, A. 1998a. "The role of regional economic communities in the politics of migration in African countries" (La función de las comunidades económicas regionales en la política de migración en países africanos), en *Migration at the Threshold of the Third Millennium* (La migración en el umbral del tercer milenio). Roma: El Vaticano
- ADEPOJU, A. 1998b. "Emigration Dynamics in Sub-Saharan Africa" (Dinámica de la emigración en el Africa Subsahariana) Appleyard, R. (Dir. de la publ.). *Emigration Dynamics in Developing Countries: Vol. 1: Sub-Saharan Africa* (Dinámica de la emigración en países en desarrollo: Vol. I: Africa Subsahariana). Sydney: Ashgate.

- AFOLAYAN, A. A. 1998. "Regional integration, labour mobility, clandestine labour migration and expulsion of illegal immigrants" (Integración regional, movilidad de la mano de obra, migración clandestina de la mano de obra y expulsión de inmigrantes ilegales). Documento presentado en la Conferencia regional sobre la migración internacional en Africa en el umbral del siglo XXI. Gaborone, 2-5 de junio.
- BOUILLON, A. 1996. "La Nouvelle Migration Africaine en Afrique du Sud. Immigrants d'Afrique Occidentale et Centrale à Johannesburg" (La nueva migración africana en Sudáfrica. Inmigrantes de Africa Occidental y Central a Johannesburgo). Documento presentado en el coloquio Systèmes et Dynamiques des Migrations Internationales Ouest-Africaines (Sistemas y dinámicas de las migraciones internacionales de Africa Occidental), IFAN/OSRORM, Dakar, 3-6 de diciembre.
- CORDELL, D.D.; GREGORY, J.W.; y PICHE, V. 1996 *Hoe and Wage: A Social History of a Circular Migration System in West Africa (La azada y el salario: una historia social de un sistema de migración circular en Africa Occidental)*. Boulder: Westview Press.
- EBIN, V. 1996. "Negociations et appropriations: les revendications des migrants sénégalais à New York" (Negociaciones y apropiaciones: las reivindicaciones de los migrantes senegaleses en Nueva York). Documento presentado en el coloquio Systèmes et Dynamiques des Migrations Internationales Ouest-Africaines (Sistemas y dinámicas de las migraciones internacionales de Africa Occidental), IFAN/OSRORM, Dakar, 3-6 de diciembre.
- FADAYOMI, T.O. 1996. "Brain drain and brain gain in Africa; causes, dimensions and consequences" (Exodo y retorno de competencias en Africa: causas, magnitud y consecuencias), en Adepoju, A. y T. Hammar (Dir. de la publ.). *International Migration in and from Africa: Dimensions, Challenges and Prospects* (Migración internacional hacia y desde Africa: magnitud, problemas y perspectivas). Dakar: PHRDA en asociación con CEIFO, Estocolmo.
- FINDLEY, S. 1997. "Migration and family interactions in Africa" (Interacciones entre migración y familias en Africa), en Adepoju, A. (Dir. de la publ.). *Family, Population and Development in Africa* (Familia, población y desarrollo en Africa). Londres y Nueva Jersey: Zed Books Ltd.
- FINDLEY, F.; S. TRAORE; D. OUEDRAOGO y S. DIARRA. 1995. "Emigration from the Sahel" (Emigración del Sahel), en *International Migration Special Issue: Emigration Dynamics in Developing Countries*, Vol. 33, N° 3-4.
- Boletín de la OIT*, N° 2, febrero de 1995.
- Le Courier* (ACP) Reportage, 1997: Gabon n°165, septiembre - octubre
- LOGAN, B.L. 1999. "The reverse transfer of technology from Sub-Saharan Africa" (La transferencia inversa de tecnología desde el Africa Subsahariana), *International Migration Quarterly Review*, Vol. 37, N° 2
- MFONO, Z.N. 1998. "International migration in South Africa in the 1990s" (Migración internacional en Sudáfrica en los años 90), perfil migratorio del país presentado en la Conferencia regional UNESCO/MOST sobre la migración internacional en Africa en el umbral del siglo XXI, Gaborone, 2-5 de junio.
- MILAZI, D. 1995. "Emigration dynamics in Southern Africa" (Dinámica de la emigración en Africa Austral), en el número especial de *International Migration: Emigration Dynamics in Developing Countries (Dinámica de la emigración en los países en desarrollo)*, Vol. 33, N° 3-4.
- OUCHO, J.O., 1995 "Emigration dynamics of Eastern African Countries" (Dinámica de la emigración en los países de Africa Oriental), en el número especial de *International Migration: Emigration Dynamics in Developing Countries (Dinámica de la emigración en los países en desarrollo)*, Vol. 33, N° 3-4.
- SCHMEIDL, S. 1996. "Hard times in countries of origin" (Los tiempos difíciles en los países de origen), en *Migration and Crime*, ISPAC, Milán.

TOURE, M. 1998. Documento sobre países: Côte d'Ivoire, Perfil migratorio del país presentado en la Conferencia regional UNESCO/MOST sobre la migración internacional en Africa en el umbral del siglo XXI, Gaborone, 2-5 de junio.

NACIONES UNIDAS, 1996. *Iniciativa especial para Africa del sistema de las Naciones Unidas*, Nueva York.

BANCO MUNDIAL, 1995. "Rethinking Teaching Capacity in African Universities: Problems and Prospects" (Nueva reflexión sobre la capacidad docente en las universidades africanas: problemas y perspectivas). Estudio encargado por el Comité Intersectorial de Educación Superior bajo los auspicios de los donantes a la educación africana en 1993. Conclusiones, Región de Africa, N° 33 de mayo.

Nota biográfica

Adela Pellegrino es directora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en Montevideo Uruguay. Email: apellig@fcsu.edu.uy. Sus intereses en investigación se orientan a la historia de la población y migración internacional en los que tiene numerosas publicaciones. Entre 1994 y 1998 integró el Comité de Migración Sur-Norte de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP).

Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe

Adela Pellegrino

Introducción

La historia de América Latina está profundamente marcada por la migración internacional. La inmigración extracontinental tuvo un impacto demográfico importante en los quinientos años que han transcurrido desde el comienzo de la colonización: en primer lugar, por el traslado e instalación de los colonizadores, luego por la migración forzada de población africana y, finalmente, por la inmigración de europeos y asiáticos que tuvo lugar en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

En este último medio siglo, el subcontinente pasa de ser una región de inmigración a una de emigración, en movimientos intraregionales o hacia el mundo desarrollado y muy particularmente hacia los Estados Unidos.

Este artículo es un resumen de un informe realizado en el marco del convenio entre el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE). El trabajo está basado en los datos censales reunidos en el Proyecto IMILA (Investigación en Migración internacional en América Latina) del CELADE. Esta base de datos ha venido reuniendo la información sobre personas nacidas en América Latina y el Caribe y que fueran censados en otros países. Iniciada en los años 60, con la ronda de los 90 se completan cuatro series de censos de la región. El proyecto IMILA constituye un antecedente pionero en la recolección y sistematización de información sobre migración internacional.

El contexto económico y social

A partir de los años 30 se inicia en gran parte de los países latinoamericanos el proceso de transición demográfica. Por supuesto, la cronología de este proceso es heterogénea y varía según las regiones: los cambios en los niveles de la mortalidad y la fecundidad se manifestaban ya a fines del siglo XIX en Argentina y Uruguay; en otros países el proceso empezó a avizorarse hacia mediados del siglo. Entre 1955 y 1965 el crecimiento promedio de la población latinoamericana alcanza su máximo (alrededor 3% anual). En valores absolutos, la población pasó de 165 millones en 1950 a 441 en 1990 (Naciones Unidas, CEPAL-CELADE, 1993).

Desde allí en adelante el ritmo de crecimiento comenzó a enlentecerse y algunos países como Brasil, por ejemplo, tuvieron retrocesos importantes de la fecundidad en lapsos breves de tiempo.

Es a partir de los años '30, en gran medida como consecuencia de la crisis en los países centrales, que algunos Estados latinoamericanos transitaban desde un modelo económico agro-exportador hacia un proyecto de "crecimiento hacia adentro", basado en un desarrollo industrial inicialmente orientado al mercado interno. Este proyecto, que adquirió un nuevo impulso durante la Segunda Guerra Mundial, tendrá una evolución desigual: en algunos países (Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile, Uruguay y México) la economía tendió a diversificarse, debido al creciente papel de la industria.

La mayoría de los países experimentaron un crecimiento económico sostenido: la tasa media de crecimiento acumulativo anual para el subcontinente fue de 5.5% entre 1950 y 1978, superior al del conjunto de los países industriales de economía de mercado y también al de otras regiones en vías de desarrollo. (CEPAL, 1980).

Aún cuando la región registró entonces las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo, el Producto Bruto Interno (P.B.I.) per cápita se duplicó durante el período 1950-1978. Sin embargo, el crecimiento del producto por habitante se situó por debajo del registrado en la mayoría de los países industrializados.¹ La región latinoamericana se destaca en el contexto internacional por la inequidad en la distribución del ingreso y, durante ese período, por la desigualdad en el acceso a los frutos del crecimiento económico que tuvo lugar.

Aunque para el conjunto de la región el balance del período (1950-1978) fue positivo, las tendencias por países fueron dispares. Argentina, Chile y Uruguay, que se encontraban al principio del período muy bien posicionados con respecto al grado de industrialización y al ingreso per cápita, fueron los que menos crecieron durante esos 30 años. En otros países, en los que el proceso de transformación productiva era más reciente, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, se experimentaron crecimientos más elevados.

Los límites del modelo económico de industrialización sustitutiva comenzaron a manifestarse ya en la década del 60, aunque fue en el decenio siguiente que se hicieron evidentes. La crisis comienza a instalarse progresivamente en la región, aunque su impacto es todavía heterogéneo y si bien algunos países muestran un enlentecimiento de su ritmo de crecimiento, otros lo elevan por encima de sus tendencias históricas (Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Guatemala y Paraguay).

En los años 80, la crisis "de la deuda" se generaliza, provocando un descenso del Producto Bruto Interno per cápita en muchos países del sub-continente, con un retroceso en el nivel de vida de los sectores medios e incrementos en los niveles de pobreza e indigencia.² La distribución del ingreso, globalmente muy desigual, sufre retrocesos en algunos países como Argentina y Uruguay, que históricamente se habían destacado por sus niveles de homogeneidad social en el contexto de la región.

Varias fueron las adversidades que tuvieron que enfrentar los Estados latinoamericanos durante la "década perdida". De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la crisis económica se manifestó "... en el deterioro simultáneo y sostenido de los principales indicadores económicos y sociales. No sólo se produjo una baja de la producción o una drástica reducción de su ritmo de crecimiento. También empeoró la situación ocupacional y disminuyeron las remuneraciones reales, se acentuaron y generalizaron los procesos inflacionarios, y se agravaron los problemas del sector externo. Al deterioro macroeconómico se sumaron severas crisis en el sistema financiero de los países, derivadas de situaciones recesivas unidas a incrementos en la tasa de interés y notables devaluaciones de la moneda, así como múltiples situaciones de crisis fiscal." (CEPAL, 1996, p. 11)

La respuesta a la crisis por parte de los gobiernos fue un nuevo experimento de políticas de apertura a los mercados internacionales. Se abandonaron las políticas proteccionistas hacia la industria y se tendió a la reducción de las funciones del Estado y a la privatización de las empresas públicas.

Durante este período el crecimiento demográfico comienza a tener un ritmo más lento, pero la fuerza de trabajo sigue creciendo a tasas anuales del 3.3%, debido al acceso al mercado de trabajo de los jóvenes nacidos durante el fuerte crecimiento demográfico anterior y al incremento en la participación de la mano de obra femenina, que constituyó el 42% del crecimiento de la población económicamente activa entre 1980 y 1990. (PREALC, 1992). El desempleo en los centros urbanos era mayor al final de la década que en 1980 y alcanzó niveles muy altos en el período 1983-1985, disminuyendo posteriormente.

Desde el punto de vista de la calidad de los empleos creados, la década se caracteriza por el crecimiento de la informalización y por la profundización de la terciarización. La expansión más importante del empleo tuvo lugar en las actividades informales: trabajos independientes y de familiares no remunerados, servicio doméstico y ocupación en microempresas. En conjunto, estas actividades

elevan su participación en las ocupaciones no agrícolas del 40 al 53%, duplicando su volumen total durante la década. (PREALC, 1992). La ocupación en los servicios se incrementa, hasta constituir, a fines de la década, el 65% de la ocupación urbana, mientras que disminuye la participación de la industria manufacturera (del 38 al 35%) y continúa decreciendo la agricultura. (PREALC, 1992).

Durante la década del 80, y en el marco de una creciente internacionalización de la economía mundial, comienzan a proyectarse nuevas estrategias de integración regional. A los tratados que unían a los países del Pacto Andino y del Mercado Común Centroamericano se agrega el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que vincula a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay cuya entrada en vigencia tuvo lugar en 1991 y el North American Free Trade Agreement (NAFTA), acuerdo firmado en 1994 entre los Estados Unidos, Canadá y México.

Las tendencias de la migración internacional

El volumen y el perfil de las corrientes

Hacia 1990, los migrantes acumulados originarios de América Latina que se encontraban en otros países del continente americano constituían el 2,5% del total de la población de América Latina y el 9,2% del total de los emigrantes estimados por Naciones Unidas³ para todas las regiones del mundo. El impacto demográfico de la emigración es diferente según las regiones y la concentración geográfica del fenómeno tiene como consecuencia que sus efectos sean de importancia sobre algunas poblaciones específicas.

Una realidad que se debe admitir es la de que la emigración internacional no constituye un fenómeno de magnitudes importantes con relación a las poblaciones de origen y que, aunque las informaciones son difícilmente comparables, se puede decir que el efecto demográfico de la emigración internacional es mucho menor que el experimentado por los países europeos en el siglo XIX.⁴ Aún teniendo en cuenta estas consideraciones también es cierto que la emigración desde México hacia los Estados Unidos es actualmente el movimiento migratorio más grande del planeta y que el fenómeno del crecimiento de los "hispanicos" en los Estados Unidos se ha convertido en un hecho político trascendente.

Los vestigios de región receptora de inmigrantes van perdiendo significación: la reversión de las corrientes extracontinentales tradicionales se manifiesta en el descenso de los valores totales acumulados de inmigrantes europeos y asiáticos en los principales países receptores: Argentina, Venezuela y Brasil. Los incrementos de la inmigración proveniente de otros países latinoamericanos no llegan a compensar la reducción, debida a las defunciones o a los retornos, de los inmigrantes europeos o asiáticos de las décadas anteriores.

En el último medio siglo, desde el punto de vista migratorio, el fenómeno de mayor trascendencia cuantitativa y de mayor impacto económico y social ha estado constituido por la urbanización de la población. La movilización de la población desde las zonas rurales hacia las urbanas y los diferentes tipos de desplazamientos que tuvieron lugar, en el marco de altas tasas de crecimiento demográfico y de las transformaciones en las actividades productivas, tuvieron como consecuencia un crecimiento inusitado de las poblaciones urbanas, en particular, de las ciudades metropolitanas.

Este proceso, que no alcanzó la misma intensidad ni tuvo lugar simultáneamente en todos los países, se ha extendido a toda la región y dio lugar a que varias ciudades del continente se ubicaran entre las metrópolis más grandes del mundo.

La migración internacional, hasta los años 60 se limitaba a los movimientos entre países fronterizos, en traslados de tipo rural-rural o rural-urbano, con un fuerte componente de migración estacional. Movimientos de este tipo se registran a lo largo de todo el continente y debe considerarse que una buena parte de la migración internacional ha consistido en la prolongación de la migración interna más allá de la frontera de los Estados.

La causalidad de estos movimientos es de diverso tipo: en muchos casos se trata de regiones donde las fronteras políticas, fruto de las guerras de la Independencia, dividieron a comunidades que mantenían identidades comunes. En otros casos, se trata de regiones con diferentes niveles de densidad demográfica, de disponibilidad de tierras o de mano de obra para las actividades productivas. En todos los casos, constituyen fronteras de fácil acceso y sin grandes impedimentos a los desplazamientos de la población.

En América del Sur, Argentina, que fuera un importante receptor de inmigración europea en el siglo XIX y primeras décadas del XX, también fue el centro de atracción de migración de los países fronterizos. Estos movimientos, que históricamente se dirigían a las regiones de frontera, a partir de los años 50 comienzan a orientar sus destinos hacia las zonas urbanas y fundamentalmente hacia el área de influencia de la ciudad de Buenos Aires, donde se concentraba el desarrollo industrial y los servicios.

Venezuela, Costa Rica y México también son receptores históricos de migrantes fronterizos (colombianos en el primer caso, nicaragüenses en el segundo y guatemaltecos en el tercero) y finalmente la migración entre México y los Estados Unidos, que si bien es y ha sido la de mayor volumen cuantitativo, mantuvo un perfil asimilable al de los movimientos de frontera entre países latinoamericanos.

Existen otras corrientes tradicionales de migrantes fronterizos que se han mantenido estables o con pequeñas variaciones en el curso del tiempo. Estas corrientes, de escasa importancia en valores absolutos, manifiestan una cierta estabilidad (en aquellos casos en que la frecuencia de los censos permite observarlas). A título de ejemplos, podemos señalar la presencia de haitianos en Santo Domingo y de colombianos en Panamá y en Ecuador.

Desde los años 60 se diversifican los destinos migratorios: por una parte, es en esa década cuando comienzan a crecer las corrientes de latinoamericanos a los Estados Unidos y a aumentar la emigración desde el Caribe hacia Canadá. Por otra parte, la crisis del petróleo de los años 70, tuvo como consecuencia asimetrías adicionales entre los países latinoamericanos desde el punto de vista del crecimiento económico. Si los países productores de petróleo transitaron por un período de expansión económica que les permitió aumentar las inversiones y dinamizar las economías, en otros es cuando la crisis se instala como prolegómenos de lo que sucederá en los años 80.

Venezuela es el país productor de petróleo que atraviesa por transformaciones más importantes y es también el que practicó políticas tendientes a reclutar inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. La situación de casi pleno empleo durante gran parte de la década del 70, las retribuciones a las calificaciones profesionales que igualaban o en muchos casos superaban a las similares en los países desarrollados y la fortaleza del tipo de cambio de la moneda, con respecto al dólar de EEUU, hacían que las remesas y los ahorros de los migrantes se multiplicaran en términos reales en sus países de origen. La población de otros países latinoamericanos en Venezuela se triplicó entre los censos de 1970 y 1980 y, como fenómeno nuevo, captó inmigrantes de todas las regiones del subcontinente.

En los años 70, Argentina, Chile y Uruguay se convierten en escenario de una crisis política y económica que desembocará en la instalación de dictaduras militares que provocará incrementos importantes en la emigración desde dichos países. Esta emigración fue diversificada en sus destinos: los países europeos, Australia, Estados Unidos y Canadá, pero también otros países latinoamericanos, fundamentalmente México, Venezuela y Costa Rica.

En América Central, distintas fronteras eran escenario de movimientos fronterizos de tipo rural-rural, aunque es Costa Rica el principal receptor de inmigración, debido a que es el de mayor desarrollo relativo: sus indicadores de bienestar social son notoriamente superiores a los de los países de la región, al tiempo que se ha caracterizado por la estabilidad política y la solidez de su sistema democrático.

La inestabilidad y violencia en América Central, desde mediados de los años 70, la convierten en una región de movimientos de población. Desplazados internos, migrantes internacionales, refugiados,

buscando ubicarse en la región o abrirse camino hacia los Estados Unidos, han sido fenómenos de los cuales sólo contamos con cuantificaciones de aproximación limitada.

De acuerdo a las informaciones recogidas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas, en base a información suministrada por los países receptores de refugiados, la población desplazada entre países de la región habría llegado a sumar un millón ciento sesenta y tres mil personas a principios del año 1990. Los refugiados estaban ubicados en orden de importancia en México, Costa Rica, Guatemala y Honduras. En 1993 el volumen de refugiados habría descendido en la mayoría de los países, notoriamente en Costa Rica, y se habría mantenido estable en México y en Guatemala (Staton Russel, 1995).

La década del 80, denominada por la CEPAL “la década perdida para el desarrollo”, tuvo efectos sobre la migración internacional. Los países tradicionalmente receptores de migración laboral (Argentina y Venezuela) vieron disminuir el ritmo de crecimiento de la inmigración limítrofe y el fenómeno más significativo fue el incremento de la migración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos y, en menor medida, hacia Canadá.

El cuadro 1 contiene la información sobre las tendencias de la migración latinoamericana en estas décadas: el peso de la migración regional sobre el total, que era aproximadamente el 67% en 1960, desciende al 31% a inicios de la década del 90 (si se excluye de este análisis a los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos).

La población latinoamericana censada en los Estados Unidos pasa, en estas cuatro décadas, de cerca de un millón en 1960 a casi 8 millones y medio en 1990. Las tasas de crecimiento son, más elevadas en el período intercensal 1970-1980, si bien es posible identificar diferencias considerables en el ritmo de crecimiento de las comunidades de latinos censadas en EEUU a lo largo del período 1960-1990.

Cuadro 1 Resumen del volumen acumulado de emigrantes de A. Latina y El Caribe (AL C) censados en otros países de la región y en Estados Unidos y Canada

					Tasas de crecimiento		
	1960	1970	1980	1990	1960-1970	1970-80	1980-90
Total de emigrantes de AL y C.	1582489	3091632	6538914	11030846	69,3	77,8	53,7
Emigrantes hacia los Estados Unidos	908309	1803970	4372487	8407837	71,0	92,6	67,6
Emigrantes Mexicanos hacia EEUU	575902	759711	2199221	4298014	28,1	112,1	69,3
Emigrantes hacia los Estados Unidos (excluyendo mexicanos)	332407	1044259	2173266	4109823	121,3	76,0	65,8
Emigrantes hacia Canadá /1		82685	323415	523880		146,1	49,4
Emigrantes hacia otros países de AL y C. /2	674180	1204977	1843012	2099129	59,8	43,4	13,1
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (incluyendo mexicanos)	57,4	58,4	66,9	76,2			
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (excluyendo mexicanos)	33,0	44,8	50,1	61,0			
Porcentaje de emigrantes hacia Canadá		2,7	4,9	4,7			
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (incluyendo mexicanos)	42,6	39,0	28,2	19,0			
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (excluyendo mexicanos)	67,0	51,7	42,5	31,2			

/1 Para Canadá se tuvieron en cuenta los Censos de 1986 y 1996, no se dispone la información para 1960

/2 Para 1960 se consideran 7 países, se incluye el total de latinoamericanos en Venezuela, que no está incluido en la matriz de migración internacional

Para 1970 20 países. Para 1980 19 países. Para 1990 18 países.

En términos de tasas de crecimiento el total de la migración latinoamericana alcanza sus niveles máximos en el período 70-80, para decrecer en el período intercensal siguiente. Las corrientes que se

dirigen a los Estados Unidos muestran, en promedio, una tendencia similar en el ritmo de crecimiento. Sin embargo, el promedio oculta situaciones diversas: los países del Caribe tuvieron su etapa de mayor crecimiento entre 1960 y 1970: es el período de gran emigración hacia los Estados Unidos desde Cuba, Santo Domingo y el Caribe anglófono; el gran empuje desde México se produce en la década siguiente (70-80) y solamente algunos países centroamericanos como Guatemala y Nicaragua revelan tasas de crecimiento más altas en la década 80-90 e igualmente elevadas en los dos últimos períodos analizados en el caso de El Salvador.

La emigración a Canadá es cuantitativamente mucho menor, aunque ha tenido un crecimiento considerable en las últimas tres décadas. Es la población del Caribe anglófono, sobre todo Jamaica, Trinidad-Tobago y Guyana, la que tiene los volúmenes mayores de inmigrantes; se trata de países con los que Canadá realizó acuerdos especiales para contratar trabajadores a término. Haití es el país que sigue en importancia en términos cuantitativos: la migración de exiliados haitianos al Canadá francés tiene tradición y es a partir de este núcleo inicial que se ha consolidado una comunidad que ha ido creciendo con el tiempo.

Algunos fenómenos emergentes de este período deben destacarse:

1. El crecimiento de la inmigración en Paraguay, muy en particular el fenómeno de la expansión de campesinos y trabajadores rurales en la frontera de Alto Paraná; la corriente de los “brasiguayos” surgida en los años 70 constituye uno de los movimientos de gran envergadura y de importantes implicaciones sociales y geopolíticas en la región. El número de brasileños censados en 1990 en Paraguay superó los 100 mil.⁵
2. El aumento de la presencia de peruanos en todos los países que mantienen algún nivel de inmigración. Durante el último período intercensal, en Venezuela, Argentina, Brasil y Chile son el grupo nacional que tiene mayor crecimiento; y se intensifica su presencia en los Estados Unidos.
3. En los años 80 se empieza a percibir la transformación de Brasil en país de emigración. Además de la corriente fronteriza hacia el Paraguay que señalamos antes, se incrementan los movimientos hacia los Estados Unidos y se forman corrientes con otros destinos. Portugal y Japón que fueron países de emigración hacia Brasil ahora comienzan a recibir contingentes importantes de descendientes que retornan al país de sus antepasados.
4. El tema del “retorno” de los descendientes de inmigrantes de períodos anteriores es también creciente en países como Argentina, Uruguay y Chile; el retorno a Japón también se ha manifestado en el Perú.

Aunque en este trabajo se presenta solamente la migración entre países latinoamericanos y hacia Estados Unidos y Canadá, se observa también una intensificación de la emigración hacia las regiones del mundo desarrollado receptoras de inmigrantes. Los países del Sur, Brasil, Argentina y Uruguay experimentaron corrientes significativas de emigración hacia Europa,⁶ a las que más recientemente se agregaron otros países latinoamericanos fundamentalmente Colombia, Perú y Santo Domingo. Australia recibió originarios de Argentina, Chile y Uruguay, así como también en un período más reciente incorporó centroamericanos y particularmente salvadoreños. A estas corrientes hacia países desarrollados se agrega la ya mencionada emigración de descendientes de inmigrantes japoneses hacia Japón, desde Brasil y Perú.

El nivel educativo y la inserción ocupacional de los inmigrantes latinoamericanos

Los perfiles educativos y la inserción en las actividades económicas de la migración latinoamericana son diferentes según las condiciones y las circunstancias en las que tiene lugar la migración y fundamentalmente responden a las condiciones de demanda en los mercados de trabajo de los países receptores. La distancia impone una selectividad mayor en la medida que incrementa los costos y riesgos de la migración, al tiempo que las causas subyacentes a la decisión de migrar, también influyen

sobre el perfil de las corrientes. Entre los refugiados y desplazados por situaciones de represión política encontramos perfiles mucho más heterogéneos que entre las corrientes de migración laboral.

En Argentina la inmigración limítrofe tenía, en los censos de 1980 y 1990 un perfil educativo algo más bajo que el de la población total del país de recepción, salvo en el caso de los uruguayos cuyas características generales son muy asimilables al promedio argentino. En la última década se observó una tendencia similar, pero también una menor presencia de profesionales y técnicos entre los inmigrantes latinoamericanos. La excepción es la de los inmigrantes peruanos, cuyo número ha crecido en los últimos años y en cuyo caso el censo revela un nivel educativo promedio alto así como elevada participación de profesionales y técnicos.

En Venezuela, que desarrolló políticas tendientes a captar recursos calificados, la inmigración latinoamericana se diferenció de manera importante entre los inmigrantes fronterizos provenientes de Colombia y los de la República Dominicana con un perfil promedio bajo, y los provenientes de los países del Sur y el Perú, con calificaciones muy por encima del promedio nacional. Las políticas de captación de profesionales y técnicos y el nivel que alcanzaron las remuneraciones hicieron que, en la década del 70, Venezuela fuera el país latinoamericano que captó más profesionales y técnicos originarios de otros países de la región. El perfil ocupacional de los inmigrantes no se transformó sustancialmente en la última década, pero la instalación de la crisis produjo un estancamiento en el volumen.

En los Estados Unidos algunos grupos de migrantes latinoamericanos presentan un nivel educativo superior al de la población nativa del país de recepción. Esto supone también un nivel educativo promedio más alto que el del país de origen. Se destaca aquí una diferencia notoria entre países y regiones: los países de América Central y México, por tratarse de movimientos entre países próximos o de frontera, la calificación educativa de los migrantes es notoriamente inferior a la del país de recepción y, en muchos casos también al del país de origen. Por el contrario otros países muestran que sus poblaciones emigradas a los Estados Unidos cuentan con niveles educativos muy superiores al del país de origen y también superiores al del país de destino, es el caso de Venezuela, Panamá, Chile, Bolivia, Perú y Argentina.

En conjunto se puede decir que en promedio son los países de América del Sur y los del Caribe anglófono aquellos que presentan un nivel educativo más alto.

La masificación de la migración hacia los Estados Unidos implica una creciente heterogeneidad en el perfil de sus emigrantes, y los promedios encubren en muchos casos la presencia de un número no despreciable de migrantes altamente calificados. La proporción de aquellos con título de posgrado (Maestría, Profesional y PHD) es elevada y aunque no disponemos de información que permita establecer comparaciones, es altamente probable que en muchos casos nos encontremos con el hecho de que el número de personas originarias de países latinoamericano con título de PHD sea similar entre los que residen en los Estados Unidos que entre los que se encuentran en los respectivos países de origen.

Desde el punto de vista de la inserción ocupacional los perfiles de los migrantes muestran que las transformaciones operadas en los mercados de trabajo afectan también la composición de los migrantes.

Los censos de las décadas del 70 y el 80 mostraban que la emigración de obreros industriales constituía un fenómeno relevante. Tanto en los movimientos regionales, particularmente los que tenían como destino zonas urbanas de Argentina y Venezuela, como en la migración a los Estados Unidos la emigración de obreros industriales constituyó una parte muy considerable del conjunto de la población económicamente activa. Del mismo modo la emigración de profesionales y técnicos ocupó un espacio importante de la migración latinoamericana, fenómeno que por su carácter estratégico ocupó en mayor medida la atención de los medios políticos y académicos.

A partir de los años 80, con la generalización de la crisis, la migración regional pierde peso relativo y surgen transformaciones en su perfil. Los migrantes aumentan entre los trabajadores independientes y

"por cuenta propia", al tiempo que se observa una inserción mayor en los servicios y el comercio. Por otra parte, los datos confirman una tendencia a la polarización de las corrientes en los dos extremos del mercado de trabajo: por una parte migrantes altamente calificados en posiciones de profesionales, técnicos y gerentes y por otra parte una sobre representación en los servicios personales y en ocupaciones de trabajadores manuales en los sectores menos especializados.

La presencia de profesionales latinoamericanos emigrantes en otros países de la región es un hecho revelado por los censos de la última ronda. Esta información estaría indicando una cierta regionalización del mercado de trabajo profesional y técnico en el continente, lo que no es ajeno a la presencia creciente de corporaciones multinacionales que tienden a trasladar a sus técnicos de un país a otro, así como de funcionarios de organismos internacionales, de entidades administrativas de los tratados de integración regional, etc.

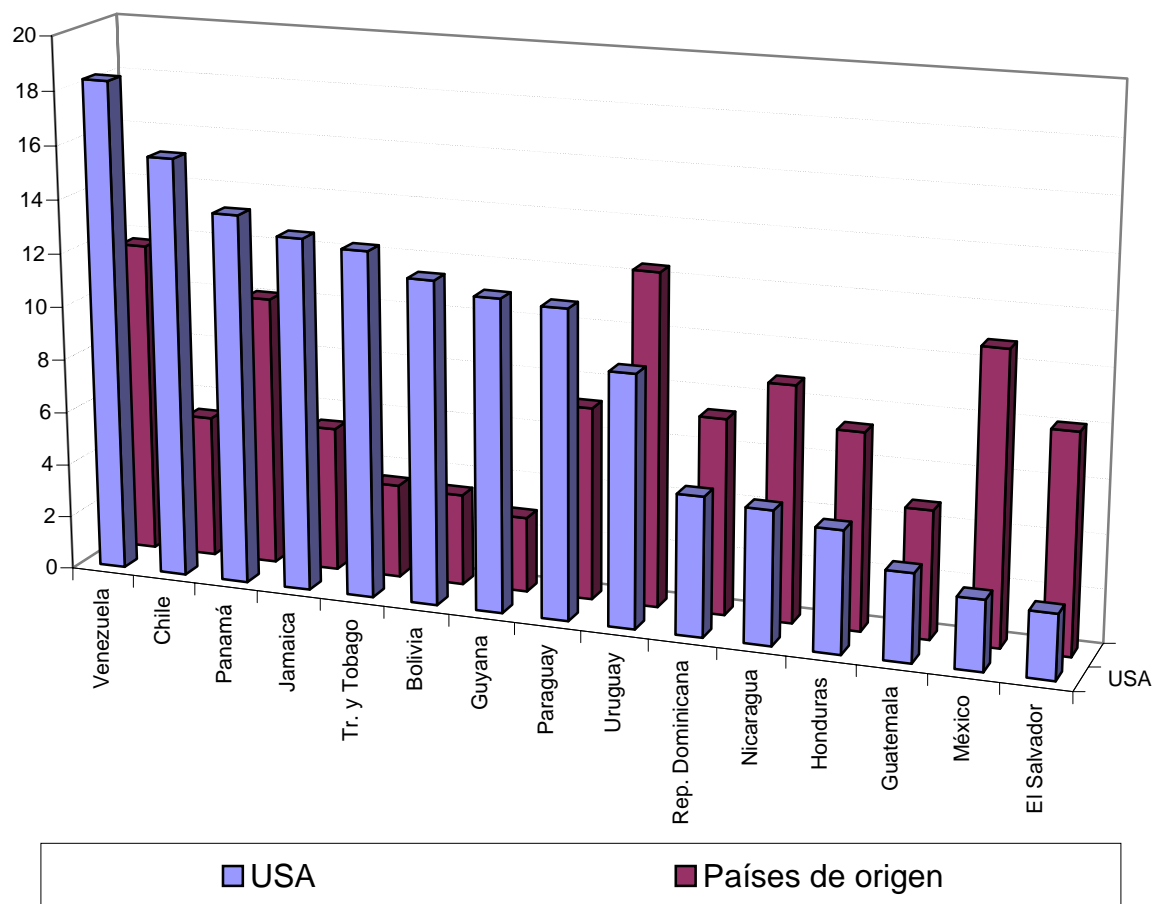
Si lo anterior es un indicio de una creciente movilidad de profesionales en la región, también es cierto que los stocks de mayor volumen están en los Estados Unidos y que el contingente mayor de profesionales emigrados es el de México en dicho país. De los primeros 14 lugares en la lista de emigrantes profesionales y técnicos, si la clasificación se hace de acuerdo al volumen total, 13 se dirigen a los Estados Unidos.

Dentro de la región latinoamericana, los colombianos en Venezuela, tanto en los censos de los 80 como en los de los 90 constituyen la emigración de profesionales más numerosa; en segundo lugar, están los uruguayos en Argentina.

Entre los países que figuran como importantes expulsores de profesionales y técnicos se encuentran algunos, como Bolivia, cuya proporción de profesionales y técnicos en la población activa residente en el país es baja así como otros donde la presencia de este grupo es alta, como Argentina. Esto indica que la expulsión de profesionales y técnicos no está necesariamente vinculada a la "sobreoferta" sino que la explicación debe referirse tanto a factores específicos a cada país, como fundamentalmente a las oportunidades que ofrecen los países de recepción.

El gráfico 1 presenta el porcentaje que representan los profesionales en la P.E.A. de algunos países latinoamericanos y el mismo indicador para los emigrantes de esos países que fueran censados en los Estados Unidos.⁷ Como se puede observar en dicho gráfico, la emigración originaria de los países de América Central, México y República Dominicana presenta una selectividad negativa con respecto a la emigración de profesionales y técnicos. Por selectividad negativa queremos decir que el peso de estos grupos en la estructura ocupacional es menor entre los emigrantes que en el total de la población activa en los países de origen. Por otra parte, Venezuela Chile, Panamá, Jamaica, Trinidad y Tobago, Bolivia, Guyana y Paraguay, presentan una selectividad positiva con respecto a los profesionales en la P.E.A. emigrada a los Estados Unidos. De la lista que surge de este gráfico (que no incluye a todos los países sino aquellos para los que se dispone de información comparable), no se puede extraer una conclusión única con respecto a los factores que actuarían como determinantes concretos de este tipo de emigración y si se pretende ir más allá de las explicaciones muy generales (como las diferencias salariales) el análisis debe enfocarse a estudios de caso concretos.

Gráfico 1
Profesionales nacidos en América Latina y el Caribe, en los Estados Unidos y en el país de origen. Porcentaje sobre el total de la P.E.A. Circa 1990



¿La experiencia de América Latina nos permite extraer algunas generalizaciones?

Algunos autores (Thomas, 1961, Thomas, 1941, Massey 1988, Hatton y Williamson, 1994), han buscado generalizar la experiencia de la emigración transatlántica del siglo XIX tratando de identificar aquellas tendencias que permitieran explicar el fenómeno, en la búsqueda de predecir el futuro de las migraciones internacionales. La conversión de América Latina, en este último medio siglo, de un continente de inmigración a otro de emigración estimula el intento de comprender el fenómeno y de extraer algunas explicaciones generales.

El crecimiento demográfico y las consecuentes presiones sobre los recursos naturales, la disponibilidad de tierras, de servicios y de empleo, ha sido identificado como determinante de la migración internacional. Una mirada desde la perspectiva de la "larga duración", sugiere que las instancias de alto crecimiento de la población provocaron movilizaciones que en muchos casos trascendieron las fronteras nacionales. Sin embargo, las condiciones en las que en algunos países se desarrollan grandes corrientes de migración internacional y en otros no, generan interrogantes sobre la validez de formular hipótesis generalizadoras.

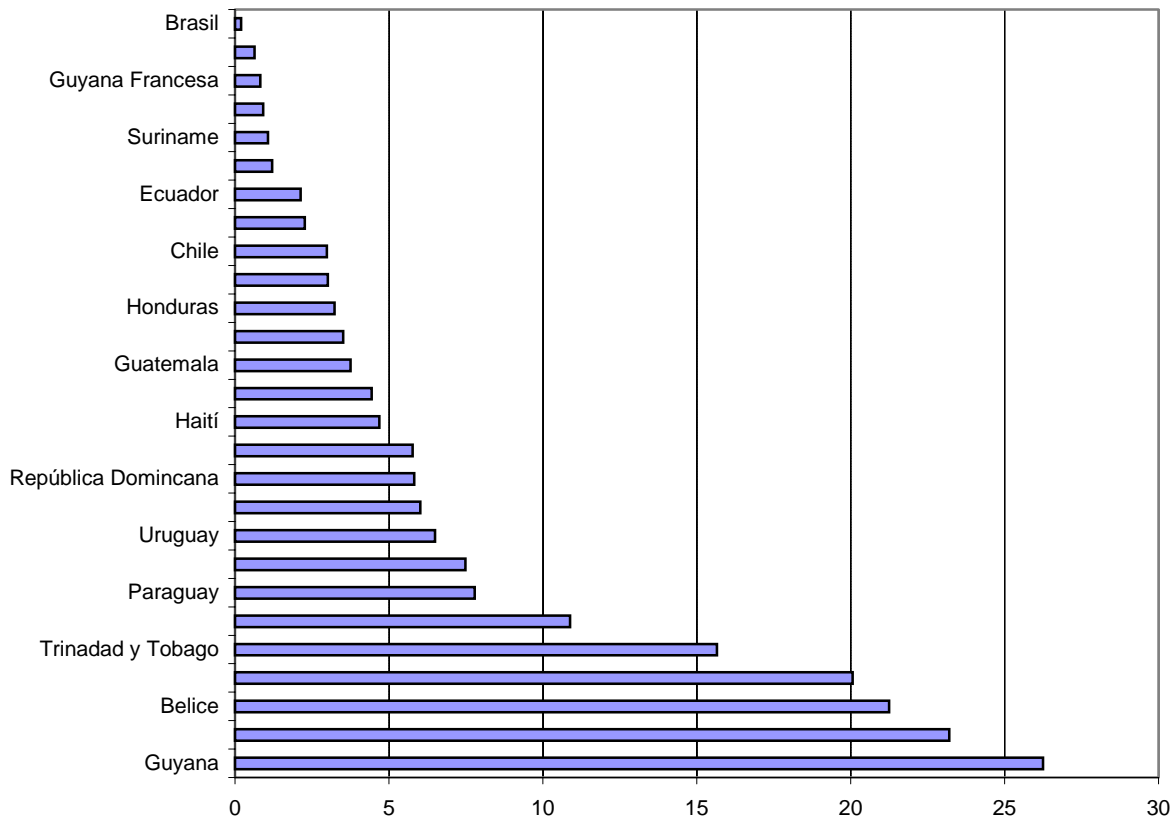
El crecimiento demográfico

De una manera general y simplificando podemos decir que en América Latina y el Caribe, la gran fase de crecimiento de la población fue seguida, de un incremento de la emigración.

Si la población llegó, en promedio, a las tasas más altas de crecimiento en el decenio entre 1955 y 1965, la emigración creció de manera significativa en las décadas siguientes, cuando llegaron a la edad de entrar al mercado de trabajo las cohortes respectivas. Sin embargo, cuando pasamos a la explicación a nivel de los países aparecen diferencias importantes: Venezuela fue un receptor importante de inmigración en plena fase de alto crecimiento de su población total y también de la población en edad de trabajar; Uruguay ha sido un fuerte expulsor de emigrantes, siendo el país de menor crecimiento demográfico de la región.

Si utilizamos como indicador de la migración, el peso de la emigración sobre la población total del país de origen, el ordenamiento que surge induce la reflexión sobre otros aspectos. Son fundamentalmente los países pequeños (demográfica y territorialmente) los que pierden proporciones importantes de su población, con la excepción de México, que siendo uno de los países grandes en población y territorio, tiene pérdidas de población que superan el 5% del total. (Gráfico 2) Esta observación confirmaría los resultados de Zlotnik (1997) en su estudio sobre las tendencias mundiales de la migración internacional.

Gráfico 2
Porcentaje que representa la emigración sobre la población total de los países. América Latina y el Caribe. 1990



El crecimiento económico

Desde el punto de vista económico, los países tuvieron performances heterogéneas. Las décadas de los 50 y 60 (y en muchos casos también la del 70) fueron, en América Latina, períodos de crecimiento económico a tasas bastante superiores a las del mundo desarrollado en la misma época. La política de protección industrial y de estímulo a la sustitución de importaciones fomentó el desarrollo industrial y el crecimiento de la fuerza de trabajo en ese sector. Los países de mayor crecimiento industrial fueron, en algunos casos, países de inmigración y en otros de emigración no existiendo una relación unívoca entre ambos factores.

Sin embargo, es bastante evidente que allí donde hubo desarrollo de la industria, las regiones que concentraron estas actividades y los servicios manifestaron crecimientos espectaculares de su población (ej. Sao Paulo, Buenos Aires). Incluso durante esa fase, la ciudad de México concentraba gran parte de la migración interna producto de la desruralización y Colombia expandía su población urbana mientras tenía lugar la emigración a Venezuela.

En resumen, el crecimiento de la población unido al proceso de urbanización y al desarrollo de la industria provocaron movilidad de la población y en América Latina la migración adoptó diferentes modalidades y orientaciones, la proximidad de fronteras atractivas provocó la diversificación de las corrientes y permitió la coexistencia de movimientos internos e internacionales.

Las políticas de apertura económica, que sustituyeron a las de desarrollo industrial y de sustitución de importaciones, se implantaron sucesivamente en todos los países a partir de los años 70 y 80. Estas políticas tuvieron como resultado, en muchas regiones, la destrucción de la industria tradicional, lo que unido a las políticas de reducción del aparato estatal, generó niveles crecientes de desempleo y de disminución del gasto social. El corolario ha sido el deterioro de las condiciones de vida de sectores importantes de la población.

Una de las respuestas a la crisis del empleo es una tendencia creciente a la autogeneración de actividades económicas en una diversa gama de funciones que van desde las más especializadas hasta las menos calificadas, lo que contribuye a generar movilidad, en la medida que las estrategias de supervivencia tienden a desarrollarse en espacios geográficos ampliados, en función de las posibilidades que ofrece el desarrollo de las comunicaciones y del acceso a la información.

Una estrategia de inversión por parte de los países desarrollados, en particular de los Estados Unidos, consistió en la reubicación de actividades productivas, (fundamentalmente del tipo plantas ensambladoras) en los países de emigración de manera de movilizar el capital hacia donde se encuentra la mano de obra barata y abundante, con el objetivo de evitar los costos sociales que la inmigración implica. La primeras iniciativas en esta dirección se pueden remontar a mediados de la década del 60, cuando se tomó la decisión de suspender el Programa Bracero y las contrataciones de trabajadores temporarios provenientes de México y el Caribe.

No es claro que como resultado de esta estrategia se haya producido una retención importante de trabajadores en sus lugares de origen. Más bien aquellos países donde la incidencia de estas industrias fue mayor (México, Colombia y Santo Domingo) el crecimiento de la emigración a los Estados Unidos fue muy importante.

Saskia Sassen (1988) y Lim Lean Lim (1993) han sostenido que esta clase de creciente integración económica de los países tiende a incrementar, más que a reducir, las presiones migratorias. Por una parte estas modalidades las de desarrollo socio-económico son esencialmente disruptivas de los contextos locales, generando dislocaciones internas de la población desde áreas rurales a urbanas y, subsecuentemente, hacia la migración internacional. La interdependencia, además, crea un sistema de relaciones entre los países que son económicas, pero también políticas, sociales y culturales, que estimulan movimientos internacionales cuyas causas son imperfectamente explicables en términos de diferencias salariales o de niveles de crecimiento económico.

La feminización de la fuerza de trabajo contratada en ese tipo de empresas ha generado una disparidad de situaciones entre hombres y mujeres, que contribuyeron al incremento de la emigración masculina. Por otra parte, según señala Sassen, la práctica de contratar mujeres jóvenes por un tiempo y luego dejarlas cesantes, creó contingentes importantes de mujeres desocupadas con experiencia industrial, como potenciales migrantes.

Más allá del carácter general de la validez de estas observaciones, es necesario enfatizar que la migración hacia los países desarrollados tiene lugar en contextos de demanda de trabajadores. Aún cuando en las sociedades industriales existan niveles importantes de desempleo, el proceso de envejecimiento y el cambio tecnológico genera cuellos de botella en cierto tipo de empleos. La segmentación del mercado de trabajo ha consolidado la posición casi hegemónica de los migrantes en ciertos sectores, tanto en servicios como en industrias que producen en sistemas tercerizados o de tipo "degradado", cuya supervivencia está basada justamente en la disponibilidad de trabajadores.

La violencia como factor de expulsión

Un tema de indudable importancia como factor determinante de la migración internacional en América Latina, es la violencia. La violencia social y la resultante de los cambios políticos y la instalación de regímenes autoritarios, quizás sea la causa que ha influido en mayor medida en el origen de los movimientos. México y las islas del Caribe anglófono han permanecido al margen de esta situación (al menos en esta segunda mitad del siglo) y constituyen situaciones ejemplificados de diferentes tipos de migración laboral.

En la mayoría de los casos se puede ubicar algún acontecimiento inicial que contribuyó a la expulsión de población de forma violenta, y estos exilios generan luego redes y vínculos que contribuyen al crecimiento de la emigración. En los años 60, Haití, Cuba y República Dominicana hacia los Estados Unidos y Paraguay y Bolivia hacia la Argentina. En los años 70, son las dictaduras en el Sur (Argentina, Chile y Uruguay) unidas a la crisis económica, las que provocan emigración dentro de la región y hacia Europa, Australia, los Estados Unidos y Canadá. Fines de los 70 y primeros años de los 80 constituyen la etapa dramática de América Central con un millón de personas desplazadas. Es claro que no se puede separar totalmente la crisis económica del surgimiento de la violencia política y de ello también se desprende la dificultad para clasificar a los migrantes, según sean víctimas de la violencia o migrantes económicos, ya que con frecuencia ambos núcleos causales aparecen entrelazados.

La hegemonía de los Estados Unidos

En las últimas décadas muchos autores han puesto en evidencia el carácter sistémico de la migración. Trascendiendo los efectos de los factores de expulsión y atracción, se tiende a enfatizar la necesidad de ubicar el problema en el marco del relacionamiento entre los Estados nacionales y en las relaciones hegemónicas que dominan el contexto internacional (Kritz, Lim, Zlotnik, 1992).

Las consecuencias de la política exterior de los Estados Unidos con respecto a América Latina han sido relevantes en el desarrollo de las corrientes de migración entre ambas regiones. Para América Latina, la hegemonía de los Estados Unidos debe verse como un poderoso factor que influye en las migraciones, al mismo tiempo que en todas las esferas de la vida económica, social y política. "Durante todo el siglo XX, Estados Unidos ha sido el mercado principal de las exportaciones de América Latina y la fuente principal de sus importaciones"..... "Aunque la cuota de mercado que representa Estados Unidos tiende a variar inversamente con la distancia (máxima en la cuenca del Caribe y mínima en el Cono Sur), su posición dominante en el plano regional es incuestionable." (Bulmer Thomas, 1998 p. 243).

Evidentemente, no se trata solamente de un problema de comercio exterior: la región ocupa un espacio geopolítico de enorme importancia para los Estados Unidos, que ha implicado intervenciones militares directas y la injerencia permanente en las decisiones de los gobiernos.

El análisis del flujo migratorio desde los países de América Latina, si bien no puede dejar de considerar en primer término los determinantes específicos de cada país y de cada período histórico (los cuales son, por cierto, muy diversos), debe tener en cuenta el marco general que domina el panorama. Los EEUU se han convertido para vastos sectores de la población de la región en el centro de gravedad, en un imán de atracción poderoso en materia de perspectivas de desarrollo personal, incluyendo la cultura y la compleja madeja de valores y de mecanismos por los cuales ellas se transmiten. También es cierto que es difícil traducir esta impresión general en un conjunto de explicaciones concretas que ilustren su manera de operar en cada caso particular, lo cual no debe minimizar su importancia en la comprensión del tema.

Las modalidades recientes de la globalización han generado rápidamente una universalización de la expectativas y la difusión de estilos de vida y de consumo propios a los países desarrollados. Aunque existe como contrapartida a estos fenómenos, una revitalización de las identificaciones culturales y étnicas, también es cierto que, en grandes sectores de la población, los modelos esperados de vida responden cada vez más intensamente a las pautas de los países desarrollados y en el caso de América Latina, es el modelo “americano del Norte” el más difundido. Las inconsistencias entre las expectativas generadas y las posibilidades de movilidad social acordes con ellas, generan potencialidades migratorias que se han convertido en un proyecto real y alternativo para gran parte de la población.

La incertidumbre como escenario prospectivo

Resulta compleja la tarea de imaginar escenarios futuros, la incertidumbre con domina el escenario de fin de siglo y la medida en que la globalización permitirá reducir la desigualdad es un tema por lo menos dudoso.

Desde el punto de vista demográfico, aunque con ritmos diferentes, todos los países se encaminan a un enlentecimiento de su crecimiento. Sin embargo, el potencial demográfico todavía generará, durante algunas décadas, presiones adicionales sobre los mercados de trabajo dificultando la incorporación de las nuevas generaciones que ingresan anualmente.

Los indicadores económicos han tendido a mejorar en los inicios de los años 90, aún así el crecimiento económico no ha logrado aumentar la equidad y reducir la brecha entre países desarrollados y los que no logran desarrollarse. Desde el punto de vista regional, la crisis generalizada, implicó un estancamiento de la migración entre los países y no es seguro que los proyectos de integración que están en proceso vayan a alentar cambios espectaculares en la distribución espacial de la población.

Aunque las barreras están cada vez más cerradas a la entrada de inmigrantes, en los países desarrollados, muchos factores hacen pensar que allí la demanda de trabajadores continuará siendo un tema importante. Los efectos del envejecimiento de la población y los déficits que esta situación genera en la captación de recursos calificados, así como la consolidación de sectores de servicios que son progresivamente abastecidos de mano de obra inmigrante, constituyen factores que hacen pensar en que la migración internacional seguirá siendo un tema de las próximas décadas.

Por otra parte, es evidente que existe una tendencia a la movilidad que implica diferentes formas de desplazamientos y traslados que incrementan la internacionalización de las historias personales, pero que también permiten mantener vivos las vinculaciones con el lugar de origen, estimulando retornos, las vinculaciones y los proyectos compartidos.

Notas

1. Según CEPAL (1980) el producto interno por habitante logró duplicarse durante este período (1950-78), mientras que en los países de la CEE, durante el mismo período se multiplicó por un factor de 2.5.
2. El porcentaje de personas pobres se eleva del 41% en 1980 al 44% en 1989. A finales de la década había en la región 183 millones de pobres, localizados mayoritariamente en los centros urbanos. Esta estimación se basa en los criterios para medir la pobreza utilizados por la CEPAL. Debe de tenerse en cuenta que los criterios utilizados por la metodología empleada son homogéneos para todo el continente y que la medición mediante procedimientos específicos a cada país seguramente elevaría los niveles considerados.
3. El total de emigrantes hacia 1990 es 119.761.000, según las estimaciones de Naciones Unidas (1996^a) presentadas por Zlotnik (1998)
4. Durante este medio siglo, el peso de la emigración sobre la población total de los países ha alcanzado valores del 10 y 12% en países como El Salvador y Paraguay. Estos valores pueden estar subvaluados, pero aún teniendo en cuenta esta situación no encontraríamos situaciones donde se supere el 15%. Diferente es la situación de algunas islas del Caribe donde los efectos de la emigración han llegado a tener impactos mayores, que llegan a superar el 20% en el caso de Barbados y Guyana Británica. Massey (1988) evaluaba el peso de la emigración para las islas Británicas en un 41%, 35% para Noruega, 30% Portugal y 29% Italia. La estimación se hace sobre bases diferentes, ya que en este último caso se considera el peso de la emigración durante 8 décadas a partir de mediados del siglo XIX, con relación a la población de los países respectivos en 1900.
5. Como en todos los casos, los censos pueden subestimar la población migrante. Otras fuentes llegan a estimar su volumen entre 250.000 y 300.000 personas en el período 1972-1978 (Amorím Salim, C, 1995)
6. Algunos países europeos recibieron refugiados políticos y exiliados de las dictaduras de los países del sur en la década del 70. También debe tenerse en cuenta la existencia de emigrantes que recuperan la nacionalidad de sus padres o abuelos, inmigrantes a los países latinoamericanos en épocas anteriores. La información disponible en SOPEMI para los países de la OCDE ha sido publicada por nacionalidad, lo que obstaculiza disponer de la información de este tipo de emigrantes.
7. Se presentan aquellas corrientes para las que se dispone de información comparable. Debe de tenerse en cuenta en este caso también lo señalado en la nota anterior.

Referencias

- AMORIM SALIM, C. 1995 "A Questao dos Brasiguaios e o Mercosul". En: LOPES PATARRA, Neide *Emigração e Imigração internacionais no Brasil Contemporâneo* Programa Interinstitucional de Avaliação e acompanhamento das Migrações Internacionais, Campinas, Brasil
- BULMER THOMAS, V.(1998) " El área de libre comercio de las Américas". Revista de la CEPAL Número Extraordinario, *Cepal cincuenta años. Reflexiones sobre América Latina y el Caribe*, p.243-258
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1980) *América Latina en el umbral de los años 80*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1996) *América Latina y el Caribe 1980-1995. 15 años de desempeño económico*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- HATTON, T. y WILLIAMSON, H.G (1994) "What drove the mass migrations from Europe in the late nineteenth century?" *Population and Development Review*, N° 20, p: 533-560
- KRITZ, M. LIM LEAN, L. ZLOTNIK, H. (1992) *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press
- LIM LEAN, L. (1993) "Growing Economic Interdependence and Its Implications for International Migration". *Documento presentado a la Reunión del Grupo de Expertos en Distribución de la Población y Migración organizado por la División de Población del Departamento de Desarrollo Económico y Social*, Naciones Unidas-UNFPA, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 Enero
- MASSEY, D. (1988) "International Migration and economic Development in comparative perspective.". *Population and Development Review*, N° 14, p. 383-414
- MASSEY, D., ARGANGO, J., HUGO, G, KOUAOU, C. A., PELLEGRINO, A., TAYLOR, J.E. (1998) *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Clarendon Press Oxford
- Naciones Unidas (CEPAL-CELADE) (1993) *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile
- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1992) *Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe*. Documento de trabajo N° 369
- SASSEN, Saskia (1988) *The mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press
- STATON RUSSEL, S. (1995) "Migration Patterns of U.S. Foreign Policy Interest" p. 39-87 En: TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.
- TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.
- THOMAS, Brinley (1961). *Migración Internacional y Desarrollo Económico*. UNESCO. Población y Cultura
- THOMAS, Dorothy (1941) *Social and Economic Aspects of Swedish Populations Movements. 1750-1933*. MacMillan Press, New York
- ZLOTNIK, Hania. "Population Growth and International Migration". Documento preparado para *Conference on International Migration at Century's End: Trends and Issues*. Barcelona, 7-10 de mayo de 1997.

Nota biográfica

Alejandro I. Canales trabaja en el INESER. en la Universidad de Guadalajara, Periférico Norte 799, Ed. B. 1er. Piso, Los Belenes, Zapopan, Jalisco, México, C.P. 45000, email: cca00790@cucea.udg.mx, acanales@megared.net.mx. Su publicación más reciente es un libro que coautorizó (con Patricia Vargas), titulado Impactos sociales del cambio demográfico en Jalisco, México. 1995-2020, (en prensa).

Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto de NAFTA

Alejandro I. Canales

Introducción

En enero de 1994 entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA, por sus siglas en inglés), el cual constituye un paso importante en la consolidación del proceso de integración que ya se venía dando desde la década pasada. En este contexto de integración regional y transformación productiva, se ha abierto un interesante debate en torno a los posibles efectos del Tratado de Libre Comercio sobre la dinámica, composición y modalidades de la migración México-Estados Unidos.

Al respecto, la discusión se ha canalizado en torno a dos posiciones extremas. Por un lado, quienes sostienen que a partir de NAFTA se produciría una reducción del flujo migratorio, en la medida que dicho acuerdo comercial estaría orientado a la modernización de la base productiva en México, transformando de esa forma, las condiciones estructurales que hasta ahora han promovido la emigración de mexicanos al país del norte. Por otro lado, se ubican quienes sostienen la tesis opuesta, esto es, que el éxito de NAFTA se basa precisamente, en las desigualdades estructurales entre uno y otro país, y que por tanto, la integración comercial tenderá necesariamente, a traducirse en una mayor presión para la migración mexicana.

En este marco, el objetivo del presente trabajo es proponer un marco de referencia para el análisis y entendimiento de la dinámica migratoria reciente, así como de los posibles impactos que la integración económica en torno a NAFTA pudiera generar en la magnitud, composición y modalidades de la migración México-Estados Unidos. Al respecto, nuestra tesis es que los posibles efectos sobre la migración, no hay que buscarlos en NAFTA propiamente tal, sino en los procesos de transformación productiva que le subyacen. En particular, sostenemos que las nuevas modalidades migratorias expresan procesos de cambio estructural, que dicen relación con las transformaciones en la dinámica de los mercados laborales, como resultado de las diversas formas de flexibilidad laboral que se han implementado tanto en México como Estados Unidos.

La migración México-Estados Unidos en el contexto de NAFTA

Con la firma de un Tratado de Libre Comercio en América del Norte (NAFTA), se configura un nuevo escenario que plantea diversas interrogantes en cuanto a la evolución futura de la migración de mexicanos a Estados Unidos, así como de sus características laborales, demográficas y socioculturales. Esta nueva fase del debate sobre la migración se inserta, sin embargo, en un ambiente de creciente hostilidad en contra de la migración mexicana, que se expresa entre otras cosas, en una serie de medidas restrictivas y eliminación de diversos beneficios sociales a los cuales los migrantes tenían

acceso. Asimismo, desde el lado del gobierno mexicano tiende a hegemonizar una línea argumentativa que enfatiza los efectos “positivos” de un acuerdo comercial para disminuir y frenar el flujo migratorio. En este contexto, y a partir de la pregunta sobre los posibles efectos de NAFTA sobre la migración, dos posiciones extremas tienden a centralizar el debate en torno a NAFTA y la migración internacional. Por un lado, quienes sostienen que la firma y puesta en práctica del acuerdo comercial permitiría una reducción del flujo migratorio, en la medida que posibilitaría una transformación y modernización de la base productiva en México, lo cual actuaría como un factor de retención de población. Por otro lado, quienes sostienen la tesis opuesta señalan que dadas las desigualdades estructurales evidentes entre una y otra economía, la integración comercial se traduciría más bien en una mayor presión para la migración mexicana hacia Estados Unidos.

i) De acuerdo a la primera posición, la migración y el comercio funcionarían en una especie de *trade off*, en donde la mayor libertad en la movilidad de mercancías y de capital, tendrían como contrapartida la posibilidad de mantener fija la fuerza de trabajo (Alba, 1993). En este marco, se espera que por un lado, el incremento de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos (impulsadas por NAFTA) de lugar a una mayor generación de empleos y un aumento en el nivel de ingresos de los sectores populares de México. Por otro lado, el posible incremento en la inversión extranjera directa en México, con base en las nuevas reglas establecidas en NAFTA, contribuiría a la reestructuración y modernización de la base productiva de la economía mexicana, incrementando su nivel de competitividad a nivel internacional, lo cual tendría efectos similares en cuanto a la dinámica del mercado laboral (García y Griego, 1993). En tal sentido, el mayor flujo comercial y de inversión, se traducirían en factores de retención demográfica, contribuyendo a frenar la emigración mexicana a Estados Unidos.

Esta argumentación tendió a hegemonizar durante el proceso de negociación de NAFTA, tanto desde la posición mexicana como de su contraparte de Estados Unidos. Para ambos, este argumento permitía mostrar las bondades (aparentes al menos) de un tratado comercial.¹ Ello era posible, porque en ambas posiciones predominaba una noción política de que la migración es en sí misma, algo no deseable (Estrada, 1992). Desde el lado mexicano, también porque la migración es vista por los negociadores del tratado como un subsidio que hace la economía mexicana a su contraparte estadounidense, al liberarla del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo de los migrantes. Desde el lado norteamericano, porque se ve en la migración un factor de desplazamiento de fuerza de trabajo local, que presiona los salarios hacia la baja debilitando el poder negociador de los sindicatos, a la vez que tiende a constituir una creciente carga para el erario público, al hacer uso de los diversos beneficios que otorga el sistema de seguridad social norteamericano (Rondfeldt y Ortiz de Oppermann, 1990).

ii) Desde una visión alternativa, sin embargo, se cuestiona esta perspectiva “optimista” del NAFTA en términos de sus posibles efectos sobre la dinámica migratoria. En este sentido, se señala que dadas las asimetrías y desigualdades estructurales que presentan las economías mexicanas y norteamericanas, tal *trade off* entre migración y comercio es simplemente una ilusión teórica, cuando no ideológica. Por un lado, la mayor inversión extranjera directa (de origen estadounidense en este caso) en México, si bien puede traducirse en una mayor generación de empleos, no necesariamente implicaría un incremento en el nivel salarial. Por el contrario, dadas las estructuras productivas y de dotación de recursos, la especialización que se generaría a través de la liberación del comercio y flujo de capital, es hacia una “maquiladorización” de la economía mexicana, esto es, incremento sustantivo del empleo de bajos salarios, alta inestabilidad, y otras formas de flexibilización y desregulación laboral, que redundan en una creciente precarización del empleo (Telles, 1996).

Por otro lado, la liberación comercial si bien posibilita un incremento de las exportaciones, también lo hace respecto a las importaciones. En este sentido, el efecto sería un desplazamiento de ciertas actividades domésticas producto de la competencia comercial, lo cual contribuye a un mayor desempleo junto a una mayor presión sobre los salarios. Asimismo, el incremento de las exportaciones mexicanas estaría sustentado principalmente por el desarrollo de la industria maquiladora, sector de actividad que no obstante su notable crecimiento, no ha generado hasta ahora efectos importantes en las condiciones de empleo, relaciones industriales, y niveles salariales.

En esta perspectiva, entonces, se plantea que un acuerdo de libre comercio, generaría las condiciones para una mayor y creciente emigración hacia Estados Unidos, la que se insertaría en empleos precarios, signados por su carácter eventual, de bajos salarios, carente de prestaciones y otros beneficios sociales. Esta migración se ve a su vez, como un factor necesario para consolidar el proceso de flexibilización y desregulación de las relaciones laborales en Estados Unidos, y de ese modo, contribuye a mantener sus niveles de competitividad internacional (Sassen y Smith, 1991).

Ahora bien, a más de cinco años de haberse iniciado NAFTA, este debate, parece haber sido mal planteado, tanto en su formulación, como en las respuestas que se han elaborado. En efecto, ambas posiciones tienden a asignar a NAFTA un poder de incidencia sobre la migración que es bastante cuestionable. Por un lado, NAFTA actúa sobre un marco de integración que ya se había iniciado en la década de los ochenta, y que hacia inicio de los noventa ya estaba muy avanzado. Tanto la política neoliberal implementada en México para salir de la crisis económica (agotamiento de ISI, etc.), como el proceso de reestructuración productiva y tecnológica en Estados Unidos, facilitaron la reconfiguración de sus relaciones comerciales en un marco de mayor integración y globalización de sus relaciones económicas y productivas. Esto se expresa entre otras cosas, no sólo en un incremento del comercio bilateral, sino sobre todo, en un sustantivo cambio en su estructura sectorial, mismo que expresa las transformaciones en la estructura productiva y base económica de ambas naciones.

En este contexto, NAFTA no implica un cambio de rumbo en la orientación de las relaciones económicas México-Estados Unidos. Por el contrario, la firma del tratado comercial es la consolidación de un proceso de *integración silenciosa* iniciado en la década pasada (Weintraub, 1992). Este proceso de integración se expresa tanto en términos de la liberación del comercio bilateral, como de los movimientos de capital y flujo de inversión directa. En este sentido, los posibles efectos de NAFTA sobre la dinámica de la migración, habría que rastrearlos en la historia reciente de la migración, y su relación con las transformaciones productivas en México y Estados Unidos, a la luz de la dinámica de tal proceso de integración silenciosa. Asimismo, las transformaciones recientes en la dinámica migratoria no se refieren sólo a su magnitud o volumen, sino también y fundamentalmente, en cuanto a su carácter (circular o permanente, urbano-rural, etc.), perfil laboral y estructuras sociodemográficas, aspectos todos ellos, que sin embargo, no han sido debidamente considerados en el debate respecto a las implicaciones de NAFTA sobre la migración México-Estados Unidos.

En este marco, el debate en torno a NAFTA y la migración México-Estados Unidos, nos parece que ha estado mal planteado. Por un lado, tanto una posición como la otra, parecen desconocer la dinámica e historia de la migración México-Estados Unidos, su persistencia en el tiempo bajo diversos contextos políticos y económicos, y en particular, las nuevas modalidades migratorias que se consolidan en los ochenta. Por otro lado, también parecen ignorarse los cambios en la estructura económica, comercial y productiva en ambos países desde los ochenta, que anteceden a NAFTA, y que dan cuenta de los cambios en la dinámica migratoria reciente.

En este contexto, nuestra tesis es algo diferente. A nuestro entender, la base de la integración económica no está en una mera liberalización del comercio trilateral, sino en la integración de procesos económicos en el marco de una determinada articulación de paradigmas productivos (postfordismo, flexibilidad, desregulación, etc.). En este sentido, la movilidad de la fuerza de trabajo al interior del bloque, no dependerá tanto del proceso de integración comercial en sí, como de la forma concreta que

asuma la articulación e integración de los procesos de trabajo y mercados laborales en cada economía, y en el bloque en su conjunto.

En otras palabras, nuestra hipótesis es que la dinámica de los mercados de trabajo (factor desencadenante de la migración) no depende tanto de la forma de la integración comercial en sí, como de las transformaciones en los sistemas productivos y procesos de trabajo que le subyacen, y en particular, de la forma en que tales transformaciones se integren y articulen, configurando un sistema socio-técnico que de sustento al bloque económico-regional. Estas transformaciones apuntan a la forma e intensidad en que se aplican al proceso productivo las nuevas tecnologías y nuevos paradigmas de organización del trabajo.

Asimismo, si partimos del hecho de que todo paradigma tecnoeconómico incorpora de alguna forma, procesos de movilidad de la fuerza de trabajo como mecanismo de articulación de mercados laborales, el problema radicaría, entonces, en establecer cuáles serían las formas (y magnitud) de dicha movilidad del trabajo, en un contexto como el de NAFTA que implica la articulación y combinación de diversos paradigmas tecnoeconómicos, tanto a nivel de las economías nacionales, como del bloque en su conjunto (Lipietz, 1997). Esto marca la complejidad de las respuestas posibles, y por tanto, del entendimiento de la migración internacional en los tiempos actuales.

Transformación productiva, estrategias de flexibilidad y migración

Los cambios recientes en la estructura económica de México y Estados Unidos, aunque muy diferentes entre sí, forman parte del proceso de integración económica, y se sustentan, entre otros factores, en la política de relocalización de diversos segmentos del proceso productivo entre ambas economías, en particular, el desplazamiento hacia zonas de exportación en México, de diversas actividades de ensamble y subensamble de productos para el mercado estadounidense. No obstante, los efectos de esta mayor integración productiva no parecen ser del todo claros, reflejando más bien, un empeoramiento en las condiciones laborales de diversos grupos sociales a uno y otro lado de la frontera. En no pocos casos, los medios para mejorar los niveles de competitividad internacional se han basado en distintas formas de flexibilidad laboral que inciden directamente en la estructura de ocupaciones, el nivel de empleo y salarios, y el sistema de relaciones laborales, los cuales no siempre tienden a favorecer al trabajador.

En este marco, el sentido de las transformaciones, y sus efectos en la dinámica de los mercados de trabajo, parecen estar vinculados con el tipo de estrategia que se sigue en el proceso de reestructuración productiva. En algunos casos (los menos, por cierto) el énfasis es puesto en formas de *flexibilidad interna*, apoyándose en un mayor involucramiento del trabajador en dichas transformaciones. En este caso, se opta por una estrategia de cambio tecnológico, en torno a la cual se establece una nueva estructura de ocupaciones, que favorece a los trabajadores de mayor calificación, que puedan adaptarse flexiblemente a los nuevos requerimientos tecnológicos, pudiendo rotar de una tarea a otra (trabajadores polivalentes). Sin embargo, por su naturaleza, esta estrategia implica una diferenciación de la fuerza de trabajo, y una reducción de las opciones de empleo para gran parte de ella.

En otros casos, la opción es hacia formas de flexibilización externa, en especial de desregulación del mercado laboral a través de prácticas flexibles de contratación y despidos, y reducción de los niveles salariales. La estructura ocupacional se transforma, favoreciéndose los empleos a tiempo parcial, a domicilio y otras formas de subcontratación. Esto lleva necesariamente a una precarización del empleo, y una mayor vulnerabilidad del trabajador ante estas nuevas condiciones de funcionamiento del mercado laboral.

Ahora bien, lo importante es que estas transformaciones no son necesariamente homogéneas, sino que tiende a darse una amplia variedad de combinaciones entre ambas formas de flexibilidad. Esta heterogeneidad resultante constituye, a nuestro modo de ver, la base de las nuevas formas de

polarización y segmentación de los mercados laborales, y sobre la que se configuran diversas formas de exclusión, discriminación y segregación social, que afecta entre otros, a los trabajadores migrantes. Con base en lo anterior, podemos señalar importantes diferencias en las transformaciones productivas entre México y Estados Unidos. En el primer país, tiende a predominar una estrategia de desregulación del mercado de trabajo, provocando una mayor precarización del empleo, reducción de las ocupaciones, informalidad, bajos salarios, y otros efectos negativos. En el caso de Estados Unidos en cambio, parece predominar una estrategia de polarización, en la que la combinación de diversas estrategias de flexibilidad, ha generado una creciente diferenciación y segmentación en la estructura de los mercados de trabajo, especialmente en las grandes ciudades. Estas ideas, las exploraremos a continuación, de modo de establecer sus posibles vínculos con las nuevas condiciones de la migración laboral México-Estados Unidos, en el marco de NAFTA y la integración económica que dicho tratado consolida.

La reestructuración productiva en México. Nuevas condiciones para la emigración

La crisis de 1982 expresa el fin del modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, cuya mayor debilidad la podemos ubicar en su incapacidad para enfrentar las nuevas reglas de la competencia oligopólica en un contexto de globalización económica (Vuskovic, 1990). Al igual que en otros países latinoamericanos, México enfrentó esta crisis con base en una política de cambio estructural y transformación productiva, la que se sustentó en tres pilares, fundamentalmente (Lustig, 1994). Por un lado, una mayor *liberalización* de la economía, esto es, un desplazamiento de la acción del Estado dejando un espacio abierto para el “libre” juego de los mercados en la asignación de recursos (inversión, empleo, comercio, etc.). Por otro lado, un importante cambio en el funcionamiento del mercado de trabajo, a través de la flexibilización de las reglas de contratación, despido, empleo y salarios, y relaciones industriales. Finalmente, en una política de apertura externa, impulso al proceso de *sustitución de exportaciones* y promoción de diversas formas de subcontratación internacional, que encuentra su mejor expresión en la industria maquiladora de exportación en la frontera norte del país.

Entre otros efectos, esta política económica estimuló directamente el crecimiento de las exportaciones manufactureras, sustentado en el auge de la industria maquiladora, así como la modernización (y en algunos casos, posterior privatización) de ciertos sectores tradicionales basados en un régimen institucional paraestatal, pero potencialmente competitivos, tales como el sector de telecomunicaciones (Telmex) y de energía (Cía de Luz y Fuerza del Centro) (Bizberg, 1993).

No obstante, esta estrategia de liberalización económica tuvo efectos negativos en gran parte de la manufactura tradicional, la que no disponía de las condiciones de productividad para enfrentar la creciente competencia de productos importados y/o de empresas transnacionales que tendían a localizarse en México. En este sentido, gran parte del sector privado interno se vio ante la disyuntiva de o enfrentar una modernización costosa, en un contexto de crisis estructural, y además con un futuro incierto, o establecer otras estrategias para sobrevivir en un mercado cada vez más competitivo.

En algunos casos, los menos por cierto, se optó por una estrategia de modernización. Se trató preferentemente de grandes industrias vinculadas a importantes grupos económicos (algunas empresas del grupo de Monterrey, por ejemplo), que implementaron un modelo de transición de una dinámica corporativa a una basada en la productividad. En otros casos, y ante la imposibilidad de sustentar un proceso de modernización productiva, una importante proporción de pequeños y medianos productores se convirtieron en abastecedores de la industria maquiladora. Para ello, se implementó una estrategia de reorientación (y a veces, su relocalización) desde el centro del país, hacia la actividad maquiladora que predominaba en la región norte (De la O, 1997).

En la mayoría de los casos, sin embargo, la estrategia de modernización fue sustituida por una de flexibilización y desregulación laboral, cuando no, por el cierre directo de diversas plantas y privatización en el caso del sector paraestatal.² De esta forma, el costo para mantener determinados

niveles de competitividad fue transferido en gran medida, al mercado laboral, generando una importante pérdida de empleos, reducción salarial, e inestabilidad laboral (Dussel, 1997).

Esta estrategia de industrialización, Lipietz (1997) la denomina como *fordismo periférico*, en términos de que las transformaciones actuales permitirían la convergencia hacia un paradigma tecnoeconómico que por un lado recoge los principios tayloristas y fordistas de la producción, pero sin la contraparte de las condiciones sociales que permitirían una regulación de las relaciones laborales, así como sin un esquema económico keynesiano que articule los ingresos de los obreros a la demanda efectiva. En este sentido, es *periférico*, pues se trataría de una estrategia fordista en lo productivo, pero flexible en lo laboral.³

Esta estrategia establece además, un nuevo contexto de polarización y diferenciación del aparato productivo, por una parte, en sectores deprimidos y orientados al mercado interno, y por otra, en sectores como la maquiladora, que incrementan su productividad y su participación en las exportaciones totales (Bizberg, 1993). En este marco, la industria maquiladora de exportación se ha convertido en el pilar de la nueva estrategia de industrialización que ha permitido reinsertar a México en el mercado mundial, y en particular, en la economía del bloque comercial de Norteamérica. Sin duda, el auge de la industria maquiladora se sostiene entre otros factores, por las ventajas de localización que otorga la vecindad con Estados Unidos, así como por la disponibilidad de una fuerza de trabajo de bajos salarios, con baja calificación y casi sin experiencia sindical independiente.

Asimismo, si bien en los ochenta tendió a aparecer un nuevo tipo de planta maquiladora, que han hecho importantes inversiones en alta tecnología (Gereffi, 1993), en general aún es predominante la maquiladora tradicional, caracterizada por realizar operaciones de ensamble y subensamble, intensivas en mano de obra, y que combinan salarios mínimos con trabajo a destajo. Se trata en síntesis, de la típica especialización en el procesamiento para las exportaciones, que por lo mismo, tienen escaso impacto en las economías locales, más allá de la generación de empleo directo de bajos salarios.

De esta forma, entonces, esta estrategia de flexibilidad y reestructuración productiva implementadas tanto desde el Estado como del sector privado, prefiguran un escenario no muy próspero para el mundo laboral, especialmente en cuanto a la estabilidad del empleo, estructura de ocupaciones y niveles salariales. Esta ofensiva flexibilizadora implica modificaciones substanciales en los contratos laborales, sistemas de remuneraciones, cambios en la jornada de trabajo, nuevas formas de organización y estrategias gerenciales, así como aspectos que involucran al Estado y el ejercicio de la legislación laboral y de seguridad social (De la Garza, 1999).

Ahora bien, con base en este contexto de reestructuración productiva y transformaciones en las relaciones industriales y laborales, podemos entender entonces, el nuevo carácter de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos, así como su dinámica, composición y modalidades migratorias. En efecto, la actual estrategia de industrialización si bien favorece el auge exportador de la industria manufacturera, el costo de ello es la polarización y desigualdad creciente que se genera. De hecho, la estrategia de flexibilidad externa y desregulación laboral seguida en México, ha implicado una creciente precarización del empleo, reducción de los salarios reales, polarización del empleo industrial, subempleo y empleo informal, y otros efectos negativos en la dinámica del mercado laboral.

En este contexto, diversas estrategias se han implementado para enfrentar la precarización de las condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo, especialmente, en sectores de bajos ingresos. Al respecto, destaca la estrategia de mayor autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, como mecanismo para enfrentar el empobrecimiento de las familias (Cortés y Rubalcava, 1991). En este sentido, podemos mencionar la creciente participación de la mujer en los mercados de trabajo formales e informales, especialmente en áreas urbanas y metropolitanas. Asimismo, la migración a Estados Unidos pasa a ser otra estrategia, que además, tiende a generalizarse a zonas del país y sectores de la población que tradicionalmente se habían mantenido al margen de los flujos migratorios.⁴

Transformación productiva y migración en Estados Unidos

A partir de los años setenta, la economía estadounidense muestra claros signos de estancamiento y crisis, que se expresan entre otros aspectos, en una creciente pérdida de competitividad en el comercio mundial. Así, por ejemplo si en los sesenta, Estados Unidos aportó con más del 17% de las exportaciones mundiales y sólo el 13% de las importaciones, hacia 1990, en cambio, esta relación prácticamente se había invertido. Esta pérdida de competitividad en el comercio mundial, expresa la crisis de productividad que afectó (y aún afecta) a gran parte de las empresas norteamericanas. Esta crisis es reflejo directo del agotamiento del paradigma fordista que, como eje articulador del régimen de producción, del modo de regulación de las relaciones capital-trabajo, y del patrón de acumulación capitalista, predominara a nivel mundial, desde la crisis de los años 30.

Ante esta situación, las empresas y corporaciones estadounidenses implementaron diversas estrategias para recuperar sus niveles de competitividad a nivel mundial. En particular, y a diferencia de la experiencia europea, donde tendió a predominar una estrategia de flexibilización basada en importantes transformaciones tecnológicas, de gestión administrativa y de recursos humanos, en Estados Unidos se da una situación heterogénea, en donde parecen coexistir estrategias de innovación tecnológica orientadas a mejorar los niveles de productividad del trabajo (flexibilidad interna), con estrategias de desregulación de las relaciones contractuales (flexibilidad externa), (Araujo, 1996). En conjunto, estas estrategias conforman el nuevo patrón de crecimiento post-industrial, y permiten dar cuenta de las transformaciones recientes en la dinámica de los mercados de fuerza de trabajo, relaciones laborales, y estructura ocupacional.

i) En relación a la primera estrategia, Araujo (1996) señala cuatro políticas que tienden a predominar en el contexto norteamericano. Por un lado, una política de recursos humanos, en términos de incentivos, motivaciones, premios y compensaciones, involucramiento del trabajador, y programas de capacitación y entrenamiento. Por otro lado, la reorganización del trabajo, con base en la formación de equipos de trabajo. Una tercera se refiere a una estrategia de administración flexible, basada en la introducción de nuevos sistemas de medición y productividad, y medidas para implementar los principios de la calidad total. Finalmente, una nueva política en la configuración de las relaciones industriales, especialmente en términos de la conformación de comités paritarios empresa-trabajadores en la toma de decisiones.

Con base en encuestas representativas aplicadas a grandes empresas americanas,⁵ se encontró que a mediados de los ochenta, el 25% de ellas habían reestructurado sus prácticas de organización del trabajo, incorporando diversos principios postfordistas en la configuración de las relaciones industriales. Hasta esa fecha, sin embargo, menos del 10% de la fuerza de trabajo de tales firmas estaba bajo esas nuevas modalidades de organización productiva (Lawler, et al. 1989). Para 1992, en cambio, más del 40% de los establecimientos entrevistados ya habían implementado círculos de calidad. Asimismo, en 37% de estos establecimientos, más de la mitad de sus trabajadores estaban involucrados en al menos una de las siguientes prácticas: equipos autodirigidos, rotación de tareas, círculos de calidad, o programas de gestión de calidad total.

Asimismo, estas nuevas prácticas de organización del trabajo, no sólo involucran a plantas manufactureras, sino también a empresas del sector servicios, así como del sector público, los que se han visto presionados a flexibilizar sus prácticas de gestión de recursos humanos, en un caso, para enfrentar problemas financieros derivados de la desvinculación de los altos costos laborales con los ritmos de crecimiento de la productividad, y en otro, por la crisis fiscal y privatización de empresas del Estado.

Otros autores, sin embargo, señalan que estas prácticas son más bien marginales, en la medida que, por un lado, no parecen afectar la estructura de poder de las grandes firmas estadounidenses, a la vez que, por otro lado, tales estrategias de flexibilidad interna tienden a

ser adoptadas de manera parcial y desconectadas entre sí. Se señala además, que sólo en algunos casos estas estrategias logran configurar un modelo productivo propiamente tal, como sería el caso de Xerox, o de Federal Express, por ejemplo (Applebaum y Batt, 1994).

Asimismo, esta parcialidad con que se aplican algunas prácticas de flexibilidad interna, se manifiesta también en una mayor heterogeneidad, especialmente en términos de la coexistencia en una misma planta incluso, de distintas prácticas y principios de organización de la producción. Así por ejemplo, Zolniski (1998) señala que en algunas empresas del Silicon Valley, la introducción en ciertos departamentos de diversas formas de involucramiento, círculos de calidad, junto a una importante innovación tecnológica, con trabajadores de alta calificación, en empleos estables, etc.; parece coexistir con otros departamentos en la misma empresa, que se basan en formas de subcontratación, de tiempo parcial, bajas remuneraciones, con trabajadores migrantes, de baja calificación, etc.

ii) En relación a la segunda estrategia, de flexibilidad externa, esta parece concitar un mayor consenso. Por de pronto, es claro que los procesos de cambio en las formas de organización de la producción plantean nuevas exigencias en cuanto a la fuerza de trabajo a ser empleada. En tal sentido, lejos de ser una excepción, la segmentación y diferenciación dentro del mercado de trabajo, parece constituir una práctica común en los países industrializados. En este marco, se inscribe la tendencia a una expansión de empleos de baja remuneración, con menores calificaciones, alta inestabilidad, de tiempo parcial, etc., que prevalece en la economía norteamericana (Klaugsbrunn, 1996). De esta forma, la reestructuración productiva ha traído como consecuencia, procesos de desindustrialización y cierre de plantas, a la vez que se instaura una relación perniciosa entre empleadores y trabajadores caracterizada por la erosión del poder de los sindicatos, la constricción de empleos y ocupaciones estables, la reducción de salarios y prestaciones sociales, etc. (Fernández-Kelly, 1991).

Asimismo, la pérdida de niveles de competitividad, ha obligado a muchas firmas a iniciar profundos cambios productivos, Esto ha llevado a un incremento de la producción en pequeña escala, con alta diferenciación de productos, rápidos cambios en su diseño y comercialización, etc. Estas transformaciones productivas, se han basado en no pocos casos, en prácticas de subcontratación y uso de formas flexibles de organización del trabajo, que pueden ir desde altamente sofisticadas, a otras muy primitivas, y que pueden encontrarse en industrias muy avanzadas y modernizadas tecnológicamente, como también en las más tradicionales y con mayores rezagos tecnológicos. En este marco, esta reestructuración económica ha implicado el decline del complejo industrial predominante desde la posguerra, y provee el contexto general en el cual se ubican las nuevas tendencias en la estructura de ocupaciones y dinámica del mercado laboral.⁶

Se trata en definitiva, de una polarización del mercado de trabajo, en donde junto a empleos estables, de altos ingresos, se presentan otros marcados por su carácter informal y ocasional. Sassen y Smith (1991) denominan a éste como un proceso de *casualization*, como una forma de enfatizar el marco de precariedad en que él se presenta. De acuerdo a estos autores, la expresión más extrema de este proceso de *casualization* es la reciente expansión de una economía informal en muchas de las grandes ciudades de Estados Unidos, que implica formas de trabajo temporal, *part-time*, ocasional, y el incremento de la subcontratación.

De acuerdo a estos autores, para el caso de la ciudad de Nueva York, por ejemplo, la economía informal está presente en un amplio rango de sectores industriales, aunque con incidencia variable. En especial, se localizan en sectores del vestido y ropa, accesorios, contratistas de construcción, calzado y bienes deportivos, muebles, componentes electrónicos, empaques y transportes, y en menor medida en otras actividades (flores y manufactura de explosivos, entre ellas). Similar diversidad de la actividad informal encuentra Fernández-Kelly (1991) para el caso del sur de California.

Aunque se presentan diversos tipos de empleos en la economía informal, la mayoría de ellos corresponden a puestos de trabajo no calificados, sin posibilidades de capacitación, y que envuelven tareas repetitivas. En no pocos casos, se trata además de empleos “ocasionales” en industrias que aún se rigen por formas fordistas de organización del proceso de trabajo. En este sentido, la *casualization*, o si se quiere informalización, corresponde más bien a una estrategia de tales firmas para enfrentar los retos de la competencia, sin asumir los costos de la innovación tecnológica. De esta forma, la economía informal no sólo es una estrategia de sobrevivencia para las familias empobrecidas por la reestructuración productiva, sino también, y fundamentalmente, es resultado de los patrones de transformación en las economías formales y sectores de punta de la economía estadounidense (Sassen 1990).

Ahora bien, en estos mercados *casualized*, o informalizados, tiende a presentarse una importante selectividad en cuanto al origen de la fuerza de trabajo empleada. Así por ejemplo, Fernández-Kelly (1991) encontró que tanto en los condados del sur de California, como en Nueva York, hay una fuerte presencia de hispanos y otras minorías étnicas en este tipo de actividad, especialmente en los sectores de manufacturas. Se trata de ocupaciones como operadores, tareas de ensamble, y otras de baja calificación y bajos ingresos. Asimismo, esta autora señala que en la mayoría de los casos no hay sindicatos, se desarrollan prácticas de subcontratación, y que prevalece una alta participación de mano de obra femenina.

En este marco entonces, podemos señalar que esta estrategia de flexibilidad y desregulación laboral, parece ser la base de una nueva oferta de puestos de trabajo para la población migrante, situación que por lo mismo, tiene implicaciones directas sobre la dinámica de la migración y sus cambios en la última década (Zolniski, 1998). De esta forma entonces, podemos explicar el crecimiento de la migración, así como sus nuevas modalidades y perfiles sociodemográficos, como resultado en parte, de estos cambios en la demanda de mano de obra en las principales ciudades estadounidenses. En concreto, podemos señalar que los mexicanos tienden a ser preferidos como fuerza de trabajo en diversas ocupaciones de bajos salarios, destacándose las siguientes:

- Por un lado, el mercado urbano más importante, sin duda es el de servicios intensivos en trabajo, tales como restaurantes, repartidores, mensajeros, y otros servicios de consumo.⁷
- Por otro lado, en industrias que tradicionalmente se han abastecido con mano de obra migrante, tales como ropa y vestido. En estas, las mujeres migrantes son la fuerza de trabajo predominante.
- Un tercer tipo es el autoempleo en la economía informal, o de venta en la calle. Un ejemplo es la venta de flores en el centro y el metro de Manhattan.
- Por último, un cuarto tipo de empleo es el trabajo por día. Este es más o menos reciente y reproduce los patrones de contratación de trabajadores migrantes en la agricultura del sur de California.

Conclusiones

En este artículo hemos querido presentar un esquema de análisis que nos permita entender el proceso de integración comercial, en torno a NAFTA, así como sus posibles vinculaciones con la dinámica reciente y futura de la migración internacional. Como hemos señalado, nuestra tesis es que NAFTA corresponde más bien a la formalización de un bloque económico en Norteamérica, en términos que significa la consolidación de un proceso de integración silenciosa que se había iniciado en los ochenta. Como acuerdo comercial, NAFTA se diferencia de otros pactos, como el de la Unión Europea, en la medida que sólo se limita a establecer un marco para el libre movimiento de mercancías y de capital,

pero sin destrabar las reglas formales que limitan la movilidad del trabajo (migración internacional). No obstante, ello no significa que ante la aprobación del NAFTA la migración mexicana a Estados Unidos tienda a desaparecer. Por el contrario, dado el contexto de integración que subyace a la firma de NAFTA, la exclusión de ella en dicho acuerdo, únicamente implica que tenderá a seguir las formas y dimensiones que se habían desarrollado a partir de dicha integración de hecho.

En este sentido, la pregunta por los posibles efectos de NAFTA sobre la dinámica de la migración, no tiene sentido si previamente no se examinan tanto los cambios que la integración económica iniciada en los ochenta ha generado en las estructuras productivas y económicas de ambos países, como los cambios en la dinámica, dimensión, carácter y modalidades de la migración que tal integración ha desencadenado a partir de la década pasada. En particular, cabe enfatizar la combinación de diversas estrategias de flexibilidad laboral, las que configuran un contexto de polarización y segmentación de mercados en Estados Unidos, generando cambios en en la demanda de fuerza de trabajo y estructura de las ocupaciones.

En este contexto, la tesis que hemos desarrollado en este documento se refiere a que las nuevas tendencias de la migración ante el contexto de NAFTA, hay que rastrearlas en las transformaciones recientes que dicho fenómeno ha tenido, como resultado del proceso de *integración silenciosa* que ha vinculado a ambos países desde la década pasada, y en especial, en las estrategias de reestructuración productiva y flexibilidad que ellos han seguido. En particular, sostenemos que las nuevas modalidades migratorias se explican por una parte, por la creciente polarización y segmentación de los mercados que estas transformaciones han generado en el lado estadounidense, así como por la precarización y empobrecimiento de las condiciones de empleo y reproducción de la fuerza de trabajo, que parecen caracterizar a dichas transformaciones desde el lado mexicano.

Notas

1. Así por ejemplo, en abril de 1991 durante un viaje a Estados Unidos, el entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, señalaba que “México ya está creciendo con estabilidad y eso quiere decir que ahora podemos exportar bienes y no gente. El Tratado (NAFTA) impedirá que miles o millones de mexicanos tengan que venir a Estados Unidos en busca de empleos” (*Excélsior*, 8 de abril. Citado por Alba, 1993).

2. Entre 1980 y 1988 la producción industrial se redujo en un 10%, lo que derivó en una importante pérdida de empleos como resultado del cierre de plantas que se da a partir de la crisis de 1982.

3. Cabe señalar, sin embargo, que esta estrategia no es única, sino que también se abren espacios para estrategias de corte postfordistas propiamente tales. En estos casos, se trata generalmente de empresas que aplican estrategias híbridas que combinan la flexibilidad externa para algunos segmentos y departamentos, con estrategias de cambio tecnológico y administración flexible en otros. Estas estrategias se asocian con algunas maquiladoras que se han asentado en México a partir de la segunda mitad de los ochenta, y que marcan una interesante ruptura respecto al carácter de las relaciones industriales y laborales que tradicionalmente ha prevalecido en este sector económico. Sobre este punto, ver De la O, 1997, y Gereffi, 1993.

4. Tal es el caso, por ejemplo, de la mixteca oaxaqueña, o de la ciudad de México. También podemos señalar la mayor participación de mujeres en el flujo migratorio, así como de niños, en el marco de una migración familiar. Por último, destaca la creciente participación de profesionistas y otros sectores de clase media en la composición del flujo migratorio. Sin duda, todo ello ha implicado importantes

cambios en la dinámica, composición y modalidades que asume la migración internacional desde la década pasada. Al respecto, véase, Zolniski, 1998.

5. Se trata de una muestra representativa de las mil mayores empresas listadas por la revista *Fortune*.

6. Se estima, por ejemplo, que el trabajo *part-time* creció de 22% en 1977, a más de 33% en 1986. Asimismo, sobre 80% de estos trabajadores (alrededor de 50 millones de personas) ganaban menos de US\$ 11 mil dólares anuales (Sassen y Smith, 1991).

7. En los restaurantes por ejemplo, se da una curiosa división del trabajo. Mientras los mexicanos se dedican a la preparación de la comida y lavar los trastes, los no mexicanos se dedican a la atención al cliente, tomando las órdenes y sirviendo la comida. Véase Sassen y Smith, 1991.

Referencias

ALBA, F. 1993. “La emigración mexicana a Estados Unidos y la iniciativa del Tratado de Libre Comercio en América del Norte: el juego de las expectativas”. En G. Vega (Coord.). *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*. México, El Colegio de México. 273-289.

APPLEBAUM, E. y R. BATT. 1994. *The New American Workplace*. New York. IRL Press.

ARAUJO CASTRO, N. 1996. “Reestruturação produtiva e relações industriais: desafios e interpretações à luz do debate norteamericano”. En N. Patarra (Coord.) *Migrações internacionais*. Heranza XX, Agenda XXI. Brasil, Universidad Estadual de Campinas. 17-31.

BIZBERG, A. 1993. “Los efectos de la apertura comercial sobre el mercado laboral y las relaciones industriales en México”. En G. Vega (coord.). *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*. México. El Colegio de México. 151-186.

CORTÉS, F. y R. M. RUBALCAVA. 1991. *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso familiar en México. 1977-1984*. México, El Colegio de México.

DE LA GARZA, E. 1999. “Trabajo y Tratado de Libre Comercio, tres años después”. En L. Pries y E. de la Garza (Coords.). *Globalización y cambios en las relaciones industriales*. México, Fundación Friedrich Ebert. 201-225.

DE LA O, M. E. 1997. ... *Y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización*. PhD.Tesis. México, El Colegio de México.

DUSSEL P. E. 1997. *La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

ESTRADA, R. 1992. “The Social Impact of Free Trade: The Immigration Component”. En J. A. McKinney y M. R. Sharpless (Eds) *Implications of a North American Free Trade Region. Multidisciplinary Perspectives*. Waco, Texas. Program for Regional Studies. Baylor University. 157-170.

FERNÁNDEZ-KELLY, P. 1991. *Labor Force Recomposition and Industrial Restructuring in Electronics: Implications for Free Trade*. Conference Paper # 64. Columbia University. New York.

GARCÍA y GRIEGO, M. 1993. “La emigración mexicana y el TLC en América del Norte: dos argumentos”. En G. Vega (Cord.). *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*. México, El Colegio de México. 291-304.

GEREFFI, G. 1993. “¿Cómo contribuyen las industrias maquiladoras al desarrollo nacional de México y la integración de América del norte?”. En G. Vega (coord.). *Liberación económica y libre comercio en América del Norte*. México, El Colegio de México. 239-271.

KLAGSBRUNN, V. H. 1996. “Globalização da economia mundial e mercado de trabalho: a emigração de brasileiros para os Estados Unidos e Japão”. N. Patarra (coord.) *Migrações internacionais*. Heranza XX, Agenda XXI. Brasil, Universidad Estadual de Campinas. 33-48.

- LAWLER, E. III, S. MOHRMAN, G.E. LEDFORD JR 1989. *Employee Involvement and Total Quality Management: Practice and Results in Fortune 1000 Companies*. San Francisco, U.S.A., Jossey-Bass Press.
- LIPIETZ, A. 1997. *El mundo del post-fordismo*. Cuadernos del CUSCH. México, Universidad de Guadalajara.
- LUSTIG, N. 1994. *México, Hacia la reconstrucción de una economía*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RONDFELDT, D. y M. ORTIZ DE OPPERMANN. 1990. *Mexican Immigration, U.S. Investment and U.S.-Mexican Relations*. The Rand Corporation and Urban Institut, Santa Bárbara, California.
- SASSEN, S. 1990. *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SASSEN, S. y R. SMITH. 1991. *Post-industrial Employment and Third World Immigration: Casualization and the New Mexican Migration in New York*. New York, Columbia University, Papers on Latin America # 26.
- TELLES, E. 1996. "Integração econômica e migrações internacionais: o caso México-Estados Unidos". N. Patarra (coord.) *Migrações internacionais. Herança XX, Agenda XXI*. Brasil, Universidad Estadual de Campinas. 49-62.
- VUSKOVIC, P. 1990. *La crisis de América Latina. Un desafío continental*. México, Editorial Siglo XXI y Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas.
- WEINTRAUB, S. 1992. "The North American Free Trade Debate". *Washington Quarterly*, Vol. 13, Núm. 4.
- ZLOLNISKI, C. 1998. *In the Shadow of the Silicon Valley: Mexican Immigrant Workers in a Low-Income Barrio in San Jose*. Ph. D. Dissertation in Anthropology. University of California at Santa Barbara. California. USA.

Nota biográfica

Raúl Urzúa es Profesor de Sociología, Director de la Cátedra UNESCO en Políticas Públicas, y Coordinador del Programa de Políticas Sociales en el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Sus principales intereses de investigación están en las interacciones entre los cambios sociales y las políticas públicas. Su libro más reciente es *Fracturas en la Gobernabilidad Democrática* (con Felipe Agüero), 1998. Dirección: Diagonal Paraguay 265, Santiago, Chile. Email: rurzua@abello.dic.uchile.cl

Migración internacional, ciencias sociales y políticas públicas

Raúl Urzúa

Las migraciones internacionales son en nuestros días un componente inevitable de la agenda pública de muchos países. Además del probable aumento que ellas han experimentado en las postrimerías del siglo que termina, los cambios en la dirección de las mismas y los problemas económicos, sociales, políticos que surgen de las diferencias étnicas, religiosas y culturales entre nativos y migrantes, han hecho que ellas no puedan estar ausentes de los debates políticos y que los países receptores ensayen distintas estrategias para revertir las tendencias o, al menos, disminuir los costos de un proceso que no es fácil cambiar en el corto o mediano plazo.

Como cabría esperar, la relevancia política del tema ha aumentado el interés en él de los demógrafos y los científicos sociales. Sin embargo, ese interés y el consiguiente aumento de las investigaciones sobre el tema, no han logrado evitar que, muchas veces, las recomendaciones de política de organismos internacionales y las políticas adoptadas por los países no tengan el éxito esperado por estar apoyadas en definiciones equivocadas o incompletas del problema.

Estas páginas están destinadas a identificar algunos desafíos que plantean las migraciones internacionales a las ciencias sociales, si estas quieren tener mayor influencia en las decisiones que se tomen acerca de como abordar el tema. Para esto, después de algunas referencias al contexto general de ellas, daré un ejemplo de definición equivocada del problema, a partir del cual plantearé algunos temas más generales relativos a la interrelación entre investigadores, expertos y decisores políticos y esbozaré algunas sugerencias prácticas para reforzar las relaciones entre ellos.

El contexto actual de las migraciones internacionales

Como ocurre con prácticamente todos los problemas que enfrentan nuestras sociedades en estos días, no parece posible examinar las migraciones internacionales sin hacer referencia al creciente proceso de globalización. Pero, como sabemos, la popularización del uso de un término no va siempre unida a una claridad respecto a su significado. El término globalización es uno de aquellos cuyo uso requiere que se especifique qué se va a entender por él.

Para los efectos de esta discusión, consideraré que la globalización es un proceso multidimensional caracterizado por:

- La aceptación de un conjunto de reglas económicas para el mundo entero orientadas a maximizar los beneficios y la productividad por medio de la universalización de los mercados y la producción, así como obtener el apoyo del estado para aumentar la productividad y competitividad de la economía nacional;
- Innovaciones tecnológicas y cambios organizacionales centrados en la flexibilización y la adaptabilidad;

- Expansión de una forma específica de organización social basada en el rol central que juega la información como fuente principal de productividad y poder;
- Reducción del estado de bienestar, privatización de los servicios sociales, flexibilización de las relaciones laborales y organizaciones de trabajadores más débiles;
- Transferencia de facto a organismos transnacionales del control de instrumentos nacionales de política económica, tales como las políticas monetarias, las tasas de interés y las políticas presupuestarias;
- La difusión de pautas culturales comunes, pero también el resurgimiento de nacionalismos, conflictos culturales y movimientos sociales.¹
-

Sin embargo, la globalización no es el único proceso de ámbito universal. Como nos ha recordado recientemente Bhabha, otro proceso igualmente importante es el de los derechos humanos. En sus palabras, “si el paradigma de la globalización tiende a enfatizar sistemas transnacionales de explotación y dominación que debilitan la intervención potencialmente protectora del estado-nación, el paradigma de los derechos humanos destaca las posibilidades del emponderamiento en el campo internacional. Normas universales y estándares mínimos exigibles incluidos en las convenciones internacionales proporcionan mecanismos para doblegar el poder del estado, trascender los particularismos de la nacionalidad y el lugar y para introducir en el estado estructuras que pongan en práctica derechos exigibles internacionalmente”.²

Aún que queda todavía mucho camino que recorrer en la creación y el funcionamiento de un sistema institucional internacionalmente aceptado para exigir los derechos internacionalmente reconocidos, los estados-naciones no pueden ignorar los derechos humanos básicos cuando toman decisiones políticas.

La confluencia de esos dos procesos tiene efectos sobre las migraciones internacionales que ni los científicos sociales dedicados a estudiarlas ni los decisores políticos pueden ignorar. En gran parte, las teorías sobre los determinantes de las migraciones internacionales contemporáneas están orientadas a identificar las relaciones entre esas migraciones y todas o algunas de las dimensiones de la globalización. De igual manera, una parte importante de las recomendaciones de políticas de los organismos internacionales parten del supuesto de que una disminución de las migraciones internacionales pasa por la aprobación y puesta en marcha de políticas que eliminen o, al menos, reduzcan desigualdades entre países, generadas o agravadas por la globalización. Por otro lado, tanto desde el punto de vista teórico como político no puede desconocerse el efecto que tiene sobre las motivaciones y la decisión de migrar el grado en que los derechos humanos se respeten en el país de origen y en los países receptores. Para estos últimos, el respeto de los derechos humanos de los migrantes es una exigencia cuyo incumplimiento se paga con la sanción moral e incluso política y penal internacional.

Para resumir este punto, los análisis de políticas con relación a las tendencias actuales y futuras de la migración internacional deben tomar en cuenta tanto un proceso de globalización que ha introducido cambios dramáticos en los arreglos económicos, sociales, políticos y culturales como, por otro lado, la existencia de normas éticas y legales que protegen a individuos y grupos independientemente de su nacionalidad, raza, etnia, religión, credo político, etc.

Esas son dos condiciones difíciles de cumplir por las ciencias sociales. Las dificultades provienen en parte importante de que, por ser un proceso multidimensional, la globalización no puede ser analizada en sus efectos sobre los determinantes o las consecuencias de las migraciones en los países de origen y de destino con la óptica de una sola disciplina: la multidisciplinariedad es una condición necesaria para abordar el tema tanto teórica como prácticamente. Dado que las conceptualizaciones y explicaciones son, al menos parcialmente diferentes según la disciplina, y ellas influyen en las políticas, muchas veces se crean conflictos entre disciplinas derivados del interés de sus cultores en ganar influencia sobre las posiciones políticas. Estas luchas de poder no contribuyen a una adecuada comprensión del fenómeno y afectan la calidad de las políticas.

Volveré más adelante sobre este punto pero antes utilizaré la relación entre pobreza y migración como una forma de ejemplificar algunos problemas que tienen que enfrentar las ciencias sociales si quieren contribuir al desafío de la migración internacional.

Migración internacional y pobreza

Cuando se trata de identificar las causas principales de la migración internacional y más en especial de las migraciones entre países desarrollados y en vías de desarrollo, las conferencias y organizaciones internacionales raras veces dudan en mencionar a la pobreza y a la diferencia de ingreso entre los países de origen y de destino entre los migrantes como la más importante de ellas. La migración entre países desarrollados y en vías de desarrollo sería una consecuencia de la creciente desigualdad en ingresos entre ellos así como en el seno de los países de origen que han acompañado a la globalización. Un ejemplo de la aceptación generalizada de esa premisa lo da la sección 10.2 del capítulo 10 del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, en la cual se recomienda la disminución de la pobreza como política adecuada para evitar la emigración masiva desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados.

La importancia y notoriedad de esa Conferencia justifica que nos preguntemos si las tendencias actuales de la distribución del ingreso y la pobreza en el mundo se ajustan a la recomendación internacional. El prestigiado y bien conocido Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas nos entrega en su versión 1999 abundante información al respecto. Para los propósitos de nuestra discusión aquí basta con señalar que:

- 1) más de ochenta países aún tienen ingresos per cápita inferiores a los que tenían hace 10 o más años antes;
- 2) ha aumentado la desigualdad entre las naciones. Los diferenciales de ingreso entre un quinto de la población del mundo que vive en los países más ricos y el quinto que vive en los países más pobres era 74 a 1 en 1997, mientras que en 1990 era 60 a 1 y sólo 30 a 1 en 1960;
- 3) Al final de los 90, el quinto de la población mundial que vive en los países más ricos tiene:
 - el 86% del producto mundial, mientras que el quinto más pobre tiene sólo el 1% de él;
 - el 82% de los mercados mundiales de exportación mientras que el quinto más pobre tiene sólo el 1% de ellos;
 - el 68% de la inversión extranjera directa, mientras que el otro extremo tiene sólo el 1%.³

La conclusión ineludible de esas cifras es que las tendencias actuales van en la dirección opuesta a aquella que podría frenar la migración entre países desarrollados y en desarrollo. Al contrario, si fuera correcta la creencia en una relación lineal entre pobreza y migración, las tendencias recientes en la evolución de la pobreza y el ingreso debieran haber aumentado considerablemente la emigración desde los países más pobres.

Las estimaciones de las Naciones Unidas a partir de la información de los censos nacionales realizados a los comienzos de la década de 1990 muestran algo diferente.⁴ Si bien las personas que en 1990 estaban viviendo fuera de su país de nacimiento llegaban a los 120 millones, ellas no representaban sino el 2 por ciento de la población el mismo año. Además, la tasa de crecimiento promedio anual del stock de migrantes entre 1965 y 1990 (1.9 por ciento) fue sólo levemente superior a la de la población total del mundo en el mismo período (1.8.) En otras palabras, la migración internacional continuaba siendo un fenómeno excepcional a comienzos de la década de 1990, y a nivel mundial, la tendencia registrada hasta esa fecha no mostraba un crecimiento anual significativo.

Esas estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas permiten dar una mirada más serena al fenómeno migratorio. Sin embargo, ellas son insuficientes para rechazar o aceptar la hipótesis

de que las tendencias recientes en la distribución mundial del ingreso y la pobreza estarían conduciendo a un aumento de las migraciones internacionales. Son estimaciones que incluyen migraciones entre países desarrollados y en desarrollo, como también las que se producen dentro de cada una de esas categorías, por lo que la aparente estabilidad oculta los cambios en la dirección de los flujos. De hecho, el mismo estudio de las Naciones Unidas señala que el número de países con 15 por ciento o más de población migrantes ha aumentado de 34 en 1965 a 52 en 1990, lo que sugiere una mayor concentración de los lugares de destino de los migrantes internacionales. Por otro lado, hay que recordar que los países europeos, que durante el siglo XIX y hasta alrededor de mediados del siglo XX eran expulsores de población, son ahora receptores de migrantes internacionales, sin que por esto los países tradicionales de inmigración (Australia, Canadá y Estados Unidos) hayan dejado de serlo. En el lenguaje a la moda, podríamos decir que los flujos Norte-Sur que antes predominaban han cedido su lugar a los Sur-Norte.

Las diferencias en ingreso y pobreza entre los países del Norte y del Sur parecieran respaldar la creencia de que la pobreza es la gran causa de las migraciones y, por consiguiente, que a mayor pobreza mayor sería la emigración. Esa conclusión no coincide con los resultados alcanzados por numerosos estudios sobre la materia. Así, por ejemplo, un estudio reciente en el cual se hizo una amplia revisión de los resultados de las investigaciones sobre el tema y un análisis econométrico relacionando los niveles de ingreso de los países de origen de los migrantes con las tasas de emigración hacia los países desarrollados, concluyó que “la pobreza extrema de hecho actúa como una barrera a la migración internacional porque los muy pobres no tienen los recursos financieros y sociales para emigrar. Sin embargo en los niveles de ingreso intermedios la tendencia a migrar aumenta cuando las familias llegan a ser capaces de optar por la migración internacional como una estrategia para diversificar los riesgos económicos. A niveles más altos de ingreso la propensión a migrar internacionalmente disminuye”.⁵

Por cierto, ese resultado no constituye una sorpresa para los sociólogos de las migraciones. En efecto, un gran número de estudios empíricos confirma que “la migración laboral internacional se origina principalmente en países con un nivel intermedio de desarrollo, en vez de los países que tienen los salarios más bajos. Aún más, en estos países intermedios los muy pobres y los desempleados no son los primeros en migrar y están generalmente subrepresentados en los flujos migratorios”.⁶

La falta de la relación directa entre la pobreza y las migraciones internacionales no sólo pone en duda la creencia de que la disminución de la pobreza reducirá las migraciones Sur-Norte, sino que sugiere que ellas podrían aumentar la emigración desde los países que, a pesar de haber disminuido su pobreza en términos absolutos, siguen siendo relativamente pobres en comparación con los más desarrollados. Sin embargo, esa conclusión es tan arriesgada como su contraria y cualquier otra que no tome en cuenta la multiplicidad de factores que intervienen en la decisión y la acción de emigrar así como en el carácter de las migraciones y en los procesos de incorporación a la sociedad receptora.

La migración internacional como un desafío teórico para las ciencias sociales

La falta de relación directa entre pobreza y migraciones internacionales lleva a preguntarse por la o las teorías en que se apoyan las sugerencias de políticas para modificar los flujos migratorios. Sin entrar en detalles, caben pocas dudas de que los intentos por explicar la migración internacional y derivar de esa explicación recomendaciones generales y particulares de política vienen principalmente de la economía, sea en su versión neoclásica y otras afines, sea en una más cercana a enfoques histórico-estructurales neodependentistas.

Los primeros, apoyados principalmente en diferencias en la demanda y oferta de trabajo, proponen que la migración internacional es parte de un proceso de ajuste de la economía mundial que, en vez de ser un problema, contribuye a la eficiencia global de la producción y, por consiguiente, no debiera ser alterado por políticas restrictivas o incentivos distorsionadores.

Desde una perspectiva muy distinta, una gran parte de las teorías de las migraciones histórico-estructurales terminan también considerándolas como una consecuencia de la expansión del capitalismo y, en particular,

de la internacionalización de los mercados y las transferencias de capital, tecnologías y ganancias. La sugerencia práctica que se deriva de la aplicación de esas macro teorías es que ninguna política tiene sentido mientras no se cambie el sistema económico mundial.

Paradójicamente, resulta entonces que concepciones económicas antagónicas coinciden en no recomendar la utilización de políticas públicas para alterar los flujos migratorios internacionales: para los primeros ellas sólo crean problemas de corto plazo que desaparecen si se deja jugar al mercado; para los segundos los problemas no tienen solución en una economía de mercado.

Las teorías económicas neoclásicas y las afines a ellas son susceptibles de dos críticas: centrarse principalmente en la migración individual permanente, olvidando a otros actores y a otros tipos de migración, e ignorar los lazos históricos institucionales así como las diferencias de género y entre grupos étnicos. Las teorías histórico-estructurales, por su parte, son criticadas por ignorar los factores culturales que afectan la asimilación de los migrantes y las políticas nacionales.⁷

A esas críticas puede agregarse que el centrarse en la dimensión económica lleva, generalmente, a no considerar los efectos de las inconsistencias o asincronías entre el crecimiento económico y el desarrollo social. El Informe de Desarrollo Humano 1999 del PNUD, muestra que de los 174 países incluidos en él, sólo 5 tuvieron puntajes equivalentes en producto interno bruto y desarrollo humano, 92 obtuvieron un puntaje más alto en desarrollo humano y 77 uno más bajo, que el que les correspondió según el PIB per capita. La inconsistencia entre ambas dimensiones del desarrollo es la regla, lo que obliga a tomarla en cuenta en los estudios comparativos sobre los procesos migratorios.

La necesidad de un enfoque multidisciplinario es una consecuencia directa de las debilidades ya mencionadas de las teorías puramente económicas. Sin embargo, la razón más fundamental es que, como ya dije al comienzo, la globalización es en sí misma un proceso multidimensional que requiere de un enfoque multidisciplinario que permita interrelacionar estructuras y procesos, así como factores objetivos con otros subjetivos y culturales. Si la migración internacional va a ser examinada en el contexto de la globalización y si la intención es contribuir al mejoramiento de las actuales políticas, las ciencias sociales están obligadas a desarrollar marcos teóricos capaces de desentrañar los vínculos entre las tendencias macro del proceso de globalización y otras a niveles intermedios y micro que determinan los movimientos migratorios o afectan sus consecuencias en los lugares de destino y de origen, condicionando también las respuestas políticas que se da a ello.

Los movimientos geográficos de la población han sido tradicionalmente objeto de estudio de la demografía, la economía, la geografía, la antropología, la sociología, la psicología y más recientemente la ciencia política. Desgraciadamente, ese interés compartido no ha ido acompañado de investigación o de esfuerzos teóricos multidisciplinarios. De hecho hasta hace muy poco los escasos esfuerzos por realizar estudios económico-demográfico o sociológico-demográfico, sobre las migraciones internacionales no resistían comparación con la sofisticación de los marcos conceptuales disponibles para el análisis de otros problemas socio-demográficos, tales como los cambios en la fecundidad y la abundancia de investigación empírica interdisciplinaria sobre ellos.

Encontrar formas de romper barreras disciplinarias y desarrollar esfuerzos conjuntos para el desarrollo de enfoques más comprehensivos pero al mismo tiempo empíricamente verificables es un desafío principal que le plantea a las ciencias sociales la migración internacional.

Para enfrentar ese desafío esas disciplinas deben resolver dos problemas. El primero es encontrar una solución a diferencias conceptuales intra e interdisciplinarias. Esta no es una tarea fácil, si consideramos la larga lista de fracasos que han dejado intentos similares en el pasado. A pesar de eso, la búsqueda de nuevas avenidas para llegar a la meta de la cooperación interdisciplinaria está experimentando un renacimiento. Una de esas avenidas es el desarrollo de modelos teóricos generales de migración. Una segunda avenida, relacionada con la primera, es desarrollar proyectos multidisciplinarios de investigación que se apoyen en un marco común a ser elaborado y especificado en el proceso de análisis de los resultados que se obtengan en ella. Un tercer camino es partir con un problema de política y organizar

equipos interdisciplinarios de investigadores y analistas de políticas para que exploren sus consecuencias más generales.

En la práctica esas avenidas debieran inevitablemente conducir a una convergencia. La elección de una u otra va a estar influida por preferencias personales y ventajas comparativas pero, cualquiera que sea la que se elija como punto inicial, las otras dos tendrán que ser incluídas en etapas posteriores.

La segunda dificultad planteada por el desafío de relacionar los procesos de globalización con los de migraciones internacionales es la creciente coincidencia o superposición en un mismo lugar y a un mismo tiempo de distintas formas de movilidad geográfica de la población, cada uno con sus propios determinantes y resultados socioeconómicos.⁸ La clarificación de esas superposiciones y la búsqueda de solución a los problemas que ellas presentan exigen, una vez más, ampliar el espectro disciplinario a fin de dar cabida al análisis de procesos sociales tales como la creación y el funcionamiento de redes sociales, las consecuencias de desigualdades en capital social, la identificación de los efectos acumulativos y no intencionales de las intervenciones gubernamentales, el papel de las agrupaciones de intermediarios y de los enclaves étnicos, etc.⁹

Resulta así que no son independientes las necesidades de un enfoque multidisciplinario y de resolver los problemas de superposición. La solución de estos últimos va a ser facilitada por un desarrollo de un enfoque multidisciplinario pero, al mismo tiempo puede ser una forma de llegar a ellos. Al mismo tiempo, debido a que afectan la clarificación de procesos sociales muy concretos, es probable que se pueda progresar más rápidamente en la solución conceptual y empírica de los problemas de superposición que en la búsqueda de un modelo de desarrollo general. Los esfuerzos para resolver este último van a requerir inevitablemente la especificación de vínculos e interrelaciones que han sido tradicionalmente parte del campo de estudios de diversas disciplinas, y, por lo mismo, van a estar más afectadas por la defensa de campos y las luchas de poder entre ellas.

La migración internacional como un desafío de políticas para las ciencias sociales

Si la migración internacional ocupa un lugar alto en la agenda pública de muchos países es porque los gobiernos y la ciudadanía consideran que ellas son una fuente de problemas económicos, sociales, políticos y culturales. Lo que se demanda explícita o implícitamente de los gobernantes es que formulen y apliquen políticas que permitan resolver esos problemas, así como evitar otros que puedan surgir en el futuro, o al menos tomar medidas que permitan hacer frente a aquellos que sea imposible evitar. Dicho en otras palabras, la migración internacional plantea un desafío para las políticas públicas. Las ciencias sociales no pueden ignorar el desafío si quieren contribuir a que esas políticas no sean decididas sobre la base de prejuicios y concepciones erróneas, terminando por agravar o, en el mejor de los casos, no solucionar los problemas.

La capacidad de las ciencias sociales para contribuir a hacer frente a ese desafío depende del conocimiento relevante que esté disponible y de la existencia de canales que hagan posible que ese conocimiento entre en el proceso de toma de decisiones. En otras palabras, depende de la producción de conocimiento y de los vínculos entre los productores del mismo y sus eventuales utilizadores.

La producción del conocimiento pertinente o relevante para políticas que afecten la migración internacional

Sin entrar en el largo debate acerca de qué conocimiento es relevante, partiremos reconociendo que diferentes etapas del proceso de toma de decisiones requieren de diferentes categorías de conocimiento o, lo que es lo mismo, que hay distintos grados y formas de relevancia. En términos amplios es posible identificar las siguientes categorías de conocimiento relevantes para la migración internacional:

Conocimiento descriptivo de las tendencias y procesos migratorios en los países de origen y de destino. En esta categoría caen el uso de diferentes fuentes para cuantificar la migración legal y clandestina y las

características de los migrantes y sus cambios en el tiempo, pero también estudios descriptivos sobre las regulaciones legales y administrativas de la migración y relacionadas con el estatus de los migrantes y sus derechos, así como otros estudios descriptivos relacionados con características sociales y culturales de los migrantes. La mayor parte de este conocimiento proviene de una sola disciplina, sea la demografía, la sociología o el derecho.

Conocimiento problematizador. Dentro de esta categoría se pueden incluir los estudios sobre como los niveles, las tendencias y los diferenciales de migración internacional afectan a los individuos, las familias, las comunidades geográficas, los grupos sociales y la nación como un todo. Estudios de impacto de las migraciones en los países de origen y de destino en, por ejemplo, el bienestar social, los mercados de trabajo y la cultura son algunos ejemplos de conocimiento que contribuyen a definir la migración como un problema. En este caso la cooperación entre la demografía y al menos otra disciplina es fundamental. Aunque es deseable que ese conocimiento se refiera específicamente al país o los países involucrados, cuando él no existe la problematización puede apoyarse en la experiencia de otros países o en experiencias históricas.

Conocimiento explicativo, cuantitativo y cualitativo a los niveles tanto macro como meso y micro de factores y procesos que afectan las tendencias migratorias. La mayor parte de la discusión teórica en el campo de las migraciones internacionales, como en otros campos se relaciona con esta categoría de conocimiento. Esta es (o, para ser más realista, debiera ser) la base de conocimiento para la formulación de políticas y programas con objetivos explícitamente relacionados con la migración. Ella es también necesaria para evaluar las consecuencias migratorias no deseadas de otras políticas y otros programas.

Conocimiento evaluativo de los efectos de las políticas y los programas públicos sobre la migración internacional y sus consecuencias.

La primera categoría de conocimiento es, sin lugar a dudas, el apoyo factual para los otros tipos de conocimiento. Es por eso que la demanda por mejorar la información cuantitativa y cualitativa existente sobre las migraciones internacionales es absolutamente justificada. Además de eso éste es el único tipo de conocimiento que no puede ser reemplazado por información sobre otros países u otras regiones del mundo. Al contrario no es ese el caso de conocimiento problematizador o de los determinantes de la migración. Aunque ciertamente es preferible tener un conocimiento empírico que permita especificar problemas en él o los países para los cuales se trata de diseñar las políticas, la mayor parte de ellos está muy lejos de tener un conocimiento adecuado sobre estos temas. Hasta que esto ocurra será inevitable acudir a supuestos o hipótesis tentativas apoyados en conocimientos obtenidos en otros países o en teorías más o menos plausibles.

En resumen para que las ciencias sociales contribuyan a las políticas de migraciones internacionales será indispensable reforzar fuertemente el conocimiento de las tendencias migratorias, de sus consecuencias, de sus determinantes. En esta como en otras áreas la mayor parte del conocimiento disponible se encuentra en los países receptores del “Norte”. Por ejemplo, en la mayor parte de los países latinoamericanos, con la parcial excepción de la migración de mejicanos a Estados Unidos ese conocimiento es insuficiente, en especial en lo que se refiere a consecuencias y determinantes de las migraciones internacionales. Dado que, por otro lado, los movimientos migratorios intra-regionales tienen una importancia no despreciable, un esfuerzo colectivo regional de demógrafos y científicos sociales para compartir conocimientos y experiencias, así como el reforzamiento de los vínculos con sus pares de otras regiones son pasos necesarios para enfrentar el desafío político de la migración internacional.

La utilización del conocimiento de las ciencias sociales para políticas relacionadas con la migración internacional

El otro lado de la medalla es la utilización para las políticas de conocimientos que existan en el país o en los países involucrados. Una discusión sobre este tema no puede ignorar que el estado ha perdido parte de su poder de decisión política debido a arreglos supranacionales, así como que el rol central que él jugaba

en la economía y en el área de las políticas sociales es ahora compartido con el sector empresarial y con instituciones privadas. Estos cambios han puesto la reforma del estado en el centro de los debates en la región. Descentralización, reforma del estado y de las prácticas de gestión democráticas; nuevas relaciones estado-sociedad civil, orientadas a reforzar la segunda; cambios a la función de los parlamentos y del poder judicial; reforzamiento de las funciones reguladoras del estado sobre las actividades públicas y privadas y, finalmente, cambios en el proceso de toma de decisiones para hacer que éstas se tecnifiquen, son algunos de los temas recurrentes en esta materia. Una mirada a mediano plazo de la utilización del conocimiento de las ciencias sociales para las políticas en general y para las políticas migratorias en particular no puede ignorar esas reformas, ya que ellas afectan profundamente las funciones y características organizacionales del contexto institucional de los usuarios.

Hay todavía otras dos consideraciones para hacer. La primera es que muchas de las políticas que afectan las migraciones internacionales son políticas económicas o sociales que no han considerado explícitamente esos efectos. A consecuencia de ello, los potenciales usuarios del conocimiento producido por las ciencias sociales pertenecen a diferentes ministerios y agencias gubernamentales. Como suele ocurrir en la mayoría de casos similares relacionado con políticas transversales, problemas de comunicación y rivalidades organizacionales y políticas dificultan el intercambio o la utilización conjunta de información relevante para la migración. El conocimiento de que se dispone termina a menudo siendo una arma más en una lucha de intereses burocráticos.

La segunda consideración es la necesidad de reconocer el simple hecho de que en el caso de la migración internacional hay al menos dos países involucrados y, por consiguiente, afectados por las decisiones que hagan uno u otro. En caso de conflictos de intereses la resolución pacífica de ellos requiere compartir conocimientos e informaciones que pueden estar muy desigualmente distribuidos entre los países involucrados. Aquí, como siempre, el conocimiento y su utilización dan poder. No deben sorprendernos, por lo mismo, las barreras que de facto o de jure existen para la libre circulación del conocimiento relevante para las migraciones internacionales.

Para decirlo de manera más general, los usos del conocimiento no son independientes ni de los procesos políticos internos ni de las relaciones de poder externas.

Otro punto que es necesario mencionar es que el conocimiento disponible puede ser utilizado de manera conceptual o instrumental. Conscientemente o no, las políticas dependen de un marco conceptual que sirve para definir un determinado evento como un problema y a elegir las formas generales más apropiadas para abordarlos. Estos marcos se construyen parcialmente sobre la base de prejuicios y de conocimiento de sentido común, pero también apoyándose en afirmaciones más sistemáticas sobre la sociedad, muchas de las cuales provienen en nuestros días directamente o indirectamente de las ciencias sociales. De hecho, la investigación empírica ha encontrado que las teorías, los métodos y los resultados de las ciencias sociales juegan un papel no despreciable en la identificación de problemas por el público en general y los decisores políticos.¹⁰

Para ilustrar lo anterior, un análisis histórico de la evolución de las políticas de migración internacionales en América Latina ha identificado 5 distintos marcos conceptuales.¹¹ El primero conceptualiza el problema desde la necesidad de proveer fuerzas de trabajo a la economía regional. Este marco habría tenido su origen durante el período colonial, pero su influencia se habría extendido hasta comienzos del siglo XX. Un segundo marco conceptual está centrado en la necesidad de poblar lo que eran consideradas tierras vacías: el habría predominado desde la independencia hasta comienzos del siglo XX. Un tercer marco conceptual se basa en la necesidad de proteger características políticas, étnicas y culturales consideradas por las elites como partes de “alma nacional”. Para muchos éste sigue siendo un marco válido. Un cuarto marco se centra en la protección de la fuerza de trabajo nacional que estaría amenazada por la migración masiva y se extiende desde los años 30 hasta nuestros días. Finalmente, se estaría estructurando un nuevo marco conceptual en torno a la idea de integración regional y subregional.

La mayor parte, sino todos estos marcos, proporcionan argumentos a favor de políticas migratorias selectivas y se justificaban apoyándose en conocimientos que, en su momento, fueron considerados

válidos y confiables. No cabe duda de que hoy el pensamiento de las ciencias sociales continúa siendo utilizado, conscientemente o no para construir esos marcos conceptuales. Ahora, como en el pasado, lo que importa es cuál es la disciplina dominante y cuál el marco teórico y metodológico más influyente dentro de esa disciplina. En nuestros tiempos es la versión neoclásica de la economía. Un marco conceptual más multidisciplinario llevaría, seguramente, a nuevas y más diversas políticas.

Un punto final es el de quiénes son los usuarios actuales o potenciales del conocimiento generado por las ciencias sociales. La utilización del conocimiento de las ciencias sociales para políticas relacionadas con las migraciones internacionales es parte de un proceso complejo que incluye actores individuales, organizacionales y políticos en más de un país. Hablando en términos generales, los principales usuarios son los líderes políticos y las personas en cargos decisorios en el gobierno. Pero ciertamente otra importante categoría de usuarios es la de aquellos que influyen en el uso que hacen los primeros del conocimiento: Comités técnicos asesores, centros académicos independientes, consultoras privadas, especialistas en los ministerios, etc. En tercer lugar organizaciones no gubernamentales, muchas veces más cerca que el gobierno a las organizaciones de trabajadores y comunitarias debieran también tener acceso al conocimiento y acción en esta materia. Finalmente la ciudadanía en su conjunto debiera recibir información a través de todos los niveles de educación general y de los medios de comunicación acerca de los hechos y resultados necesarios para tomar decisiones conscientes y pensadas y, sobre todo facilitar la interacción entre nativos y migrantes y la integración de los migrantes en la sociedad receptora.

Breves conclusiones

Nos guste o no, seguiremos teniendo migración internacional. Aunque el libre movimiento de la gente siga todavía siendo un derecho para el cual no estamos preparados y, tal vez no lo estaremos nunca, la comprensión de los procesos involucrados y la coexistencia pacífica entre personas de diferentes regiones y culturas es una exigencia de esta nueva y todavía emergente sociedad global. Es también un gran desafío para las ciencias sociales. Al igual que los problemas que lo crean, ese desafío no puede ser enfrentado ni por un solo país ni por una sola disciplina: la cooperación internacional e interdisciplinaria es su condición indispensable. El mejoramiento de las fuentes de datos, el patrocinio de investigación comparativa y cambios en los programas académicos y de capacitación, creando para esto las redes que sean necesarias, son tareas que no podemos postergar.

Referencias

- CASTELLS M., 1996. *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. 1: *The Rise of the Network Society*, Cambridge, Massachusetts: Blackwell Publishers, Prologue.
- BHABHA J. "Belonging in Europe: Citizenship and Post-national rights", *International Social Science Journal*, March 1999, N° 159.
- PNUD, 1999. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, Madrid: Mundi Press Libros, p. 3
- Population Division, United Nations Secretariat, International Migration levels, trends and what existing data systems reveal, presentado en el Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, the Netherlands, 29 de Junio-3 de Julio, 1998.
- ROWLANDS D. "Poverty and environmental degradation as root causes of international migration: a critical assessment", as summarized in Technical Symposium on International Migration and Development, The Haghe, The Netherlands, 29 June- 3 July 1998, p. 29.
- PORTES A. "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", Portes, A. 1998, (editor), *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation.
- SIMMONS A. B. "World system-linkages and international migration: new directions in theory and method, with an application to Canada", International Union for the Scientific Study of Population, International Population Conference, 1989.
- SIMMONS, A.B., "Territorial Mobility and Time-Space Collapse in the late 20th Century", Fundación Bariloche, Centro de Estudios de Población, Seminar *Population Distribution, Population Mobility and Human Development*, San Carlos de Bariloche, Argentina, p. 13.
- PORTES, op.cit.
- RICH, R.F., y CAPLAN, N, 1976, Policy Uses of Social Science Knowledge and Perspectives, OECD Conference on Dissemination of Economic and Social Development Results, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, Junio 9-12; Brunner, J.J. y Sunkel, G., 1993, Conocimiento, Sociedad y Política, Santiago de Chile: Libros FLACSO.
- MARMOTA E. Desarrollo Sostenido y Políticas Migratorias: Su tratamiento en los espacios Latinoamericanos de Integración, IOM, Seminario Regional Latinoamericano, Marzo 22-26, 1993.